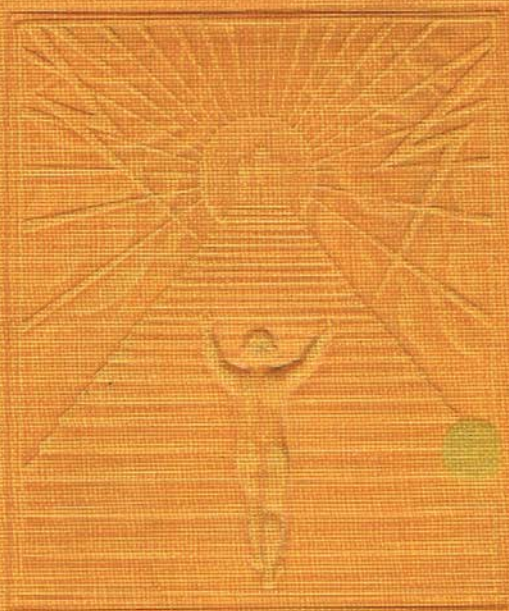


GOBIERNO



GOBIERNO

*Evidencia
indisputable
mostrando que los
pueblos de la tierra
tendrán un justo gobierno,
y la explicación de la manera en
que ese gobierno será establecido.*

Por J. F. Rutherford

Autor de

*Reconciliación
¿En Dónde Están los Muertos?
La Vuelta de Nuestro Señor
El Infierno y la Biblia
Los Últimos Días
El Arpa de Dios
La Creación
Liberación
etc.*

Edición de 815,000 ejemplares

Publicadores

La Asociación Internacional de Estudiantes
de la Biblia

Watch Tower Bible & Tract Society
Brooklyn, N. Y., E. U. A.

También

Londres, Toronto, Melbourne, Berna, Múchego, etc.

Este Libro se Dedic
al
GRAN GOBERNADOR
DEL UNIVERSO

Quien Todo lo Hace Bien

*"Empero yo he constituido mi rey sobre Sión
mi santo monte." (Salmos 2:6). "Decid entre
las naciones: ¡Jehová reina! también el mundo
será establecido; no será movido; El juzgará
a las naciones con justicia."—Salmo 96:10.*

("Government,"—Spanish)

Copyright 1928 by
J. F. RUTHERFORD

Printed in U. S. A.

UNA PALABRA AL LECTOR

EL combinado testimonio de los más grandes estadistas del mundo es el de que los gobiernos de la tierra no solo son imperfectos sino que por lo general están corrompidos. Por varios siglos los hombres se han esforzado por establecer un buen gobierno que deje satisfechos los anhelos de toda persona honrada, pero todos admiten que no se han logrado tales resultados. Hay una razón para ello. Dios, por supuesto, preconoció y predijo el fracaso de los esfuerzos del hombre. Ahora ha llegado el tiempo para que el hombre, de una manera sobria y diligente, examine el plan de Dios para el establecimiento en la tierra de un justo gobierno que colmará los legítimos anhelos de todo sér humano. Lo que se presenta en las siguientes páginas no es la expresada opinión de un hombre. Los hechos se indican tal cual existen, y se presenta la Palabra de Dios como autoridad mostrando la razón de la presente condición y delineando el remedio para las dolencias humanas. Todo hombre o mujer, de toda raza e idioma, debería sentir un profundo interés por un buen gobierno. Este libro traerá luz, porque contiene la verdad.

EL AUTOR

PREFACIO

SI USTED alguna vez se ha sentido interesado en la política, este libro le será de bastante interés. Si usted desea ver un gobierno que traiga la paz, la prosperidad y la felicidad a la raza humana, este libro alegrará su corazón. La prueba y argumento más completos que se han escrito en lo que toca a un buen gobierno, se encuentran en este libro. Esta aseveración, aun cuando aparentemente extravagante, se hace con pleno conocimiento porque la prueba es tomada de la infalible Palabra de Dios, la cual, a la luz de la profecía cumplida, ha llegado a ser en gran manera luminosa. La lectura de este libro trae alivio y gozo al corazón. Tenemos la confianza de que su publicación será en gran manera beneficiosa y recomendamos su lectura.

LOS EDITORES

GOBIERNO

GOVERNMENT

DEPARTMENT

OF THE

INTERIOR

U.S. GOVERNMENT

GOBIERNO

CAPITULO I

Necesidad

EL AÑO de 1914 marcó un punto de transición en los asuntos humanos. Desde entonces, como nunca antes, la gente ha apreciado la necesidad de un buen gobierno. Antes de esa fecha la gente de las naciones principales de la tierra había sido inducida a creer que no habrían más guerras. Los argumentos presentados eran que los intereses comerciales de las gentes de las varias naciones eran tales que ninguna de ella se atrevería a luchar en contra de otra. Repentinamente en 1914, los fuegos de la guerra se encendieron, y en un corto período de tiempo millones de hombres se encontraban en el campo de batalla matándose unos con otros, sin ninguno de ellos poderse explicar la razón por la cual estaba allí.

En tiempos anteriores las guerras se luchaban entre tribus, a causa de algún daño u ofensa real o imaginario; entre comunidades, a causa de algunas diferencias religiosas; o entre pueblos, a causa de la posesión de algún territorio. En la guerra de 1914 todas las naciones prominentes de la tal llamada cristiandad participaron en ella sin darse cuenta del por qué. Algunas de esas naciones de hecho no combatieron, pero sufrieron casi tanto como las que entraron en la lucha. Esto fue

muy diferente de toda otra guerra en la historia del hombre.

Todo departamento de todas las naciones implicadas tuvo que hacer su parte. Tanto hombres como mujeres fueron al campo de batalla, y en tanto que los hombres peleaban, las mujeres manejaban carros motores, atendían las cantinas y servían de enfermeras. La contienda tuvo lugar bajo tierra, en la tierra, entre el mar, en el mar, y en el aire, continuando hasta que millones de hombres derramaron su sangre. Y los que quedaron atrás, en los diferentes pueblos y ciudades, se ocuparon en la manufactura de rifles, munición, areoplanos y todos los demás instrumentos de guerra. El abastecimiento de víveres de los varios países fue controlado por las autoridades, y la gente tenía que limitarse en el uso de los alimentos. Hasta los mismos niños tuvieron que hacer su parte, porque su alimento les fue aminorado para que los que estaban en el campo de batalla tuvieran un mejor abastecimiento. A la gente se obligó a que trajeran su dinero para cambiarlo por obligaciones, en papel, de los respectivos gobiernos. A los jóvenes se les obligó a que salieran a matar a sus semejantes, en tanto que las propiedades de muchos fueron tomadas para usarlas en la guerra. Fue literalmente una guerra en que nación se levantó en contra de nación y reino contra reino. Por cuatro años siguió con furia indescriptible hasta que en 1918 repentinamente cesó sin que ningún pueblo o nación hubiera ganado una victoria decisiva y sin que nadie pudiera decir por qué habían cesado las hostilidades.

Cerca de diez y nueve siglos antes del comienzo de la Guerra Mundial, ese terrible conflicto fue predicho en profecía. Una profecía puede entenderse cuando se ha

cumplido, y cuando los hechos concuerdan con las palabras proféticas. La gran profecía que Jesús de Nazaret dijo en el año 33 E. C., tuvo su cumplimiento desde 1914 hasta 1918. Cuando el humo de la guerra comenzó a disiparse, la gente de mente sobria empezó a considerar la razón y el significado de esa guerra. Algo han aprendido, y continuarán aprendiendo, derivando provecho de sus investigaciones.

Una democracia es un gobierno del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo mismo. El lema de la Guerra Mundial fue: La guerra hará al mundo adecuado para la democracia." Ese lema fue adoptado y se usó en gran manera con el fin de inducir a la gente a pelear. A ese grito de guerra respondieron los pueblos de la tierra. ¿Por qué respondieron? Porque los pueblos de la tierra tienen un gran deseo de un gobierno que sea administrado por y en provecho de la gente. Se daban cuenta de la necesidad de un gobierno estable en el cual los derechos de la gente sean protegidos.

La gente de todas las naciones hoy en día se dan cuenta de que ese lema de "democracia" fue bastante engañoso. La guerra no hizo al mundo un lugar adecuado para la democracia. No redundó en el mejoramiento de ningún pueblo o nación debajo del sol. Si por puro argumento consideramos que los responsables de la guerra, y los que dieron fin a ella, hicieron lo mejor que pudieron, con todo, tendremos que llegar a la conclusión que los resultados fueron, y aún son, poco satisfactorios. Cerca de diez años después de terminada la guerra, algunos prominentes hombres de estado se expresan poco satisfechos de los resultados. Ramsay MacDonald, miembro del Parlamento Británico, expresa su propia opinión y la de muchos otros cuando dice:

No hay acuerdo ninguno en Europa. No hay paz en Europa. Nada pueden hacer los gobiernos; tienen miedo de hacer algo y se encuentran inactivos, permitiendo que las cosas vayan de mal en peor.

Mr. Lloyd George, mucho tiempo después de la guerra, contemplando sobriamente la situación, dijo:

Un nuevo capítulo se abre en la historia de Europa y en la historia del mundo, el cual culmina con un grado tal de horror como nunca ha presenciado antes la humanidad.

En cambio de que la guerra hiciera al mundo propicio o adecuado para la democracia, muchas de las naciones ahora se encuentran gobernadas por dictadores militares. Muchos de los gobiernos son crueles y opresivos. Probablemente los más despóticos y crueles gobiernos son los de los estados de los Balkanes. Algunos de estos estados, contrario a la ley de Dios, y a los derechos del hombre, han adoptado una religión de estado, haciendo obligatorias ciertas formas y forzando a la gente a que las acepten. Si alguna persona que ama a Dios se esfuerza por hablar a la gente con respecto al amor de Dios y de su bondad hacia los hombres, es detenido y puesto en prisión. Los carceleros golpean a los presos con garrotes y de diferentes maneras los maltratan y abusan de ellos. A los acusados ni siquiera se les permite el tener un jurado de sus compatriotas en la ventilación de su causa, sino que son llevados a las cortes militares. Se les castiga no porque hayan hecho mal alguno sino porque hacen los esfuerzos por dar luz a sus semejantes y por darles ayuda. Se les castiga porque la verdad que presentan obstaculiza las maquinaciones del opresivo gobierno bajo el cual se ven obligados a residir. La gente y los empleados de gobierno de las naciones un poco más liberales desapruban tan cruel

proceder pero no pueden rendir ninguna ayuda. Cada uno de estos gobiernos fanáticos pretende el derecho de castigar a cualquiera que dentro de sus bordes se atreve a diferir con el estado en cuanto a la interpretación de la Palabra de Dios.

Simultáneamente con la guerra, y desde entonces, han surgido algunas revoluciones, las cuales en realidad son expresiones del deseo de la gente por un gobierno más liberal. Pero impulsados por sus deseos egoístas, estos revolucionarios han empeorado la condición de la gente. El bolshivismo ahora gobierna a algunas naciones y gentes, y es en sí mismo una protesta en contra de los gobiernos bajo los cuales antes vivían. Todos los que de una manera calmada y sobria consideran los desarrollos, pueden sentirse seguros de que el bolshivismo nunca será un satisfactorio gobierno para la gente. El bolshivismo está apresurándose hacia un seguro y completo fracaso. Lo mismo puede decirse del comunismo. Esos movimientos radicales, para el establecimiento de un gobierno para la gente, nunca traerán la paz, la prosperidad ni la felicidad a todas las familias de la tierra. Muchas de las naciones de la tierra, con bastante propiedad, temen el bolshivismo. Toda forma de gobierno que niega los derechos y privilegios de algunos y muestra favoritismo a otros, tiene que fracasar. Las monarquías han sido crueles y opresivas, pero el bolshivismo y el comunismo son peores. Ningún gobierno puede labrar la felicidad de la gente a menos que esté fundado en honradez y administrado en justicia.

Se dice del gobierno de los Estados Unidos de América que es el que más se aproxima a lo que pudiéramos llamar un gobierno ideal. Pero, enterada de las condiciones que prevalecen en los Estados Unidos, ninguna

persona sincera pudiera pretender que es un gobierno satisfactorio. Es cierto que sus fundadores declararon que todos sus habitantes tienen los legítimos e inalienables derechos de vida, libertad y la consecución de la felicidad, pero este ideal nunca ha sido realizado por la gente. También es cierto que los fundadores de ese gobierno declararon que todo justo poder de un gobierno debe derivarse del consentimiento de la gente, pero ahora el consentimiento de la gente no se solicita ni se obtiene. Por un poco de tiempo después de fundado se hicieron los esfuerzos para poner en práctica los principios de gobierno enunciados, pero jamás se ha logrado el éxito. Las leyes fundamentales del país declaran que la gente tiene libertad de palabra, el derecho de reunirse pacíficamente, la libertad de conciencia sin coerción, y el privilegio de adorar a Dios conforme a los dictados de la conciencia individual. Estas reglas de acción son ideales, pero diariamente se infringen por los que ejercen el poder en los diferentes puestos del gobierno. Los que entran al servicio del gobierno de los Estados Unidos tienen que jurar que han de proteger y velar por los intereses de la gente, pero tal promesa se viola diariamente por oficiales del gobierno en toda esfera.

Los tres poderes principales del gobierno de los Estados Unidos son el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Es bien sabido que el fraude y la corrupción abundan en gran manera en todos estos ramos del gobierno. Es cierto que en ellos hay empleados que se esfuerzan por cumplir su parte, pero no son éstos los que predominan, sino los que abusan de su oficio. Un miembro del senado de los Estados Unidos dijo públicamente:

La tarea más importante ante la gente de los Estados Unidos es la de tomar el gobierno de manos de los sobor-

nados, de los explotadores y de los compradores de privilegios, y colocarlo nuevamente en manos de representantes del pueblo.



En esta caricatura, publicada en el *New York American* de Abril 24, 1928, el robusto caballero con la canasta de "Ganancias Injustas" (los huevos), representa al "Trust de Energía Eléctrica"; la "Gansa" representa al público, el que, a causa de no estar familiarizado con esos negocios, es fácilmente explotado; el "Perrillo" representa el proyecto de ley sobre el "Boulder Dam," en manos del Congreso de los Estados Unidos. El "Trust" dice al Congreso: "Oiga! ¡Retire de aquí ese perrillo inmediatamente! ¿Acaso quiere ahuyentar mi gansa?"

No se hace defensa ninguna al cargo en contra de un alto oficial en el gabinete presidencial de que vigorosamente aplica las leyes de prohibición en contra de los que son acusados de violarla, en tanto que él mismo deriva sumas fabulosas en el tráfico ilegal de licores intoxicantes. Hay dos clases de gente que violan la ley: los que capturan y los que no lo son. A los más insig-

nificantes los aprehenden, y en ellos se ejemplifican los rigores de la ley para hacer creer que se vela celosamente por cumplir la constitución. Pero a los violadores de la ley que cuentan con alguna influencia no los cogen, porque no existe el deseo de impedirles su ilícita conducta. Es evidente que los métodos de los empleados del gobierno en este respecto no son equitativos.

En el mismo gabinete presidencial hay otro empleado cuyo deber bajo la ley es el de investigar y castigar el crimen. Este oficial es en gran manera activo en castigar a los que se atreven a ejercer sus derechos constitucionales en cuanto a la libertad de palabra, en tanto que sus mismas manos están cubiertas de corrupción, con dinero recibido, para que no moleste a algunos criminales notables. El proceder de los oficiales del gobierno sobre este respecto no es equitativo.

Otro oficial del gabinete, quien juró proteger y velar por los intereses de la gente, entró en una conspiración con un grupo de explotadores para privar a la gente de propiedades valiosas, recibiendo bonitas sumas de dinero por su cooperación en el asunto.

Por medio del fraude los explotadores sin conciencia adquieren sumas fabulosas, una parte de las cuales usan para comprar a los votantes y a los oficiales, con el fin de que ellos puedan continuar su nefanda tarea. Estos hombres inicuos y corrompidos en realidad son el poder del gobierno entre bastidores. El poder del gobierno, por lo tanto, se encuentra en manos de unos cuantos hombres cuyo dios es el dinero. Ellos controlan a los políticos sin conciencia que pretenden ser hombres de estado, y en esta tarea reciben la ayuda y el soporte de la organización que lleva el nombre de iglesia, especialmente de la clase clerical. Y de este modo, el gobierno

que fue fundado como una democracia se ha vuelto una oligarquía, porque el poder supremo ahora se encuentra en manos de estos pocos. El poder de estos hombres ha crecido en gran manera desde la Guerra Mundial. Las grandes corporaciones con el nombre de "trusts," los que son propiedad de, y que son controlados por unos pocos hombres sin escrúpulos, acaban con el comercio honrado, corrompen a los oficiales públicos y usan a la tal llamada organizada religión cristiana como bastidor detrás del cual llevan a cabo sus obras inicuas. La gente común es la que paga la cuenta y sufre las consecuencias, y en vano piden alivio. Un miembro del senado de los Estados Unidos, en 1928, dijo en un discurso público:

Los "trusts" se multiplican y el presidente de los Estados Unidos no interviene; los monopolios engordan, y el presidente no procede a remediar la situación; se forman grandes combinaciones y siguen sus métodos de una manera arrogante bajo la protección del gobierno, y el presidente opta por aprobar.

El proceder de este gobierno no es equitativo.

Con el fin de hacer frente a los gastos de la Guerra Mundial se hizo mucho más pesada la carga de impuestos a la gente, y el costo de la vida se aumentó. Desde que terminó la guerra los impuestos han continuado en aumento y el costo de la vida no ha decrecido. La descuidada administración del gobierno se lleva a cabo a gran costo y sin que la gente derive los beneficios debidos. Unos cuantos son favorecidos en tanto que la mayor parte sufre. En esto, el proceder del gobierno no es equitativo.

La oficina de patentes de los Estados Unidos está abierta al público y sus registros pueden ser examinados

por cualquier ciudadano. Esos registros muestran que se han inventado y patentado máquinas por medio de las cuales la gran fuerza de las olas del mar puede ser aprisionada y producirse con ella toda la luz, fuerza y calor necesarios a un precio excesivamente reducido. Pero estas máquinas han sido suprimidas. ¿Cuál sería el resultado para la gente si fueran puestas en operación? Implicaría que no habría más la necesidad de que algunos tuvieran que pasar sus días y sus noches debajo de tierra sacando carbón. Querría decir que no habrían más huelgas de carboneros, las que resultan en miseria y hambre para muchas familias y en que millones de gente sufren por falta de carbón. Redundaría en más alegría para todos y en mayor necesidad de emplear hombres que cultiven la tierra y produzcan a mucho menos costo alimentos para la gente en general. Además querría decir que las gigantescas corporaciones que manufacturan el gas y la electricidad, y que estafan a la gente que los usa, tendrían que dejar el negocio o suministrar luz, fuerza y calor a precios razonables. Querría decir que el ejército de hombres que trabajan como fogoneros para producir el calor que pone en movimiento las maquinarias del comercio, encontrarían una ocupación más congeniable y mayor paz y felicidad en la vida. Querría decir que las mujeres que usan estufas de carbón no tendrían por más tiempo que sufrir un calor intenso en tanto que preparan las comidas de la familia. El uso de estas máquinas para aprovechar la fuerza del mar implicaría que la gente podría tener sus hogares calentados y alumbrados por electricidad, y eso a un precio reducido.

¿Por qué no se usan estas máquinas para producir estas cosas que el hombre necesita? Porque las grandes

y egoístas corporaciones que controlan y explotan los depósitos de carbón, los pozos de aceite, las fábricas de gas y las plantas de luz eléctrica tienen una influencia y poder tan tremendos que están en condiciones de suprimir esos inventos. Y la gente sufre, como consecuencia.

Es bien sabido que se ha patentado un instrumento con el cual los automóviles pueden ser manejados con una muy pequeña cantidad de gasolina, y otros pueden ser manejados sin ninguna. Estos inventos se han echado al olvido porque los dueños y explotadores de las grandes compañías petroleras han tenido éxito en suprimirlos para que sus intereses egoístas puedan continuar beneficiándose. Como resultado, la gente sufre.

Hace algún tiempo se inventó una aparato por medio del cual se pueden mandar telegramas a un costo insignificante. Ese invento permitía la transmisión de mensajes por el mismo alambre, en direcciones opuestas, y a razón de mil palabras por minuto. Para demostrar que este invento era práctico se construyó una línea telegráfica sobre una distancia de más de cien millas y el aparato se puso en movimiento. Los resultados fueron en extremo satisfactorios. Si el invento se pone en operación, revolucionaría el costo de la telegrafía y las grandes corporaciones, que ahora controlan este método de transmisión, se verían privadas de parte de sus mal adquiridas ganancias. Mas ellos tienen el poder y la influencia para impedir el uso de este invento, y la gente sufre como resultado.

El gobierno concedió patentes a los inventores de estos aparatos pero luego se hizo a un lado, y deja que unos cuantos hombres egoístas priven a la gente de los

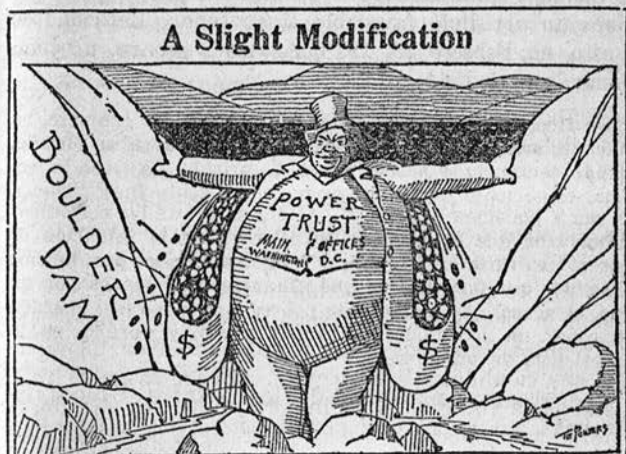
beneficios de ellos. En esto, el proceder del gobierno no es equitativo.

Un miembro del gabinete presidencial aceptó dinero para que permitiera la perpetración de un fraude. El cohechador trató también de sobornar al jurado para que diera un veredicto favorable al acusado. Refiriéndose a esto, en Febrero 26, 1918, Arturo Brisbane, un bien conocido periodista, dijo:

Un rico, acusado de sobornar a un oficial del gabinete, ha sido declarado culpable de tratar de comprar a un jurado, siendo sentenciado a seis meses de prisión. Al leer la noticia, el comentario de la mayor parte de gente fue: "Nunca lo van a poner en la cárcel." Al día siguiente los periódicos anunciaron que el próspero caballero tenía la intención de hacer un viaje a Europa, siendo asegurado por buenos abogados que no tenía de qué afanarse, a lo menos por un año, si acaso. De haber sido pobre, y al habersele acusado de robar un sobretodo, ya estaría preso, y duraría en la cárcel más de seis meses.

Los recursos naturales de los Estados Unidos de América hacen del país el más rico del mundo. Sus vastos y fértiles campos producen alimento suficiente para soportar a toda la gente de la tierra. Sin embargo, mucho de su suelo está sin cultivo. En Febrero de 1928 se introdujo en la cámara de representantes de los Estados Unidos una resolución tratando de prestar auxilio a la gente sin trabajo. En ese tiempo habían en los Estados Unidos cuatro millones de gente desocupada. Si las condiciones fueran siquiera medianamente favorables para compensarlos por su trabajo, habría tierra suficiente para emplearlos a todos. Pero los crueles y egoístas explotadores han hecho imposible para muchos el cultivar la tierra y tan siquiera ganar lo necesario para vivir. Los grandes "trusts" prestan dinero sobre

hipoteca a un interés crecido; luego manipulan el precio de los productos de tal manera que el productor no logra vender sus cosechas a un precio razonable, no pudiendo por lo tanto pagar interés en su hipoteca y terminando



En esta caricatura, titulada "Una Ligera Modificación," y que apareció en el *New York American* de Abril 24, 1928, el "Trust de Energía Eléctrica" sirve de dique a las aguas del Río Colorado en el Cañón de Boulder, dando por resultado que sus bolsillos se llenan de pesos, en menoscabo de los intereses de la gente en general. Como una sátira, se hace aparecer la ciudad de Washington como el lugar en donde el "Trust" tiene sus oficinas principales.

por perder su tierra. Desanimado busca otro medio de ganar la vida. Una vez que las corporaciones se adueñan de la tierra, los que la cultivan se convierten en sus esclavos sin que el gobierno preste ayuda alguna al cultivador. En esto, el proceder del gobierno no es justo ni equitativo.

Unos pocos congresistas honrados tratan de pasar una ley autorizando la irrigación y el reclamo de tierras baldías. La habilitación para la ocupación y el cultivo de esas tierras haría posible que una gran cantidad de gente se dedicara a trabajarlas. Los grandes negociantes, que con sus mal adquiridas ganancias controlan el cuerpo legislativo, tienen el poder de impedir que llegue a ser ley el proyecto de irrigación y reclamo; a causa de esto la gente sufre.

Cada cuatro años a la gente de los Estados Unidos se les da la oportunidad de escoger un presidente. Los dos principales partidos políticos nombran sus candidatos. Ambos de estos partidos se encuentran controlados por los intereses favorecidos y egoístas. Los candidatos para ambos partidos se nombran por el Capital, por lo común a puerta cerrada; cuando llega el tiempo para las nominaciones, las cosas se manipulan de tal modo que sus candidatos son elegidos. Luego la gente va a las urnas a votar, pero no importa quién sea elegido, el Capital sale ganando. Luego se prosigue manejando los asuntos del gobierno en el interés de unos pocos y en detrimento de los intereses de la mayoría. Esto es todo menos una democracia.

Lo dicho son algunas de las cosas poco satisfactorias que existen en los Estados Unidos de América. Muchas otras, y algunas de ellas peores, también existen. Supongamos que el gobierno de los Estados Unidos, como se pretende, es el mejor gobierno de la tierra; de ser ese el caso, y siendo tan poco satisfactorio, ¿qué pudiéramos decir de los gobiernos que son menos favorables a los intereses de la gente?

Sin duda alguna que el gobierno más fuerte de la tierra es el británico. Entre su clase gobernante hay

algunos hombres competentes, pero, lo mismo que los demás hombres, son imperfectos y están sometidos a influencias. El gobierno no es satisfactorio para los que residen en las Islas Británicas, y es menos satisfactorio para las varias colonias que forman el imperio. India es un país dominado por el gobierno británico; su área es de un millón ochocientas mil millas cuadradas, conteniendo más de trescientos millones de gente. India nunca ha tenido un gobierno satisfactorio; su gente nunca ha estado unida. El sistema de castas que existe en esa tierra siempre ha mantenido a los gobernantes y gobernados unos en contra de los otros, y algunos miembros de las castas superiores han iniciado movimientos por autonomía e independencia del dominio británico. Este es uno de los problemas que el Imperio Británico ha tenido entre manos. Los ingleses no han establecido, y nunca establecerán, un gobierno satisfactorio para la India; y si se retiraran los ingleses y delegaran todos los poderes de gobierno a los indos, las castas superiores oprimirían y abusarían de las castas inferiores.

En Inglaterra y Escocia el gobierno británico, desde que terminó la guerra, tiene una gran cantidad de gente sin trabajo. Muchas han sido las huelgas y las demás expresiones del descontento en contra del gobierno. No puede decirse que en ninguna parte del imperio las condiciones son satisfactorias.

Las gentes de la tierra están familiarizadas con las condiciones existentes, a lo menos hasta cierto grado, en sus respectivos países. Si tomáramos la lista entera encontraríamos que, desde la más pequeña hasta la más grande, las naciones de la tierra no cuentan con un gobierno ideal ni satisfactorio siquiera para una ma-

yoría. Estas cosas se muestran aquí no con el fin de crear descontento, sino para presentar el cuadro, aun cuando en realidad menos lúgubre de lo que en realidad es, para que la gente pensante reflexione sobre la causa y busque, si existe, el remedio. Si queremos proceder con sinceridad, tenemos que familiarizarnos con los hechos y desapasionadamente considerar lo que se puede hacer en provecho de la humanidad.

DESARME

La Guerra Mundial fue un flagelo tan terrible que la gente se ha sentido ansiosa de adoptar algún método que impida otra semejante. Los hombres sobre quienes restaba la responsabilidad llegaron a la conclusión de que una liga o sociedad entre las principales naciones de la tierra cumpliría el deseado resultado. La liga o sociedad se formó, y muchas naciones entraron en el pacto, en tanto que otras se negaron a ello. Se ha hecho un esfuerzo para establecer tal relación entre las naciones que toda controversia se pueda arreglar sin necesidad de guerra. La Liga de Naciones no ha mejorado al mundo; no puede mejorar los gobiernos ni puede impedir la guerra. Nunca ha tenido éxito en establecer una condición ideal entre los pueblos de la tierra, y jamás podrá hacerlo.

Procediendo de acuerdo con el anunciado propósito de la sociedad o Liga de Naciones, se han tenido conferencias con la mira de efectuar el desarme de las varias naciones y países, imposibilitando de este modo la guerra. Los Estados Unidos no entraron abiertamente en la Liga de Naciones, pero en una conferencia hizo un acuerdo para destruir algunos de sus barcos de guerra hasta llegar a la suma de quinientos millones

de dólares pagados por la gente. Y ahora, después de que la Liga ha estado en existencia por cerca de diez años, el congreso de los Estados Unidos tiene ante él un programa para gastar setecientos cincuenta millones de dólares en la construcción de una marina de guerra más poderosa que la anterior. También está gastando varios millones de dólares para construir flotillas de aeroplanos que puedan ser usados para pelear y destruir desde el aire. El movimiento de desarme, prácticamente, ha fracasado.

Otras naciones, tanto de Europa como del Oriente, constantemente han aumentado sus ejércitos, marinas y flotillas aéreas. Muchos años después de terminada la Guerra Mundial, y después de la formación de la Liga, las varias naciones aún están armadas, a pesar de las arengas de los políticos. El Capital no permitirá el desarme. Un prominente escritor para magazines, discutiendo la Conferencia de Ginebra en cuanto a desarme y prevención de guerra, acertadamente dice:

En teoría, todos los delegados estaban reunidos para llevar a cabo la voluntad de la gente. Pero de hecho nada podían hacer a causa de que los "jefes," por razones propias, y como resultado de sus propios tratos, habían acordado que nada se haría. La esperanza de Europa, de desarme, fue negada porque el protocolo era contrario a los intereses materiales de uno de los grandes poderes.

Los preparativos para otra gran guerra continúan y la gente sufre bajo la carga. Los continuos preparativos bélicos son indicaciones ciertas de que las naciones esperan verse envueltas en más guerras. Un hombre que carga un revólver indudablemente lo usa al sentirse lo suficientemente provocado. Las naciones están compuestas de hombres sujetos a las mismas pasiones, y

cuando los gobiernos están controlados por hombres egoístas y ambiciosos, y éstos proveen armas a los gobiernos, esas armas son puestas en uso siempre que los intereses egoístas lo creen oportuno. Los hechos muestran que mucho tiempo después de la formación de la Sociedad de Naciones y de las conferencias de desarme, esos esfuerzos han abortado y los preparativos para la guerra prosiguen. Los gobernantes de la tierra se encuentran perplejos y en temor de lo que el futuro traerá. Algunos hombres sinceros, en la vida pública, quienes de buena gana vieran a la gente en una condición mejor, se encuentran sin saber cómo conseguirlo. Las palabras de algunos de ellos, las cuales citamos en seguida, expresan la opinión de millones de gente pensante.

Estamos viviendo en el paraíso de los insensatos. Bajo el pretexto de estar preparados, el militarismo, en todas partes, está nuevamente precipitando el diluvio de la guerra."—Fred B. Smith.

Los areoplanos, gases envenenados, y el odio, mezclados, son precursores de la ruina de la civilización. América se prepara para la guerra en una escala tan colosal que no tiene paralelo en la historia del mundo. Nuestra civilización perecerá a menos que nos esforcemos por obtener una paz universal.—Frederick J. Libby.

La próxima guerra durará solamente unos cuantos días, mas en esos pocos días, con los ataques por el aire usando los gases que se han inventado, Londres y París serán destruidos en una noche.—W. L. Warden en el *London Mail*.

Pienso que de haber otra guerra como la pasada, la civilización nunca se recobraría de ella.—Vizconde Grey.

Me temo que a menos de que algo intervenga, habrá en el mundo una nueva catástrofe, pero no como la última: La próxima guerra destruirá la civilización a menos que algo suceda o que alguien haga algo.—Lloyd George.

NECESIDAD DE GOBIERNO

Sobre la tierra hay diversas y numerosas naciones, pequeñas y grandes. Toda la gente de estas naciones fue hecha de la misma sangre. Los derechos de todos deberían ser iguales. Los privilegios gozados por la gente son desiguales bajo todos los gobiernos de la tierra. Si hubiera una democracia universal, y si los hombres fueran perfectos, el mundo sería propicio para la democracia, y entonces los privilegios de toda la gente serían iguales. Pero es un hecho que ahora son desiguales.

¿Qué necesidad hay de que la gente de Alemania pelee en contra de la gente de los Estados Unidos? ¿Qué necesidad hay de que los ingleses peleen en contra de los franceses? ¿O qué necesidad hay de que la gente de una nación tenga un conflicto mortal con la gente de otra nación? ¿Hay alguna justa razón o excusa para proceder de ese modo?

Los respectivos gobiernos de estas varias naciones han establecido una imaginaria línea fronteriza y se esfuerzan por mantener a la gente de cada nación dentro de esos límites. Si uno viaja de un país a otro tiene que obtener el consentimiento del gobierno bajo el cual vive y la aprobación del gobierno hacia el cual se dirige. El gobierno controla a la gente en cambio de la gente controlar al gobierno.

Si hay una disputa entre los poderes gobernantes de esas naciones, los ciudadanos o súbditos tienen que tomar armas en contra de sus semejantes. Para inducir a la gente a pelear unos en contra de otros se invoca el patriotismo. Pero es un patriotismo mal entendido. Patriotismo quiere decir el amor al país y el amor a la gente de ese país. Amor es un altruista deseo de hacer

el bien, y el esfuerzo de poner en acción ese deseo. El verdadero patriotismo, por lo tanto, debería inducir a la gente a ayudarse mutuamente; y si se invocara el verdadero patriotismo, no habrían guerras. Puesto que la gente toda es hecha de una misma sangre y tiene por hogar la tierra entera, al ser todos impulsados por el patriotismo estarían esforzándose por ayudarse mutuamente en cambio de tratar de matarse unos con otros. El demagogo es el que mueve sus brazos y su lengua para incitar a la gente a que muestre su patriotismo yendo a la guerra. Como regla general, los que más ruido hacen son los que nunca van a pelear sino que se quedan atrás a sacar partido de la situación. Cuando los valientes muchachos que hacen frente a lo duro de la lucha vuelven a sus hogares cubiertos de cicatrices o habiendo perdido algún miembro de su cuerpo, los especuladores y aclamadores de patriotismo los olvidan, les niegan toda ayuda y permiten que sigan una mísera existencia por el resto de sus días. El verdadero patriotismo, a lo menos, debería proveer ayuda, ventajas y apoyo para los que han sido incapacitados por razón del desempeño de servicios que han sido obligados a rendir.

Toda persona seria y pensativa puede darse cuenta de que después de miles de años de esfuerzos de parte de los hombres por establecer un gobierno ideal, la civilización está a punto de parecer. Esa es la expresada opinión de prominentes estadistas del mundo. Los pueblos de la tierra han llegado a un punto extremadamente crítico. Esta situación parece ser necesaria para que la gente, cuidadosa y detenidamente, considere la razón para esa condición poco satisfactoria, y para que busque un verdadero remedio. La presente condición de la

civilización compele a las personas pensantes a estar de acuerdo en cuanto a que existe la necesidad de un gobierno justo y estable que rija a los pueblos de la tierra.

Un gobierno justo es un gobierno que está fundado sobre la honradez y que es altruistamente administrado en justicia. Los métodos y procederes de ese gobierno deben ser iguales para todos. Toda persona de bien tiene que estar de acuerdo en cuanto a que un gobierno semejante es indispensable para que la gente goce de paz, prosperidad, vida, libertad y felicidad. Para un gobierno semejante es preciso que el poder supremo descanse y sea ejercido por alguien que sea honrado, justo y bondadoso.

Si los pueblos de la tierra han de recibir y de gozar los mayores beneficios de su gobierno, sus mentes tienen que encontrar una causa justa para inmediatamente reconocer la honradez y rectitud del poder gobernante ejercido sobre ellos. Cuando la gente vea que su gobernante es justo y verdadero y que gobierna en justicia, aprenderán a hacer lo justo y habitarán juntos y en armonía. Es un hecho que los gobernantes de este mundo, en tiempos pasados, no han sido satisfactorios para el hombre, y no lo son ahora en día.

El objeto nuestro es demostrar aquí, por medio de evidencia indisputable, que el supremo poder gobernante ejercido sobre las naciones de la tierra en los pasados seis mil años ha sido injusto; que el tiempo ha llegado para un gran cambio; que el comienzo de ese cambio está marcado por el año de 1914; que de ese entonces en adelante el poder de gobernar sobre los pueblos de la tierra sería ejercido por UNO en quien reside la supremacía, y que ese poder de gobernar será ejercido en justicia y en provecho de la gente.

Algunos de los que lean lo anterior podrán pensar que esta expresión es fantástica por cuanto, según ellos, lo que ha sido tiene que continuar siendo así. Para los tales la respuesta es: Hasta ahora el hombre no ha logrado establecer un justo gobierno en la tierra; los gobiernos de la tierra se encuentran ahora enfermos de muerte; tiene que haber una razón para ello y todos deberían tratar de darse cuenta de esa razón. Por lo tanto, merece la pena examinar la evidencia que se presenta a continuación para determinar si hay o no hay esperanza de un gobierno mejor para la humanidad y de una temprana realización de esa esperanza. Si hay razón para tal esperanza, entonces toda persona sincera debería desear enterarse de ella. La necesidad de un gobierno honrado y justo es indisputable. Hay la seguridad del establecimiento de un justo gobierno en la tierra, y es en provecho de cada cual el de una manera calmada y desapasionada examinar la evidencia sobre el particular.

CAPITULO II

Supremacía

JEHOVA Dios es supremo. De El procede toda legítima autoridad. (Rom. 13:1). Su Palabra es verdadera. (Jn. 17:17). El es la gran Primera Causa y El es el Creador de los cielos y de la tierra. (Isa. 42:5). El hizo la tierra con su poder. (Jer. 10:12). El es el Todopoderoso Dios, lo cual quiere decir que su poder no conoce límites. (Gén. 17:1-3; 35:11). Por lo tanto, El es el Altísimo sobre todos.—Sal. 91:1; Efe. 4:10.

Jehová Dios es justo. El procede justamente y sus determinaciones son siempre justas. (Sal. 89:14). “El es la Roca; perfecta es su obra; porque todos sus caminos son justicia; Dios de verdad y sin iniquidad, El es justo y recto.” (Deut. 32:4). El es un justo y poderoso Dios, y ninguno hay a El semejante. (Isa. 45:21). Siendo absolutamente justo no puede hacer el mal, y por lo tanto no puede mostrar especial favor a algunos a costa de los demás. En El no hay parcialidad.—Sant. 3:17.

Jehová Dios es sabio. Su sabiduría es perfecta. En su sabiduría El creó los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos. (Sal. 104:10-24; 136:5; Prov. 3:19). El es la fuente de toda sabiduría.—Prov. 2:6, 7.

Jehová Dios es amor. (1 Jn. 4:16). En sus acciones se demuestra la más absoluta carencia de egoísmo. Dios odia el mal, y especialmente el orgullo, las mentiras, el

falso testimonio, y la mano que derrama sangre inocente y que oprime. (Prov. 6:16-19; Sal. 97:10). Todos los caminos de Jehová son verdaderos y justos. Todos sus caminos, sin parcialidad. (Sal. 33:4). "Su obra es noble y majestuosa, y su justicia permanece para siempre. Ha hecho memorables sus maravillas; benigno y compasivo es Jehová."—Sal. 111:3, 4.

Los cuatro atributos de Jehová Dios, por lo consiguiente, son Poder, Justicia, Sabiduría y Amor. Estos atributos siempre obran en exacta armonía y para el bien final de su creación.

El supremo poder o control sobre los gobiernos de la tierra siempre ha sido y será invisible para el hombre. La entera organización recibe el nombre de "mundo." En el mundo hay una parte que es invisible y otra visible, siendo la parte invisible la que ejerce el poder supremo. "Mundo" quiere decir un grupo de hombres organizado en formas de gobierno bajo la dirección de un invisible Señor, el cual ejerce el poder y control. Los seres espirituales son invisibles a los ojos humanos. (Jn. 3:6). Jehová Dios es el gran Espíritu, y por lo tanto no puede ser visto por los hombres. (2 Cor. 3:17; 1 Tim. 6:16). Aun cuando Jehová Dios es supremo, y aun cuando en El reside todo poder legítimo y autoridad, sin embargo El de vez en cuando delega poder y autoridad a sus criaturas. Tal poder, si es debidamente usado y ejercido, tiene que serlo en armonía con la voluntad divina. Si se ejerce en contra de la voluntad de Dios, entonces está siendo mal ejercido. Las inalterables verdades enunciadas en los párrafos anteriores deben tenerse en cuenta con la causa de la falta de gobiernos satisfactorios en la tierra, y del remedio para ello.

Dios creó a un hombre, una criatura perfecta, a quien le dio el nombre de Adán. El invisible gobernante del hombre perfecto era Jehová Dios, su Creador. A ese hombre Dios le concedió dominio sobre la tierra y sobre la creación animal. Al aceptar esos favores y bendiciones, se implicó un pacto de parte del hombre de ser obediente a los mandamientos de Dios. Jehová Dios señaló a su hijo, Lucifer, como el guía y director del hombre. Lucifer era un sér espiritual, invisible al hombre, y designado en las Escrituras como una de las "estrellas de la mañana." (Job. 38:1). Jehová Dios delegó a Lucifer el poder y autoridad sobre el hombre perfecto, pero ese poder y autoridad, para ser debidamente ejercitado, debería serlo en estricta armonía con la voluntad divina, y el gobernante debería ser leal a Dios. El arreglo divino requería que el hombre fuera obediente a las leyes de Dios y también requería que Lucifer fuera obediente a ellas. Tanto Lucifer como el hombre perfecto sabían que esto se requería de ellos. Ambos sabían que Dios había anunciado la pena de muerte para el hombre si voluntariamente desobedecía su ley. (Gén. 2:17). Lucifer tenía el deseo ambicioso de controlar al hombre para poder así recibir su homenaje y adoración y ser semejante al Altísimo. El hizo creer a Eva que no era cierto que la muerte era la pena por la violación de la ley de Dios, y la indujo a violarla. Por conducto de ella Adán fue también inducido a violar la ley de Dios, acarreando sobre sí mismo la pena de muerte. Dios tenía que tomar en cuenta su palabra y vindicar su propia ley. A causa de la mala acción de Lucifer y de la violación de la ley de Dios perpetrada por el hombre, éste fue alejado y separado de Dios. (Gén. 3:3-19). A causa de esto el

hombre perdió su dominio y su derecho a la vida, siendo arrojado del Edén. Desde entonces Lucifer ha sido conocido con cuatro nombres: Dragón, Satanás, Serpiente y Diablo, los cuales significan respectivamente que él es devorador, el enemigo y oponente de Dios, un mentiroso y engañador, y el calumniador de Dios y de todos los que se esfuerzan por hacer lo que es recto.—Apoc. 20: 1-3.

Cuando uno tiene un trono implica que ha sido investido de cierto poder y autoridad. Concerniente a Lucifer, quien ahora recibe el nombre de Satanás y Diablo, está escrito: “Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensaltaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!” (Isa. 14: 13, 14). Este texto prueba que Lucifer tenía un trono y que por lo tanto estaba revestido de poder y autoridad. Habiendo recibido este poder y autoridad de parte de Jehová continuaría ejerciéndolos hasta ser privado de ellos por el que se los había concedido. Las Escrituras muestran que esa autoridad era sobre el hombre, el cual se encontraba en el Edén, el jardín de Dios, y que esa autoridad fue delegada por Jehová: “Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en tí.”—Eze. 28: 14, 15.

Estos textos prueban que todo poder supremo reside en Jehová Dios; que Jehová Dios delegó a Lucifer el poder y autoridad de guiar y dirigir al hombre; que Lucifer era invisible al hombre; que Lucifer más tarde

llegó a ser Satanás y que se le designa con ese nombre y con otros que le han sido aplicados, y que continuaría ejerciendo su delegado poder y autoridad hasta que Dios se lo quitara.

Por supuesto que Dios ha podido quitar a Satanás todo poder y autoridad inmediatamente que él dejó de ser fiel, y ha podido impedirle el que ejerciera su influencia sobre el hombre. Pero su sabiduría dictó un proceder diferente. El hombre voluntariamente se había apartado de su amante Creador y había perdido su derecho a la vida y a su dominio. ¿Buscaría ahora el hombre volver al favor de Dios o preferiría someterse a la influencia de Satanás? El gran punto en cuestión para determinar desde entonces en adelante fue: ¿Quién es supremo, Jehová Dios o Satanás el Diablo? Dios optó por suministrar al hombre la oportunidad de escoger entre El mismo, el Justo, y Satanás, el Inicuo. Adán prefirió someterse a Satanás, el Diablo. Todos los hijos de Adán nacieron en pecado y fueron formados en iniquidad, siendo por lo tanto alejados de Dios como consecuencias del injusto acto de Adán. (Sal. 51:5; Rom. 5:12). Sin embargo, algunos de los descendientes de Adán prefirieron seguir a Dios y obedecerle. Abel, Enoc y Noé fueron algunos de los que hicieron esto. Pero la mayoría de los hombres fueron guiados por Satanás en la senda de oposición a Dios.

Y ahora es propio preguntar: ¿quién es el responsable de los gobiernos de los hombres que han existido y a un existen en la tierra? Esa pregunta puede mejor contentarse al hacerse un breve examen de los gobiernos principales que han existido en la tierra. Los hechos muestran que con dos excepciones ninguno de esos gobiernos han sido de Dios y que el invisible control sobre

ellos ha sido ejercido por Satanás, el Diablo. Es cierto que en todo tiempo han habido unos pocos hombres que han deseado ser obedientes a Dios, pero éstos siempre han sido en gran minoría. Por medio del fraude y del engaño Satanás ha inducido a muchos a creer que a lo menos parte de los gobiernos de la tierra han sido gobiernos de Dios, y por lo tanto acusan a Dios como el responsable de ellos. Siendo el caso que Dios es el poseedor de todo poder y que El es justo y recto, que su sabiduría es perfecta, que El es amor, se saca en consecuencia que cualquier gobierno que El estableciera tendría que ser consistente consigo mismo, puesto que Dios no puede negarse a sí mismo. (Mal. 3 : 6). Si los hechos muestran que los gobiernos han sido fundados y conducidos de una manera contraria a los métodos de Dios, entonces, tal cosa de por sí probaría que Dios no es el responsable de esos gobiernos y que El no es el autor de ellos.

GOBIERNOS

En el estricto sentido de la palabra, un príncipe es el hijo de un monarca, potentado o rey. Adán no era un rey, pero era el hijo del gran Dios y por lo tanto era un príncipe. A él le fue dado el dominio sobre la creación terrena de Dios, mas no le fue concedido el título de rey. Ese título es propiamente aplicado a uno que tiene la facultad de gobernar sobre los demás hombres. Antes del tiempo del diluvio a nadie se da en las Escrituras el título de rey.

Dios permitió al hombre escoger su propio curso. Satanás y sus emisarios corrompieron casi toda la gente de la tierra y cuando el tiempo del diluvio la iniquidad del hombre había llegado a ser mucha en la tierra y la

imaginación de los pensamientos de su corazón era continuamente mala. La única excepción en ese entonces fue Noé y los inmediatos miembros de su familia.—Gén. 6:1-10.

Después del diluvio la gente que vivía en la llanura de Sinar se organizó en un gobierno sobre el cual pusieron a Nimrod como rey. Ese fue el comienzo de los gobiernos terrestres. (Gén. 10:10). El nombre de ese reino o gobierno fue Babilonia. Fue una organización de hombres en una forma de gobierno creado y hecho en desafío a Dios, y Dios mostró su desaprobación. (Gén. 11:1-9). Esto solamente prueba que el invisible gobernante de ese reino o gobierno fue Satanás, el Diablo, y que Satanás fue el que inspiró su organización. Satanás puso a Nimrod ante la gente como uno más grande que Jehová Dios, y fue aclamado como: “El poderoso cazador delante de Jehová.” (Gén. 11:9). Esto prueba que Jehová era nombrado ante la gente pero en són de mofa, y como menos que Nimrod. Bajo la guía y dirección de Satanás, Nimrod, desafiando la ley del pacto de Dios, mataba animales y manchaba la tierra con su sangre, de ese modo ganando para sí un gran nombre. (Gén. 9:3-5). Sin duda alguna que Satanás se encargó de que la gente se diera cuenta de que Nimrod estaba procediendo en contra del pacto de Dios pero que Jehová era impotente para impedir que hiciera eso. Por lo tanto a Nimrod se le dio un nombre mayor que el de Jehová, “El poderoso cazador delante de Jehová.” La palabra “delante” en esta frase tiene el significado de “superior.” La fama de Nimrod fue tal que lo nombraron rey. Ese fue el comienzo de los reinos o gobiernos de la tierra con Satanás, el invisible señor, a la cabeza.

El espíritu de dominar entonces comenzó a crecer en la mente de la gente, y algunos otros grupos se organizaron en ciudades o gobiernos, cada uno teniendo un rey. (Gén. 14:1-9). Que Satanás, el Diablo, era el invisible jefe de esos gobiernos se pone en evidencia por el hecho de que la gente rendía culto al Diablo. Adoraban al Diablo y a los ángeles caídos y a los objetos que les presentaba el Maligno.

Muy temprano en la historia del hombre, después del diluvio, se organizó el gobierno de Egipto. La influencia y poder de esa nación creció hasta que dominó a los otros reinos de la tierra. Egipto fue el primer poder o primer gobierno terrestre que ejerció un poder superior sobre los otros gobiernos de la tierra. El invisible gobernante de Egipto era Satanás, y por lo tanto Egipto fue su organización. Esto es bastante evidente por cuanto ese gobierno no reconoció ni sirvió a Jehová Dios. Cuando un rey se encontraba en apuros llamaba a los magos para que le ayudaran. (Gén. 41:8). Dios mostró su favor a los egipcios por medio de su siervo José, y en ese entonces José gozó del favor del rey. Pero el gobierno de Egipto no reconoció ni rindió homenaje a Jehová Dios. Cuando José murió se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José ni servía a Jehová. (Ex. 1:8). Los egipcios oprimían a los que pretendían servir a Dios. Cuando Dios mandó a Moisés a que pidiera al rey de Egipto que dejara salir a los israelitas, el rey de Egipto le dijo: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?" (Ex. 5:2). Esto sólo es una prueba concluyente de que Egipto se encontraba bajo el invisible control e influencia de Satanás, el Diablo, y que era la organización de Satanás. Luego Dios hizo morir a todos los primogénitos de los egipcios

y destruyó el ejército de Egipto. Esto es una prueba adicional de que el gobierno de Egipto fue el gobierno de Satanás. De hecho, siendo Egipto el primer poder mundial, simbólicamente representa a la organización del Diablo a través de las edades.

Asiria fue una nación o gobierno que creció hasta que llegó a ser un dominante poder del mundo. Fue el segundo en orden. Satanás fue el invisible dios o poder dominante de esa nación. El rey y los demás miembros del gobierno adoraban a Nisroc, el ídolo que representaba al Diablo. El rey de Asiria reprochó y abiertamente desafió a Dios, y trajo un gran ejército y lo estacionó delante de las murallas de Jerusalem, amenazando a los judíos por cuanto rendían homenaje a Jehová Dios y porque no juraban sumisión al rey de Asiria. Entonces Dios destrozó el ejército asirio: "Y aconteció que en aquella misma noche salió el ángel de Jehová, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres, y cuando se levantaron por la mañana los que sobrevivieron, ¡he aquí que todos ellos eran cuerpos muertos! Entonces Senaquerib rey de Asiria levantó el campamento, y se fue, y volvió a su tierra, y habitó en Nínive. Y aconteció que estando él adorando en la casa de Nisroc, dios suyo, Adremalec y Sarazer, sus mismos hijos, le hirieron a espada; y escaparon al país de Armenia; y reinó Esar-hadón, hijo suyo, en su lugar." (2 Reyes 19: 35-37). Esto es también una prueba de que el gobierno asirio no era de Jehová, sino que fue establecido como la organización de Satanás y existió bajo su supervisión y control.

Aun cuando Babilonia fue el primer gobierno establecido por Satanás, sin embargo no fue el primer poder mundial. Fue el tercero en la lista de los poderes mun-

diales. El hecho de que Babilonia desde sus mismos comienzos fue establecido como un gobierno de Satanás, se muestra en las Escrituras, y el hecho de que el rey de Babilonia adoraba imágenes y exigía a la gente que hiciera lo mismo, muestra además que continuó siendo la organización de Satanás, sobre la cual él ejercía el invisible control. (Dan. 3:1-6). Belsasar, el rey de Babilonia, reprochó a Dios y rindió homenaje al Diablo y a sus imágenes.—Dan. 5:3, 4.

Luego entró en escena el poder mundial de Medo-Persia, el cual también tuvo como invisible supervisor o gobernante a Satanás, el Diablo, ayudado por sus asistentes, los espíritus malos. (Esther 1:13; Dan. 10:13). El siguiente poder mundial en el orden de tiempo, fue Grecia, del cual también Satanás fue el invisible gobernante. La gente pasó por alto a Dios y rendían homenaje a muchos falsos dioses de los cuales el principal era Satanás, el Diablo.—Dan. 10:20; Joel 3:6; Hech. 17:16.

Luego vino el gobierno mundial de Roma, el cual fue un gobierno idólatra, teniendo por invisible gobernante a Satanás, el Diablo. Roma fue el poder que dominaba las naciones cuando Jesús, el Hijo de Dios, estaba en la tierra. Fue en ese entonces cuando Satanás pretendió el dominio de todos los reinos de la tierra y Jesús no disputó su pretensión. (Mat. 4:8, 9). Además, Jesús se refirió a Satanás como “el gobernante de este mundo.” (Jn. 12:31; 14:30, *Rotherham*). En corroboración de esto Pablo escribió, bajo inspiración, que Satanás es el dios (invisible gobernante) de las naciones de la tierra.—2 Cor. 4:3, 4.

En todos estos poderes mundiales, naciones y gobiernos, aparecen tres elementos claramente discernibles

como los visibles gobernantes o representantes del jefe invisible. Estos tres elementos son las clase comercial, política y religiosa. Los que controlan el comercio y que tienen a su alcance inmensas cantidades de riquezas, pretenden gozar de favores especiales, y ejercen una gran influencia dominadora; su amor por el dinero es mayor que su amor por la justicia y la equidad, y en todo tiempo han sido egoístas en extremo. Para conducir los asuntos del gobierno es preciso designar personas que se dediquen activamente a ello. A éstos se les da el título de estadistas o políticos. Estos en todo tiempo se han sujetado al poder e influencia de los que controlan el capital, y han llegado a ser representantes de clases en vez de ser representantes de la gente.

El hombre está constituido de tal manera que le es preciso rendir homenaje a algún sér; Satanás, conociendo esto, en todo tiempo ha tratado de que se establezca una religión o adoración formalística del estado entre los diferentes grupos de gente. Los guías de estos sistemas religiosos han sido conocidos con el nombre de sacerdotes o clérigos. Siendo ellos los más débiles, los poderes superiores se han encargado de forzar al elemento religioso a que mantenga el paso con el poder comercial, y aun algunos religionistas que han comenzado a andar en el camino recto, han cedido a las influencias de Satanás, ejercidas por medio de los controladores de la riqueza y han caído fácil presa del gobierno del Diablo. Por lo tanto está escrito con bastante verdad: "Porque raíz de toda suerte de mal es el amor al dinero; al que aspirando algunos, se han desviado de la fe, y a sí mismos se han traspasado con muchos dolores." (1 Tim. 6:10). Que estas cosas proceden del Diablo es además puesto de manifiesto por la admoni-

ción que se hace a los que aman la justicia: "Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre."—1 Tim. 6: 11.

Lo que fue cierto en los días de Jesús y Pablo es aun cierto de todos los gobiernos de la tierra. Satanás ha sido el invisible jefe o gobernante de todos esos gobiernos. Si Jehová Dios hubiera ejercido su poder supremo, supervisando y controlando los gobiernos del mundo, esos gobiernos hubieran sido administrados sabiamente, de una manera justa y en rectitud, y sin egoísmo, en beneficio de la gente. El hecho que la historia de todos esos gobiernos del mundo muestra que se han llevado a cabo grandes injusticias con la gente; que los gobiernos no han sido sabiamente administrados, y que se han concedido favores especiales a unos pocos en tanto que se ha abusado de la mayoría y ha sido oprimida, prueba que el invisible gobernante de esas naciones ha sido Satanás, el Maligno.

EXCEPCIONES

Las Escrituras muestran solamente dos excepciones del control satánico de los gobiernos que han existido en la tierra. En todo tiempo Dios ha tenido en la tierra algunos hombres que han creído en su nombre y que le han adorado y servido. Entre estos hombres se cuentan Abel, el hijo de Adán; Enoc, Noé y Abraham. En tanto que Satanás era el dios o invisible gobernante de Babilonia y de los gobiernos que entonces existían, en ese entonces había un grupo de gente sobre el cual Melquisedec era el rey o gobernante. Melquisedec era diferente de todos los otros reyes de su tiempo. A él se le daba el nombre del rey de Salem, que quiere decir "rey

de paz.” Se le daba el nombre de “rey de justicia,” lo cual muestra que él era reputado como justo delante de Dios porque creía y servía a Jehová Dios. Melquisedec no estaba sujeto al rey de Babel ni a ningún otro monarca contemporáneo. El era “sacerdote del Dios Altísimo,” lo cual muestra que la autoridad que él tenía la ejercía bajo la dirección de Jehová Dios.—Gén. 14: 18; Heb. 7: 2.

Abraham creyó a Dios y le obedeció. Cuatro reyes aliados, de los cuales Satanás era el jefe, cogieron a Lot, el sobrino de Abraham, y se lo llevaron prisionero. Abraham tenía trescientos diez y ocho siervos, y con éstos y sus vecinos persiguió a los cuatro reyes, entró en combate con ellos y los venció. Después de librar a su sobrino Lot, junto con los bienes de éste y sus siervos, fue cuando Melquisedec salió al encuentro, lo bendijo y le dijo: “Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano.” (Gén. 14: 20). Esta es una prueba de que Melquisedec era justo a los ojos de Dios y de que Jehová dio a Abraham la victoria. ¿Si Dios ejerce el poder supremo, y si Melquisedec era el sacerdote del Altísimo, por qué no ejerció él ese poder dado por Dios para acabar con los reyes sobre los cuales el Diablo gobernaba? La respuesta es que no era el propósito de Dios, ni el debido tiempo para entonces destruir el poder de Satanás. Dios proveyó el sacerdocio y reinado de Melquisedec como un cuadro o tipo prefigurando el tiempo venidero en que El tomaría las riendas de los asuntos de la tierra por medio de su Rey u Oficial Ejecutivo.

Este es el primer lugar en las Escrituras en que se nos hace la insinuación de que Dios ungiría a un Rey para que gobernara sobre la tierra, y que el reino de eso

Rey no sería parte de la organización de Satanás. El Apóstol Pablo es el que nos dice que Melquisedec fue un personaje típico, siendo "hecho como el hijo de Dios," Jesu-Cristo, el Ungido Rey de Dios. (Heb. 7: 3). Melquisedec no tuvo sucesor ninguno como sacerdote ni como rey. El sacerdocio de los hijos de Israel y sus reyes no fueron del orden de Melquisedec. El orden de Melquisedec era un orden más elevado del de los sacerdotes y reyes hebreos, y esto se prueba por el hecho de que Abraham pagó diezmos a Melquisedec y recibió de él una bendición.—Heb. 7: 1-21; Zac. 6: 13.

La otra excepción fue el gobierno organizado por los descendientes naturales de Abraham; sin embargo, éste nunca llevó el título de rey; él fue un patriarca, que quiere decir progenitor o padre. (Heb. 7: 4). Abraham reconoció a Melquisedec como un sacerdote, oficial o siervo del Dios Altísimo y por lo tanto le pagó diezmos. Abraham no se puso a imitar a los reyes o gobernantes que se encontraban a su alrededor, sino que él reconoció a Jehová Dios como su gobernante. El se dio cuenta de que Dios castigaba y reprobaba a los monarcas de la tierra por cuanto se encontraban bajo la dirección de Satanás. El creyó que el día vendría cuando el Dios Altísimo establecería un reino de justicia en la tierra, y por fe, viendo ese día en que el Ungido de Dios reinaría, él se regocijó.—Jn. 8: 56.

Por mano de Moisés Dios libró de la tierra de Egipto a los descendientes naturales de Abraham y los trajo al pie del Monte Sinaí y allí los organizó como una nación. Jehová Dios fue su gobernante. Dios dio a los israelitas el nombre de Jesurún, que quiere decir *nación recta*, porque ellos eran el pueblo escogido por Dios según sus

propósitos. “El (Jehová Dios) era Rey en Jesurún.”—Deut. 33: 5.

En Egipto Dios hizo un pacto con los israelitas, y cuando los condujo al Monte Sinaí allí confirmó e inauguró ese pacto. En ese entonces El les dijo: “Ahora pues, si escucháreis atentamente mi voz y guardáreis mi pacto, me seráis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa.”—Ex. 19: 5-6.

Por un poco de tiempo los israelitas obedecieron a Jehová Dios y El los dirigió y los bendijo, y no se encontró entre ellos dios extraño. Pero “Jesurún,” la nación que en un tiempo fue recta ante Dios, se tornó en inicua, olvidó a Dios y cayó en manos del Diablo. “Le movían a celos con dioses extraños, con sus abominaciones le provocaban a ira. Sacrificaban a los demonios, y no a Dios, a dioses que no conocieron; a nuevos dioses, recién venidos; no los temieron vuestros padres. De la Roca que te engendró no haces caso, y te has olvidado del Dios que te dio el sér.”—Deut. 32: 16-18.

El pueblo de Israel cesó de ser el pueblo de Dios y fue rechazado. Desde ese entonces Satanás fue el dios o gobernante invisible de todo el mundo, y de todos los pueblos y naciones. Toda nación y gobierno en la tierra, desde entonces, ha estado dominada por la sutil y malévola influencia de Satanás. Esto es cierto aun cuando poca gente se haya apercebido de ello. Es también cierto que en todas estas naciones han habido unos cuantos hombres de buenas intenciones que se han esforzado por mejorar a sus semejantes, pero cuyos esfuerzos han fracasado. Los reinos y gobiernos de este mundo han sido crueles y opresivos. Cada uno de esos gobier-

nos ha sido dirigido por Satanás, aun cuando los gobernantes y la gente no lo han entendido ni creído. El ha cegado las mentes de la gente, apartándola de Dios, y así ha continuado ejerciendo el dominio sobre las naciones de la tierra. Una de las pruebas de más peso de que esta aseveración es correcta es el hecho de que el mal ha abundado en todos estos gobiernos. No pudiera decirse con verdad que alguno de ellos es un gobierno recto en el cual no existe el mal. El mejor de los gobiernos está muy lejos de ser recto.

Hace poco el ex-Emperador Guillermo de Alemania dijo con referencia al gobierno de los Estados Unidos de América que está a la cabeza de los gobiernos, y que ha ganado ese puesto a causa de sus ideales, y que por lo tanto el gobierno de los Estados Unidos es el Señor del mundo. Pero precisamente al mismo tiempo, un miembro del senado de los Estados Unidos, el cual está al tanto de las cosas y que habla con conocimiento de causa, dijo con respecto al gobierno de los Estados Unidos:

Que el gobierno está en manos de los sobornados y de los que buscan privilegios especiales; que los derechos individuales de la gente son pisoteados y pasados por alto; que el sistema de espionaje aun se lleva a cabo; que los hogares y sitios de negocio de los ciudadanos son diariamente invadidos en violación a las leyes fundamentales del país; que el poder está concentrado en las manos de unos pocos en perjuicio de la gente; que los poderes egoístas emplean las fuerzas del gobierno para obtener privilegios especiales y circunscribir las oportunidades individuales; que en 1921 el presidente de los Estados Unidos fue escogido por unos pocos hombres egoístas o sus representantes, y que en consorcio con Harry M. Daugherty, formuló y llevó a cabo una conspiración para robar algunas propiedades de la gente; que Andrés J. Mellon, uno de los hombres más ricos

en los Estados Unidos, fue nombrado como cabeza de la tesorería de los Estados Unidos y presidente ex-oficio de la mesa directiva del Banco Federal de Reserva, y que en ese puesto de poder ha ejercido una influencia controladora sobre las tácticas monetarias de la nación y los créditos de la gente; que la ley prohíbe el nombrar como jefe del departamento de tesoro a una persona que se encuentra con conexiones bancarias; que contrario a esta ley Mr. Mellon fue nombrado, siendo en ese entonces, director de sesenta y ocho grandes bancos y de ferrocarriles y corporaciones mercantiles en casi toda línea de la fábrica social—desde controlar el trust de aluminio hasta la manufactura de bebidas alcohólicas; que fue Mr. Mellon quien, en compañía de otros, juntó la cantidad de dos millones de pesos para comprar votos en la elección de uno de los senadores de los Estados Unidos; que al mismo tiempo que Alberto B. Fall era jefe del departamento del interior el presidente de los Estados Unidos firmó una orden ilegal poniendo en manos de Fall el petróleo que pertenecía a la gente del país; que Fall se dejó comprar y en cumplimiento a las órdenes de los que lo corrompieron con dinero, transfirió a ellos grandes depósitos de petróleo de propiedad de la nación; que los corrompidos buscadores de privilegios mantenían sus oficinas en el mismo capitolio, descaradamente anunciando su influencia y llevando a cabo una propaganda con el fin de corromper el cuerpo legislativo y para engañar a la gente; que por medio de la indebida operación de algunas leyes, y por medio de la manipulación de ellas, la gente que produce se ve obligada a vender sus productos en un mercado fijado por intereses especiales y egoístas y a comprar lo que necesitan a precios irrazonables e injustos.

Estos son unos pocos de los males que prevalecen en el gobierno de los Estados Unidos, el cual se califica como el que más se aproxima al ideal de los gobiernos de la tierra. Tiene que ser evidente a toda mente razonable que estos males no pueden proceder de Jehová Dios. Los mencionamos aquí con el fin de mostrar que la nación de los Estados Unidos no es cristiana y que

Jehová no es el Dios de ella. El gobierno de los Estados Unidos está en manos de hombres imperfectos que se encuentran bajo la influencia y control del invisible gobernante, Satanás, el Diablo. Esto es absolutamente cierto, ya sea que se den cuenta de ello o nó. "Nadie puede servir a dos señores." (Mat. 6:24). Estos hombres no pueden servir a un gobierno inicuo que oprime y hace injusticia, y al mismo tiempo servir a Dios. Está escrito: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, y de obediencia para justicia?" (Rom. 6:16). Dios no es el responsable de ningún gobierno injusto. Y si Satanás es el invisible gobernante de los Estados Unidos, que es el gobierno que, según se dice, más se aproxima al ideal, ¿qué podrá decirse de los otros gobiernos de la tierra?

¿Siendo Jehová Dios supremo no podría impedir a Satanás que ejerciera su inicuo control sobre los gobiernos de la tierra haciendo posible a la gente el tener un justo gobierno? Por supuesto que El puede hacer eso, y es precisamente lo que está pronto a hacer. Nuestro propósito aquí es el de presentar los hechos a la gente para que todos se den cuenta de lo que se está llevando a cabo y de lo que será el resultado final, el cual será en provecho de ellos. Llamamos la atención a las cosas malas que controlan el mundo para que la gente se convenza de que Jehová Dios no es el dios de las naciones de la tierra.

Si Jehová es supremo, y si todas las naciones están bajo el control e influencia de Satanás, ¿no es eso una prueba de que Dios es el responsable del mal en todos los gobiernos de la tierra? Nó; no prueba semejante cosa. Dios es supremo, pero por muchos siglos no ha

ejercido su poder supremo para obligar a los hombres a que hagan lo que es justo. No ha restringido a Satanás, en ejercicio de su poder, por no ser el debido tiempo para despojarlo de él. En todo tiempo Dios ha tenido en la tierra algunos testigos para indicar a la gente algo de la verdad, pero ha permitido a la humanidad que siga el curso que ha querido.

Pero, ¿qué razón hay para que Dios haya permitido a Satanás ejercer su malévola influencia sobre los gobiernos de la tierra, cosa que ha traído sobre ellos tanto sufrimiento, dolor y lágrimas?

LA EXPERIENCIA, EL MAESTRO

¿De qué otra manera, a no ser por medio de la experiencia, la raza humana hubiera podido aprender los malos efectos del mal? Es cierto que Dios podía haber obligado a Adán a que le obedeciera, pero al hacer tal cosa el hombre hubiera carecido de libre albedrío. Dios había delegado ciertas facultades y autoridad a Lucifer como el guía y protector del hombre, mas Lucifer fue desleal y usó impropriamente sus facultades. Dios hubiera podido acabar con él o quitarle su poder, pero al haber hecho tal cosa hubiera también quitado la oportunidad para que el hombre escogiese entre el bien y el mal. En todo tiempo Dios ha manifestado su bondad para que los que deseen conocerle y hacer lo que es justo, puedan andar en la senda de la justicia. Melquisedec, sacerdote y rey, fue un ejemplo de uno que siguió el bien y que fue un testigo de la bondad de Dios. Y aun en ese entonces la mayoría de la gente prefirió el seguir sus propias tendencias malas y el someterse a la influencia satánica. Cuando Dios organizó la nación de Israel, la primera ley que les dio fue: "No tendrás otros dioses

delante de mí." (Ex. 20:3). Esa ley fue dada en beneficio de la gente. El quería enseñarles que si deseaban gozar de las bendiciones de vida, paz y felicidad les era preciso apartarse del Maligno y obedecer a Jehová Dios. Quería que se apercibieran de que los sufrimientos humanos se debían a la falta de lealtad de Satanás y a la desobediencia del hombre, y que las bendiciones para la raza humana no podrían venir sino por el sendero de la obediencia y la lealtad a Dios. Si Dios hubiera obligado al hombre a que le obedeciera y no le hubiera permitido entrar en contacto con el mal, éste se hubiera visto privado de la oportunidad de escoger entre el bien y el mal, estando por consiguiente incapacitado para probar su lealtad y su devoción a los principios de la justicia.

Con el pueblo de Israel Dios estableció un gobierno modelo, dándoles la oportunidad de que le obedecieran. Con esto quiso enseñarlos, y por medio de ellos a todos los pueblos de la tierra, que el conocer y obedecer a Dios redundaba en vida, paz y gozo. Cuando ese pueblo olvidó a Dios, El les retiró su protección y permitió que, lo mismo que todos los otros pueblos de la tierra, siguieran su propio curso. Por medio de muchos siglos de experiencia el hombre ha aprendido que sin Dios no puede establecer un justo gobierno ni procurarse para sí mismo las bendiciones que tanto desea. Por medio de esta experiencia Dios ha enseñado, y continúa enseñando a la gente, la lección de que la iniquidad es promotora de tristeza, dolor, sufrimiento y muerte. La humanidad por experiencia ha aprendido los funestos efectos del mal. La historia de todos los gobiernos y naciones de la tierra se encuentra escrita en sangre injustamente derramada. Todos los pueblos, naciones y gobiernos de

la tierra han sufrido, y para este tiempo la gente debería darse cuenta de la razón, la cual es que Satanás, el Diablo, ejerce sobre ellos su malévola influencia, y es el invisible gobernante de todas las naciones de la tierra.

Con el mayor énfasis posible queremos hacer presente que al mencionar aquí la crueldad e iniquidad de los gobiernos de la tierra no lo hacemos con el fin de criticarlos, sino con el objeto de dar a saber a la gente que el invisible gobernante de esas naciones ha sido Satanás, el Diablo; también, para hacerles saber que el alivio de su situación tan solo vendrá si se vuelven hacia Jehová Dios y si aprenden y obedecen sus leyes. Sin duda que conectados con esos gobiernos se encuentran muchos que tienen un sincero deseo de mejorar las condiciones de la gente. Sin embargo, proceden bajo la errónea impresión de que el hombre por sí solo puede implantar mejores condiciones. Estos tales ignoran por completo el hecho de que el gobernante invisible o Dios de este mundo es Satanás, el Diablo; pasan también por alto el hecho de que él ha ejercido influencia sobre las mentes de la gente y que ha apartado a la raza humana de la verdad y de la justicia. Muchos millones de gente hasta ignoran la existencia de Satanás y nada saben de los propósitos de Dios en cuanto al establecimiento de un justo gobierno en la tierra. Tal ignorancia, en grado considerable, ha sido motivada por los miembros del clero, los que no han enseñado el hecho de que Satanás es el invisible gobernante del mundo. Muchos de los miembros de la clase clerical ignoran esto voluntariamente, pero ya sea que voluntariamente lo ignoren o nó, el hecho es que no han enseñado a la gente lo que dice la Palabra de Dios con respecto al común enemigo del hombre. Por el contrario, han hecho creer que las

principales naciones de la tierra son cristianas y que con bastante propiedad esas naciones pueden pretender ser representantes de Dios. Deberían encontrarse mejor enterados. De estar Dios a cargo de los asuntos humanos tendría implantado en la tierra un justo, sabio y benéfico gobierno para la gente. El hecho de que los gobiernos de la tierra son todo lo contrario, que son opresivos, y que la gente sufre bajo ellos, indica lo opuesto, es decir, que una influencia malévola es la que se ejerce sobre ellos. Dios ha permitido a las naciones de la tierra que sigan el curso inicuo que han escogido para que pudieran recibir una plena y completa lección. A su debido tiempo El hará conocer la verdad a la gente para que logren la oportunidad de ser recobrados y de recibir las bendiciones que El tiene en reserva para los que le obedecen. Uno de los profetas de Dios escribió: "Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová!" (Sal. 33: 12). Es un hecho perfectamente bien conocido el que las naciones y pueblos no reconocen a Jehová como el gran Dios. De hecho, muy pocos de los que ocupan puestos prominentes en los gobiernos de la tierra, si acaso hay alguno, saben a qué se refiere el nombre de Jehová.

Después de muchos siglos de laboriosos esfuerzos de parte del hombre con el fin de establecer un gobierno satisfactorio, los pueblos de la tierra se dan cuenta de que esos gobiernos no solo son pocos satisfactorios, sino que además son injustos. Es preciso que ahora la gente se dé cuenta de la verdad en cuanto a cuál ha sido el motivo para que los gobiernos de esta tierra sean brutales, opresivos e injustos. Ha llegado el debido tiempo de Dios para que se enteren de ello. Algunos de los que se encuentran investidos de autoridad leerán estas líneas y harán algunos esfuerzos por impedir que la gente se

aperciba de lo que aquí se dice. Esto de por sí probará la cruel influencia que Satanás está ejerciendo. Dios se encargará de que la gente ahora tenga una oportunidad para recibir la verdad, y bienaventurado el hombre o mujer que se imponga la tarea de ayudar a otros a que entiendan la verdad. Los que se oponen, que tengan cuidado y se aperciban de que Dios no permitirá por más tiempo que la gente sea mantenida en la ignorancia.

Siendo el caso que Jehová Dios es supremo, ¿podrá El ejercer su supremo poder para restringir a Satanás y para implantar en la tierra un justo gobierno en beneficio de la gente? ¡Por supuesto que sí! Eso es lo que El hará, y ya es tiempo de que la gente se aperciba de que el hombre no tiene la habilidad ni el poder de establecer un justo gobierno sobre la tierra. Tienen que darse cuenta de la necesidad de que un poder sobrenatural intervenga en beneficio del hombre. El debido tiempo de Dios a llegado en que su poder intervendrá para establecer la justicia.

Melquisedec fue un sacerdote del Dios Altísimo. (Gén. 14:18). Dios Altísimo quiere decir Dios sobre todos. A Abraham Dios dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto." El no obligó a Abraham a que le obedeciera, sino le hizo presente su supremacía y luego lo invitó a andar delante de El en justicia para que recibiera su aprobación. Esto establece el hecho de que Dios tiene el propósito de al debido tiempo hacer que toda la humanidad reciba una plena y completa lección del mal y del bien, para que pueda escoger el bien y así recibir la aprobación y favor divinos.

Concerniente al gran Jehová uno de sus profetas escribió: "He aquí que las naciones le son como una gota

de agua, que cae del cubo; y como el menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí, El alza las islas como cosa menudísima. ¡Todas las naciones son una nada delante de El; menos que la nada y la vacuidad misma le son reputadas! Dios es aquel que está sentado sobre el círculo de la tierra, y los habitantes de ella le son como langostas; el que extiende, como cendal, los cielos, y los despliega como pabellón que se tiene para habitación; el que reduce los príncipes a la nada; a los jueces de tierra los ha hecho como la vacuidad misma. ¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo. ¿Acaso tú no sabes? ¿Acaso nunca lo has oído? ¡El Dios eterno, Jehová el Creador de los fines de la tierra, no desfallece, ni aun se cansa; no hay quien escudriñe su entendimiento!"—Isa. 40:17, 22, 23, 25, 28.

Las Escrituras, fuera de toda duda, establecen la supremacía de Jehová. El hecho de que El es Todopoderoso no quiere decir que es el responsable de todo el mal en este mundo. El no ha impedido que el inicuo siguiera su curso de maldad, con el fin de que la gente pudiera aperebirse del gran contraste entre el bien y el mal. Una vez que lo hayan visto, los que reconozcan la bondad de Dios y pongan de manifiesto su apreciación, serán bendecidos. Dios ha permitido que la gente sea enseñada por medio de la experiencia.

¿Establecerá algún día el Todopoderoso Dios un justo gobierno en la tierra? ¿Restringirá a Satanás con el fin de que no se interponga a la buena marcha de un justo gobierno? Sí; hay muchas evidencias de que El hará precisamente eso. Las pruebas que se presentarán en las siguientes páginas capacitarán al que escudriña la verdad a darse cuenta de que el año de 1914 marca el

comienzo de una nueva y benéfica era para el hombre. Los intereses de todos los pueblos de la tierra son comunes por cuanto Dios hizo de una sola sangre a todas las naciones para que habitasen sobre toda la haz de la tierra. (Hech. 17: 26). Teniendo en cuenta esto, todos los pueblos de la tierra deberían cesar sus luchas y controversias y, haciendo a un lado todos sus prejuicios, determinarse a investigar la verdad, dando toda diligencia al examen de los hechos que les sean presentados y que ahora son fáciles de entender a la luz de la Palabra de Dios.

La evidencia muestra que Jehová Dios es el Sér Supremo y que El es justo, sabio, amante y todopoderoso. Teniendo en cuenta los argumentos anteriores es manifiesto lo imposible que es el establecer un gobierno justo a no ser de la manera en que Dios ha ordenado. Pero, ¿qué razones pueden aducirse para abrigar la esperanza de que Dios establecerá un justo gobierno en la tierra?

CAPITULO III

Prometido

JEHOVA prometió que El establecería un justo gobierno en la tierra y que el hombre sería en gran manera beneficiado por ello. El ha prometido que ese gobierno será establecido en integridad y administrado en justicia e igualdad para todos. Su promesa es la de que será un gobierno de paz y prosperidad y que permanecerá por todos los siglos.

Jehová jamás deja de cumplir una promesa; aun cuando el tiempo desde que se hace hasta su cumplimiento puede aparecer demasiado largo para el hombre, sin embargo, cuando llega el momento Dios hace fielmente lo que ha prometido. (Jos. 23:14; 1 Reyes 8:56; Isa. 40:26). Con el fin de que los que le invocan puedan tener plena confianza en El, Dios les dice: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera, y prosperará en aquello a que yo lo envíe." (Isa. 55:11). "No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan, y lo voy a hacer."—Isa. 46:11.

Una promesa puede hacerse en términos o palabras claras, o puede ser aplicada por medio del curso de acción tomado por el que tiene el poder y la autoridad para hacer y para cumplir promesas. De estas dos maneras Dios ha prometido establecer en la tierra un justo gobierno para provecho de su criatura humana. Su Palabra es verdadera, y fue dada con el fin de que el hom-

bre recibiera instrucción y pudiera establecer su fe en en Dios.—2 Tim 3:16; Jn. 17:17.

PROMESAS DIRECTAS

Como resultado de su completa fe en Jehová, como el gran Dios sabio y todopoderoso, en obediencia a sus órdenes Abraham dejó la tierra de su nacimiento y se dirigió a una tierra extraña. Dios le dijo: “Y haré de tí una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré; y serán bendecidas en tí todas las familias de la tierra.” (Gén. 12:2, 3). La única interpretación que se puede dar a estas palabras es la de que Dios tenía el propósito de establecer una nación justa con el fin de bendecir a todas las familias de la tierra, y que El hará esto a su debido tiempo. Más tarde Jehová dijo a Abraham: “Yo soy el Dios Todopoderoso. . . . Te haré acrecentar sobremanera, y haré que naciones desciendan de tí; y reyes saldrán de tí.” (Gén. 17:1, 6). Estas palabras no pueden significar otra cosa que el expresado propósito de Dios de establecer sobre la tierra un gobierno en beneficio del hombre, sobre el cual el mismo Jehová Dios reinará como el gran y Supremo Poder.

Más tarde Jehová mostró su propósito de delegar el ejercicio activo del poder de gobernar a Uno que estaría en plena armonía con El y que obedecería sus órdenes. Por lo tanto, Jehová inspiró a Jacob en su lecho de muerte, quien entonces profetizó: “No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies; hasta que venga Shiloh; y a El será tributada la obediencia de las naciones.” (Gén. 49:10). Esta es una promesa de que El delegaría el derecho de gobernar a

Shiloh, y que las naciones le tributarían su obediencia. "Shiloh" quiere decir tranquilo o pacífico, implicándose así que el gobierno que Dios establecerá por conducto de Shiloh será un gobierno de paz y de justicia. Dios puede usar a quien le place para que profetice en su nombre. Dios hizo que Balaam profetizara con referencia al gobernante de la tierra: "Su Rey se ensalzará más que Agag, y será encumbrado su reino. . . . De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro, que hiere los costados de Moab, y destruye todos los hijos de tumulto. . . . Pues que ya domina Uno de Jacob, el cual ha hecho destruir los restos de la ciudad [Ir-Moab, o sea la ciudad de Moab]." (Núm. 24:17, 19). De esta profecía no se puede sacar ninguna otra conclusión sino la de que al debido tiempo Dios pondría su Rey sobre su trono, que lo investiría con todo el poder y autoridad para establecer un justo gobierno, y que El destruiría el injusto gobierno de Satanás.

Después de que Dios usó a Moisés para que sirviera como el visible libertador del pueblo de Israel del yugo egipcio, hizo que él profetizara: "Profeta les ha de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a tí; y pondré mis palabras en su boca, y El les hablará todo cuanto yo le mandare. Y sucederá que el hombre que no obedeciere a mis palabras que El hablare en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta de ello." (Deut. 19:18, 19). La razonable inferencia de esa profecía es que Moisés tipificó al que Dios pondría como gobernante de la tierra, el que ejercería justamente el poder y la autoridad a El conferidos por Jehová. Por lo tanto, el reino que ha de ser establecido será un reino de Dios, lo cual es una garantía de que será un justo gobierno.

El espíritu santo es el poder de Dios. Es santo por cuanto es pleno y completo, y se ejerce por el que es Santo. Aun cuando es invisible al hombre, sus resultados le son discernibles. Dios puede ejercer su invisible poder sobre la mente de cualquier criatura a quien El quiere usar. En tiempos antiguos El puso su espíritu sobre algunos hombres que recibieron el nombre de profetas o videntes; estos hombres hablaron las palabras que Jehová quería expresaran en su nombre. Por entero se encontraban dedicados a Dios y, como lo indica el apóstol, hablaron por el espíritu de Jehová. (2 Ped. 1:21). Esto visto, todo lo que ellos hablaron concerniente al gobierno venidero, son palabras del mismo Jehová. Entre esos santos profetas está Daniel. Por boca de Daniel Dios dio una breve historia de los poderes mundiales y entre otras cosas dijo: "Empero, en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá por todos los siglos."—Dan. 2:44.

En la Biblia, reino y gobierno implican la misma cosa, de manera que cuando se habla del reino que Dios ha de establecer, se trata del justo gobierno mencionado en otros textos. Jehová declaró que toda verdad se establece por boca de dos o más testigos. Plugo a Dios dar dos líneas de testimonio concerniente al establecimiento de su justo gobierno, una directa y la otra implicada.

PROMESAS IMPLICADAS

Dios organizó a Israel como nación. Su propósito principal al hacer esto fue el de prefigurar el establecimiento de su gobierno prometido por medio de sus

santos profetas. En sus tratos con los israelitas claramente se ve que Dios implica una promesa de establecer en la tierra un justo gobierno para el hombre. Dios hizo un pacto con los israelitas y como parte de ese pacto dio un código de leyes para que se gobernaran. Estas cosas prefiguraron un mejor gobierno venidero. (Heb. 10:1). Dios estaba dando a saber a Israel su propósito de establecer un perfecto gobierno entre los hombres. Todas las cosas que a ellos sucedieron fueron tipos o "para admonición" en beneficio especial de, y para ser entendidas por, todos los pueblos de la tierra que, al final del mundo, estuvieran sinceramente buscando la verdad. Ese tiempo ha llegado y por lo tanto lo que sucedió al pueblo de Israel es ahora de especial interés a los que buscan la verdad.—1 Cor. 10:11.

Isaac tuvo dos hijos a quienes dio los nombres de Jacob y Esaú. Conforme a la voluntad de Dios, el derecho de primogenitura transmitido de padres a hijos, debía ser pasado a Jacob, a pesar de ser el menor. (Gén. 25:23). Estos dos hijos fueron gemelos, pero Esaú nació unos momentos antes que Jacob. Esaú representó una clase de gente que tendría acceso al favor de Dios pero que lo trocaría por la aprobación y los aplausos de los hombres. Por lo tanto Esaú representó una parte de la organización de Satanás, incluyendo las tal llamadas naciones cristianas, particularmente a los cristianos profesos de esas naciones que se llaman del nombre de Jehová pero que se han apartado de El y de sus promesas para poder tomar parte en los gobiernos de este mundo del cual Satanás es el dios. Esaú persiguió a Jacob; con eso se prefiguró que los cristianos profesos perseguirían a los que en realidad representan al Señor. Esaú y Edom quieren decir lo mismo. (Gén. 36:1). Los

edomitas formaron un gobierno y tuvieron sus gobernantes o reyes mucho tiempo antes que los israelitas tuvieran un rey. "Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que reinase ningún rey de los hijos de Israel." (Gén. 36:31). Los edomitas no eran pueblo de Jehová, sino parte de la organización del Diablo por cuanto se habían organizado y se sometieron bajo la influencia de Satanás como su gobernante invisible. De igual manera han habido y hay ahora naciones y gentes que toman para sí el nombre de Jehová pero que prefieren establecer sus propios reinos o gobiernos y ser parte de la organización de Satanás. Los edomitas, que eran descendientes de Esaú, estaban emparentados con los israelitas, pero siguieron el curso de las otras naciones que los rodeaban, estableciendo un gobierno y sometiendo a un rey dominado por Satanás.

Isaac y su fiel hijo Jacob siguieron el humilde curso tomado por Abraham, y reconocieron a Jehová como su gobernante. Más tarde Dios cambió el nombre de Jacob por Israel, y desde entonces él fue reconocido como el padre de la nación de Israel. Cuando Dios organizó a los israelitas en una nación no había sobre ellos ningún otro rey sino Jehová Dios. (Deut. 33:5). A El tenían que dirigirse por su ley y por sus reglas de acción. En el Monte Sinaí Dios dio a los israelitas la ley por medio de la cual serían gobernados. Esa ley en su mismo comienzo dice: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí." (Ex. 20:2-3). El evidente propósito de esta ley fue el de enseñar a los israelitas, y por medio de ellos a toda la humanidad, que Jehová es el único Dios, de quien procede la vida y la felicidad, y que el seguir a otros dioses traería dolores

y culminaría en la destrucción. En el hecho de darles la ley había una promesa implicada de que Dios, a su debido tiempo, establecería un justo gobierno entre los pueblos de la tierra.

EL SABADO

Entre las varias provisiones de la ley dada a Israel se encontraba la referente al día de descanso o sábado: "Acuérdate del día del Descanso para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el día séptimo es día de descanso, consagrado a Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos hay, y descansó en el séptimo; por tanto Jehová bendijo el día de Descanso y lo santificó" (Ex. 20:8-11). "Seis días trabajarás, mas el séptimo será descanso solemnísimos, día consagrado a Jehová: todo aquel que hiciere obra alguna en el día de descanso, será muerto irremisiblemente. Por tanto los hijos de Israel guardarán el día del descanso, observando el descanso durante sus generaciones, por pacto perpetuo. Entre mí y los hijos de Israel ésta será señal perpetua: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra; mas en el séptimo día descansó y reposó." (Ex. 31:15-17). Estos textos debidamente entendidos muestran claramente una promesa implicada de parte de Jehová de establecer un justo gobierno en la tierra.

Concerniente a la ley del sábado se han tomado y se expresan dos puntos de vista extremos. Uno de ellos, el tomado por el clero, se expresa por un miembro de esa clase como sigue:

De una manera especial Dios pide para sí el Sábado como un día de descanso y de adoración. Repetidas veces El ordena que sus horas se gasten para la conservación del poder espiritual y para el ejercicio del culto público y privado. El gastar este santo día en placeres o en trabajo secular innecesario es *robar* a Dios. Es preciso tener cuidado de no tomar las horas del Sábado para estudio o para tareas seculares, porque de seguro Dios pondrá a juicio, sobre este particular, a quien tal haga. El atender en ese día una iglesia es una obligación definida, es una deuda que tenemos para con Dios.

El otro extremo, también erróneo, es el expresado por los que no conocen a Dios y lo ridiculizan y reprochan por la ley del sábado. Alguien, al expresar este erróneo punto de vista inducido por las falsas aseveraciones que el clero ha hecho con respecto a Dios, después de citar la ley y la pena o castigo por su violación, y reprochando a Dios, dice:

A pesar de los muchos textos como éste, hay quienes todavía aman a este sanguinario, bárbaro y parcial Dios de los judíos.

Estos dos puntos de vista erróneos y extremos han sido inspirados por Satanás. El quiere que toda la gente crea que la ley dada a los judíos en el Sinaí aplica a todas las naciones de la tierra. El clero, después de citar la pena de muerte asignada en la ley por la violación del sábado, enseñan a la gente que la única manera de escapar esa pena, y el único modo de pagar a Dios la deuda, es dejando de trabajar los domingos y atendiendo a los cultos de alguna organización humana, a la que dan el nombre de iglesia, para que allí escuchen a un hombre presumido desinflar su vientre lleno de viento solano. (Job 15:2). El punto de vista extremo y erróneo expresado por el clero produce agnósticos e infieles,

motivando el que tomen el otro punto de vista extremo que hemos mencionado.

En primer lugar, el día sábado que la ley exigía se guardara no es el domingo que ahora observan casi todas las naciones del mundo. El sábado judío era el séptimo día de la semana y corresponde con el día sábado de los calendarios del tiempo presente. Por lo tanto el clero guarda el día que no corresponde aun en el caso de que estuvieran interpretando la ley correctamente. En segundo lugar el clero no aplica debidamente la ley. La ley no tenía aplicación a los que no eran judíos, y cuando Cristo vino y murió, puso fin a ella, clavándola en la cruz.—Col. 2: 14.

El apóstol se refiere al sábado judaico cuando dice: "Nadie pues os juzgue en cuanto a cuestión de comida o bebida, o en orden a día de fiesta, o novilunio, o sábado." (Col. 2: 16). Para los cristianos todos los días son iguales y lo que es malo en un día es malo en cualquier otro día, y también, lo que es propio hacer en un día es propio en cualquiera otro.

El punto de vista extremo, expresado por los agnósticos, es inducido por Satanás con el fin de apartar la mente de los hombres lejos de Dios y hacer que le rechacen. A causa de las falsas aseveraciones del clero con respecto a la ley de Dios, mucha gente poseída de un elevado sentimiento de justicia ha sido apartada de El, y así, Satanás usa a las dos clases para traer reproche a Jehová.

Cuando uno se entera y mantiene presente que lo sucedido a los judíos en conexión con el pacto de la ley fue con el propósito de prefigurar sucesos futuros, y cuando esas cosas se entienden por los que viven al tiempo del fin, el asunto se aclara en gran manera. Bajo

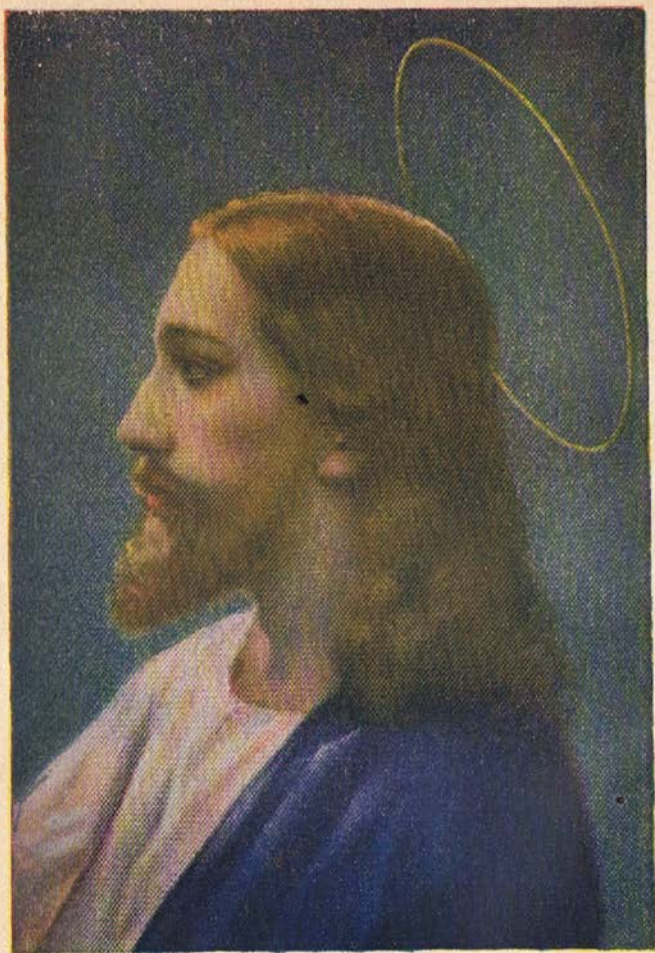


El Diablo

Franz Stuck

El supremo poder o control sobre los gobiernos de la tierra siempre ha sido y será invisible para el hombre. La entera organización recibe el nombre de "mundo." En el mundo hay una parte que es invisible y otra visible, siendo la parte invisible la que ejerce el poder supremo. Página 32.

Entonces el Diablo le hizo presente que él era el soberano de todos los reinos de la tierra, lo cual era un hecho, puesto que él era el dios del mundo entero. Luego el Diablo propuso a Jesús que abdicaría en su favor con la sólo condición de que le rindiera homenaje. . . . El respondió: "Al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás." Página 98.



Cristo

Giovanni

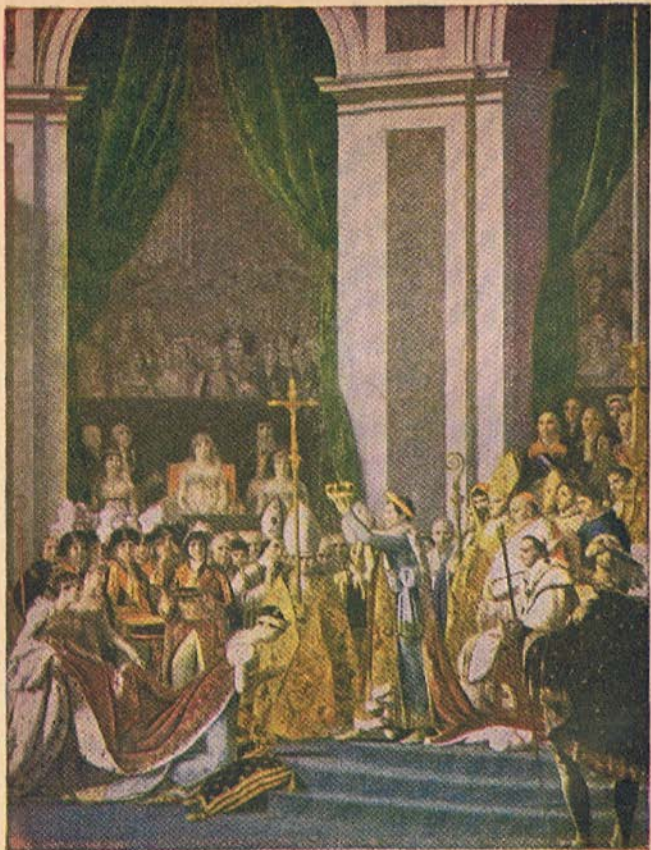
De esta profecía no se puede sacar ninguna otra conclusión sino la de que . . . Dios pondría a su Rey sobre su trono . . . con poder para establecer su justo gobierno. Página 58.



La Guerra

Franz Stuck

Los reinos y gobiernos de este mundo han sido crueles y opresivos. Cada uno de éstos ha sido dirigido por Satanás, aunque los gobernantes y la gente no lo han entendido ni creído. El ha cegado las mentes de la gente, apartándola de Dios, y así ha continuado ejerciendo el dominio sobre las naciones de la tierra. Una de las pruebas de más peso de que esta aseveración es correcta es el hecho de que el mal ha abundado en todos estos gobiernos. No pudiera decirse con verdad que alguno de ellos es un gobierno recto en el cual no existe el mal. El mejor de los gobiernos está muy lejos de ser recto. Páginas 45, 46.



Coronación

J. L. David

Un buen número de las naciones más fuertes del mundo han adoptado ese formalismo o religión llamada religión cristiana o "Cristianismo Organizado," y a causa de esto esas naciones se denominan "naciones cristianas" . . . Jesús, de una manera bien clara dijo: "Mi reino no es de este mundo." Su reino era futuro.—Jn. 18:36. Página 141.

inspiración divina el apóstol escribió que la ley era una sombra de bienes venideros. Podemos sentirnos seguros de que sus palabras significan algo muy diferente de los dos extremos puntos de vista indicados.—Heb. 10: 1.

Por medio del establecimiento del día sábado en su pueblo escogido, Dios implicó una promesa de establecer un gobierno de justicia en beneficio del hombre, y que ese gobierno sería uno de paz y de descanso. Dios había terminado su creación de cosas pertenecientes a la tierra con la creación del hombre, y en el séptimo período, llamado día pero que en efecto es un período de tiempo de siete mil años, como los otros días creativos,* El descansó de su obra creativa. Esto no quiere decir que durante su período de descanso Dios estaría inactivo, sino que con la creación del hombre terminó su obra creativa en la tierra. Durante el séptimo día o período de tiempo El quiso suministrar a sus criaturas una oportunidad para que probaran por medio de su fidelidad su debido aprecio hacia su Creador. En los comienzos del séptimo día o período de tiempo Lucifer se rebeló y motivó la rebelión del hombre. Dios podía haber acabado con la rebelión destruyendo a Lucifer y al hombre, pero prefirió seguir otro curso y esperarse, en tanto que se llevaba a cabo su plan. Con la inauguración del sábado Dios quiso enseñar a los judíos su propósito de restaurar al hombre, y que esto se llevaría a cabo en el día séptimo, siendo por lo tanto ese séptimo día uno de descanso. La palabra "sábado" quiere decir descanso. El inmediato propósito de Dios al dar su ley a los judíos era el de establecer la creencia o fe de ellos para que se apercibieran de que el alivio para la raza humana

*Véase "*La Creación.*"

no podría venir de ninguna otra fuente sino de Dios, y al tiempo por El demarcado, siéndoles preciso esperar por ello. Por medio de la ley de su pacto con su pueblo en sustancia dijo Dios: 'El séptimo día de la semana os será un día de descanso; el séptimo año también os será un año de descanso; el año sabático, o sea el ciclo de siete veces siete años, o el año cuarenta y nueve, será un año de descanso seguido por el cincuentavo o año del jubileo. En el año de jubileo todo lo que un judío haya perdido le será restaurado.'—Lev. 25: 1-16.

Dios indicó su propósito en el establecimiento del sábado cuando dijo: "No os oprimáis, pues, los unos a los otros, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Por lo mismo cumpliréis mis estatutos, y guardaréis mis leyes para cumplirlas; así habitaréis seguros en la tierra."—Lev. 25: 17, 18.

El énfasis debe ponerse en las palabras: "Yo soy Jehová vuestro Dios." Jehová quería que los judíos se dieran cuenta de que para ser bendecido el hombre debe depender del Todopoderoso Dios. Era necesario que supieran que para poder recibir las bendiciones que deseaban tenían que por completo separarse del dominio de Satanás. Por medio de la observancia del sábado mostraban su fe y confianza en Dios y daban a entender que dependían de El. En la dada del sábado o descanso claramente se implica una promesa de parte de Dios de que daría descanso y que restauraría a todos los que ejercieran completa fe en El, y que esto lo haría al tiempo señalado. Pablo dice que el objeto fue el de establecer la fe en Dios, y que los judíos no recibieron el debido provecho de la ley concerniente al sábado por su falta de fe.

La ley del sábado, o período de descanso, debería haber sido buenas nuevas o evangelio para los judíos, y hubiéralo sido de haber ellos confiado en Dios; pero como no confiaron en El no recibieron el debido provecho. (Heb. 4:2). Si los judíos hubieran creído en Dios y le hubieran obedecido, por medio de la fe habrían visto el día venidero en que, conforme a la promesa hecha a Abraham, Dios los bendeciría; y al haber creído, hubieran descansado por medio de la fe y podrían haber esperado con paciencia ese tiempo. Su padre, Abraham, tenía esa fe; él descansó por medio de la fe, y se regocijó al pensar en la venida de ese día, y lo esperó con paciencia. (Heb. 11:8-14). Al haber guardado el día sábado, como se le ordenaba, por medio de su proceder los judíos hubieran dicho: 'Jehová es nuestro Gran Gobernante. Tenemos absoluta fe y confianza en El, y le mostraremos nuestra fe y confianza obedeciendo su ley, la cual nos es posible obedecer. Confiamos en que El a su debido tiempo dará pleno descanso a su pueblo y todas las bendiciones que ha prometido.'

Mas, ¿por qué imponer la severa pena de muerte a los que se negaran a obedecer la ley del sábado? Esta es una de las preguntas que se hacen los agnósticos, y no siéndoles posible ver una justa causa, reprochan a Dios. Dicen que éso es algo muy insignificante para un castigo tan severo. Dicen: ¿Acaso el trabajar en el día del sábado es un crimen tan horrendo en contra del prójimo para que merezca la pena de muerte? La respuesta es que no era un crimen horrendo en contra del prójimo. El prójimo no está implicado en lo más mínimo. En verdad, era una cosa muy poca el guardar el día sábado dejando de trabajar, y muy bien hubiera podido ser observado por todo judío. No era exigirles

mucho. Tampoco era exigir mucho de Adán y Eva al decirles que se privaran de participar de cierto fruto del del Edén. En ambos casos lo malo consistía en que el hacer lo contrario era una voluntaria violación de la ley de Dios. El acto de desobedecer era lo malo por cuanto se violaba una de las estipulaciones del pacto que los judíos habían hecho con Dios y por lo tanto indicaba falta de fe y de lealtad. Si los judíos no aprendían a confiar en Dios en lo poco, ¿cómo aprenderían a confiar en El en cosas mayores? Las lecciones que Dios quería impartirles fueron: que la desobediencia de parte de Lucifer, y la de Adán, trajo el sufrimiento sobre todos; que la desobediencia voluntaria indica una disposición de seguir las sendas de Satanás y obedecerle a él en cambio de obedecer a Dios; que los que siguen en las huellas de Satanás finalmente recibirán la muerte, cosa que era preciso mostrales aplicándoles la pena de muerte por la voluntaria violación de la ley. Si Dios hubiera exigido a los judíos que cumplieran algo que les fuera imposible hacer, sería criticable, pero no lo es el pedirles una cosa tan insignificante. Al tenerse en cuenta que el propósito de la ley fue el de servir como maestro para los judíos, es fácil ver lo necesario de un castigo por la violación voluntaria. La lección que Dios estaba enseñando a los judíos fue en beneficio de ellos, y la experiencia que tuvieron redundó en provecho de todos los hombres. La pena de muerte equivalía a decir a los judíos que si seguían a Satanás la muerte sería el resultado, pero que si obedecían, recibirían la vida. Teniendo en cuenta todo esto se ve que ningún otro castigo hubiera sido tan apropiado como la pena de muerte, y puesto que los judíos, lo mismo que todos los demás seres humanos, habían nacido sin el derecho a la vida,

no era injusticia alguna el aplicarles la pena de muerte.
—Rom. 5: 12.

Cuando Jesús se encontraba en la tierra hizo bien clara esta regla al decir: “Esta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, sólo Dios verdadero.” (Jn. 17: 3). Pablo dice que el pacto de la ley fue como un maestro para los judíos; que la lección de obediencia fue la más importante para todas las criaturas de Dios; todos deben darse cuenta de que la voluntaria desobediencia a Dios es seguir el camino de Satanás, el cual conduce a la muerte, y que la fe en Dios, y la obediencia a El, es la senda de la vida.

ESCOGIENDO REY

El hecho de que Jehová Dios proveyó un rey para su pueblo escogido, Israel, es una clara promesa implicada de parte de Dios de que a su debido tiempo proveyó un gobernante para la humanidad que gobernaría en justicia. Por supuesto que ese rey sobre Israel sería escogido y puesto sobre ellos al debido tiempo de Dios, y cualquier esfuerzo para adelantársele en esto tenía que desagradarle. (Deut. 17: 14-18). “Confía calladamente en Jehová, y espéralo con paciencia. . . . porque los malhechores serán cortados; pero los que esperan en Jehová, éstos heredarán la tierra. Cuando los malos sean cortados, tú lo verás.”—Sal. 37: 7 9, 34.

Estos textos muestran que Dios quiere que todas sus criaturas se enteren de que el camino para recibir su aprobación y sus bendiciones es la obediencia a El en cada paso que se da. Los judíos demostraron falta de fe en Dios y muy poca voluntad de esperar en El. Dios había sido el Sér poderoso que los había librado y protegido por muchos años y era su invisible gobernante.

Dios puso a Samuel como juez entre ellos. Los ancianos de Israel se llegaron a Samuel y le dijeron: "Pón sobre nosotros un rey que nos juzgue, como es usanza de todas las naciones." Esta petición desagradó a Samuel por cuanto él sabía que era contraria a los propósitos de Dios; sin embargo, presentó el asunto ante Jehová: "Y Jehová respondió a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren; porque no te han desechado a tí, sino a mí me han desechado, para que yo no reine sobre ellos."—1 Sam. 8:7.

Todas las naciones que los rodeaban tenían reyes o gobernantes visibles, y el invisible gobernante de todas ellas era Satanás, el Diablo. Los guías de Israel no se sentían dispuestos a confiar en Jehová, sino que querían un rey visible como las demás naciones. Dios permitió a los judíos el obtener lo que querían para enseñarles una lección y en la experiencia de ellos hay también una lección para otros.

Saúl, de la tribu de Benjamín, fue el escogido por suertes como rey de Israel. (1 Sam. 10:18-23). Samuel juntó al pueblo y le dijo: "Ahora, pues, ¡he ahí al rey que habéis escogido y a quien habéis pedido!" (1 Sam. 12:13). A pesar de que los israelitas se habían anticipado a Dios, sin embargo Jehová les dijo que si obedecían su ley, tanto el pueblo como el rey podrían contar con su favor. (1 Sam. 12:14, 15). Pero tanto el pueblo como Saúl, a quien habían escogido por rey, desobedecieron a Dios, mostrando de ese modo su falta de fe. Por lo tanto Dios les retiró su favor y rechazó a Saúl: "Y respondió Samuel: ¿Acaso tiene Jehová complacencia en holocaustos y sacrificios, como en el obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer mejor es que los sacrificios, y el escuchar que el sebo de los car-

neros. Porque la rebeldía es como el pecado de sortilegio, y la obstinación como la idolatría y el culto de imágenes. ¡Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, El también te ha desechado a tí, para que no seas rey!" (1 Sam. 15:22, 23). Samuel llegó a ser adorador del Diablo y el pueblo también se volvió idólatra.—1 Sam. 16:14; 28:1-16; 1 Reyes 21:26; 2 Reyes 17:12.

Los israelitas, el pueblo de Dios, y quienes profesaban serlo, prefiguraron al profeso pueblo de Dios durante la era cristiana. Dentro de ese período de tiempo Dios ha enseñado a su pueblo profeso la lección de que El establecerá un justo gobierno para el hombre y que esto lo hará al llegar el tiempo por El demarcado y por medio de su Ungido, a su segunda venida. Los ancianos y guías del pueblo profeso, los cuales reciben el nombre de clérigos y ministros, siguiendo el ejemplo de los guías de Israel, no han querido esperarse al tiempo demarcado por Dios, sino que han tratado de establecer el reino con anterioridad. Se han unido con los gobernantes comerciales y políticos del mundo para formar gobiernos terrestres, particularmente la Liga de Naciones, a la que presentaron como la expresión política del reino de Dios en la tierra. Como Saúl y los israelitas, se han vuelto adoradores de demonios y han llegado a ser parte de la organización del Diablo, la cual se califica de Babilonia; su organización ha venido a ser "albergue de demonios, y guarida de todo género de espíritu inmundo, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible." (Apoc. 18:2). El clero, como Saúl, han seguido el espiritismo y han guiado a sus rebaños a rendir adoración a Satanás. Esto ha ocurrido así a causa de su falta de voluntad en espe-

rar en Jehová y obedecer sus mandamientos, y con esto han mostrado su falta de fe en El.

A su debido tiempo, Jehová Dios escogió y ungió a David, de la tribu de Judá, para que fuera el rey sobre su pueblo escogido. (1 Sam. 16:6-13). Al hacer eso implicó la promesa de que a su debido tiempo establecería un gobierno en la tierra con y por medio de Aquel a quien David prefiguró. Esta promesa implicada está en absoluta armonía con la promesa que Dios había hecho en la profecía de Jacob. (Gén. 49:10). Por supuesto que David fue un hombre imperfecto a causa de ser hijo de Adán (Sal. 51:5), mas él era fiel y obediente a Dios y por esta razón fue grato y acepto a Dios. A causa de la lealtad y fidelidad de David, Dios dice de él: "He hallado a David, hijo de Isaí, hombre según mi corazón, el cual cumplirá todos mis designios." (Hech. 13:22). A tal grado apreció Dios la fidelidad de David que lo hizo típico del Mesías a quien El pondría por gobernante de todas las naciones de la tierra. El nombre David quiere decir el amado, y prefiguró al Amado de Dios, el Salvador y Gobernante del hombre. De tal manera arregló Dios las cosas relacionadas con la venida del Salvador y Rey que El fue descendiente de la línea de David y dispuso que se sentara sobre su trono eternamente y que fuera la Cabeza de Sión, la organización de Dios. "Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí." (Sal. 132:12, 13). Después de que David sirvió por algún tiempo como rey, Dios le habló por conducto de su profeta y le dijo: "Levantaré tu linaje en pos de tí, el cual

ha de salir de tus entrañas, y haré estable su reino.”—2 Sam. 7:12.

Jehová escogió a Salomón, el hijo de David, para que fuera el gobernante de Israel. Dios confirió a Salomón honores poco comunes. De este modo Dios dio una promesa implicada de que a su debido tiempo, por conducto del Gobernante prefigurado por Salomón, establecería un justo gobierno para los pueblos de la tierra, y que ese Gobernante gozaría de favores especiales y de mucho honor de parte de Dios. “Y Jehová engrandeció a Salomón en extremo a los ojos de todo Israel, y puso sobre él tal majestad real cual nunca había habido sobre ningún rey de Israel antes de él.”—1 Crón. 29:25.

El nombre Salomón quiere decir “el Pacífico.” Su reinado llegó a ser notable por su paz, sabiduría, riqueza y gloria. “Hizo también el rey un gran trono de marfil y lo guarneció con oro puro.” y hasta la vajilla de su casa era de oro. “Así el rey Salomón excedía a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Y toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír su sabiduría que había puesto Dios en su corazón.” (1 Reyes 10:23, 24). “Y Salomón señoreaba todos los reinos desde el río Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta el confín de Egipto; y ellos traían presentes, y servían a Salomón todos los días de su vida.”—1 Reyes 4:21.

De este modo, al dar grandes riquezas y sabiduría a Salomón, y al hacer su reino uno de paz y prosperidad, Dios dio una promesa implicada de que al debido tiempo establecería un gobierno en la tierra, entre los hombres, y que al gobernante de ese reino, su Ungido, lo investiría con poder, sabiduría, riqueza y gloria muy superiores a

las concedidas a cualquiera otro. Puesto que las Escrituras claramente nos dicen que las cosas que sucedieron a Israel fueron sombras de mejores cosas venideras, podemos comprender que el reino de Salomón prefiguró el gobierno de justicia, prosperidad y bendición por venir. A los fariseos, los que formaban la clase clerical de su tiempo y que oponían a Jesús, El les dijo: "La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar."—Mat. 12: 42.

Sin duda alguna que Jesús se refería a El mismo como el más grande o mayor que Salomón, y así se identificó como el prefigurado por Salomón. En otra ocasión Jesús declaró que vendría un tiempo en que Satanás, el gobernante de este mundo, sería arrojado del poder y que El (Jesús) sería levantado en alto a la posición de poder y gloria prefigurada por Salomón, y atraería hacia El a todos los hombres. (Jn. 12: 31, 32). De este modo El mismo se identificó como el Shiloh por largo tiempo prometido por boca de los profetas de Dios. Gén. 49: 10.

Los dos principales reyes de Israel fueron David y Salomón por cuanto fueron escogidos y ungidos de Jehová. Como ellos gobernaron por autoridad delegada por Dios, se dice de ellos que se sentaron sobre el trono de Jehová: "Sin embargo me escogió Jehová, el Dios de Israel, de entre toda la casa de mi padre, para que yo fuese el rey de Israel perpetuamente. Porque a Judá escogió para ser el caudillo; y entre los hijos de mi padre, tuvo complacencia en mí para hacerme rey sobre todo Israel. Y de entre todos mis hijos (pues muchos

hijos me ha dado Jehová), escogió a Salomón mi hijo para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel. De modo que Salomón se sentó sobre el trono de Jehová, como rey, en lugar de su padre David, y prosperó; y le obedeció todo Israel.”—1 Crón. 28:4, 5; 29:23.

Dios permitió que el gobierno de los israelitas siguiera su curso y cumpliera el propósito para el cual había sido permitido. Por supuesto que ninguno de los gobernantes de Israel fue perfecto; todos ellos fueron hombres imperfectos a quienes Dios usó para hacer cuadros de mejores cosas venideras. Por medio de sus tratos con los israelitas Dios claramente les demostró, y a toda la demás gente también, que para poderle complacer, tanto los gobernantes como el pueblo debían serle fieles y obedientes. Y esa obediencia y fidelidad no la exigía con el propósito de recibir El mismo provecho o beneficio alguno, sino para enseñar a la raza humana que el andar en contra de Dios, siguiendo la senda de Satanás, conduce a la muerte, y que la fidelidad y obediencia a Dios trae la vida y la felicidad. En cambio de inmediatamente acabar con Satanás y destruir el mal, Dios, al permitir el curso seguido por sus criaturas en las edades pasadas, ha estado dando una lección y les ha concedido la oportunidad de aprender por experiencia qué es lo que se requiere para recibir sus bendiciones eternas.

El gobierno de Israel no tuvo por objeto el ser una institución permanente sino que fue organizado con el fin de enseñar a la gente, y para prefigurar el mayor y mejor reino por venir. Solamente bajo este punto de vista es posible entender y apreciar las leyes que Dios les dio, sus tratos con ellos, y su rechazamiento.

Después del reinado de Salomón el gobierno de Israel declinó rápidamente. De vez en cuando, sin embargo, algunos hombres sinceros, desempeñando el puesto de reyes, trataron de volver al pueblo a la condición de fidelidad a Dios, mas no tuvieron éxito. El primer rey de Israel fue pedido por el pueblo en contra de la voluntad de Dios. El último rey llenó la copa de idolatría y maldad. Por lo tanto Dios dijo de ellos: “Díte rey [a Saúl] en mi furor; y quitélo [a Sedequías] en mi ira.”—Os. 11: 11, véase la Versión Valera.

Estos son los tipos y sombras por medio de los cuales Dios dio su promesa implicada de establecer un gobierno sobre la tierra para provecho del hombre. Las experiencias de los israelitas demostraron la completa inhabilidad del hombre para establecer un justo gobierno en tanto que Satanás, el invisible gobernante, ejerza su inicua influencia sobre el hombre. Puesto que los gobiernos de Israel habían mostrado su disposición de ceder a la inicua influencia de Satanás, y puesto que sus gobernantes habían llenado la medida de iniquidad, Dios anunció el decreto de su destronamiento: “Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por lo mismo que habéis hecho que se traiga a memoria vuestra perfidia, en el descubrimiento de vuestras rebeliones, de modo que en todos vuestros hechos se ven vuestros pecados; por lo mismo pues que habéis venido en memoria, seréis cogidos con su mano. Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra sacerdotal, y quítese la diadema real! ésta no será más así; ¡elévase lo bajo y abátase lo alto! Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno; ni aquélla tam-

poco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se la dará.”—Eze. 21: 24-27.

Por medio de este decreto Dios nuevamente hizo una directa promesa de que a su debido tiempo establecería un gobierno en la tierra en provecho del hombre, y que daría la autoridad de dominar a “Aquel cuyo es el derecho.” Después del destronamiento de Sedeqías los judíos jamás tuvieron otro rey, y puesto que el reino era típico y ya había servido sus fines, la nación judaica, como nación, nunca a sido restablecida ni lo será en la misma capacidad. No obstante, los judíos serán restaurados a su tierra y estarán sometidos al gobierno de Aquel que fue prefigurado por David y Salomón.

Durante el tiempo en que la nación judaica existió, Dios, de tiempo en tiempo, levantó a algunos hombres fieles y verdaderos para que profetizaran en su nombre. El gobierno por venir fue el tema principal de estos santos profetas. En sus profecías hablaban del tiempo venidero en que nacería un niño de la tribu de Judá, de la línea de David, y de quien Moisés fue típico. Isaías, hablando como si estuviera presente al tiempo del nacimiento del Señor, y viendo proféticamente la grandeza de su gobierno y de su poder, dijo: “Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del Siglo Eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre.” Isa. 9: 6, 7.

El Profeta Jeremías testificó que Jehová Dios es el

Rey eterno y que El manifestará su ira en contra de las naciones bajo el dominio de Satanás, y que las naciones no podrán soportar su indignación.—Jer. 10: 10-12.

El Profeta Ezequiel habló del retorno de los judíos a su propia tierra, de la resurrección de los muertos, de que se establecería un gobierno, y dijo que todos se someterían al dominio del poderoso Mesías a quien David prefiguró—Eze. 37: 24.

El Profeta Abdías predijo el tiempo venidero en que la organización de Satanás, en particular los gobiernos de Edom y de todo lo prefigurado por Edom, serían destruidos, y que la organización de Dios, representada por el Monte Sión, sería el medio señalado por Dios para la salvación, liberación, gobierno y bendición de la gente. Abd. 1: 21.

El Profeta Aggeo predijo el tiempo venidero en que Dios establecería su gobierno en la tierra y en que destruiría tanto la parte visible como la invisible de la organización de Satanás, y que Jehová concedería a la gente lo que ellos han deseado por tanto tiempo.—Agg. 2: 6, 7, 22.

Nehemías y Esdras fueron hombres de Dios en Israel; su devoción y sus obras por Jehová y por su causa se registran en los libros que llevan sus nombres. La tarea que ellos llevaron a cabo bajo la dirección de Jehová prefiguraba la obra de restauración que Dios hará por medio del justo gobierno que será presidido por el Mesías.

Habacue profetizó con referencia a la gran batalla del Armagedón en contra de Satanás y de sus fuerzas, del mal, y en la cual la organización de Satanás tendrá

que caer para nunca jamás levantarse. También habló de que el Ungido de Dios se hará cargo de la gente y la bendecirá.—Hab. 3: 1-13.

Zacarías predijo el ataque final de las fuerzas de la organización de Satanás en contra del pueblo de Dios y cómo el Señor ganaría la victoria por su pueblo y establecería su justo gobierno sobre toda la tierra, por medio del cual la gente sería bendecida.—Zac. 14: 1-10.

Las profecías de Malaquías son las últimas registradas en el Antiguo Testamento. El profetizó con referencia al gobierno de justicia; indicó que Dios enviaría a su Ungido a su pueblo y que lo juntaría, y que destruiría el gobierno de Satanás y su poder. El describe este gobierno y a su Gobernante bajo el símbolo del Sol de Justicia, levantándose para ayudar y bendecir a todos los que oigan y obedezcan las leyes que entonces regirán.

El Apóstol Pedro, inspirado por el espíritu santo, dijo que todos los profetas habían predicho la venida del gobierno de Dios bajo el cual todos los obedientes de la tierra han de ser bendecidos y restaurados a una condición de perfección y felicidad, siendo destruidos los inicuos.—Hech. 3: 19-24.

¿Qué es posible decir en contra de este repetido testimonio profético? Era de esperarse que los fieles en Israel, teniendo en cuenta las palabras de los profetas, se encontraran aguardando la venida del Mesías que debería gobernarlos. (Luc. 3: 15). Por lo tanto el testimonio es indisputable y convincente en cuanto a que Dios, por boca de sus profetas, prometió de una manera directa el establecimiento de un justo gobierno en la tierra, y de que por medio de sus tratos con los israelitas

hizo una promesa indirecta de este mismo gobierno y de las bendiciones que resultarían de él. En vista de la inmutabilidad de las promesas de Dios, y de su habilidad para cumplirlas, ¿cómo es posible dudar de que ese gobierno será establecido en la tierra al debido tiempo de Dios? Se nos suministra una abundante y competente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Y todo aquel que cree en esto, con el más profundo interés, procederá a examinar las pruebas con relación a los preparativos que Dios ha estado haciendo para el establecimiento de un justo gobierno en la tierra en beneficio del hombre.

CAPITULO IV

Preparativos

JEHOVA concedió a su hijo Lucifer autoridad sobre el hombre; él por lo tanto era un príncipe. Sin embargo, desde el tiempo de su rebelión, su dominio sobre el hombre ha sido inicuo y, por eso, sin derecho alguno. La única manera en que él podría legalmente ejercer su dominio sería encontrándose en armonía con Jehová Dios y continuando leal. El último rey de Israel, Sedequías, "se sentó sobre el trono de Jehová," por cuanto fue sucesor de David; mas cuando se sometió a la malévola influencia de Satanás, llegó a ser inicuo, y como resultado perdió el derecho. Con el acto de destronar a Sedequías Dios expresó su determinación de suspender el ejercicio del legítimo derecho de gobernar al hombre hasta que viniera "Aquél, cuyo es el derecho." Desde entonces el ejercicio del poder sobre las gentes ha sido por permiso de Dios, por cuanto no lo ha impedido, mas no ha sido un derecho concedido por Jehová. Dios ha permitido al hombre seguir su propio curso y no ha impedido que Satanás ejerciera su influencia sobre él.

Aun cuando Babilonia fue el comienzo de los gobiernos de la tierra, teniendo por invisible gobernante a Satanás, sin embargo, no fue elevado a la posición de poder mundial sino hasta que declinó el dominio de Asiria. Cuando Babilonia llegó a ser un imperio mundial entonces Satanás ocupó la posición de "el dios de este mundo," dando a entender con esto que su dominio invisible fue extendido a todas las naciones de la tierra.

Antes de ese tiempo hubieron pueblos organizados bajo la autoridad divina, pero desde entonces en adelante no hubo organización ninguna en la tierra de la cual Jehová fuera el invisible gobernante. El reino de Melquisedec había cumplido su misión como tipo. El gobierno de Israel había terminado, y puesto que no había ningún gobierno en operación oponiendo a Satanás, y como el Imperio de Babilonia era el dominante sobre la tierra, llegó a ser el gobierno más importante. A su primer emperador Daniel dijo: "Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado [ha permitido que ejerza] el reino, el poder, la fortaleza y la gloria. (Dan. 2:37). Hasta ese entonces Dios había puesto ante la gente suficiente evidencia para demostrar su propia supremacía. De una manera especial había manifestado su poder supremo al acabar con los poderes mundiales de Egipto y Asiria. Al destronar al rey de Israel Dios hacía posible a los pueblos gentiles, es decir a los no judíos, el que salieran al frente y pusieran en ejecución sus mejores esfuerzos para establecer un gobierno, y así ensayaran si, sin la ayuda de Jehová, podían o no establecer un gobierno deseable. El poder mundial gentil, comenzado con Nabucodonosor el primer emperador de Babilonia, tuvo una espléndida oportunidad. Dios hizo que se diera a su gobernante una suficiente evidencia para que estuviera en condiciones de escoger entre el obedecer a Jehová o someterse a Satanás. Babilonia tomó un curso malo, y cayó.

Siendo el principal poder mundial, habiendo recibido los mayores favores y teniendo la oportunidad más favorable para establecer un buen gobierno, Babilonia prefiguró o representó a la "Cristiandad," la cual comprende a todas las naciones de la tierra que pretenden ser cris-

tianas pero que en efecto forman parte de la organización de Satanás. Las naciones que se designan como cristianas han tenido una mejor oportunidad que todas las demás de la tierra. Las tales han obtenido mucho adelanto en cosas materiales y en conocimiento mundano, pero se han olvidado de Dios y han servido a Satanás. Estas naciones, como queda demostrado con la evidencia presentada anteriormente, han dejado de establecer un gobierno deseable para el hombre. La caída de Babilonia prefiguró la caída de la "Cristiandad," junto con toda otra parte de la organización satánica. Dios, comenzando con el poder mundial de Babilonia, dio a las naciones gentiles la libertad de acción sin intervención de su parte, pero numeró los días de la supremacía gentil en la tierra, dándose a ese período el nombre de los "Tiempos de los Gentiles." (Luc. 21:24). Por lo tanto, los gobiernos gentiles de la tierra nunca han representado a Jehová el Señor, ni ninguno de sus gobernantes ha gobernado por derecho divino. Han existido porque Dios los ha tolerado, dándoles un consentimiento negativo. Durante todo ese tiempo Dios ha tenido testigos suyos en la tierra dando testimonio de su bondad, y todos los que han querido conocerle y seguir sus sendas de justicia han tenido la oportunidad de hacerlo. Mientras tanto Dios ha esperado el tiempo señalado por El mismo para introducir a su leal Hijo, a quien se le concederá el derecho de gobernar y cuyo gobierno, por lo tanto, será por derecho divino. El es el Rey, y el primero que ha de gobernar por derecho divino. Para que pueda establecerse la fe, es necesario determinar el linaje de este poderoso Gobernante.

LINAJE

Las Escrituras no dan lugar a duda en cuanto a quién será la legítima Cabeza del dominio terrestre que ha de ser establecido al debido tiempo de Dios. Las verdades concernientes a ese gran gobierno fueron escritas expresamente en provecho de los que buscan la verdad, para que éstos pudieran tener su fe firmemente establecida y una base segura para su esperanza de un justo gobierno. (Rom. 15:4). A los tales Dios les ha suministrado su Palabra, la cual es una lámpara para guiar el curso de acción de los que quieren servirle.—Sal. 119:105.

Poco después del diluvio Noé, dirigido por Dios, expresó una profecía prediciendo las bendiciones que recibirían sus hijos Sem y Jafet, especialmente las de este último: “Bendito sea Jehová, el Dios de Sem; y será Canaán siervo de él. Dará Dios ensanche a Jafet, y habitará en las tiendas de Sem; y será Canaán su siervo.”—Gén. 9:26, 27.

Melquisedec es el primero que se menciona en las Escrituras como gobernando un grupo de gente por derecho divino. Es muy seguro que él era de la línea de Sem y es muy probable que Sem y Melquisedec sean la misma persona. Sem aun vivía en el tiempo en que Melquisedec salió al encuentro de Abraham y cuando éste le pagó tributo. (Gén. 11:11). Abraham fue descendiente de Sem. (Gén. 11:12-26). Dios dijo a Abraham: “Haré que naciones desciendan de tí; y reyes saldrán de tí. (Gén. 17:6). Teniendo en cuenta estas partes proféticas del registro divino, es evidente que el que había de recibir el derecho de gobernar descendería de la línea de Sem y Abraham.

Jacob fue nieto de Abraham. Dios le cambió su nombre por el de Israel. Luego Dios hizo que se profetizara: "De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro. . . . Pues que ya domina Uno del linaje de Jacob, el cual ha hecho destruir los restos de Ir-moab." (Núm. 24: 17, 19). Y hablando de sí mismo, Jesús dijo: "Yo soy la raíz y la prole de David, la estrella resplandeciente de la mañana."—Apoc. 22: 16.

Judá fue hijo de Jacob. Concerniente a él se hizo una profecía especial: "No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh, y a El será tributada la obediencia de las naciones." (Gén. 49: 10). El legítimo gobernante de la tierra, por lo tanto, debería ser descendiente de Judá, cuyo nombre significa *alabanza*. "Judá, a tí te alabarán tus hermanos." (Gén. 49: 8). Al poderoso Sér a quien Judá prefiguró se da el nombre de "el León de la Tribu de Judá." (Apoc. 5: 5). Esto muestra que alabaría a Jehová Dios y que a su turno sería alabado por su fidelidad y lealtad, y que El mismo, al debido tiempo, recibiría el homenaje de toda la creación.—Fil. 2: 5-11.

Después de la muerte de Josué la tribu de Judá recibió el derecho de guiar al pueblo. (Jue. 1: 1, 2). "Pues Judá superó a sus hermanos, y el príncipe descendió de él; bien que la primogenitura fue dada a José." (1 Crón. 5: 2). "Judá es mi cetro" (símbolo de autoridad).—Sal. 60: 7.

Caleb era de la tribu de Judá. Al tiempo de la división de la tierra, Caleb recibió como su porción la montaña de Hebrón. (Jos. 14: 12-14). Una montaña es simbólica de un gobierno o reino. La tribu de Judá recibió como su parte un pedazo de tierra que llegaba hasta el Monte Seír, este último representando la orga-

nización del Diablo en la tierra. (Jos. 15:8-10). Esto parece indicar que la organización del Diablo se extendería hasta el comienzo del gobierno de Jehová a cargo de Aquél cuyo es el derecho de gobernar, y el cual descendería de la línea de Judá.

Isaí era de la tribu de Judá. Su hijo David fue ungido por Jehová como rey de Israel. (1 Sam. 16:13, 14). A David dijo Jehová: "Pues será así que cuando se te cumplieren los días para que vayas a tus padres, haré levantar tu linaje en pos de tí, que será de tus hijos, y haré estable su reino. Yo pues le estableceré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será inmovible para siempre." (1 Crón. 17:11, 14). A Salomón, el hijo de David, Dios dijo: "Y en cuanto a tí, si anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, con integridad de corazón y con rectitud, haciendo conforme a todo lo que te tengo mandado, y si guardares mis estatutos y mis leyes; yo establecerá el trono de tu reino sobre Israel para siempre, según prometí a David tu padre, diciendo: Nunca te faltará varón que se siente sobre el trono de Israel." (1 Reyes 9:4, 5). El hecho de que tanto David como Salomón prefiguraron al Gobernante verdadero, se deduce de las siguientes palabras proféticas: "Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre. ¡El celo de Jehová de los Ejércitos hará esto!" "Y el trono será establecido con misericordia, y se sentará uno sobre él, reinando con verdad, en el tabernáculo de David, que juzgue, y que busque lo justo, y que sea presuroso para hacer justicia." (Isa. 9:7; 16:5). Otros pasajes también hacen muy claro el punto de que David prefiguró

al legítimo Gobernante y su reino de justicia.—Jer. 33: 20, 21, 25, 26.

En el año 606 A. de C., cuando el destronamiento de Sedequías, último rey de Israel, quedó interrumpida o hubo una “quiebra” en la línea de gobernantes de Israel, el pueblo escogido de Dios; mas por medio del profeta, Dios nos habla de un día venidero cuando esa “quiebra” dejaría de ser, y nos dice que El pondría en poder al legítimo gobernante de la tierra, y que ese Gobernante sería de la línea de David. “En aquel día levantaré el tabernáculo de David, ya caído, y cerraré sus quiebras, y levantaré sus muros; y lo volveré a edificar como en los días de la antigüedad.”—Amós 9: 11.

El Monte Sión simboliza la organización de Dios, de la cual el legítimo gobernante de la tierra es la Cabeza. En armonía con las profecías anteriores encontramos escrito: “Además desechó la tienda de José; y no escogió la tribu de Efraím; sino escogió la tribu de Judá, al Monte de Sión que El amó. Y edificó su santuario como alturas, como la tierra, la que cimentó para siempre. Escogió también a David, su siervo, y tomóle de las majadas de las ovejas.”—Sal. 78: 67-70.

Entre los pueblos de Judá Betlehem era bastante pequeño, pero Dios escogió ese lugar para que allí naciera el legítimo Gobernante de la tierra, y predijo este hecho por medio de su profeta: “Mas tú, Betlehem Efrata, demasiado pequeña para estar entre los miles de Judá, de tí saldrá para mí Aquél que ha de ser Caudillo en Israel.” (Miq. 5: 2). Betlehem era el pueblo de Isaí y el de David el ungido de Jehová como rey de Israel; por eso frecuentemente se le da el nombre de Ciudad de David.

Por medio del poder del espíritu santo María, una virgen de la casa de David, concibió un hijo. (Luc. 1: 27-29). Dios envió a un ángel del cielo a informar a María que ella sería la madre del Prometido por los profetas de Dios: "Entonces el ángel le dijo: ¡No temas, María, porque has hallado favor para con Dios! Y he aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre."—Luc. 1: 30-32.

Vemos que las Escrituras trazan el linaje de Jesús sin interrupción alguna desde Sem, pasando la línea de descendencia por Abraham, Jacob, la tribu de Judá, David, el ungido de Dios como rey de su pueblo Israel. Al debido tiempo el hijo de María, el anunciado por el ángel y cuyo nombre sería Jesús, nació en Betlehem según lo predicho. En esa memorable ocasión los ángeles del cielo dieron testimonio de su identidad. El mensajero especial a quien Dios delegó la tarea de dar testimonio del hecho, dice: "Y un ángel del Señor se puso junto a ellos [los pastores], y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues he aquí os anuncio buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido Salvador, el cual es Cristo, el Señor."—Luc. 2: 9-11.

El Apóstol Pedro, impulsado por el poder del espíritu santo, testificó que Cristo Jesús es Aquel de quien Dios dijo tendría el derecho de gobernar sobre la tierra. "¡Varones hermanos! séame permitido deciros con libertad respecto del patriarca David, que murió y fue enterrado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta

el día de hoy. Empero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios que del fruto de sus lomos se sentaría uno sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que El no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción.”—Hech. 2: 29-31.

SU UNCIÓN

Desde el tiempo de su nacimiento hasta que cumplió treinta años de edad, muy poco se dice de Jesús. Entonces llegó a su mayoría de edad y comenzó su obra en la tierra; en conformidad con esto lo primero que hizo fue ir a Juan y pedirle que lo bautizara en las aguas del Jordán.

La unción es un símbolo de la delegación de poder y autoridad. Cuando Jehová quiso hacer saber que había conferido a David autoridad como rey, hizo que su profeta lo ungiera con aceite. (1 Sam. 16: 13). “He hallado a David mi siervo; le he ungido con mi santa unción.” (Sal. 89: 20). “Dijo entonces Natán a David: ¡Tú eres aquel hombre! Así dice Jehová, el Dios de Israel, te ungí por rey de mi pueblo y te libré de la mano de Saúl.”—2 Sam. 12: 7.

Siempre que las Escrituras hablan del “Ungido de Jehová” ese término casi exclusivamente aplica a uno que gobierna por autoridad de Dios. (Sal. 2: 2; Lam. 4: 20). Los títulos Mesías y Cristo quieren decir “El Ungido.” El título se usa particularmente con referencia al ejercicio de dominio. Daniel el profeta habló del Mesías o el Ungido como “El Príncipe,” es decir, el que había de gobernar. (Dan. 9: 25). Los judíos entendían por Mesías “el que ha de gobernar,” y en conformidad con esto esperaban un rey o gobernante que los

libraría del yugo romano y que establecería un gobierno de justicia. Cuando algunos fieles judíos se enteraron por boca de Juan con respecto a Jesús, después de verlo, fueron a decir a sus hermanos: "Hemos hallado al Mesías!" (que traducido quiere decir el Cristo, o el Ungido, véase la nota marginal para Juan 1:41). El profeta de Dios dio testimonio de que el Ungido es el legítimo gobernante de la tierra: "Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino al Anciano de días, y le trajeron delante de El. Y fuéle dado el dominio, y la gloria, y el reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirviesen; su dominio es un dominio eterno, que jamás pasará, y su reino el que nunca será destruido."—Dan. 7:13, 14.

El bautismo de Jesús en las aguas del Jordán testificó simbólicamente el hecho de que El se había comprometido a someterse por entero a la voluntad de Jehová Dios. En ese entonces Jesús fue ungido por Jehová con el espíritu y con poder, de ese modo haciendo Dios saber que lo había aprobado. "Y habiendo sido bautizado, Jesús subió del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre El. Y he aquí una voz de los cielos que decía: ¡Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia!" (Mat. 3:16, 17). La prueba bíblica es la de que su unción indicó que El había sido investido con poder para al debido tiempo destruir la inicua organización de Satanás. "Relativo a Jesús de Nazaret; cómo Dios le ungió con el espíritu santo y con poder; el cual andaba por todas partes haciendo beneficios, y sanando a todos los oprimidos del Diablo; porque Dios era con El." (Hech. 10:38). "Quien obra

el pecado del Diablo es, porque desde el principio el Diablo peca. A este intento fue manifestado el Hijo de Dios, es decir, para destruir las obras del Diablo.”—1 Jn. 3:8.

A tiempo de la unción de Jesús, Dios le dio la autoridad y el poder de ser su Sacerdote y Príncipe, siendo entonces nombrado para ocupar el oficio de Sacerdote y Príncipe para siempre, según el orden de Melquisedec. (Sal. 110:4; Heb. 6:20; 7:17). No se pierda de vista el hecho que Melquisedec era un sacerdote sobre su trono. Como sacerdote era un siervo del Altísimo, y por lo tanto su oficial especial; como príncipe era el rey o gobernante actuando por autoridad del Altísimo. Melquisedec fue un tipo del gran Gobernante que dominará al mundo por derecho y autoridad divinos. A Jesús se le confirió la autoridad de ser Rey o Gobernante al tiempo de su bautismo.

La unción de Jesús llevaba consigo la facultad, lo mismo que la obligación de hablar a la gente que quisiera oír, con respecto al gobierno que Dios implantaría, y cómo en ese entonces la gente sería libertada del dominio de Satanás. Poco tiempo después de su unción en el Jordán, El dijo en presencia de los fariseos y de la gente: “El espíritu del Señor está sobre mí; por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar a los cautivos redención, y a los ciegos recobre de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de la buena voluntad del Señor.” (Luc. 4:18, 19). En esa ocasión El citó una parte de la profecía de Isaías, quien predijo lo que llevaría a cabo el Ungido de Jehová cuando estuviera en la tierra. (Isa. 61:1-3). En esa ocasión Jesús dijo que esa profecía comenzaba a cumplirse desde ese

día. “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y decir: ¡Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado!” (Mat. 4:17). Durante los tres años y medio de su ministerio, que siguieron, Jesús dio mucha prominencia a lo relacionado con el reino o gobierno de justicia que Dios establecería en beneficio del hombre.

TENTACION

Para probar su derecho a ser el legítimo Gobernante de la tierra, Jesús tenía que llevar a cabo una tarea preparatoria. El se vio sujeto a una gran tentación o prueba en los mismos comienzos de su tarea. Por cuarenta días y cuarenta noches estuvo en el desierto sin tomar alimento y al final de ese período de ayuno fue cuando tuvo su prueba. ¿A qué había ido Jesús al desierto? Las Escrituras nos contestan: “Entonces fue conducido Jesús por el espíritu al desierto, para ser tentado por el Diablo.”

Fue entonces el espíritu de Jehová el que indujo a Jesús a ir al desierto, y El fue, por cuanto se había comprometido a hacer la voluntad de Dios. ¿Pero qué fin podría tener Jehová en siquiera permitir a Satanás que tentara a su amado Hijo? En pocas palabras, la razón fue la de que Jesús le probara su lealtad y fidelidad, haciendo frente a la tentación y prueba. Ser tentado quiere decir ser puesto a prueba. Aun cuando Dios había ungido a su Hijo Jesús para que fuera el Rey o Gobernante, antes de que reinara era preciso que lo sometiera a una severa prueba. Jesús siempre había sido fiel a su Padre, mas como había sido ungido a una posición más elevada, la de Príncipe y Rey del mundo, Dios tenía que probarlo por medio de ciertas experiencias. Por supuesto que el propósito de Satanás al presentar la

tentación ante Jesús era el de inducirlo a romper su pacto con Jehová, lo cual hubiera resultado en la destrucción del mismo Jesús. Si El rompía el pacto con Dios, de serle obediente, moriría, y por consiguiente no podría ocupar su puesto de Gobernante del mundo. Dios permitió que Satanás el enemigo aplicara la prueba, mas El la dirigió para que resultara en su propia alabanza y gloria.

El sutil y sagaz enemigo, Satanás, presentó la tentación ante Jesús. Sabía que había estado ayunando por cuarenta días y por lo tanto que tenía hambre. El le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan panes." La respuesta fue: "Escrito está: No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Moisés había dicho poco más o menos lo mismo a los israelitas al indicarles que la vida de ellos dependía de su fidelidad en guardar el pacto que habían hecho con Dios. (Deut. 8: 3). Jesús estaba siguiendo esa regla y resistió al Tentador, mostrando así su fidelidad a Dios.

Sabiendo que Dios había ungido a Jesús para que fuera el gobernante, y apercibiéndose de que Jesús encontraría mucha oposición entre los fariseos, Satanás pensó que lo podía hacer caer induciéndolo a que llevara a cabo algo atrevido y aparatoso. Pensó que lo mejor era despertar en él el sentimiento de orgullo, y por eso le dijo poco más o menos: ¿Por qué no te subes a una de las almenas del templo y brincas al valle? Los ángeles de Dios te llevarán sobre las palmas de sus manos para que no recibas daño alguno, y la gente, viendo este milagro, se convencerá de que eres más que un hombre común y corriente y estará lista a cooperar contigo.' La

propuesta era seductiva, diplomática y cruel. Jesús respondió: "No tentarás al Señor tu Dios."

Entonces el Diablo le hizo presente que él era el soberano de todos los reinos de la tierra, lo cual era un hecho por cuanto él era el dios del mundo entero. Luego el Diablo propuso a Jesús que abdicaría en su favor con la sólo condición de que le rindiera homenaje. Al haber Jesús hecho semejante cosa hubiera probado su falta de lealtad a Dios y por lo tanto hubiera sido destruido. El respondió: "Al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás."

En esa gran prueba Satanás salió perdiendo y Jesús, el Hijo de Dios, demostró su lealtad y fidelidad a Jehová. (Mat. 4:1-10; Luc. 4:1-13). Después de esto el Diablo lo dejó por un poco de tiempo, pero nunca, mientras Jesús estuvo en la tierra, perdonó ninguna oportunidad para hacerlo caer o para destruirlo. Las tentaciones que le presentaba fueron variadas, numerosas y con mucha sutileza, pero Jesús las pasó todas y demostró su fidelidad a su Padre. Esto todo fue parte de la obra preparatoria para el desempeño de sus funciones como gobernante.

PERSECUCIONES

Antes de que Jesús fuera dado a luz, Satanás hizo un esfuerzo por quitarle la vida, exponiendo a María a sufrir la muerte. Más tarde Herodes quiso destruir al niño, y para llevar a cabo sus propósitos hizo que todos los niños menores de dos años fueran degollados. (Mat. 2:16). Satanás fue el que maquinó la destrucción del niño. Una vez que se dio cuenta de su impotencia para apartar a Jesús de su curso de justicia y de plena devoción a su Padre, entonces instituyó una sistemática y

cruel persecución en su contra. Dios hubiera podido impedirla, mas no lo hizo, sino que la permitió.

Desde los días de Enós, cuando la gente, bajo la dirección de Satanás, por burla y escarnio se daban el nombre de Jehová, Satanás continuamente vituperó a Dios. Cuando Jehová envió a su amado Hijo a la tierra, y cuando lo ungió para que fuera el Rey y Gobernante, Satanás entonces amontonó sobre El los vituperios que antes había dirigido a Jehová. Está escrito: "He sido extrañado de mis hermanos, y extraño para los hijos de mi madre. Porque el celo de tu casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí."—Sal. 69: 8, 9.

Jesús nació judío, y por lo tanto sujeto a los términos del pacto de la ley hecho con ese pueblo. Dios lo envió para que desempeñara cierta tarea relacionada con su gobierno venidero, y especialmente con el fin de que informara a los judíos sobre el particular. Los guías de Israel, es decir, el clero y los principales de sus rebaños, encabezaron las persecuciones en contra de Jesús, mas Satanás era el genio entre bastidores. Algunos fieles judíos lo reconocieron como el Ungido de Jehová, y por esto ellos recibieron el favor especial de Dios: "A lo suyo vino; y los que eran suyos no le recibieron, mas a todos cuantos le han recibido, les ha dado la prerrogativa de ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre." (Jn. 1: 11, 12). Los demás hicieron todos los esfuerzos posibles por hacer la existencia de Jesús tan dura como estaba a su alcance, y también trataron de destruirlo. Estas experiencias de Jesús estuvieron en exacto acuerdo con las que habían sido profetizadas para El: "¡Despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y que sabe de padecimientos! y como quien

esconde de nosotros el rostro, despreciado fue, y no hicimos aprecio de El.”—Isa. 53: 3.

Jesús fue perfecto, santo, inocente, apartado de los pecadores, y El no hizo mal a nadie. El hecho de que fue odiado y perseguido prueba que Satanás, el Maligno, era el que motivaba esa persecución a causa de que Jesús había sido ungido como el Gobernante del mundo, Jesús tenía un mensaje especial para los judíos, muy provechoso para ellos. Eran sus hermanos y El vino a ayudarlos. Satanás los indujo a rechazarlo y perseguirlo. Es bueno no perder de vista el hecho de que la clase clerical de los tiempos de Jesús, los que pretendían ser representantes de Dios, fueron los que encabezaron la persecución en contra de Jesús y quienes le causaron mucho dolor y sufrimiento. Esto prueba que los clérigos y principales de sus rebaños eran hijos de Satanás, el Diablo, en cambio de ser hijos de Dios. Jesús les hizo presente esto de una manera bastante clara.—Jn. 8: 43, 44.

Jesús fue un “varón de dolores, que sabe de padecimientos”; una de las razones para esto fue el hecho de que El veía a algunos que pretendían representar a su Padre, pero que diariamente lo hacían aparecer en falsos colores y calumniaban su santo nombre, en tanto que amontonaban vituperios sobre Jesús por cuanto procedía de Dios y lo representaba en la tierra. Esos instrumentos de Satanás odiaban a Jesús sin ninguna causa justa ni excusa. “Más que los cabellos de mi cabeza son los que sin causa me aborrecen; fuertes son los que quieren destruirme, siendo mis enemigos sin por qué; ¡ahora pues tengo que devolver lo que no tomé!”—Sal. 69: 4.

Por medio de sus santos profetas Dios repetidamente había hablado a los judíos con respecto a la venida de

Aquel a quien Moisés y David prefiguraron. En cumplimiento de esas profecías había venido Jesús. El suministraba suficiente evidencia a los guías de Israel para que se apercibieran de que era el Ungido de Dios. Esos clérigos judíos estaban familiarizados con la ley y los profetas, y con todo continuaban persiguiendo a Jesús y vituperándolo en gran manera. Lo acusaban de ser glotón, bebedor de vino, y hasta de pecador, por cuanto comía y bebía conforme a sus necesidades y porque era bondadoso para los publicanos y pecadores. (Mat. 11:19). Lo acusaban de estar en liga con el príncipe de los demonios. (Mat. 12:24). Lo acusaban de blasfemia porque les dijo la verdad concerniente a su misma persona, cosa que debían saber ellos por medio del estudio de las profecías. (Jn. 10:36). Jesús les habló una parábola, la cual en efecto fue una profecía, en la que les dijo que Jehová había plantado una viña y que la había confiado a los judíos, particularmente a los guías de Israel; que Jehová había mandado a sus profetas pero que ellos los habían azotado, apedreado y quitado la vida a algunos de ellos; que finalmente había mandado a su Hijo, y que cuando lo vieron dijeron entre sí: "Venid, matémosle, y tomemos su herencia." (Mat. 21:33-41). Indudablemente que Satanás instigó esta persecución en contra de Jesús por medio del clero, y Jesús claramente les llamó la atención a lo que estaban haciendo. Satanás estaba en condiciones de usar al clero porque se habían olvidado de Dios y se habían sometido al gobierno invisible satánico. Preferían la aprobación de los hombres y el goce del poco poder de que disfrutaban, a ser fieles a Dios. Aun cuando pretendían representarlo, en verdad y hecho eran los representantes

del Diablo, como Jesús les hizo presente; y porque les dijo la verdad se propusieron a quitarle la vida.

Por más de tres años siguió su curso esta implacable persecución en contra de Jesús, y al final de su ministerio terrestre los representantes del pueblo de Israel, el clero, los especuladores y los políticos, conspiraron para quitarle la vida. (Mat. 26: 3-5). En conformidad con la conspiración, hicieron que Jesús fuera detenido; introdujeron falsos testigos; tuvieron una sesión de corte a horas prohibidas por su misma ley: obligaron a Jesús a que, contrario a las disposiciones de la ley, testificara en su contra, y sin ninguna evidencia satisfactoria, y sin ninguna causa justa ni excusa, lo declararon culpable y lo ejecutaron de una manera ignominiosa, colgándolo en la cruz. El profeta pone en boca de Jesús las siguientes palabras: "Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi vituperio; delante de Tí están todos mis enemigos. ¡La afrenta me ha quebrantado el corazón, y estoy lleno de pesar; y esperaba quien se compadeciese de mí, mas no lo hubo; y consoladores, mas no los hallé!"—Sal. 69: 19, 20.

¿No podía Dios haber impedido la persecución, sufrimiento y muerte ignominiosa de su amado Hijo? Indudablemente que sí hubiera podido por cuanto El es todopoderoso. Entonces, ¿por qué el Dios Todopoderoso permitió que su Hijo fuera perseguido y que sufriera?

OBEDIENCIA

La inspirada respuesta a esta pregunta es: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió." (Heb. 5: 8). Dios quiso una vez más enfatizar la importancia de la obediencia. En los días de Saúl Dios había dicho por conducto de su profeta: "He aquí,

el obedecer mejor es que sacrificios, y el escuchar que el sebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de sortilegio, y la obstinación como la idolatría.” —1 Sam. 15: 22, 23.

Dios había ungido a su hijo Lucifer para que fuera el querubín ungido que cubriera a la primera pareja; mas ese hijo se probó infiel y desleal. Ahora Dios había ungido a su amado Hijo Jesús para que fuera la Cabeza del gran gobierno de justicia que iba a establecer; pero antes de exaltarlo a la elevada posición de ejercer el dominio, Dios quería probarlo, permitiendo el que fuera sometido a las pruebas más severas. Las persecuciones que le sobrevinieron suministraron a Jesús espléndidas oportunidades de aprender la obediencia, la cual El aprendió, probándose digno de que, plena y eternamente, se le confiara la tarea para El designada. Tan enteramente dedicado a Jehová y a la tarea ante El estaba Jesús, que dijo: “De mí mismo no puedo hacer nada.” (Jn. 5: 30). Esto no quiere decir que El no tenía habilidad ninguna, sino que su pacto con Jehová no le permitía hacer ninguna cosa contraria a la voluntad de Dios. De ese modo puso bastante énfasis a la lección que Dios quiere aprendan todas sus criaturas inteligentes, o sea la de que la obediencia es de suma importancia. Los que dejan de obedecer caen bajo la influencia del Maligno, y su obstinación en negarse a obedecer órdenes es una rebelión que los conduce al culto de demonios. Esta regla, la cual fue tan completa y plenamente establecida en las experiencias de Jesús mientras se preparaba para su exaltada posición, es una prueba concluyente de que Dios requiere la obediencia de todo aquel a quien El exalta. En armonía con esto está escrito: “Humilláos, por tanto, bajo la poderosa mano

de Dios, para que El os ensalce a su debido tiempo; porque Dios resiste a los soberbios, mas da gracia [favor] a los humildes [a los obedientes].”—1 Ped. 5: 6, 5.

Pablo, bajo inspiración divina, dice que Jesús no trató de obtener más de lo que Dios tenía señalado para El, y que gustosamente se sometió al Padre, y sufrió todo, sabiendo que ninguna prueba, persecución, o sufrimiento podría llegar a El sino con el consentimiento de Dios. Este curso de conducta le acarreó mucho sufrimiento y dolor, y motivó su muerte ignominiosa; mas en todo esto aprendió obediencia y como resultado fue exaltado a la posición más elevada en el universo. “Tened dentro de vosotros este ánimo que estaba también en Cristo: el cual existiendo en forma de Dios no meditó la usurpación de ser igual a Dios, sino que se desprendió de ella, tomando la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado nombre que es sobre todo todo nombre; para que en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal, y de lo de debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor, para la gloria de Dios Padre.” (El versículo 6 conforme al Diaglott).—Fil. 2: 5-11.

MUERTE Y RESURRECCION

Jesús murió en la cruz, fue sepultado y al tercer día ascendió a los cielos. ¿Como Rey o Gobernante del justo gobierno de Dios, Cristo Jesús, el Ungido, será visible o invisible para el hombre? Será invisible, por cuanto murió como hombre mas fue resucitado espíritu.

(1 Ped. 3:18). Los ojos humanos no pueden ver un sér espiritual. Para el hombre un sér espiritual es como el viento, al cual puede oír y sentir mas no puede ver con su vista natural. Eso fue lo que en sustancia Jesús dijo a Nicodemo concerniente a los seres espirituales. (Jn. 3:5-8). Jesús nació del espíritu al tiempo de su resurrección. Más tarde se apareció a sus discípulos en forma humana y con cuerpos diferentes. Evidentemente El creó el cuerpo para cada una de esas apariciones con ese objeto especial; sin embargo, nunca en ese tiempo apareció con su propio cuerpo espiritual. Pablo fue el único que pudo ver un reflejo del cuerpo glorioso de Jesús, y todo lo que percibió fue una luz, más brillante que el sol a medio día. (Hech. 9:3; 26:13). Esto está en exacta armonía con lo que Jesús dijo a sus discípulos concerniente a la humanidad en general, que no le había de ver más: "Todavía un poco, y el mundo ya no me verá más."—Jn. 14:19.

Dándonos cuenta de que el Logos, el Hijo de Dios, era en un principio un sér espiritual; que su vida fue transferida al plano de existencia humano, y que murió como hombre y que fue levantado de entre los muertos como un sér espiritual, y siendo el caso que El ejercerá su poder como gobernante en su condición de sér espiritual, ¿sin venir a la tierra, podría El ser la Cabeza del justo gobierno que Dios ha de establecer, y gobernar sobre la tierra? La respuesta es sí; El podría haber ocupado el puesto de invisible Gobernante sin necesidad de tomar forma humana; pero al haberse hecho de tal manera su gobierno nunca hubiera resultado en la plena y completa bendición de la humanidad. ¿Entonces, para qué fue Jesús hecho hombre, y por qué murió?

EL RESCATE

Jesús fue hecho hombre y murió con el fin de rescatar o redimir a la raza humana y hacer posible para el hombre el obtener la perfección mental, moral y física. Cuando se entiende debidamente la relación que hay entre la muerte y resurrección de Jesús, con su gobierno, el que estudia estas cosas se apercibe de las maravillosas manifestaciones de amor y bondad de Jehová hacia el hombre. La apropiada respuesta a lo anterior puede dar luz sobre el asunto. La venida de Jesús a la tierra, como hombre y por orden de Jehová, lo mismo que su muerte y resurrección fueron parte de la tarea preparatoria para el gran gobierno que ha de redundar en la eterna bendición de la raza humana.

Adán, la criatura humana de Jehová, era un hombre perfecto. Su voluntaria desobediencia a la ley de Dios le atrajo la sentencia de muerte y la expulsión de su perfecto hogar en el Edén. Adán y Eva, en su condición de perfección, no tuvieron hijos, pero después de que se encontraban bajo la sentencia de muerte, y habiendo sido ya arrojados del Edén, Adán engendró, y Eva dio a luz sus hijos. Estando Adán y Eva bajo la sentencia de muerte, y encontrándose sufriendo los efectos de ella, necesariamente eran imperfectos y el resultado natural fue el que sus hijos vinieran a la vida como criaturas imperfectas. Estos niños nacieron en pecado por cuanto ningún sér imperfecto puede guardar de una manera perfecta la ley de Dios, sino que son transgresores, y la transgresión de la ley de Dios es pecado. (1 Jn. 3:4). Los gajes o paga del pecado es la muerte. (Rom. 6:23). Todos los hijos de Adán nacieron pecadores (Rom. 5:12) y fueron formados en iniquidad. (Sal. 51:5).

Por lo tanto, el destino final de todos hubiera sido la destrucción o muerte.

Dios quiso redimir o rescatar al hombre de la muerte y de la tumba, y expresó su voluntad de hacerlo. (Os. 13:14). Pero siendo Dios absolutamente justo no podía desconocer su propia sentencia y perdonar al hombre, dejándolo libre. La infracción de la ley cometida por Adán exigía la vida de un sér perfecto. Si otro sér humano perfecto voluntariamente tomaba el lugar de Adán en la muerte como sustituto, y de esta manera hacía frente a las exigencias de la sentencia, entonces Dios podía consciestamente librar a Adán y a sus descendientes del juicio y de sus efectos. Mas no había ningún hombre que pudiera redimirse a sí mismo, a causa de sus propias imperfecciones, y por lo tanto, no podía darse en rescate de su hermano. "Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su propio rescate."—Sal. 49:7.

El hijo desleal de Dios, Lucifer, el que ahora lleva el nombre de Satanás el Diablo, fue en realidad el primero que comenzó la senda del pecado. El propósito de Dios es el de quitar a Satanás la autoridad que ha ejercido sobre el hombre e instituir un justo gobierno en su lugar, dando la facultad de gobernar a uno en completa armonía con El. Dios amó a su criatura humana y quiso recobrarla de su triste situación, dándole la oportunidad de ser plenamente recobrada. Con este fin Dios dispuso poner en manos de su amado Hijo, el Logos, el gobierno de justicia para que El procediera a establecerlo en provecho del hombre. Para que la humanidad entera pudiera recoger el pleno beneficio de este arreglo, era preciso redimirlo de la muerte y del sepulcro. Al voluntariamente hacerse hombre y consentir en sufrir la

muerte para que los propósitos de Dios se llevaran a cabo, el amado Hijo de Dios probó, fuera de toda duda, que El sería eternamente fiel a Dios y que llevaría a feliz término el plan de salvación.

El Hijo amado de Dios era su delicia. (Prov. 8: 30). En Dios no existe la menor sombra de egoísmo, lo cual quiere decir que El es amor. Dios se negó a sí mismo el gozo y la delicia de la comunión con su amado Hijo para que el hombre pudiera ser recobrado, y para al mismo tiempo preparar a su Hijo a la más exaltada posición de poder. En armonía con su plan, y a causa de su amor por la humanidad, Dios envió a Jesús a la tierra para que muriera en provecho de la raza pecadora. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de El." (Jn. 3: 16, 17). Dios quería primero salvar a la raza humana de la destrucción y luego establecer en la tierra un justo gobierno para que la humanidad pueda ser restaurada a la condición de perfección y que goce plenamente de ese perfecto gobierno.

Cuando Jesús cumplió treinta años era un hombre perfecto en todo sentido de la palabra y se encontraba por completo competente para ser el Rescatador del hombre. En ese entonces El expresó su deseo de hacer la voluntad de Dios, su Padre, y a causa de esto Jehová entró en un pacto con su amado Hijo, un "pacto de sacrificio" por cuanto el cumplimiento de sus condiciones conduciría al sacrificio del hombre Jesús para que pudiera tomar el lugar de Adán en la muerte. Ese pacto se llevó a término satisfactoriamente. Jesús dijo que

El había venido a la tierra a dar su vida en rescate para que la humanidad pudiera alcanzar la vida. La muerte del perfecto hombre Jesús, por lo tanto, proveyó el exacto precio correspondiente, una vida perfecta por la perfecta vida que Adán tuvo que entregar a causa del pecado. Jesús vino a ser hombre con el fin de que el propósito de Dios de redimir al hombre pudiera llevarse a cabo, al gustar la muerte, dando su vida en rescate por todos. (Heb. 2: 9; 1 Tim. 2: 3-6). Para que Adán y sus descendientes puedan recibir los beneficios que se derivan de la muerte del hombre perfecto Jesús, es preciso que, como hombre, Jesús permanezca muerto eternamente, por cuanto el perfecto hombre Jesús tomó en la muerte el lugar del hombre perfecto Adán.

Mas, ¿por qué tenía Jesús que morir una muerte ignominiosa? Adán fue un pecador voluntario y como consecuencia fue arrojado del Edén. Quienquiera que proveyera el rescate por él, tenía que tomar su lugar como pecador, y aun cuando santo y sin pecado, le tocaba morir como pecador. La manera de la muerte del Redentor se fijó en la pena impuesta sobre los pecadores voluntarios de la nación judaica. Estaba escrito: "Maldito de Dios es el colgado en un madero." (Deut. 21: 23). La muerte de Jesús sobre el madero o cruz quitó la maldición que pesaba sobre los judíos. Jesús fue santo, inocente, apartado de los pecadores, y todo eso tenía que ser para poder proporcionar el precio de rescate; con todo le tocaba tomar en la muerte el lugar del pecador y por eso tenía que morir como si fuera un transgresor. Concerniente a El está escrito: "Pero fue traspasado por nuestras transgresiones, quebrantado fue por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz cayó sobre El, y por sus llagas nosotros sanamos. . . . De-

ramó su alma hasta la muerte, y con los transgresores fue contado; y El mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió." (Isa. 53: 5, 12). El valor de la vida del hombre perfecto, Jesús, que El derramó hasta la muerte como pecador, constituyó la expiación por el pecado, o una ofrenda por el pecado, en beneficio del hombre.

SU RESURRECCION

Hay tres razones para que Dios levantara a Jesús de la muerte como sér espiritual: (1) Porque El fue fiel y leal aun hasta la muerte. (Fil. 2: 5-11); (2) para que tuviera acceso al cielo y allí presentara el valor de su sacrificio humano como una ofrenda por el pecado en expiación por los pecados del hombre; y (3) para que al debido tiempo de Dios pudiera asumir el elevado puesto de Soberano o Gobernante de todas las naciones de la tierra.

El amado Hijo de Dios había sido sometido a prueba; fue tentado por el Diablo y demostró su fidelidad; había sido perseguido mas permaneció leal a Dios; había sido injustamente acusado y condenado a una muerte ignominiosa, pero sin tener siquiera un pensamiento de infidelidad. Dios recompensó la fidelidad de su Hijo, y de ese modo estableció la regla eterna de que El recompensará a todos los que le aman y le son fieles.—Sal. 31: 23.

Si Jesús hubiera resucitado como hombre, el precio de rescate hubiera sido sin valor alguno. Y si hubiera permanecido muerto, Dios tendría que haber señalado a alguno otro para que presentara el valor de su sacrificio en el cielo como ofrenda por el pecado. A Jesús se le concedió ese honor y por consiguiente El entró al ciclo mismo, para allí aparecer en la presencia de Dios

en provecho de los que creen, haciendo a un lado el pecado por medio del sacrificio de sí mismo.—Heb. 9: 24, 26*

Dios designó a su amado Hijo Jesús como el Gobernante de su justo gobierno por venir. De haber permanecido Jesús muerto nunca hubiera podido ocupar ese puesto; mas Dios lo levantó de entre los muertos como el gran Príncipe o Gobernante, para que al debido tiempo pudiera llevar a cabo sus propósitos en lo que toca al establecimiento de ese gobierno de justicia. Al levantarlo de entre los muertos Dios confirió a su Hijo toda potestad en los cielos y en la tierra, le concedió la inmortalidad y le dio las llaves de la muerte y del infierno (la sepultura o estado de los muertos), lo cual quiere decir que recibió la facultad de al debido tiempo acabar con la muerte y el sepulcro, librando al hombre de su poder.—Mat. 28: 18; Apoc. 1: 18.

ESPERANDO

Si Jesús era el Rey cuando fue levantado de entre los muertos y subió a los cielos, ¿por qué no estableció inmediatamente el gobierno de justicia y comenzó su reino? La razón es que en ese entonces no era el debido tiempo de Dios para ello. Cuando subió a los cielos recibió la orden de esperar: “Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies!” (Sal. 110: 1). En corroboración de esto escribe el Apóstol Pablo: “Empero éste, el Sacerdote nuestro, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, para siempre, se sentó a

*En el capítulo VII del libro “*La Creación*,” se encuentra una detallada discusión de la filosofía del Rescate y la Ofrenda por el Pecado.

la diestra de Dios, de entonces en adelante hasta que sus enemigos sean puesto debajo de sus pies.”—Heb. 10: 12, 13.

Los preparativos para el establecimiento del justo gobierno de Dios no estaban aun terminados. Entre tanto Satanás continuó como el invisible gobernante, y muchas generaciones humanas tuvieron la oportunidad de aprender los efectos del mal poniéndose en condiciones de apreciar mejor la operación del bien cuando llegue el debido tiempo de Dios. Mientras seguían los preparativos para el establecimiento del justo gobierno de Dios, Jesús tenía que aguardarse, sin poder ejercer su poder en contra de Satanás para privarlo de su posición de dominio. A su debido tiempo Dios pondría al enemigo debajo de los pies de Jesús, pero hasta ese entonces el Hijo no podía tomar ninguna acción en su contra. Y mientras tanto, por conducto de su Cristo, Dios escogería de entre los hombres a los que manifestaran el deseo de seguir en las huellas de Jesús y que probaran su amor y lealtad hacia Dios. Escrito está que un pueblo para su nombre sería tomado de entre las naciones, y que esto se haría antes del establecimiento del justo gobierno y antes de que el gran Rey, a quien David prefiguró, comenzara su reino.—Am. 9: 11; Hech. 15: 14-17.

LUGAR DE ESE GOBIERNO

El justo gobierno que ha de presidir Jesús, el Ungido, ¿será en el cielo o en la tierra? ¿Será ese gobierno visible para el hombre o éste tan sólo sentirá y se percibirá de sus buenos efectos? Cristo, sobre cuyos hombros descansa el gobierno, es un sér espiritual, y El ahora es y siempre será invisible para el hombre; mas

siendo el gobierno en provecho de éste, sus benéficos resultados, con y por medio de los representantes oficiales de Cristo, serán visibles para el hombre. Esos no podrán contemplar al glorioso Gobernante, mas podrán ver a los representantes terrenos de ese justo gobierno y se apercibirán de la justa operación de él; se darán cuenta de sus efectos y disfrutarán de las consiguientes bendiciones. Las palabras *reino* y *gobierno* implican lo mismo. Jesús enseñó a sus discípulos a orar diciendo: "Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mat. 6:10). El poder dominante estará en el cielo, donde se hará la voluntad de Dios, pero la operación del gobierno será en la tierra, en donde también se hará la voluntad de Dios. El gobierno será uno en realidad, y plena y completamente establecerá la justicia entre la raza humana.

"DENTRO DE VOSOTROS"

Muchos mantienen una errónea opinión con respecto a la clase y lugar del reino o gobierno de justicia, como también en cuanto a su operación. Ese punto de vista erróneo se debe a la sutil influencia de Satanás el enemigo. Muchos miembros del clero han enseñado a la gente, y aún la enseñan, que el reino o gobierno de Dios es en el corazón del hombre. Su punto de vista más o menos es como sigue: Que Cristo cuando estuvo en la tierra estableció su reino en los corazones de los hombres; que desde ese entonces, cuando alguien oye con respecto a Cristo y llega a ser cristiano, el reino de Dios se establece en el corazón de esa persona, y desde ese momento en adelante el tal tiene que desarrollar un carácter consistente con el reino de Dios; que este proceso de conversión y de establecimiento del reino en los

corazones de los hombres debe proseguir hasta que todo el mundo lo tenga establecido; que la tarea de las iglesias denominacionales es la de convertir al mundo entero y traerlo a formar parte de las iglesias, de ese modo estableciendo el reino en los corazones de ellos.

Para toda persona sensata debe ser inmediatamente discernible que Satanás es el autor de este punto de vista erróneo. El muy bien sabe que el hombre es imperfecto y que no puede por medio de sus propios esfuerzos establecer un perfecto gobierno. Se apercibe de que el corazón del hombre es en gran manera perverso debido a la imperfección y al pecado. Comprende que si a la gente que tiene una disposición reverente la puede ocupar en la tarea de desarrollar lo que ellos llaman "carácter" y los hace creer que tienen la misión de convertir al mundo, los tendrá tan atareados que les apartará por completo la mente de Dios y de su plan de establecer un justo gobierno para la bendición de todas las familias de la tierra.

En apoyo de su erróneo punto de vista los miembros del clero citan las siguientes palabras de Jesús: "Porque he aquí que el reino de Dios está dentro de vosotros." (Luc. 17: 21). Fundándose sobre este texto, el clero dice: 'Estas palabras de Jesús prueban que al tiempo de su primera venida El estableció el reino en los corazones de los hombres, y que es el deber de los cristianos el colocar ese reino en los corazones de otros; solamente de ese modo puede establecerse el reino de Dios.'

Pero es bueno tener en cuenta a quiénes fueron dirigidas estas palabras de Jesús. Si quisiéramos estar de acuerdo con la conclusión que el clero deriva de este texto, nos sería preciso encontrar que estas palabras

fueron dirigidas por Jesús a algunas personas en completa armonía con El. Sin duda alguna que El no establecería su reino en los corazones de sus enemigos. El clero debería leer este texto cuidadosamente, y fijarse en el contexto.

Las palabras citadas las dirigió Jesús a los fariseos, quienes en ese mismo momento estaban oponiéndolo y tratando de cogerlo en algo. Si la conclusión del clero es la correcta, entonces tendremos también que entender que Jesús estableció su reino en los corazones de los fariseos. Y si el reino de Dios fue establecido en los corazones de los fariseos estaría muy lejos de ser un justo gobierno. Jesús ya les había dicho que eran hijos de su padre el Diablo y que hacían la voluntad de Satanás. (Jn. 8: 43, 44). No es posible creer que Dios establecería su reino en los corazones de los hijos del Diablo. Además de eso, Jesús les había dicho también que eran insensatos, mentirosos, hipócritas, opresores de la gente, y que los principales de ellos engañaban a la gente y habían quitado de ellos la llave del conocimiento, no entrando ellos en el reino de Dios pero sí sirviendo de tropezadero para los que querían entender el significado y objeto del reino. (Luc. 11: 40-54). No es posible creer que Dios establecería su reino en el corazón de gente tan inicua. Y por la misma razón podemos comprender que es imposible que los modernos fariseos o clase clerical tengan parte alguna en el reino de los cielos; ellos repudian la Palabra de Dios y buscan su propia gloria. Dios no puede establecer su reino en los corazones de ese clero ni de ninguno que forme parte de la organización del Diablo.

Si los miembros del clero hubieran estudiado las Escrituras se hubieran apercibido que Jesús no dijo que el

reino de Dios estaba en los corazones de los que profesaban seguirle. El clero ha tergiversado este texto y lo ha aplicado mal, de ese manera engañando a mucha gente sincera. Millones de personas en la tierra hoy en día, a causa de esta errónea enseñanza del clero, creen que el único reino de Dios que ha de ser establecido es el que se establece en los corazones de los hombres. Satanás es el autor de este engaño, el cual promulga por conducto de sus representantes. Jesús claramente dijo a los fariseos que no podrían formar parte de ese reino, sino que por lo contrario todos sus privilegios como miembros del reino les serían quitados y dados a una nación que produjera frutos. (Mat. 21: 41-45). Lo dicho prueba que la enseñanza del clero al efecto de que el reino de Dios es en los corazones de la gente no tan solo es falsa sino que es además un engaño de Satanás y de sus emisarios con el fin de impedir que se entienda lo concerniente al verdadero reino de Dios.

Como ya lo implicamos, Jesús tampoco dijo que el reino de Dios estaba en los corazones de sus fieles seguidores. En las Escrituras la palabra que se usa por "reino" tiene diferentes significados. Algunas veces significa "reinado" o "dominio." (Esd. 7:13; Jer. 28:1; Dan. 6:3, 28). También da a entender el que está encargado y sobre quienes pesan las responsabilidades de un gobierno. Teniendo esto en cuenta consideremos las palabras de Jesús "el reino de Dios está entre vosotros," y obtendremos bastante luz sobre el asunto. La ocasión fue como sigue: Los fariseos se acercaron a Jesús y le pidieron que expresara su punto de vista con respecto a la venida del reino de Dios. Esto no lo hacían por aprender algo, para que la gente recibiera el beneficio, puesto que se preciaban de saberlo

todo y por consiguiente no necesitaban aprender. Su propósito era el de obligar a Jesús a que hiciera alguna aseveración que les diera margen para acusarlo. La actitud de los fariseos ante la gente era más o menos como sigue: 'Somos los únicos que entendemos las Escrituras; sabemos lo que los profetas dijeron con respecto a la venida del Mesías Rey; estad atentos, que al debido tiempo os anunciaremos el reino de manera que podáis decir: ¡Hélo aquí! o ¡hélo allí!' A causa de su egoísmo y ambición estaban ciegos para la verdad, e impresionados por su propia importancia esperaban que Jesús, al contestar su pregunta, dijera algo que le hiciera aparecer como culpable; estaban en busca de evidencia en su contra. Con este fin en vista se le acercaron y le pidieron les dijera la manera en que vendría el reino. Jesús, leyendo sus pensamientos y conociendo su falsa actitud ante la gente, contestó: "El reino de Dios no viene con manifestación exterior. Ni dirán: ¡Hélo aquí! o ¡hélo allí! porque he aquí que el reino de Dios está dentro de vosotros." (Luc. 17: 20, 21). Una nota marginal a este pasaje, en la Versión Moderna, dice: "Esta en medio de vosotros." La Versión de Rotherham lo traduce de la misma manera; Moffat lo traduce: "El reino de Dios está ahora en vuestro medio," y en una nota del *Diaglott*, comentando sobre el texto, el traductor dice: "*Basilea* aquí se refiere a la persona a quien el título y el honor de rey pertenece en vez de a su territorio o reinado. El Profesor Whitting, un escolar hebreo y griego bastante competente, dice que este pasaje debería traducirse 'el rey está entre vosotros.'"

Lo que en realidad quiso decir Jesús fue: El reino no vendrá con manifestación exterior como habéis esperado

que venga. Vuestros deseos son de brillar ante la gente y ocupar un puesto importante en ese reino, mas no alcanzaréis ese deseo, puesto que ni aun siquiera formaréis parte de él. Yo soy el ungido de Dios para ser el Rey, y ahora me encuentro en medio de vosotros. En ese entonces Jesús era el Rey ungido por Dios y estaba diciendo a los fariseos una verdad que ellos debían haber sabido y hubieran sabido de no haber estado cegados por su egoísta devoción a la organización del Diablo. El período de tiempo que debería transcurrir desde la unción de Jesús hasta cuando de hecho comenzara su reino tenía que ser largo. El Diablo se ha aprovechado de esto, y de la errónea aplicación del texto considerado, con el fin de hacer creer a la gente que nunca ha de establecerse en la tierra un gobierno de justicia.

Jesús comisionó a setenta de sus seguidores y los mandó como representantes suyos ordenándoles que fueran de casa en casa a decir a los judíos: "¡Se ha acercado a vosotros el reino de Dios!" (Luc. 10:9, 11). Jesús dio a entender con esto que iban como representantes suyos, y en su nombre les ofrecían el privilegio de aceptarlo como el Ungido de Jehová, y que por lo tanto el reino de Dios se había acercado a ellos. Aquí El usó la palabra *reino* en el mismo sentido que cuando la usó al hablar a los fariseos refiriéndose a su misma persona como el Ungido de Dios. El reino en efecto se acercó a los judíos, y casi todos ellos lo rechazaron al rechazar a Jesús, el Rey Ungido. Con el anuncio "Se ha acercado a vosotros el reino de Dios" Jesús les dio a entender que El era el Ungido Gobernante del justo gobierno.

El clero de este día, influenciado por la falsa teoría a que da margen la errónea interpretación de las palabras

“El reino de Dios está entre vosotros,” creen, y han inducido a otros a creer, que Dios nunca establecerá en la tierra ningún otro reino aparte del arreglo presente, el que ellos le atribuyen. Y si se les llama la atención a las pruebas bíblicas y a los hechos que demuestran la segunda presencia de Cristo y el establecimiento del gobierno de justicia, responden exactamente las palabras que el apóstol predijo usarían: “¿Dónde está su prometido advenimiento [donde está la promesa de su reino]? ¡pues desde que durmieron los padres, todas las cosas continúan como han sido desde el principio de la creación!” Pero el apóstol añade: “Voluntariamente se olvidan de esto.”—2 Ped. 2: 4, 5.

Los miembros del clero de este día se niegan a aceptar el reino y no quieren enseñarlo a la gente; de este modo, por medio de sus falsas enseñanzas y su curso de conducta, impiden que muchos se alleguen al reino o que entiendan lo relacionado con él, y van aún más allá, puesto que persiguen a los que humildemente se esfuerzan por dar luz a la gente con respecto al justo gobierno que Dios establecerá para beneficio de ellos. Con todo, la gran tarea de Dios relacionada con los preparativos para el reino, prosigue su majestuosa marcha.

PACTO POR UN REINO

Jehová hizo un pacto con el fin de establecer un gobierno en beneficio del hombre. De las Escrituras se desprende que siempre que Dios quiere ejecutar alguna gran tarea en la que sus criaturas están directamente implicadas, El hace un pacto relacionado con esa tarea y la lleva a cabo conforme a los términos pactados.

David, a quien Dios ungió como rey sobre Israel, probó su celo por la casa de Dios. El hizo traer el arca

del pacto de la casa de Obed-Edom y la colocó en una tolda o tabernáculo en el Monte Sión. En ese entonces el mismo David vivía en su casa construida de madera de cedro. Apercibiéndose de la comodidad de que disfrutaba, llamó al Profeta Natán y le dijo: "Mira, te ruego, que yo habito en casa de cedro, mientras que el Arca de Dios queda aún entre cortinas. Entonces Natán respondió al rey: Anda, haz todo cuanto está en tu corazón; porque Jehová es contigo." (2 Sam. 7:2, 3). David, el cual estaba lleno de celo por Jehová y por su causa, sentía el deseo de edificar una casa para Jehová en donde se pudiera colocar el arca. Conociendo los pensamientos de su corazón, Dios hizo que el Profeta Natán fuera y le diera un mensaje: "Cuando se te cumplieren los días, y tú yacieres con tus padres, levantaré tu linaje en pos de tí, el cual ha de salir de tus entrañas, y haré estable su reino. El edificará Casa para mi nombre; y yo estableceré el trono de su reino para siempre. Yo seré su Padre y El será mi hijo; al que, cuando cometiere iniquidad, lo reprenderé con vara de hombres, y con azotes de hijos de Adán."—2 Sam. 7:12,14; 15-17.

Parece ser que el cuidado que David tenía por los intereses de Jehová, y como consecuencias de su celo, sirvió de base para el pacto que Dios hizo con él. Siendo también un profeta, David en sus últimos momentos profetizó lo siguiente: "El espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua. Dijo el Dios de Israel, me habló la Roca de Israel, diciendo: El que gobierna entre los hombres debe ser justo, gobernando en el temor de Dios. Así será como la luz de la mañana cuando se levanta el sol; de una mañana sin nubes, cuando por el brillo tras la lluvia, crece la yerba de la

tierra. Es verdad que no así ha cumplido mi casa para con Dios; El empero ha hecho conmigo un pacto eterno, bien arreglado en todo y seguro; el cual es toda mi salvación y todo mi placer: ¿pues no lo hará florecer?"—2 Sam. 23: 2-5.

Concerniente a ese pacto que Dios hizo con David, también está escrito: "Pero Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que tenía hecho con David, y de conformidad con su promesa que le daría una lámpara, a él, y a sus hijos, en todo tiempo." (2 Crón. 21: 7). "He hecho pacto con mi escogido, he jurado a David mi siervo: Para siempre estableceré tu linaje, y edificaré de siglo en siglo tu trono. Y los cielos celebrarán tus maravillas, oh Jehová, y tu fidelidad, en la asamblea de los santos." (Sal. 89: 3-5). "Juró Jehová con verdad a David, y no dejará de cumplirlo: Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono."—Sal. 132: 11.

Las Escrituras hacen bastante claro el hecho de que el pacto con David es un pacto eterno. Por conducto de su Profeta, Dios dijo: "Si pudierais anular mi pacto del día, y mi pacto de la noche . . . entonces también será anulado mi pacto con David, mi siervo."—Jer. 33: 20, 21.

La sal cuando se usa en sentido figurado, o de una manera simbólica, representa fidelidad en guardar un acuerdo. Al usarse en conexión con un pacto, parece decir: 'Este pacto será fielmente guardado y diligentemente preservado por siempre.' (Lev. 2: 13; Núm. 18 19). Concerniente al pacto con David se escribió: "¿No debéis vosotros saber cómo Jehová, el Dios de Israel, dio a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, por pacto del sal?"—2 Crón. 13: 5.

Las Escrituras prueban fuera de duda que la simiente de David mencionada por el profeta de Jehová es Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios. Cuando el mensajero de Dios comunicó a María que ella sería la madre del Mesías, le dijo: "El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará en la casa de Jacob eternamente; y de su reino no habrá fin."—Luc. 1: 32, 33.

A Jesús se designa como "El León de la Tribu de Judá, la Raíz de David." (Apoc. 5: 5). Las palabras del mismo Jesús muestran que El es descendiente de David y al mismo tiempo el Señor de David. (Mat. 22: 42, 45). Cristo Jesús es "el promogénito de toda la creación." (Col. 1: 15). Concerniente a este Poderoso Sér, el profeta de Dios escribió: "Yo también le constituiré mi primogénito; más alto que los reyes de la tierra. Sempiternamente guardaré para con El mi misericordia; mi pacto con El es seguro. Estableceré también su linaje para siempre, y su trono durará como los días del cielo." (Sal. 89: 27-29). Y el mismo profeta dijo de Jesús: "Más hermoso eres que los hijos de Adán; la gracia es derramada en tus labios; por tanto Dios, tu Dios, te ha bendecido para siempre. ¡Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino! Has amado la justicia y aborrecida la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros. . . . Haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones; por lo cual pueblos te confesarán por los siglos de los siglos."—Sal. 45: 2, 6, 17.

Siempre que un inspirado escritor del Nuevo Testamento interpreta algo de lo escrito en el Antiguo, esa interpretación tiene que aceptarse como absolutamente

correcta y verdadera. Esta es una regla invariable que debe seguirse. El Apóstol Pablo, al escribir concerniente a Jesu-Cristo, el amado y glorificado Hijo de Dios, interpretó estas palabras del profeta, aplicándolas a Jesús: "Del Hijo empero se dice: ¡Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y un cetro de rectitud es el cetro de tu reino! Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto, Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros."—Heb. 1: 8-9.

Concerniente al gobierno de justicia que ha de ser establecido por Jesús y respecto al que ha de ser la cabeza de ese gobierno, dice el profeta: "Y el trono será establecido con misericordia, y se sentará uno sobre él, reinando con verdad, en el tabernáculo de David." (Isa. 16: 5). Concerniente al mismo asunto escribe el profeta: ¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí! ¡Escuchad, y vivirá vuestra alma! Y yo haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias segurísimas prometidas a David." (Isa. 55: 3). Por lo tanto, queda definitivamente establecido por medio de la prueba bíblica ofrecida, que el pacto eterno que Dios hizo con David por completo se cumple en Cristo Jesús. David fue un tipo de Cristo, el amado de Dios. Esto visto, el pacto eterno entre Jehová Dios y su amado Hijo es el de que el Hijo ha de recibir la vida, la inmortalidad, un trono, una corona, y el reino o gobierno.

El pacto eterno mencionado por los profetas, y del cual venimos tratando, no pudo aplicar a Jesús sino hasta que El llegó a ser la simiente de David conforme al significado que a este término dan las Escrituras, lo cual ocurrió en el Jordán, al tiempo de la consagración de Jesús, cuando fue ungido del espíritu. Desde ese

entonces todas las profecías con respecto al pacto eterno, tuvieron cumplimiento en El. Después de que Jesús fue levantado de entre los muertos, le fue confirmado el pacto eterno, según se deduce por las palabras del inspirado apóstol: “Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa, dada a los padres: que Dios la ha cumplido a nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús; como también está escrito en el Salmo segundo: Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy. Y en testimonio de que le levantó de entre los muertos, para nunca más volver a corrupción, ha dicho así: Os daré las santas y seguras bendiciones de David. Por lo cual también dice en otro Salmo: Tú no permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque David, habiendo en su propia generación servido a la voluntad de Dios, durmió, y fue agregado a sus padres, y vio corrupción; pero Aquel a quien Dios resucitó no vio corrupción.”—Hech. 13: 32-37.

Esta prueba bíblica muestra que el pacto eterno, es decir, las seguras bendiciones de David, es entre Dios por una parte, y su amado Hijo Jesús y los que llegan a ser sus asociados, por la otra. Dios quitó la diadema y la corona del último rey de Israel cuando Sedequías fue destronado, y dijo que éstas no serían dadas a ninguno otro sino hasta que viniera Aquel cuyo es el derecho. Esa corona, al ser colocada sobre Aquel cuyo es el derecho, se representa como una de puro oro por la razón de que el oro es simbólico de cosas divinas, y puesto que ese derecho procede de Jehová, el Sér Divino, la corona se coloca sobre la cabeza de Aquel que ha sido ungido para las cosas divinas. Refiriéndose a Cristo-Jesús, el Ungido de Dios, el profeta escribió: “Porque le sales al

encuentro con bendiciones de bien ; pones sobre su cabeza una corona de oro fino.”—Sal. 21: 3.

Cuando Jesús estaba próximo a morir rogó a su Padre que lo glorificara con la gloria que había tenido con El antes de que el mundo fuese. No pedía El ningún honor especial como recompensa del celo y fidelidad demostrados. Dios le concedió su petición de vida y le dio más aún por cuanto el pacto implicaba más: “Vida te pidió, y se la diste, largura de días, para siempre jamás. Grande es su honra por haberle Tú salvado; gloria y majestad pones sobre El ; porque le constituyes una bendición para siempre ; llenarásle de alegría con tu rostro.”—Sal. 21: 4-6.

El mismo profeta, hablando también de Jesús, dijo: “Días sobre días añadirás a la vida del Rey [al romper las ligaduras de la muerte] sus años alcanzarán hasta la generación postrera.”—Sal. 61: 6, 7.

De todo esto se saca en consecuencia que el pacto era una garantía de vida y de inmortalidad para Jesús de parte de Dios, si llevaba a cabo fielmente su parte. Por lo tanto, el pacto eterno con Jesús fue por vida, inmortalidad, una corona y un reino. Cuando Jesús estaba próximo a terminar su carrera terrestre dijo a sus discípulos que su Padre había pactado con El por un reino, y que El también pactaba con ellos por un reino.—Luc. 22: 29, 30, *Diaglott*.

Estas palabras, junto con otras pruebas bíblicas, muestran fuera de duda que Jesús es quien cumple el pacto eterno, y que El, demostrando su falta de egoísmo hacia sus seguidores, pacta y entra en acuerdo con ellos para tomarlos con El en el reino. Esto es parte de los preparativos relacionados con el establecimiento del gobierno de justicia para la raza humana.

ASOCIADOS CON JESUS

Cuando se aproximaba el final de su ministerio en la tierra, Jesús dijo a sus discípulos que se iba. "Simón Pedro le dice: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás más tarde." (Jn. 13:36). Jesús luego dijo a todos los discípulos: "Voy a prepararos un lugar; y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Jn. 14:2, 3). Un poco más tarde Jesús oró, y su oración mostró que sus fieles seguidores no formaban parte de la organización del Diablo. En su oración El dijo a Dios: "Yo les he dado tu Palabra; y el mundo los ha odiado, porque no son ellos del mundo, así como yo tampoco soy del mundo. Ni ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo." —Jn. 17:14-16.

Jesús había dado a estos hombres fieles una tarea que llevar a cabo relacionada con los preparativos para el establecimiento del nuevo reino de justicia; esto se prueba por sus palabras: "De la manera que Tú me has enviado al mundo, así yo también los he enviado a ellos al mundo." (Jn. 17:18). Luego oró no solamente por esos once fieles sino también por todos los que habían de creer durante el día de preparación para el nuevo gobierno: "Ni ruego solamente por éstos, sino por aquellos que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos ellos sean uno; así como Tú, oh Padre, eres en mí, y yo en Tí, para que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste." —Jn. 17:20, 21.

Dios había ungido a Jesús como invisible gobernante del mundo, y de sus palabras anteriormente citadas se deduce su deseo de que estos fieles hombres estuvieran asociados con El en ese gobierno. La "unidad" que aquí se menciona sin duda alguna quiere decir que Jehová Dios es el gran Rey y Gobernante, que Jesu-Cristo es el Rey que ha de gobernar a nombre de Jehová, y que los que sean hechos "uno" con El y con su Padre, tendrán alguna parte en ese gobierno de justicia y por lo tanto serán "uno" con Dios y con Jesús.

En armonía con lo anterior, el profeta escribió: "¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí! ¡escuchad, y vivirá vuestra alma! y yo haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias segurísimas de David." (Isa. 55:3). Si la palabra misericordia que se usa en este texto quiere decir perdón concedido a una criatura imperfecta o que ha cometido un error, seguramente que esa parte del texto no tendría aplicación a Cristo Jesús por cuanto El fue siempre perfecto y no cometió errores ningunos, no siendo necesario el que se le extendiera misericordia. En cuanto a los que han sido llamado de entre los hombres imperfectos para que lleguen a ser asociados con Cristo Jesús, es verdad que necesitan misericordia porque son imperfectos y frecuentemente cometen errores; a ellos se les hace la promesa de perdón y misericordia de parte de Dios por medio de Jesús.—1 Jn. 1:9; 2:2.

Pero el texto anterior, en español, en las dos versiones de más uso, no está correctamente traducido y confunden la idea. Otras traducciones a otros idiomas dan la ideas de "bondadosas y fieles promesas a David" o "muy segura bondad a David." Los asociados con Jesús son una parte de El y por lo tanto están incluidos en el nombre de David, el Amado. Las Escrituras frecuente-

mente hacen alusión a estos seres imperfectos como parte del Amado. Sobre este particular dice el profeta: "¡Oh Dios, Tú sabes mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos!" (Sal. 69:5). El mismo Salmo, en los versículos 7 al 9, muestra que las palabras del versículo 5 se refieren al Cristo, el Amado de Dios, y por supuesto aplican a los miembros del cuerpo, asociados con Cristo Jesús. Cuando Dios, por conducto del Profeta Isaías, dice: "Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias segurísimas de David," da a entender la bondad que El se deleita en demostrar a su Hijo amado. Esa bondad es como la misericordia por cuanto no es un requisito de la justicia. De manera que "las misericordias segurísimas de David" quiere decir la extraordinaria bondad que Dios extiende hacia los que justifica, toma como parte del cuerpo de Cristo, y unge con su espíritu. "¡Todos los sedientos, venid a las aguas! aquel también que no tiene dinero; ¡venid, comprad y comed! ¡Sí, venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche! ¿Por qué gastáis dinero por lo que no es pan y os afanáis por lo que no os puede satisfacer? ¡Escuchadme con atención y comed lo que es bueno, y deléitense vuestras almas en grosura! ¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí! ¡escuchad, y vivirá vuestra alma! y yo haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias segurísimas de David!"—Isa. 55:1-3.

Evidentemente estas palabras del profeta aplican al Amado de Dios durante el tiempo en que el evangelio se predica como una invitación a los hombres a que oigan, crean y lleguen a ser asociados con Cristo Jesús.

Dios, por medio de su profeta, indica el curso que debe tomarse por todo aquel que quiere tener parte en el pacto eterno de David y recibir las misericordias de Dios.

La profecía comienza con la exclamación llamando la atención de todos los que es de esperarse tengan oídos que oigan. El profeta toma su posición en el Pentecostés, y sus palabras resuenan a través del período de sacrificio: “¡Todos los sedientos, venid a las aguas!” Jesús ordenó que el evangelio fuera predicado a todas las naciones, lo cual implica que debía ser llevado a los judíos y a los gentiles. (Mat. 28:19). Esta no es una llamada para convertir a todas las naciones de la tierra, como muchos la han interpretado erróneamente; es tan solo una llamada para la selección de los que han de ser traídos al pacto eterno y hechos asociados con Cristo Jesús.

En un día de la fiesta de las Enramadas o Tabernáculos, Jesús se puso en pie y clamó: “¡Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba! El que creyere en mí, como dice la Escritura, de adentro de él fluirán ríos de agua viva.” (Jn. 7:38, 39). Estas palabras de invitación comenzaron a tener cumplimiento en el Pentecostés. Que esta invitación debía ser extendida a los que habían de creer en Jesús y que le habían de seguir, también se muestra por las palabras: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; sino que el agua que yo le daré será en él fuente de agua, que brote para vida eterna.” (Jn. 4:14). La aplicación de las palabras del profeta de Dios es para los que tienen sed y están en busca de Dios por si acaso le encuentran, y quienes tienen un sincero y verdadero deseo de entrar en armonía con Dios.

El profeta prosigue: “¡Sí, venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche!” (Isa. 55:1). ¿Cómo se puede comprar sin dinero y sin precio? Evidentemente esto se refiere al hecho de que, tomando como base la

justificación del hombre por medio de la fe en la sangre derramada de Jesús, Jehová acepta al tal, y por medio del engendro y unción lo introduce a todas las riquezas de la divina casa de hijos. El costo de participar de las buenas cosas divinas que Jehová tiene es el sacrificio de todo lo que el justificado tiene. Mas esta justificación le viene sin costo alguno de su parte. Todo se carga a la cuenta de Jesús. Es por lo tanto sin dinero y sin precio en cuanto a lo que a uno mismo toca. Es por gracia. El que es justificado de esta manera y que es aceptado por Dios, de esta manera compra sin dinero y sin precio, y es invitado a comer, y a comprar vino y leche, y a participar de ellos. Evidentemente que el vino y la leche quieren decir algo que produce gozo y que trae provecho. Es por lo tanto razonable concluir que el vino y la leche significan las preciosas promesas que se hacen a los engendrados y ungidos del espíritu, y los goces en el servicio de Dios.—Jn. 15: 8.

El segundo versículo de la profecía dice: “¿Por qué gastáis dinero por lo que no es pan y os afanáis por lo que no os puede satisfacer? ¡Escuchadme con atención y comed lo que es bueno, y deléitesense vuestras almas en grosura! (Isa. 55: 2). Se han ofrecido a la consideración del hombre muchas doctrinas y teorías que pretenden conducir a la vida. El adversario, por medio de sus agentes, ha puesto ante la gente muchas cosas que cautivan. Muchos que se encontraban en busca del camino de la vida han sido engañados por el sutil adversario. Por lo tanto el profeta dice: “¿Por qué gastáis dinero por lo que no es pan y os afanáis por lo que no os puede satisfacer?” Jesús dijo: “Yo soy el pan de la vida.” Nadie puede obtener vida de ninguna otra fuente. Esto visto, la invitación es a los que buscan al Señor para que

diligentemente escuchen y para que participen del pan de la vida y se deleiten en su grosura. En armonía con esto dice el Salmista hablando de parte de Jehová: “¡Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre! y así se prenderá el Rey de tu hermosura: porque El es tu Señor; por tanto inclínate ante El.”—Sal. 45: 10, 11.

Los que participan de Cristo, olvidan las cosas de este mundo, se entregan sin reservas a Dios y confían en el mérito de Cristo son los que tienen la oportunidad de ganar la vida en el plano espiritual. Jesús dijo: “En verdad, en verdad os digo que quien oye mi palabra, y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna, y no entra en la condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida.”—Jn. 5: 24.

Este en verdad es el evangelio que ha sido predicado por los fieles testigos de Dios durante la era cristiana. El mensaje ha señalado hacia Jesús, y a éste crucificado. Ha suministrado la oportunidad a los que ardientemente desean conocer al Señor y hacer su voluntad, para apartarse del mundo, buscar a Dios y seguir en las huellas de Jesús. Como lógica consecuencia de seguir este curso, Dios, por medio de su profeta, les dice: “¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí! ¡escuchad, y vivirá vuestra alma! Y yo haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias segurísimas de David.” (Isa. 55: 3). Las misericordias segurísimas de David, o la extraordinaria bondad de Jehová, de este modo está al alcance de todos los que hacen una plena consagración para hacer la voluntad de Dios. Una vez engendrados y ungidos del espíritu, son tomados en el pacto el cual les garantiza, si son fieles, que serán participantes de la naturaleza divina, hechos semejantes a Jesús, coherederos con

El, asociados con El en el reino, y que se sentarán con El en su trono y eternamente recibirán las más escogidas bendiciones de Dios.

El Apóstol Pedro dice que Cristo Jesús es la piedra principal del ángulo, puesta en Sión, y que sus verdaderos asociados son piedras vivas edificadas con El como miembros de Sión. Las Escrituras muestran claramente que Sión es la organización de Dios o santo gobierno. "Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he deseado."—Sal. 132: 13, 14.

Dios envió a Jesús a los judíos y les dio a ellos la primera oportunidad de asociarse en Sión con su amado Hijo. El clero de los judíos rechazó y persiguió a Jesús, haciendo que la nación entera lo rechazara. Jesús, dirigiéndose al clero judío, citó las palabras del profeta, diciéndoles que El era la piedra principal del ángulo en Sión, y que ellos lo habían rechazado. Luego añadió: "Por tanto os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él." (Mat. 21: 43). Esta es una prueba concluyente de que el clero judaico nunca podrá tener parte en el justo gobierno de Dios.

Pedro, dirigiéndose a los fieles asociados de Jesús, dijo: "Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa; los que en un tiempo no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; los que no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia."—1 Ped. 2: 9, 10.



El año de 1914 fue testigo del principio de los sucesos que Jesús mencionó. Antes de ese tiempo han habido muchas guerras, mas en la guerra de 1914 las naciones se levantaron en contra de otras naciones y los reinos en contra de otros reinos de una manera tal como nunca antes se había visto. Es también importante el notar que las principales naciones implicadas en esa guerra fueron todas de entre las que pretenden formar el "Organizado Cristianismo." Página 172.



Cristo y Juan

Palo Veronese

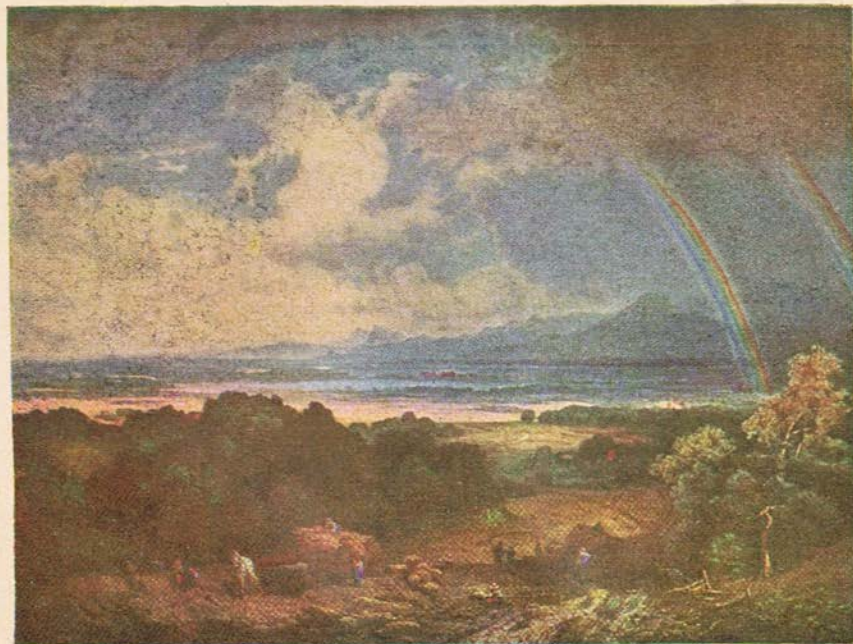
Para poder uno llegar a ser un seguidor de Jesús es preciso tener fe en Dios y en su Palabra; tiene que creer que Jesús dio su vida como el gran precio de rescate del hombre, y debe manifestar esa fe haciendo una consagración o pacto de hacer la voluntad de Dios. . . . Muchos se han encontrado en el sistema conocido con el nombre de iglesia católica . . . otros . . . protestantes. Muchos de ellos han tratado sinceramente de servir a Dios pero no han seguido en todo caso el curso más apropiado. Página 258.



Cegando a Samsón

Rembrandt Van Rijn

Con algún fin especial Dios hizo que se registrara en detalle lo concerniente a Samsón, su nacimiento, sus experiencias y su muerte. . . . Hay una gran multitud de cristianos que han sido cegados al Plan de Dios y a su propósito por el engaño y fraude practicados sobre ellos en los sistemas . . . Estos prisioneros se dan cuenta de que en esos sistemas no hay verdad, y oran y claman al Señor. — Sal. 102. Pág. 259, 264.



Es evidente que Dios quiso que el hombre, al mirar el arco iris, recordara que la vida procede de Jehová y que es algo sagrado que no puede tomarse impunemente. Este es un pacto eterno por cuanto Dios le da ese nombre y porque durará para siempre. Dios nunca cambiará su regla expresada concerniente a lo sagrado de la vida. Página 289.

El Arco Iris

Eduard Schleich

Estos, de acuerdo con las palabras del Apóstol Pedro, son las piedras vivas edificadas como miembros de Sión. El Profeta Isaías sigue diciendo a los que son invitados a ser asociados con Cristo Jesús en su gobierno: "He aquí que llamarás a nación que no conoces, y naciones que no te han conocido correrán a Tí; a causa de Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel; por cuanto El te ha glorificado." (Isa. 55:5). Los pronombres "tú" y "tí" en este texto se refieren a Sión o "Santa Ciudad" de la cual Jesús es la Cabeza, la cual invita a las otras naciones sobre las cuales Cristo gobernará. Sin embargo, durante su reino, todas las naciones apropiadamente recibirán el nombre de una nación.—Isa. 55:5; Hech. 17:26.

Las naciones de la tierra no han conocido a Sión ni lo que Sión significa. Cuando las naciones y pueblos se den cuenta de que Sión es la organización de Dios y que sus bendiciones proceden de Sión, de la cual Cristo es la Cabeza, entonces, como dice el Profeta Isaías: "naciones que no te han conocido correrán a tí; a causa de Jehová tu Dios." Ellos "vendrán a Sión con canciones" de gozo en sus labios, y buscarán la manera de entrar en armonía con El y recibir su bendición, apercibiéndose que procede de Cristo, la Cabeza de Sión. La gente entonces se dará cuenta de que Dios ha glorificado a los que ha aceptado en el pacto y que Sión es su instrumento para dispensar sus bendiciones a todos. Este texto muestra claramente que la profecía, comenzando con la invitación: "¡Todos los sedientos, venid," no es para "el que quiera," y no aplica al reino milenario de Cristo, sino que se dirige a los que tienen un oído para oír y tienen la fe de Abraham durante el tiempo de sacrificio, el cual es el "tiempo aceptable" de Jehová.

La tarea de preparación para el justo gobierno continúa por un largo período de tiempo hasta que Cristo Jesús recibe la orden de comenzar operaciones en contra de Satanás, el Maligno, y de establecer su gobierno de justicia. ¿Quiénes estarán asociados con Cristo Jesús en ese justo gobierno? ¿Cómo pueden ser identificados? ¿Cuáles son los requisitos para poder llegar a estar asociados con Cristo en ese glorioso gobierno? ¿Qué cualidades son indispensables para alcanzar un puesto en él?

CAPITULO V

Identidad y Cualidades

JEHOVA Dios es el que escoge a los que han de estar asociados con su amado Hijo en su gobierno de justicia. (1 Tes. 2: 12). Fue Dios quien ungió a Jesús como Rey. (Hech. 10: 38). “Y el que nos confirma juntamente con vosotros en Cristo, y nos ha ungido, es Dios.” (2 Cor. 1: 21). De esto se deduce que los asociados con Jesús pueden tan solo identificarse por medio de las reglas que Dios ha dado; también, que las cualidades de esos asociados deben de ser determinadas tan solo por y de acuerdo con la Palabra de Dios.

Siendo el caso que el gobierno que Jehová ha de establecer es un justo gobierno; sabiendo que su gobierno descansará sobre los hombros de su amado y justo Hijo, y puesto que es la voluntad de Dios que de entre los hombres sean tomados algunos que han de estar asociados con Jesús en ese gobierno, podemos darnos cuenta de que esos asociados serán preparados exactamente en armonía con las reglas que Dios ha estipulado referente a su reino. Hay millones de gente en la tierra que pretenden ser cristianos y que esperan el encontrarse asociados con Cristo en el cielo, pero que no estarán allá. Han sido erróneamente enseñados y, por lo tanto, han sido desviados por el clero. Las Escrituras definitivamente indican que los que han de estar asociados con el Señor en el reino de Dios serán tan solo un número reducido. Hablando a sus discípulos con respecto a ese gobierno, Jesús dijo: “No temáis, manada pequeña, porque al

Padre le place daros el reino." (Luc. 12:32). La familia real u oficiales del gobierno de justicia será compuesta tan solo de un pequeño rebaño o compañía. Las cualidades que de éstos se requieren, se especifican en las Escrituras. La Biblia muestra que habrá una gran multitud que recibirán vida en el plano espiritual pero que no formarán parte de la familia real. Sobre éstos trataremos en otro capítulo.

RELIGION

Todas las naciones y gentes de la tierra practican alguna clase de religión. Se les ha enseñado que esto es necesario para su bien futuro. Religión quiere decir una forma exterior o ceremonia de culto practicada por la gente y por medio de la cual ellos indican su creencia en la existencia de un sér o poder supremo. Todo aquel que adora a Dios en espíritu y en verdad no tiene por qué practicar ceremonias exteriores. La única alabanza que le complace es la que se desprende de un corazón sincero y verdadero y que está libre de formalismo. (Jn. 4:24). Dios oye a los que le oran en secreto, y los recompensa en público. (Mat. 6:18). La iglesia de Dios es una clase de gente que se le allega movida por un sincero deseo de servirle, y a la cual El toma y separa del mundo. A esta compañía se le da el nombre de eclesia o iglesia. Dios organizó su iglesia con Cristo Jesús como la Cabeza de ella. (Col. 1:18; Efe. 1:22, 23). En la iglesia primitiva no había ningún formalismo, sino sólo fue hasta después de que los apóstoles murieron cuando el clero comenzó a aparecer. El clero estaba compuesto de gente egoísta y ambiciosa, y deseaban impresionar a la gente con su misma importancia. El Diablo se encargó de guiarlos para que se apo-

deraran de la organización de la iglesia y la usaran con fines egoístas.

Los paganos tenían formalismo o religión. Siguiendo el ejemplo de los paganos, los ambiciosos y egoístas de la iglesia formaron un sistema o formalismo al cual dieron el nombre de religión cristiana. Un buen número de las naciones más fuertes del mundo han adoptado ese formalismo o religión llamada religión cristiana o "Cristianismo Organizado," y a causa de esto esas naciones se denominan "Naciones Cristianas." Entre esas naciones se encuentran los Estados Unidos y el Imperio Británico y algunas otras. Pero el término "Naciones Cristianas" que se aplica a esas naciones es tan solo de nombre. Ninguna de ellas es una nación cristiana. Dios nunca tuvo el propósito de que los cristianos gobernaran en este mundo malo, Jesús, de una manera bien clara, dijo: "Mi reino no es de este mundo." Su reino era futuro. (Jn. 18:36). Satanás es el dios de este mundo y por lo tanto las naciones del tiempo presente no pueden apropiadamente designarse naciones cristianas. La religión cristiana no existe por cuanto el verdadero cristianismo no es una religión.

CRISTIANISMO

Cristo Jesús es la Cabeza del verdadero cristianismo. El es el Ungido de Dios para ser el Gobernante del reino de justicia de Dios. Todos los que llegan a ser cristianos en verdad y hecho están ungidos por el espíritu santo de Dios por medio de Cristo Jesús, la Cabeza de la organización de Dios. Antes de que uno reciba la unción divina debe creer que Jehová es el verdadero y único Dios, y que Jesu-Cristo es su amado Hijo, el Redentor y Salvador del hombre; tiene también que manifestar

esa creencia por medio de una plena consagración a hacer su voluntad. Luego tiene que ser justificado o hecho justo ante Dios, lo cual quiere decir que Dios judicialmente determina que a causa de su fe y consagración el tal es justo ante El. Luego tiene que ser engendrado como una nueva criatura en Cristo y recibir la unción o designación oficial de un lugar en la organización de Dios. Los principales de las congregaciones del tal llamado "Cristianismo Organizado," los políticos, los especuladores y los hombres influyentes, junto con el clero o los nobles de esa organización, ni aun siquiera pretenden que se han consagrado a hacer la voluntad divina. Por lo tanto, éstos nunca han sido justificados, engendrados ni ungidos del espíritu y no pueden ser propiamente llamados cristianos. De hecho, la mayor parte de los clérigos modernos hasta niegan que la Biblia es la Palabra de Dios y repudian por completo la sangre de Cristo como el precio de redención del hombre. Esto los pone fuera de los límites de los verdaderos cristianos.

El cristianismo ha sido y aún es en gran manera mal entendido y peormente representado por muchos. Esto se debe a las malévolas influencias de Satanás sobre la gente, y que han sido practicadas por sus representantes. El mal entender que la gente tiene se debe a que han sido desviados. Muchos creen y se les ha dada a entender que Dios por siglos ha hecho esfuerzos desesperados por conseguir que unos pocos puedan ir al cielo. Esto no es verdad. El clero ha dicho a la gente que todo lo que les toca hacer para ser salvos es creer en Cristo Jesús, mas han dejado a todos en tinieblas en cuanto a lo que quiere decir creer. La sola concepción mental de que Jesús es el Hijo de Dios no es creer, según el sig-

nificado de las Escrituras, al tratarse de la salvación. Satanás cree esto. (Sant. 2:19). Nadie puede creer la verdad a menos que la oiga, y si no se le dice, no tiene una base para creer debidamente. (Rom. 10:10-15). Si alguien entiende en realidad y cree la verdad, el tal probará su creencia o fe por medio de lo que hace. .Dicho de otra manera, la verdadera fe o creencia induce a proceder en exacta armonía con ella.—Sant. 2:14, 24.

Las Escrituras muestran que Satanás es el dios de este mundo; que Cristo Jesús es el Salvador del hombre; que Dios por medio de El establecerá un justo gobierno en beneficio del hombre, y que todos los que han de estar asociados con Jesús en ese gobierno tienen que conformarse o ser formados como el Señor Jesu-Cristo. (Rom. 8:29). Si alguien sabe y cree realmente en la verdad, se hará del lado del Señor y será por completo de El, no tratando de servir a dos señores, dando parte de su tiempo a la organización del Diablo y parte pretendiendo ser un cristiano. Estas dos cosas no pueden ir mano a mano: "Nadie puede servir a dos señores."

Evidentemente el clero ha obrado bajo la teoría de que Dios los necesita y que nada puede hacer El sin ellos. Creyéndose en gran manera importantes razonan que otros hombres deberían mirarlos con respeto y tributarles honores. Muchos otros que no son miembros del clero pero que profesan ser cristianos manifiestan una disposición semejante. Se presentan ante la gente y asumen un aire de gran gravedad, deleitándose en exhibir sus conocimientos y su supuesta sabiduría. Se sienten hinchados y con arrogancia, nacida de su pretendida grandeza, insisten en ser exaltados ante los ojos de la gente. Jesús es el modelo perfecto y todos los que quieren complacer a Dios deben seguir el curso que El tomó.

Los orgullosos se olvidan de que Jesús no vino a la tierra a exaltarse a sí mismo. El dijo: "El que se ensalza será humillado." (Luc. 14:11). Jesús no hizo ningún esfuerzo por recibir honor ni gloria de los hombres. Ni aun siquiera buscó gloria por su fidelidad en el desempeño de su pacto. El pidió a Dios que le concediera el puesto que El había antes ocupado. (Jn. 17:5). Jesús vino a la tierra a hacer la voluntad del Padre, y la hizo. Todo aquel que quiera estar asociado con Cristo Jesús en su gobierno debe hacer la misma cosa. Muchos pretenden ser sus seguidores; estos tales invocan el nombre de Jesús y pretenden representarlo, mas El mismo dice de éstos que no entrarán en el reino: "No todo aquel que me dice ¡Señor! ¡Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos."—Mat. 7:21.

Muchos profesos cristianos tienen la idea de que el propósito de ser cristianos es el de ir al cielo y allí estar por siempre felices. Mas lo cierto es que la salvación del hombre es para una condición terrenal. La gloria celestial es para los que a sí mismos se prueban dignos del reino, los que han hecho una plena consagración y que son tomados en el pacto por medio de sacrificio. Muchos de los que pretenden ser cristianos han dejado de ver este punto. Si uno se dirige a un grupo de cristianos profesos que pretenden haber hecho una plena consagración a Dios y pregunta a alguno de ellos: ¿Por qué hizo usted su consagración a Dios? su probable respuesta sería: 'Yo me consagré para que pudiera obtener vida e ir al cielo. Yo quise ser salvo y Dios estaba ansioso de salvarme. Si logro ser verdaderamente bueno e ir al cielo, me sentiré satisfecho. Si tan solo puedo

entrar al cielo por la puerta trasera y encontrar un rinconcito, todo será bien para mí.'

Es cierto que Dios hará que la verdad sea testificada a todos para que puedan tener una oportunidad de vida; mas ésa no es la razón para llamar a los cristianos, y no es por lo tanto la razón para la consagración durante el período de sacrificio. Dios nunca ha tratado de llevar a nadie al cielo. El cielo es la recompensa que el cristiano recibe después de ser fiel a su misión en la tierra.

Otro pudiera responder: 'Yo hice una consagración a Dios para que El pudiera llevarme al cielo y allí brillar en su presencia. Mi misión, por lo tanto, desde que hice una consagración, es la de desarrollar un hermoso y dulce carácter, y tan pronto como esto haya sido logrado Dios me llevará al cielo. Me siento ansioso de irme a mi hogar y por esta razón diligentemente me esfuerzo en desarrollar un carácter como el requerido. Para desarrollar ese carácter necesito aparecer muy piadoso y hablar con gravedad. Cuando atiendo a algún servicio de la congregación debo llevar un vestido especial y poner una cara solemne. Debo aparecer en la plataforma con gran solemnidad y en presencia de la congregación debo doblar mi cabeza en solemne y silenciosa oración para que puedan ver qué tan semejante soy al Señor; cuando hablo u oro en voz alta debo asumir cierta cuidadosa y estudiada voz de oración; cuando se termina la reunión debo correr a la puerta y dar la mano a la gente común para mostrar que poseo un hermoso y dulce carácter. De este modo debo tener comunión con ellos. Si me han precedido en la iglesia algunos grandes hombres debo honrarlos y debo darles crédito por lo que han enseñado porque algún día espero que también me honren y me den crédito por lo que enseñó.'

El que ciegamente sigue tal curso no se da cuenta de que está cayendo en las manos del Diablo. No se da cuenta de que está tratando de tener comunión con el Señor y al mismo tiempo teniendo comunión con Satanás. El apóstol declara que semejante curso es imposible de seguir y satisfacer al Señor.—1 Cor. 10: 20, 21.

Algún otro responde: 'Yo hice una consagración y estoy tratando de vivir una buena vida cristiana para que pueda ir al cielo y sentarme con Cristo Jesús en el trono a juzgar al mundo. Estoy practicando el juzgar para que pueda desempeñar bien el puesto cuando sea tomado al cielo. He sido llamado a este elevado puesto; mi misión en tanto que esté en la tierra es la de meditar profundamente sobre varios asuntos y asumir un aire de grave dignidad, apropiado a uno que ha de juzgar al mundo, para que mi carácter sea debidamente pulido y pueda yo reflejar la gloria del Señor cuando me siente en juicio en el cielo.'

Como los otros, este tal se encuentra cegado al verdadero propósito de Dios. No ha entendido ni apreciado el fin por el cual Dios lo ha llamado, y por lo tanto no ha entendido ni puede propiamente llevar a cabo su misión como cristiano en tanto que se encuentra en la tierra.

Según se ve solamente unos pocos han apreciado debidamente lo que quiere decir el ser llamado al reino de Dios. La llamada a esa exaltada posición es solamente después de que se ha hecho la consagración para hacer la voluntad divina. La llamada de y por Jehová es una orden al consagrado de que desempeñe un particular y específico deber. Es una invitación a entrar en aprendizaje para un deber especificado. Es la designación a

ejecutar deberes oficiales. Si el llamado prueba su lealtad y fidelidad en tanto que está en la tierra, entonces entrará a ejecutar los elevados y responsables deberes de la misión celestial del cristiano. Por lo tanto, la consagración del verdadero cristiano es con el fin de suministrarle la oportunidad de probar su lealtad y fidelidad a Dios. Para probar su lealtad y fidelidad debe hacer la voluntad divina en tanto que está en la tierra, y debe hacer esto gozosamente.

Dios jamás ha llamado a nadie con el fin de darle una oportunidad de desarrollar un carácter hermoso. De haber querido El caracteres hermosos hubiera escogido a los ángeles, los cuales han sido siempre hermosos caracteres. Indudablemente que los cristianos que han sido invitados a la llamada celestial tienen que seguir un curso de justicia y de pureza; pero toda persona sensata se da cuenta de que es imposible el desarrollarse al grado de la perfección en cuanto a pensamiento, palabra y obra.

Pablo fue uno de los invitados al reino. El dijo: "Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de nuestro Señor Jesu-Cristo. (1 Cor. 1:9). Comunión quiere decir el ser socios; quiere decir la asociación de uno con otro en una tarea u obra. Cuando Jesús se consagró en el Jordán, Dios lo nombró para que ejerciera el puesto de gobernante y sacerdote en el reino. Después de esto Dios quiso llamar a otros hombres a que participaran con Jesús en ese gran oficio y tarea. Esto es lo que se implica con tener comunión o sociedad con Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios. Los que entran en comunión tienen que seguir un curso de conducta semejante al de Jesús. (1 Ped. 2:21). Esto visto, el verdadero objeto de la consagración de un cris-

tiano y de su llamada, es para que pueda ser aleccionado, preparado y acondicionado a participar con Cristo Jesús en su reino.

CUALIDADES

La mansedumbre es una de las cualidades de los que avanzan hacia el reino. Cuando Jesús se presentó como rey a Israel, lo hizo en mansedumbre. (Mat. 21:5). A sus discípulos El dijo: "Aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón." (Mat. 11:29). El no se sentía hinchado, ni impresionado con su propia importancia, pero sí apreciaba el hecho de que era representante de Dios. ¿Por qué es la mansedumbre una de las cualidades necesarias? Dios da la respuesta por medio de su profeta: "Encaminaré a los humildes en la justicia; enseñaré a los humildes su camino" (Sal. 25:9). El orgullo es todo lo contrario de la mansedumbre. El que ha sido favorecido por el Señor y luego se torna en altivo y orgulloso es inicu a los ojos de Jehová. Concerniente a éstos Dios dice: "Jehová ensalza a los humildes, y echa por tierra a los inicuos."—Sal. 147:6.

Ser manso implica el no pensar de uno mismo más de lo que debe pensar. (Rom. 12:3). El que es manso siempre mantiene presente que cualquier cosa que tenga no es motivo para engrandecerse a sí mismo, sino que toda cosa que merece la pena es una dádiva de Dios. Jehová es el Dador de todo dón bueno y perfecto.—Sant. 1:17.

Los pobres en espíritu son los que no se exaltan en sus propias mentes sino que andan en mansedumbre y en amor delante del Señor. Jesús dijo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos." (Mat. 5:3). Vemos pues que una de las cuali-

dades que se exigen es la mansedumbre. Jesús también dijo: "¡Dejad a los niñitos venir a mí, y no se lo vedéis, porque de los tales es el reino de los cielos!" (Mat. 19: 14). Un niño es manso y enseñable, y si es debidamente educado, es también obediente. Estas cualidades deben de estar manifestadas en los que han de formar la clase del reino.

Las reglas divinamente estipuladas excluyen a todos los que son orgullosos, altivos, y que buscan los aplausos de los hombres. El clero del tiempo moderno pretende estar del lado de la justicia, pero al mismo tiempo se hallan en busca de los honores de los hombres. Se unen a los explotadores y a los políticos para formar y tomar parte en el presente mundo malo del cual Satanás es el dios. Esos miembros del clero son la exacta contraparte de los fariseos, los que formaban el clero del tiempo en que Jesús estuvo en la tierra, y los que pretendían representar a Dios. Sobre este particular Jesús dijo a sus discípulos: "Porque yo os digo, que si vuestra justicia no excediere a la de los escribas y fariseos, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos."—Mat. 5: 20.

El Santo Monte de Dios es una expresión poética refiriéndose a la parte oficial de la organización de Dios. El tabernáculo construido para guardar el arca de Dios representó el reino. David, el cual prefiguró a Cristo, hizo esta pregunta: "¿Jehová, quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en tu santo monte?" (Sal. 15: 1). Bajo inspiración divina él dio la respuesta, la que muestra cuáles son las cualidades requeridas para entrar en el reino: "El que anda con integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón [lo cual quiere decir el que sigue un curso de vida recto, y que no echa mano de mentiras, sino que se esfuerza en traer gloria

a Dios]. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni toma sobre sus labios afrenta contra su cercano [esto es, el que no se complace en calumniar a su hermano ni se esfuerza por hacer daño a uno que representa al Señor]. En cuyos ojos el vil es despreciado [evitado]; mas honra a los que temen a Jehová; el que jura en perjuicio suyo, y no vacila en cumplir [es decir, el que hace una consagración, y aun cuando se da cuenta de que implica reproche y muerte, de todos modos la lleva a cabo]. El que no da su dinero a logro injusto ni toma cohecho contra el inocente [es decir, el que no oprime sino que sus tratos son con honradez y justicia]. El que estas cosas hace no será jamás movido.”—Sal. 15: 1-5.

De nuevo Dios pregunta por medio de su profeta: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién podrá estar en su lugar santo?” (Sal. 24: 3). La respuesta es: “El que tiene manos limpias [es decir, el que usa sus facultades para adelantar aquellas cosas que son rectas y que no participa en las cosas que son contrarias al reino de Dios] y corazón puro [el corazón es el asiento de los intentos o móviles, dando a entender aquel cuyos móviles son puros y justos, y en armonía con la ley de Dios]; el que no ha puesto su alma en las cosas vanas [es decir, el que no ha adorado los ídolos eclesiásticos o cosas por el estilo], ni jurado con engaño [el que no sigue un curso contrario después de haber hecho un pacto con Dios de hacer su voluntad]. Este alcanzará bendición de parte de Jehová, y justicia del Dios de su salvación.”—Sal. 24: 4, 5.

Jesús habló a sus discípulos repetidamente con relación a su reino. Les enseñó parábolas relacionadas con ese reino, y entre otras cosas les dijo: “El reino de los

cielos es semejante a un mercader que buscaba hermosas perlas; el cual, habiendo hallado una sola perla de gran precio, fue, y vendió todo cuanto tenía, y la compró." (Mat. 13:45, 46). El privilegio de estar incluido y formar parte del reino de Dios es mayor a cualquier otro que el hombre pudiera tener puesto que implica el estar eternamente asociado con Jesús en su grandiosa obra. Es mucho más que una perla de gran precio. Si el mercader vendió todo lo que tenía para poder comprar esa perla, con mucha más razón toda persona debería sentirse dispuesta a dar todo lo que posee para poder obtener una parte en el reino de Dios. Y una vez que ha tomado ese paso hacia el reino, su celo por el Señor debería ser tal, y su gozo por la participación en el bendito reino debería aumentar de tal manera, que no permitiera que nada se interpusiera entre él y su absoluta y completa devoción al Señor. Ese fue el significado de la parábola.

Otro requisito es el amor hacia aquellos que se encuentran sirviendo a Dios y que por lo tanto son hermanos de Cristo. Jesús dijo a sus discípulos: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. . . . Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, así como os he amado yo." (Jn. 15:14, 12). El amarse los unos a los otros quiere decir el cuidar por los intereses de los corren en la misma carrera, y el hacer esto sin egoísmo. Entre los miembros de una familia debidamente educada existe un apropiado amor. Los que han llegado a ser miembros de la familia de Dios por medio de la consagración y unción, deberían manifestar un altruista interés, los unos por los otros, para ayudarse mutuamente a crecer en conocimiento y en la semejanza del Señor.

Entre los discípulos de Jesús hubo una disputa en cuanto a cuál de ellos debería ser el mayor en el gobierno que el Señor establecería. Jesús aprovechó esta oportunidad para hacerles saber cuáles eran las cualidades que se requerían de los que habían de ser honrados con un lugar en su reino. El les dijo que los gobernantes de la tierra se enseñorean de la gente y reciben el homenaje de ella en tanto que pretenden ser sus bienhechores. Luego añadió: "Porque ¿cuál es el mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿no es aquel que se sienta a la mesa? pero yo soy entre vosotros como aquel que sirve."—Luc. 22: 27.

Jehová hizo saber a David la misma regla. Cuando el espíritu de Dios se apoderó de David y él profetizó con respecto a las cualidades de los que habían de gobernar con justicia; sus palabras fueron: "Dijo el Dios de Israel, me habló la Roca de Israel, diciendo: El que gobierna entre los hombres debe ser justo, gobernando en el temor de Dios. Así será como la luz de la mañana cuando se levanta el sol; de una mañana sin nubes, cuando por el brillo tras la lluvia crece la yerba de la tierra."—2 Sam. 2: 3, 4.

Muy pocos de los gobernantes de la tierra han gobernado a sus semejantes en armonía con la ley de Dios. Los que en esta tierra reciben autoridad sobre la gente piensan que deben ejercerla como amos y tiranos; mas la ley de Dios exige que los que han de estar asociados con Jesús en el reino deben ser justos y rectos en sus tratos con la humanidad. Jesús enseñó a sus discípulos esa justa regla. El sabía que la condición de sus corazones era buena pero que todavía no habían aprendido esta lección. La lección que El les enseñó fue en bene-

ficio de todos los que han sido llamados a ocupar un puesto en el reino de Dios.

FIDELIDAD

Jesús luego informó a sus discípulos que ellos serían tomados en el pacto por el reino. Es bueno notar la razón por la cual fueron aceptados en su pacto. No fue a causa de ser grandes, sabios o poderosos, sino debido a su lealtad y fidelidad. Los once le habían sido fieles en sus pruebas. Con sus palabras Jesús mostró que la fidelidad es una cualidad absolutamente esencial de parte de los que han de ser aceptados en el pacto y en el reino. El dijo: "Vosotros empero sois los que habéis permanecido constantes conmigo en mis tentaciones; y yo os pacto un reino, así como el Padre lo ha pactado conmigo; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis en tronos, como jueces de las doce tribus de Israel."—Luc. 22: 28-30, *Diaglott*.

Uno de los discípulos de Jesús le fue infiel. El pueblo de Israel también fue infiel a Dios; diez de sus tribus dejaron de cumplir su pacto. Sólo la tribu de Judá, por medio de la cual había de venir el rey, fue la que se probó fiel. Sobre este respecto Dios, por medio de su profeta, dice: "Efraím me tiene rodeado de mentiras, y la casa de Israel de falsedades; Jehová domina aun con su Dios, y es fiel para con el Santísimo."—Os. 11: 12; véase la nota marginal, y Os. 12:1, en la Versión Valera.

De igual manera un gran número de los que profesan ser seguidores de Jesús y que pretenden representar a Dios, los han rodeado de mentiras por medio de calumnias y falsas representaciones, y persiguen a los que son fieles. Jesús habló una parábola referente a aquellos a

quienes Dios ha dado una oportunidad para formar parte del reino; en conexión con ella, dijo: "Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos." (Mat. 22:14). La evidente razón es la de que muchos de los que son llamados llegan a ser infieles. Si alguien se mezcla con la organización del Diablo, no puede permanecer fiel al Señor. Si transige con la organización del Diablo con el fin de evitar persecución a causa de ser cristiano, no es fiel al Señor. Si deja de ser un verdadero testigo según se le proporciona la oportunidad, no puede ser fiel al Señor. Sin duda alguna que los que niegan la Palabra de Dios niegan la sangre de Cristo, la cual es el gran precio de rescate, y no pueden ser parte del reino.—Jud. 4:9; Heb. 10:28-30.

IDENTIDAD

A nadie le es concedida la prerrogativa de juzgar a otro, mas el Señor da una regla por medio de la cual se puede identificar a un cristiano: "Por sus frutos los conoceréis." (Mat. 7:20). El fruto es el efecto o resultado de un curso ordinario de acción seguido por alguna persona. Por medio de ese curso de conducta una persona puede identificarse como a favor o en contra de algo. En los Estados Unidos hay dos partidos políticos principales cuyos miembros pueden identificarse por medio de sus frutos. Por esto damos a entender que si una persona pertenece a uno de esos partidos, y por medio de sus palabras y curso de conducta muestra que está identificado a ese partido en particular, se toma como miembro de él y como uno que le presta apoyo. Si con la mira de obtener favores de ambos partidos sigue un curso de conducta indefinida, nadie de los que le conocen tendrá confianza en él. La misma regla aplica a un

cristiano. Si alguien profesa ser cristiano y con todo anda buscando la aprobación de los hombres, se mezcla con la política del mundo, manifiesta un aire apologético cuando se menciona el nombre del Señor y no muestra entusiasmo por el Señor ni por su justo gobierno, el tal hombre puede ser identificado por sus frutos, y sus frutos no son los que se requieren para formar parte del reino. Mas si por el contrario vemos a otra persona que sin vacilaciones de ninguna clase dice "soy cristiano," y que es indiferente a la aprobación de los hombres, que manifiesta celo y entusiasmo por Dios y por su justo gobierno, que se niega a dar cuartel a cualquier parte de la organización del Diablo, que se aparta de ella, que en todo tiempo trata de glorificar a Dios y a su amado Hijo Cristo Jesús, que es entusiasta en cuanto a aprovechar la oportunidad de ser testigo del reino de Dios, esa persona pone de manifiesto los frutos del reino. Es evidente para cualquiera que el clero del día no manifiesta los frutos del reino, sino los frutos de este mundo.

A los fariseos, quienes fueron la contraparte del clero de este día, Jesús dijo: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él." (Mat. 21: 43). Los que hoy en día muestran celo por el Señor y por su reino, por lo general se encuentran entre los pobres y los que son sin reputación entre los hombres. "Escuchad, amados hermanos míos. ¿No ha escogido Dios a los que son pobres en cuanto al mundo, para que sean ricos en fe, y herederos del reino que tiene prometido a los que le aman?" (Sant. 2: 5). Los que producen los frutos del reino se sienten ansiosos de dedicar su todo para gloria de Dios, y para engrandecer su nombre y su causa de justicia; esto lo hacen

con mansedumbre y sin buscar el honor ni la aprobación de los hombres prominentes entre ellos.

REPROCHES

A causa de su celo y de su amante devoción a la obra que Dios le había encomendado, Jesús fue reprochado por el Diablo y por sus instrumentos, particularmente el clero. A pesar de toda esa oposición El continuó fiel hasta ser consumido por su mismo celo. (Sal. 69: 8, 9). Estos mismos reproches caen sobre los que guardan su parte en el pacto de sacrificio y que son herederos prospectivos del reino. (Rom. 15: 3). Hoy en día el clero de los sistemas denominacionales, y los principales de sus rebaños, son populares en el mundo porque son parte de él; estos hombres son los que arrojan de en medio de ellos a los ardientes y celosos servidores de Dios, de Cristo y de su reino. Es fácil identificar, por medio de su curso de conducta, a los que son verdaderos cristianos y a los que no lo son. Jesús dijo: "Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de su trato, y os vituperaren, y desecharen vuestro nombre, como malo, por causa del Hijo del hombre! ¡Regocijaos en aquel día, y saltad de gozo; porque he aquí que vuestro galardón es grande en el cielo! pues que del mismo modo hacían los padres de ellos con los profetas!"—Luc. 6: 22, 23.

Sobre los que aman a Dios y su reino de justicia se amontonan reproches, y esto por lo regular se hace por el elemento religioso compuesto de el clero y los principales de sus rebaños. La razón para esto es por no ser del mundo. Téngase en cuenta que el mundo es la organización de Satanás de la cual él es el dios; por eso sus hijos y seguidores han odiado y perseguido a Jesús.

(Jn. 8:42-44). Por la misma razón esa clase odia, reprocha y persigue a los que son fieles al Señor. Jesús dijo a los que le seguían fielmente: "Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo. Acordaos de aquella palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra."—Jn. 15:19, 20.

El sufrir reproches por causa de la justicia, o sea el sufrir por causa de ser partidarios del justo reino de Dios, es otra de las maneras para identificar a los que son herederos prospectivos del reino. (Heb. 10:33). Dios permite que estos reproches vengan sobre ellos con el fin de probar y preparar a sus hijos y también para demostrarles que son suyos: "Amados míos, no extrañéis el fuego de tribulación que está sucediendo entre vosotros, para probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese; sino antes regocijáos, por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que también, cuando su gloria fuere revelada, os regocijéis con gozo extremado. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois; porque el espíritu de gloria y de Dios descansa sobre vosotros."—1 Ped. 4:12-14.

SUFRIMIENTOS

Plugo a Jehová el hacer perfecto a su Hijo por medio de sufrimientos. El aprendió la obediencia por medio de las cosas que sufrió. (Heb. 5:8, 9). Los que han de estar asociados con El en el reino tienen que participar de los mismos sufrimientos. (1 Ped. 2:21). Pa-

blo, bajo inspiración divina escribió a los cristianos: "El espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios; y si hijos, luego herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es así que sufrimos con El, para que también seamos glorificados con El."—Rom. 8: 16, 17.

Los que han de participar con Cristo en el gobierno del mundo necesariamente tendrán que dar órdenes o direcciones en cuanto a lo que debe hacerse. Nadie puede debidamente dar órdenes a menos que no aprenda primeramente a recibirlas. Esta es una lección que toca aprender a todo verdadero cristiano, y es una de las más difíciles por aprender. Dios hace todas las cosas ordenadamente. El da sus órdenes y declara que los que guarden gozosamente sus mandamientos por amor a El, le son gratos y con ello le prueban su amor. (1 Jn. 5: 3). El verdadero seguidor de Jesús desea saber cuál es la voluntad de Dios y luego se siente ansioso de llevarla a cabo sin tener en cuenta los medios que el Señor use para darle órdenes o direcciones. Se apercibe de que está siendo preparado para un lugar en el reino de Dios. Dándonos cuenta de que Jesús aprendió obediencia por medio de las cosas que sufrió podemos sentirnos seguros que una disciplina semejante dará Dios a cada uno de los que han de estar asociados con Jesús. (Heb. 12: 5, 6). Por lo tanto el sufrir reproches por causa de la justicia, así como Cristo los sufrió, es una condición que precede a la de estar asociados con Cristo Jesús en su glorioso reino. De esta manera el cristiano aprende a ser obediente, y por esto se le dice: "Si sufrimos, también reinaremos con El; si le negáremos a El, El también nos negará a nosotros." (2 Tim. 2: 12). Existe una diferencia entre estar muertos con Cristo y sufrir

con El. Cuando el cristiano es aceptado en el pacto de sacrificio, tiene que morir como parte del sacrificio de Jesús para que pueda alcanzar la naturaleza divina. Le toca sufrir los reproches que cayeron sobre Jesús y pruebas semejantes para que pueda aprender la obediencia y así le sea permitido reinar con El.

Al entender estas reglas divinamente provistas vemos por qué un verdadero cristiano no puede ser popular en el mundo. También podemos darnos cuenta de por qué Satanás ha organizado un grupo de hombres en un sistema al cual se le ha dado el nombre de "iglesia cristiana," la cual no tan solo ha llegado a ser muy popular en el mundo, sino que además es parte de él. Satanás ha usado a los tal llamados cristianos que forman parte de su organización, la cual recibe el nombre de "cristianismo," para que persigan a los verdaderos cristianos, así como se prefiguró por la persecución de Jacob por Esaú. El clero y los principales de sus rebaños por medio de su hipócrita curso de acción han traído reproche al nombre de Dios y han apartado de El y de la Biblia a muchos hombres sinceros, tornándolos en infieles. No importa lo prominente que sea un hombre, si se hace del lado del Señor y con entusiasmo defiende su causa, llega a ser objeto de reproche y de persecución a manos de los elementos religiosos. Por supuesto que Dios podía impedir tal cosa, pero El ha permitido que el Diablo siga su curso inicuo, aprovechando estas circunstancias con el fin de perfeccionar a los verdaderos seguidores del Señor.

Pablo fue un ejemplo de lo dicho. El era un hombre de grandes aptitudes. Al volverse cristiano comenzó a sufrir reproches y aflicciones y pérdida para poder ser aprobado y ganar un puesto en el reino de Dios. (Fil.

3:8-14). Su curso de conducta y sus experiencias son el curso y las experiencias de todo aquel que quiere vivir siendo fiel y verdadero al Señor y que crece en su semejanza. Pero el verdadero cristiano no se desanima por tales experiencias por cuanto recuerda que está escrito: "Sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito." (Rom. 8:28). Esto quiere decir que Dios dirige el curso, y hace redundar en bien todas las experiencias de los que han sido llamados a ser asociados con Cristo Jesús en el reino de Dios y que en realidad aman al Señor y que lo demuestran por medio de su celo y devoción.—Prov. 3:5, 6.

La cualidad final requerida de los que han de estar asociados con Cristo Jesús en su glorioso reino es la de que sean vencedores. El vencer quiere decir el conquistar, prevalecer, obtener la victoria. ¿Qué tiene que hacer el cristiano para vencer? El clero ha hecho creer que lo que se tiene que vencer son los malos hábitos, a pesar de que ellos mismos continúan con ellos. Mas esto no puede ser lo que el Señor dio a entender. El hecho de que un hombre llegue a vencer todas sus flaquezas y se perfeccione en la carne no lo hace idóneo para un puesto en el reino. Por supuesto que al cristiano le toca hacer todos los esfuerzos posibles para vivir una vida pura y recta, pero tiene que hacer más que eso. Entonces, ¿qué es lo que tiene que hacer un cristiano para vencer? Le toca vencer al mundo y a su dios. Esto quiere decir que tiene que estar absoluta y completamente dedicado a Jehová Dios. El mundo es la organización del Diablo sobre la cual por mucho tiempo ha ejercido el dominio. (Jn. 12:31; 14:30; 2 Cor. 4:3, 4). El verdadero cristiano tiene que resistir al Diablo

y la seductora influencia que él ejerce por medio de su organización y sus emisarios. (1 Ped. 5: 8-10). El que pretende ser cristiano pero que al mismo tiempo es amigo del mundo o forma parte de él, es enemigo de Dios por cuanto está aliado y soporta al Diablo y a su organización. Esto no lo decimos con tonos vengativos sino por ser una verdad que se registra en la Palabra de Dios. Dios está preparando para el reino, y tan solo admitirá en él, a aquellos que por completo se encuentren de su lado. El clero y los principales de sus rebaños pretenden ser cristianos pero al mismo tiempo están manipulando y controlando la política del mundo, o sea la organización del Diablo. El clero constituye una parte visible de los gobiernos de este mundo, los cuales ellos mismos señalan como corrompidos. En las Escrituras, la relación del profeso cristiano mezclado con el mundo y sus políticas, se califica de "adulterio" por cuanto es una relación ilícita de un miembro de la organización de Dios con la organización del Diablo. Por esta razón el inspirado testigo de Dios escribió: "¡Adúlteros! ¿No sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios."—Sant. 4: 4.

No es una cosa fácil vencer al mundo. Es preciso hacerse firmemente del lado del Señor y negarse a transigir con el mundo olvidando la causa de Dios y su Palabra. El clero ha cedido a los halagos y lisonjas y por lo tanto ha sido fácil presa del dios de este mundo malo. Todos los que profesan ser cristianos están sujetos a tentaciones semejantes a las que fueron puestas ante Jesús. (Mat. 4: 1-8). Para resistir al Diablo y la influencia de sus emisarios se necesita un curso de conducta de vigilancia y lucha continua, el cual acarrea sufrimiento y

mucha tribulación. Sobre este particular Jesús dijo a sus seguidores: "Estas cosas os he dicho, para que en mí tengáis paz. En el Mundo tendréis tribulación; mas tened buen ánimo; yo he vencido al mundo." (Jn. 16: 33). Siendo el caso que a Jesús le tocó vencer al mundo, se saca en consecuencia que los que estarán asociados con El tienen también que vencerlo. Solamente los que tienen fe y continúan fieles a Dios pueden hacer esto. "Esta es la victoria que vence al mundo, a saber, vuestra fe."—1 Jn. 5: 4.

Que para poder ser parte del reino de Dios y de su justo gobierno el cristiano tiene que ganar la victoria y vencer al mundo, se hace bastante claro por las palabras de Jesús: "Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono." (Apoc. 3: 21). "Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones."—Apoc. 2: 26.

Las pruebas y tribulaciones salen al encuentro del cristiano desde el principio de su carrera como nueva criatura, y continúan hasta la misma muerte. Muchos caen y se hacen a un lado como resultado de esas pruebas, las cuales son en gran manera necesarias.

"Es necesario que por medio de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios." Hech. 14: 22). En esas luchas la victoria sobre Satanás y su organización debe ser de parte del cristiano antes de que pueda ser hecho una columna en el glorioso templo de Dios. (1 Jn. 2: 14, 15; Apoc. 3: 12). Esta fue la gran pelea de la fe que luchó Pablo y de la cual salió vencedor al final de su carrera terrestre. El había sido aceptado en el pacto por la vida, por la corona y por el reino, y cuando hubo acabado su carrera dijo a Timoteo: "Porque ya estoy

para ser ofrendado en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena pelea, acabado he mi carrera, he guardado la fe; de ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento." (2 Tim. 4: 6-8). Del mismo modo todos tienen que luchar la buena pelea de la fe y ganar la victoria, siendo fieles hasta la muerte. Esas son las cualidades requeridas de los que han de estar asociados con Cristo Jesús en el reino y que han de participar en la gran recompensa. (Apoc. 2:10). Todos los verdaderos cristianos que como Pablo han peleado la buena pelea, han estado en espera de ese bienaventurado y dichoso día en que Dios, por medio de Cristo, establecerá su reino. Dios predijo que cuando llegara ese venturoso día su pueblo verdadero conocería su nombre, aceptarían su Palabra y la entenderían. El también predijo que éstos se encontrarían publicando el mensaje de paz y de buenas nuevas concerniente al reino. Es bastante razonable que los últimos miembros que habrían de ser llamados y que permanecerían en la tierra hasta el tiempo del establecimiento del reino, sean representados por los pies de Jesús. Dirigiendo su vista hacia ese dichoso día, Dios, por medio de su profeta, dijo: "¿Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: ¡Tu Dios reina! ¡La voz de tus atalayas! Alzan la voz, cantan juntos; porque ojo a ojo verán cuando Jehová se volviere a Sión." (Isa. 52: 6-8). Todos los fieles seguidores del Señor deberían encontrarse cumpliendo esta profecía al tiempo de comenzar el establecimiento de su gobierno.

CAPITULO VI

El Comienzo

JEHOVA fijó los "Tiempos de los Gentiles" y de este modo indicó el final del gobierno de Satanás. Por muchos siglos Satanás ha sido el invisible gobernante del mundo, no por derecho, sino con permiso y consentimiento de Jehová. Por supuesto que al llegar el tiempo designado por Dios para que su Ungido tomara posesión del reino, tal hecho marcaría el final del permiso de gobernar que ha tenido Satanás. Siendo el Diablo el oponente de Dios, lo cual se indica por su nombre Satanás, es evidente que él no abdicaría voluntariamente, y por lo tanto tendría que ser desposeído a la fuerza por el Señor. Por supuesto que Jehová podía instantáneamente quitar a Satanás y destruir todo su poder, mas El no ha querido hacerlo de esa manera. Los hechos muestran que en tanto que el lanzamiento se está llevando a cabo, Dios está haciendo una obra especial por medio de sus ungidos, haciendo saber sus propósitos por medio de ellos a las naciones de la tierra. Todo lo que Dios obra lo hace de una manera ordenada. Al examinar los hechos se encuentra que el procedimiento de lanzamiento en contra de Satanás comenzó en el año de 1914 y que esa tarea aun prosigue, y continuará hasta que el reino de justicia, en provecho de los hombres, haya sido por completo establecido en la tierra.

TIEMPOS DE LOS GENTILES

Aparte de los judíos, todos los pueblos y naciones de la tierra se designan en las Escrituras como gentiles. La razón de esto es que los judíos o israelitas fueron el pueblo de Dios sobre quienes El reinaba. Cuando Dios permitió a los gentiles que destronaran a Sedequías, el último rey de Israel, allí comenzó un reino o dominio universal de los gentiles, y desde entonces se cuentan los "Tiempos de los Gentiles." Las Escrituras claramente fijan la fecha del destronamiento de Sedequías como en el año 606 A de C., con lo cual concuerda la historia secular. Fue en ese año cuando Satanás llegó a ser el dios del mundo entero, es decir, entonces llegó a ser el invisible gobernante de todas las naciones de la tierra. De esto se deduce que el final de los "Tiempos de los Gentiles" marcaría también el comienzo del tiempo en que a Satanás no le sería permitido gobernar sin impedimentos. Es muy importante el que fijemos definitivamente, y por medio de prueba competente, el período o tiempo en que a los gentiles se les permite ejercer el dominio universal, y el cual Jesús llamó los "Tiempos de los Gentiles." (Luc. 21:24). Existen dos líneas de evidencia directa, las que mutuamente se corroboran, y una línea de evidencia circunstancial, la que también corrobora la evidencia directa en cuanto a los "Tiempos de los Gentiles" o período de tiempo en que a los gentiles se les permite el ejercicio del gobierno, terminaron en el año de 1914. Por lo tanto, esa fecha fija el tiempo en que debía terminar el gobierno de Satanás y desde entonces era de esperarse que su gobierno no seguiría sin tropiezos.

Una línea de testimonio se relaciona con el castigo al pueblo de Israel, el cual comenzó en el año 606 A. de C.

y que debía continuar hasta que se cumplieran “siete tiempos.” Los israelitas repetidamente quebrantaron el pacto que Dios había hecho con ellos y debido a eso recibieron castigos. (Jer. 3: 14; 4: 2, 3; 10: 7, 8; 13: 1). Jehová hizo presente a los israelitas que si persistían en quebrantar el pacto El los castigaría “siete veces más,” o “siete tiempos” a más de los castigos que ya habían recibido. “Y pondré mi rostro contra vosotros, de modo que seréis heridos delante de vuestros enemigos, y os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que nadie os persiga. Y si aun con esto no quisiéreis oírme, volveré a castigaros siete veces por vuestros pecados. Y reduciré vuestras ciudades a soledad, y haré solitarios vuestros santuarios, y no me será grato el olor de vuestros sacrificios. Y a vosotros os esparciré entre las naciones, y sacaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será una desolación, y vuestras ciudades serán una soledad.”—Lev. 26: 17, 18, 31, 33.

Por conducto del profeta Ezequiel, Dios recuenta las muchas experiencias de Israel y su determinación de castigar a su pueblo por su desobediencia. (Eze. 20: 1-39). Por medio del mismo profeta Dios dio su decreto final en contra de Israel en las siguientes palabras: “Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por lo mismo que habéis hecho que se traiga a memoria vuestra perfidia, en el descubrimiento de vuestras rebeliones, de modo que en todos vuestros hechos se ven vuestros pecados; por lo mismo pues que habéis venido en memoria, seréis cogidos con su mano. Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra y quítese la diadema! ésta no será más así; ¡elévese lo bajo y abátase lo alto! Haré que

haya trastorno, trastorno, trastorno; ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se la dará.”—Eze. 21: 24-27.

El rey de Israel en ese entonces era Sedequías. Ese rey tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalem. (2 Crón. 36: 9-11). “En el año undécimo de Sedequías, en el mes cuarto, al nono del mes, fue efectuada una brecha en la ciudad. Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en Ribla, delante de sus ojos; también el rey de Babilonia degolló a todos los nobles de Judá. Además, le sacó los ojos a Sedequías, y le sujetaron con grillos de bronce, para conducirlo a Babilonia.” (Jer. 39: 2, 6, 7). Sedequías comenzó su reinado en el año 617 A. de C., y once años más tarde, es decir en el año 606, fue tomado prisionero y llevado cautivo a Babilonia y entonces Israel dejó de ser una nación. Ese fue el tiempo en que el decreto de Dios en contra de Israel entró en vigor. De modo que esa fecha, es decir, el año 606 A. de C., fija sin dejar lugar a duda el tiempo del comienzo del dominio universal gentil, el cual recibe el nombre de los “Tiempos de los Gentiles.”

Un “tiempo,” según su uso en las Escrituras, tiene referencia a un año, ya sea que se use en su sentido literal o simbólico. El tiempo simbólico se computa de acuerdo con el año lunar de 360 días. Por lo tanto, un año o tiempo simbólico implica un período de 360 años literales. (Eze. 4: 6). De modo que, según su uso en las Escrituras, “siete tiempos” pueden ser un período de siete años si se interpretan literalmente, pero si se interpretan como tiempo simbólico, entonces se refieren a un período de 2520 años. Los “siete tiempos” de castigo al pueblo de Israel deberían computarse como

tiempo simbólico en vez de tiempo literal. Antes de ese castigo Israel había sufrido varios otros de más de siete años literales. (Jue. 3: 8, 14). Como resultado de este último de "siete tiempos" los judíos estuvieron en Babilonia setenta años y cuando volvieron continuaron sufriendo a manos de otras naciones y pueblos. Todo esto no conduce a ninguna otra conclusión razonable sino a la de que el tiempo implicado en la profecía es tiempo simbólico. Ese período de castigo comenzado en el año 606 A. de C. termina en 1914. Los hechos físicos muestran que el comienzo de la guerra en 1914 dio nuevo ímpetu a los judíos para volver a su tierra, y cuando la guerra terminó, las principales naciones de la tierra entraron en un acuerdo con el fin de que los judíos recibieran de nuevo su hogar. Entonces terminó su castigo. —Isa. 40: 1, 2.

EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

Otra línea de testimonio directo tiene que ver con las experiencias de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, quien fue el primer emperador del poder mundial de Babilonia. Nabucodonosor tuvo un sueño. (Dan. 4: 1-28). El hecho de que el profeta inspirado de Dios dio la interpretación de ese sueño y el hecho de que se relata detalladamente en las Escrituras, muestra que fue el propósito divino el que se registrara en provecho de los verdaderos cristianos que se encontrarían en la tierra al tiempo del fin y quienes tendrían el privilegio de entender el significado de ese sueño siendo en gran manera animados por ello. (Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11). Al dar la interpretación a Nabucodonosor, el Profeta Daniel le dijo: "Esta es la interpretación, oh rey, y éste es el decreto del Altísimo que ha de venir sobre mi señor el

rey: Que seas expulsado de entre los hombres, y con las bestias del campo tengas tu morada, que te hagan pacer la yerba como los bueyes, y seas mojado con el rocío del cielo, y pasen *siete tiempos* sobre tí; hasta tanto que conozcas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien le parece.”—Dan. 4: 24-25.

Satanás era el dios o gobernante invisible del mundo, y Nabucodonosor fue el primer emperador de ese poder mundial. Dios hizo que Daniel se refiriera a los poderes mundiales de Babilonia, y a otros que le siguieron, bajo el símbolo de “bestias” o animales salvajes. (Dan. 7:17). Esos gobiernos simbolizados por las bestias tenían que continuar sin interrupción hasta la venida del Ungido de Dios. (Dan. 7:13, 14). Lo que el Profeta Daniel predijo que sería el cumplimiento del sueño fue cumplido en Nabucodonosor: “Conforme a todo esto sucedió al Rey Nabucodonosor.” El fue arrojado de entre los hombres, al campo, y vivió como una bestia por siete años. Esos siete años fueron simbólicos del entero período de tiempo en que los poderes mundiales de Satanás continuarían sin interrupción. Las experiencias de Nabucodonosor simbólicamente representan que todas las naciones de la tierra, bajo el invisible dominio de Satanás, serían bestiales hasta el tiempo en que reconocieran el gobierno del Altísimo. Esto se indica por las palabras del profeta: “Y pasen siete tiempos sobre tí; hasta tanto que conozcas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien le parece.” Dicho en otras palabras, la visión o sueño implicó que los gobiernos gentiles serían bestiales y que estarían bajo la dirección de Satanás por un período de siete tiempos hasta que llegara el tiempo del comienzo del reino del Altísimo.

Como ya lo hemos indicado, los “Tiempos de los Gentiles comenzaron en el año 606 A. de C. con el Rey Nabucodonosor. “Siete tiempos” o sean 2520 años literales, hacen que los “Tiempos de los Gentiles” terminen en el año de 1914 E. C. Esa fecha, por lo tanto, marca el tiempo en que Aquel cuyo es el derecho tomaría posesión del poder que se le había concedido como el Agente Ejecutivo del Altísimo, y cuando comenzaría a ejercer su poder y autoridad para acabar con el gobierno de Satanás.

Estas dos líneas de testimonio están de acuerdo en cuanto a lo que durarían los “Tiempos de los Gentiles.” “Por el testimonio de dos testigos, o por el testimonio de tres testigos, ha de constar el asunto.” (Deut. 19:15). De este modo Jehová indica la manera en que se puede probar toda cosa importante. A más del directo testimonio, Dios también provee la evidencia circunstancial, la cual, si es posible, es aún más convincente que el testimonio indicado.

PRINCIPIO DE DOLORES

Cuando se dice o se escribe una profecía, muy rara vez o nunca se indica, de una manera definida, el tiempo de su cumplimiento. Profecía es la predicción de lo que ha de acontecer en lo futuro. Si algunos sucesos acontecen, o si se dan a saber algunos hechos que concuerdan exactamente con los términos de la profecía, podemos sentirnos seguros de que el tiempo en que ocurren esos sucesos marca el tiempo para el cumplimiento de esa profecía. Los acontecimientos que concuerdan con los términos de la profecía, reciben el nombre de hechos físicos. Cualquiera que lee una profecía y luego observa que los hechos físicos, en un tiempo determi-

nado, concuerdan exactamente con lo que se ha profetizado, puede muy apropiadamente interpretar esa profecía como cumpliéndose en ese entonces.

Poco tiempo antes de que Jesús fuera crucificado, contestando a las preguntas de sus discípulos les habló en términos proféticos. La profecía entonces dicha tendría que cumplirse en un tiempo futuro. Los hechos físicos que han ocurrido, y que concuerdan exactamente con todos los detalles de esa profecía, muestran que las palabras del Señor han sido cumplidas. Cualquier persona que lea esa profecía y que luego reflexione en los acontecimientos o hechos físicos y los compare con ella, puede darse cuenta de su cumplimiento. Al investigar, se notará que el cumplimiento de la profecía dada por el Señor corrobora en todas sus partes las dos líneas de testimonio que ya hemos citado con respecto a los "Tiempos de los Gentiles," y muestra que comenzó a cumplirse en el año de 1914. También indica que el año de 1914 es la fecha en que "Aquel, cuyo es el derecho" de reinar, tomaría posesión de su poder y autoridad y empezaría su reino, comenzando la tarea de desposeer a Satanás del dominio sobre el mundo. El comienzo de ese tiempo fue calificado por el Señor como "el principio de dolores" en la tierra.

Todos los profetas habían predicho el establecimiento del reino de justicia. Los discípulos de Jesús estaban familiarizados con esas profecías, y, además, Jesús les había hablado del gobierno venidero o reino de Dios. El les había dicho que no vendría sino hasta el fin del mundo sobre el cual Satanás reinaba como príncipe. Les había dicho que volvería y los recibiría consigo para que participaran con El de su reino o gobierno de justicia. Teniendo en cuenta todas estas cosas, es fácil ima-

ginar que los discípulos se sentían profundamente interesados en lo que toca a la venida del Señor y al fin del mundo. Entonces se le acercaron en privado y le hicieron una pregunta: "Dinos, ¿cuándo será esto? y ¿qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (Mat. 24: 3). La respuesta de Jesús indicó que transcurriría un largo período de tiempo desde ese entonces hasta su venida y fin del mundo. Sin duda alguna que el fin del mundo marcaría el tiempo en que El tomaría su poder y comenzaría su reino. Luego dio a saber a sus discípulos lo que observarían sus seguidores en la tierra al comenzar ese período de tiempo. No les dijo que dirigieran su vista al cielo por una manifestación de poder visible. El les indicó los sucesos que ocurrirían en la tierra y que podrían ser fácilmente discernidos por todos. Dijo: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y terremotos por dondequiera. Todas estas cosas *principio son de dolores.*"—Mat. 24: 7, 8.

El año de 1914 fue testigo de los sucesos que Jesús mencionó. Antes de ese tiempo habían habido muchas guerras, mas en la guerra de 1914 las naciones se levantaron en contra de otras naciones y los reinos en contra de otros reinos de una manera tal como nunca antes se había visto. Es también importante el notar que las principales naciones implicadas en esa guerra fueron todas de entre las que pretenden formar lo que se llama "Cristiandad" u "Organizado Cristianismo." Las naciones que han establecido una religión a la que muy impropriamente han dado el nombre de "Religión Cristiana," en el año de 1914 dieron principio al conflicto más mortal de todos los tiempos. ¿Qué implicó ese conflicto? Marcó el final del tiempo en que Satanás ten-

dría permiso para gobernar a las naciones de la tierra sin impedimento ninguno. Por supuesto que Jesús sabía que el comienzo de ese tiempo sería marcado por una guerra por cuanto Satanás se airaría y haría que se airaran las naciones sobre las cuales ejerciera dominio. Más tarde Cristo-Jesús dio a Juan, su discípulo, una revelación concerniente a lo que ocurriría en ese tiempo. En ella Juan vio a veinticuatro ancianos que cayeron sobre sus rostros y dijeron: "Te damos gracias, oh Señor, Dios, el Todopoderoso, que eres, y has sido, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado! Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira."—Apoc. 11: 17, 18.

De acuerdo con la profecía de Jesús, el año de 1914 marcó "el principio de dolores." Fue entonces el principio de un tiempo doloroso para Satanás y su gobierno, y el comienzo de grandes dolores sobre los pueblos de quienes él ha sido el gobernante invisible. La Guerra Mundial trajo el dolor más grande que jamás ha venido sobre las naciones de la tierra. Y, según lo predicho, fue acompañada de una peste o epidemia que de hecho arrebató más gente que la que murió en la guerra. Poco tiempo después hubo un hambre en la que perecieron millones de gente. Desde 1914 en adelante han habido más terremotos que los antes habido en la historia del hombre. En las Escrituras un "terremoto" se usa para simbolizar una revolución. Es de notarse que no solo han habido terremotos literales, sino que también han habido terremotos simbólicos o revoluciones que han conmovido muchas de las naciones de la tierra.

El hecho de que Jesús declaró que las cosas mencionadas marcarían el "principio de dolores" muestra que se seguirían otros dolores. Y así ha sucedido. Los que abogaban por la Guerra Mundial insistían que esa gue-

rra de tal manera limpiaría la atmósfera de los gobiernos, que redundaría en una paz y tranquilidad eternas entre los pueblos de la tierra, y que la prosperidad sería también evidente. Mas lo que ha sucedido ha sido enteramente lo contrario de sus predicciones. Jesús dijo que sería de esta manera. En cambio de que la Guerra Mundial trajera la prosperidad, y que fuera seguida por condiciones deseables, Jesús dijo que habría "sobre la tierra angustia de naciones, perplejas . . . desfalleciendo los hombres de temor y en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada; porque los poderes de los cielos serán conmovidos."—Luc. 21: 25, 26.

Algún tiempo después de que terminara la Guerra Mundial, el presidente de los Estados Unidos, discutiendo la angustiosa situación del mundo, dijo:

Estos son días de gran perplejidad, cuando una gran nube se cierne sobre el mundo. Parece ser como si grandes fuerzas materiales, ciegas, y por mucho tiempo restringidas, hubieran sido desencadenadas.

Otros hombres prominentes expresan puntos de vista semejantes:

Antes de la guerra la gente pensaba que nuestra cultura era una cultura cristiana. La guerra nos ha revelado que nuestra civilización es pagana.—Dr. Bernard I. Bell.

Hemos llegado a la encrucijada del camino y nadie sabe qué curso tomar.—H. G. Wells.

El futuro es bastante sombrío. Hemos llegado a la puesta del sol de la civilización.—Dr. H. L. Brailsford.

La angustia ha continuado desde que terminó la guerra, y ahora, diez años después, todas las naciones de la tierra se encuentran perplejas y en angustia, y el temor

se ha apoderado de todas. Se sienten muy inciertas de lo que el futuro les traerá.

Cumpliendo también la profecía de Jesús con referencia al fin del mundo, los verdaderos cristianos durante la Guerra Mundial fueron perseguidos porque no quisieron violar sus conciencias ni el mandamiento de Dios de no matar a sus semejantes. El odio de las naciones que se encontraban luchando, se manifestó en contra de esos cristianos. (Mat. 24:9). Muchos que han pretendido ser cristianos han manifestado odio hacia sus hermanos, y aun continúan manifestándolo, hasta el grado de entregarse unos a otros, como lo predijo el Señor. (Mat. 24:10). Estos son dolores adicionales. También se han levantado falsos profetas que engañan a la gente, y especialmente entre la clase clerical, la cual desde el año de 1914 abiertamente han negado a Dios y niegan que El ha de establecer un justo gobierno en la tierra. (Mat. 24:11). Otra parte de esa profecía dice: "Y por abundar la iniquidad, el amor de la mayor parte se resfriará." (Mat. 24:12). Iniquidad quiere decir ilegalidad o vivir sin ley. Nunca ha habido un tiempo como el presente en que se manifestara tan poco respeto por Dios y por su justicia, y esto, especialmente en los países que pretenden ser cristianos.

Además, los judíos están siendo juntados en su país y lo están reedificando como Jesús predijo que sería el caso al tiempo del fin del mundo.—Mat. 21:24.

De no haber ninguna otra evidencia presentable, excepto la que ofrece la gran profecía de Jesús que hemos citado, los hechos físicos desde el año de 1914 probarían fuera de duda que ese año marcó el gran punto culminante en los asuntos del hombre. El indisputable testimonio establece el hecho, fuera de duda, que el año de

1914 marca el comienzo del tiempo mencionado por el profeta de Dios cuando él dice que Dios daría el gobierno a "Aquel, cuyo es el derecho." No hay ninguna otra explicación de las condiciones que ahora existen en la tierra. Dios quiere que su pueblo que anda en busca de la verdad por medio de estos acontecimientos se perciba de que su liberación está a la mano y que pronto su gobierno de justicia estará implantado para su provecho y bendición.—Luc. 21: 28.

GUERRA EN EL CIELO

Las Escrituras hacen claro el punto de que aun cuando Satanás es el enemigo de Dios le fue permitido permanecer en el cielo hasta el debido tiempo de Dios para ser arrojado de allí. "Y aconteció cierto día en que los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Jehová, que Satanás fue también en medio de ellos." (Job 1: 6). Eso se escribió después del diluvio, y las circunstancias parecen indicar que Satanás tenía acceso al cielo en ese entonces. Asociados con Satanás en su inicuo gobierno en el cielo, se han encontrado legiones de espíritus malos o ángeles. (Efe. 6: 12). Estos malos espíritus, junto con Satanás, han constituido la parte invisible del mundo que ejerce el poder y la influencia sobre el hombre y a la cual Dios destruirá al debido tiempo y por medio de Cristo.—2 Ped. 2: 7-13; 1 Jn. 3: 8.

Hace mucho Dios marcó el tiempo cuando El arrojaría del cielo a Satanás. El supo cuándo precisamente sería ese tiempo, mas no se revela si lo comunicó a alguien. Las Escrituras parecen indicar que ni siquiera se lo comunicó a su Hijo. Por supuesto que Dios sabía todos los detalles. "Conocido es a Dios el fin desde el principio." (Hech. 15: 18). Después de su resurrec-

ción, y cuando Jesús se presentó en el cielo ante Jehová, Dios le dijo: "Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies." (Sal. 110:1). Esto prueba conclusivamente que Dios había determinado arrojar del cielo a Satanás, y que éste, por algún tiempo después, permanecería en la tierra. La tierra es la tarima o estrado de los pies de Dios. (Isa. 66:1). El hacer a Satanás tarima de los pies de Jesús indica que sería puesto debajo de sus pies. Hasta que llegara ese tiempo Jesús tenía que esperarse. Jesús en ese entonces fue investido con autoridad y poder, según se puede ver por el hecho que Dios le dijo: 'Siéntate en mi trono y a mi diestra,' lo cual implica el pasar a ocupar una posición de favor. El mismo Jesús dijo que El se había sentado en el trono de su Padre cuando ascendió a lo alto. No importa lo que Jesús haya hecho desde ese tiempo en adelante, nada hizo por arrojar del cielo a Satanás, el enemigo, hasta la llegada del tiempo demarcado por Dios; mas entonces, es bien seguro que Jesús procedería en armonía con la voluntad divina.

Satanás, el enemigo, tuvo el permiso de continuar en su nefanda obra sin impedimentos de parte de Dios, puesto que según su propio plan, Jehová sabía que al debido tiempo El haría que las obras de Satanás alabaran su nombre. Por siglos Jesús contempló la arrogancia de Satanás y su desafiadora maldad en contra de Dios. Lo vio ejercer influencia sobre los gobiernos, naciones y gentes de la tierra, apartándolos de Dios. El sin duda se apercibió de que Satanás calumniaba y hacía aparecer a Jehová en falsos colores, y perseguía a los cristianos que en la tierra trataban de obedecer fielmente los mandamientos de Jehová; y a pesar de todo esto le era preciso esperar. Dios tenía un bien definido

propósito en hacer que Jesús se esperara hasta el debido tiempo de entrar en acción. Pablo corrobora lo dicho con respecto a que Jesús tuvo que esperarse cuando dice: "Empero éste, el Sacerdote nuestro, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies."—Heb. 10:12, 13.

Por supuesto que al debido tiempo Dios daría a su Hijo la orden de proceder, y el tiempo del comienzo de su acción sería al fin del mundo, cuando, según lo predicho por Dios, por medio de su profeta, vendría "Aquel, cuyo es el derecho." La prueba que hemos presentado muestra de una manera conclusiva que ese debido tiempo fue el año de 1914. Cuando llegó ese tiempo, según se ve por medio de las Escrituras, Jehová dio la orden a su amado Hijo para que como Príncipe y Sacerdote comenzara sus actividades en contra de Satanás, y eso marcó el "principio de dolores." Está escrito: "Enviaré Jehová desde Sión la vara de tu poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos!" (Sal. 110:2). En ese entonces Cristo Jesús asumió su poder y autoridad y comenzó a proceder en contra del enemigo; y esa lucha aún sigue, aun cuando ha expirado el derecho que Satanás tenía de ejercer el poder. Ese tiempo marcó el comienzo de la guerra en el cielo en la que el Rey de gloria, el Hijo de Dios y sus ángeles, están de un lado, y Satanás (el cual también lleva el nombre del Dragón, el hijo desleal de Dios), y sus ángeles, están del otro lado. Dios quiere que todos se aperciban de que es su lucha, y que Cristo Jesús es el que dirige las fuerzas en contra del enemigo y que al debido tiempo de Dios El pondrá al enemigo por tarima de sus pies. Poco más o menos, Jehová dice:

‘Esta es mi lucha; yo llevaré a cabo esta obra por medio de mi amado Hijo.’ Por supuesto que el arrogante Satanás no abdicaría en el cielo; por eso fue preciso comenzar la lucha. Esto se corrobora por la profecía de Daniel, en la que se habla del comienzo de las actividades de Miguel en contra de Satanás. Por “Miguel” se da a entender el Ungido de Dios, Cristo Jesús. El profeta dijo: “En aquel tiempo [es decir, al final del mundo, en el año de 1914, el tiempo del ‘principio de dolores’] se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo.” (Dan. 12:1). Allí comenzó el tiempo de angustia en el cielo, y al mismo tiempo comenzó la angustia en la tierra. En el choque o encuentro que hubo en el cielo, Satanás fue depuesto, y la lucha en la tierra continuará hasta que culmine en la tribulación más grande que se ha conocido, dando por resultado la completa destrucción de los gobiernos de Satanás, tanto el visible como el invisible.

En el capítulo doce del Apocalipsis se encuentra una prueba corroborativa de esto. Ese libro fue escrito en lenguaje simbólico. En ese pasaje la palabra “mujer” se usa para simbolizar a Sión, la cual es la organización de Dios que da a luz el justo gobierno, el cual se simboliza por el “hijo varón.” En la profecía está escrito: “Antes que estuviese de parto, dio a luz Sión; antes que le vinieran los dolores, produjo un hijo varón.” (Isa. 66:7). Interpretando esto debidamente da a entender que el gobierno nació antes de que comenzara la lucha. El caso, necesariamente, tenía que ser ese, puesto que el nuevo gobierno tenía que venir a la vida o “nacer” antes de que pudiera luchar en contra del gobierno de Satanás.

En el cuadro que se da en el Apocalipsis, a los verdaderos y fieles seguidores de Cristo les aparece un gran "prodigio" en el cielo. Eso no quiere decir que ellos vieron ese prodigio con sus ojos naturales, sino que los fieles estudiantes de la profecía divina pudieron discernir el gran "prodigio" representado por la mujer, es decir, la organización de Dios. La "mujer" representa a Sión y estaba "revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas." Este lenguaje simbólico significa que Sión tiene los rayos de luz que se desprenden de la Palabra de Dios y de su verdad, y que anda conforme a su ley, la cual simboliza que Dios ha reposado completa autoridad en la Cabeza de Sión, su amado Hijo; las doce estrellas en particular representan las doce tribus del Israel espiritual, la iglesia de Dios.

Al mismo tiempo fue visto "otro prodigio en el cielo"; apareció "un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas." (Apoc. 12:3). Las "siete cabezas" representan que el Maligno ha ejercido un poder completo aun cuando invisible sobre las naciones de la tierra; en tanto que los "diez cuernos" simbólicamente representan que él controla los gobiernos y naciones de la tierra. "Siete" es un símbolo de cosas completas en lo que toca a lo invisible o espiritual, en tanto que "diez" es simbólico de cosas completas en lo que se refiere a lo visible. Por lo tanto, el hecho de que se mencionan las dos cosas muestra que el Diablo ejercía el pleno poder en el cielo (lo invisible) y en la tierra, sobre las naciones de la tierra.

El nacimiento del "hijo varón" simbólicamente representa El Gobierno y marca el tiempo en que el gobierno de Cristo comenzaría a funcionar en contra de Satanás.

El primer acto del nuevo gobierno fue el de arrojar del cielo a Satanás. Entonces comenzó la guerra en el cielo, y Satanás fue arrojado a la tierra. “Y hubo guerra en el cielo; Miguel y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fue hallado más su lugar en el cielo. Y fue arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fue a la tierra y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él. Y oí una gran voz en el cielo que decía: ¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo; porque ha sido derribado el Acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche!”—Apoc. 12: 7-10.

Estamos capacitados para interpretar esta profecía, en lo que a tiempo toca, a causa de lo que sucedió en la tierra: El tiempo es el del “principio de dolores,” marcado por el comienzo de la Guerra Mundial en 1914, los que han de continuar hasta la gran batalla del Dios Todopoderoso en contra del Diablo, la cual resultará en la destrucción de todo su poder terrenal. (Apoc. 16: 13-16). Cuando terminó la batalla en el cielo, el centro de actividades fue cambiado a la tierra. “Por tanto ¡regocijáos, oh cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar; porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo! Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el niño varón.”—Apoc. 12: 12, 13.

Satanás en ese entonces y desde entonces, apercibiéndose que es corto el tiempo que tiene para prepararse para la gran batalla de Armagedón, continúa ejerciendo su influencia sobre las naciones de la tierra con el fin de

que se preparen para otra gran guerra, en tanto que él, por medio del clero, ha empezado una nueva e inicua persecución en contra de los que fielmente representan a Dios en la tierra. Esa terrible persecución todavía sigue. Esto explica el porqué de la oposición que el clero y sus organizados sistemas religiosos a través de la tierra hacen hoy en día a la proclamación de la verdad concerniente al establecimiento en la tierra del justo gobierno de Dios. Jesús no solamente dijo que la Guerra Mundial (en el año de 1914) sería el comienzo de dolores, sino además dijo que el mismo fin sería marcado por la mayor tribulación conocida en la tierra, y que sería la última: "Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá. Y si no se acortaren aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados." (Mat. 24: 21, 22). Estas palabras del Maestro explican los esfuerzos febriles y desesperados que los gobernantes de las varias naciones hacen para prepararse para la más encarnizada contienda. El objeto de llamar la atención a esto no es el de poner en ridículo o avergonzar a los gobernantes de la tierra sino con el fin de señalar los hechos para que tanto los gobernantes como la gente se aperceiban de que Satanás es el gran enemigo del hombre.

En la gran batalla en el cielo la lucha fue dirigida por Jesús, y tuvo éxito. El profeta muestra que Jehová, dirigiéndose a su Hijo en ese entonces, le dijo: "Juró Jehová, y no se arrepentirá, ¡Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec!" (Sal. 110: 4). Esto prueba que Cristo Jesús es el prototipo de Melquisedec y el que dirige las operaciones en contra de Satanás como el gran Mariscal de Campo de Jehová. Luego el

profeta hace aparecer a Jehová Dios como estando a la diestra de su amado Hijo, lo cual da a entender que Jehová es su apoyo principal: "El Señor está a tu diestra; quebrantará a reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres; magullará la cabeza sobre la ancha tierra."—Sal. 110: 5, 6.

Como otra corroboración de este punto, hablando de Cristo Jesús tomando autoridad para dirigir las fuerzas de la justicia en contra del Maligno, otro profeta dijo: "Más hermoso eres que los hijos de Adán; la gracia es derramada en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre. ¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y tu majestad; y en tu majestad pasa adelante! ¡Monta tu carro a causa de la verdad y del derecho humilde; y tu diestra te guiará a terribles hazañas!"—Sal. 45: 2-4.

Dios, por medio del Profeta Daniel, hizo una descripción de los poderes mundiales, desde que Babilonia alcanzó el dominio universal, y los poderes que le siguieron, culminando con el Imperio Británico y la Liga de Naciones. La Liga es una combinación de más de cincuenta naciones y es una organización de lo que recibe el nombre de "Cristiandad" u "Organizado Cristianismo." El verdadero autor de la Sociedad de Naciones es Satanás, el Diablo. El es el genio entre bastidores que ha motivado la formación de esta confederación con el fin de dominar el mundo. Pero Dios declara que esa confederación fracasará y será desmenuzada o quebrantada. (Isa. 8: 9-12). Aproximadamente en ese tiempo es cuando comienza a cumplirse la profecía que Daniel escribió con respecto al establecimiento del reino. "Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido, y el

reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos.”—Dan. 2: 44.

Fijémonos que en el año de 1914 fue cuando las naciones comenzaron a amotinarse y los pueblos a meditar vanos proyectos, como el de que la Guerra Mundial haría a las naciones de la tierra propicias para la democracia, y que esto podría ser llevado a cabo por una confederación de naciones. Fue en ese entonces cuando se cumplió la profecía de que Jehová Dios pondría sobre el trono a su amado Hijo. Entonces los gobernantes de la tierra se reunieron a conferenciar y los hombres de estado, los capitalistas y el clero del mundo se pusieron de acuerdo en que no harían caso del cumplimiento de la profecía, revelada en la Palabra de Dios, sino que en cambio establecerían un gobierno en la tierra al que darían el nombre de “la expresión política del reino de Dios en la tierra.” Esto fue precisamente lo que hicieron y al arreglo resultante le dieron el nombre de Liga de Naciones. Los reyes de la tierra y los príncipes consultaron a una en contra de Dios y de su Ungido. Jehová hace escarnio de ellos y al debido tiempo ejercerá su poder en su contra. Veamos cómo Jehová por medio de su profeta predijo exactamente lo que está ocurriendo sobre este respecto desde el año de 1914: “¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos meditan vanos proyectos? Estarán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una en contra de Jehová y en contra de su Ungido, diciendo: ¡Rompamos las coyundas de su yugo, y echemos de nosotros sus cuerdas! El que se sienta entronizado en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos. Entonces les hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará. Dirá: ¡Empero

yo he constituido mi Rey sobre Sión, mi santo monte!"
—Sal. 2: 1-6.

Estos textos establecen fuera de duda el hecho de que Dios está procediendo al establecimiento de un gobierno de justicia y que en la tarea de establecerlo no tendrá parte ningún político ambicioso, explotador sin conciencia ni clérigo engañador. Cristo es el invisible gobernante de ese gobierno de justicia, y al debido tiempo de Dios El pondrá en la tierra sus representantes para que manejen los asuntos humanos debidamente. El establecimiento de ese reino que comenzó en 1914, sigue ahora en progreso.

EL TEMPLO

Uno de los pasos progresivos en el establecimiento del gobierno de justicia de Dios es la venida de Cristo Jesús a su templo. Salomón, el pacífico y glorioso rey de Israel, quien fue típico de Cristo, edificó un templo a Jehová. Ese templo fue edificado de piedra, y tipificó al templo de Dios no hecho de manos. Los que Dios ha ungido, y quienes se han probado fieles a El, constituyen su templo, el cual El usa para sus fines. Su templo es enteramente separado y distinto de la organización de Satanás, y no es parte de él. "¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque nosotros somos templo del Dios vivo, así como ha dicho Dios: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." (2 Cor. 6: 16). "Porque por medio de El ambos a dos tenemos libre la entrada, en virtud de un mismo espíritu, al Padre. En quien vosotros también sois edificados juntamente, para ser morada de Dios, en virtud del espíritu."—Efe. 2: 18, 22.

La Cabeza y Piedra Principal del Angulo del templo de Dios es Cristo Jesús, y sus asociados reciben el nombre de piedras vivas en el templo. (Isa. 28:16; 1 Ped. 2:5-8; Heb. 3:6). Cristo Jesús es el Mensajero de Dios y es el que Jehová usa para edificar su templo espiritual. Dios, por medio de su profeta dice sobre el particular: "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitáis; he aquí vendrá, dice Jehová de los Ejércitos."—Mal. 3:1.

Jesús dijo a sus seguidores que después de hacer algunos preparativos para ellos volvería y los recibiría para que estuvieran con El. (Jn. 14:3). Esta profecía de Malaquías muestra a Cristo, el Mensajero, preparando el camino y luego viniendo a su templo; su venida trayendo mucho gozo a la clase del templo. Uno de los títulos de Cristo Jesús es el de "Esposo," y sus asociados en su gobierno reciben el nombre de la "esposa." Por supuesto que los que quieren ser de la clase de la "esposa" se deleitarán con la venida del "Esposo." Pablo declara que los que han de estar asociados con El en su justo gobierno amarían la venida del Señor a su templo. (2 Tim. 4:8). Esto quiere decir que todos los verdaderos seguidores ungidos del Señor, que en realidad lo aman, se regocijarán a causa de su aparecimiento en su templo.

PARABOLAS

Jesús frecuentemente habló en parábolas concerniente al reino. Una parábola es una relación metafórica lindando en profecía, para ser entendida en el tiempo de su cumplimiento. El objeto de Jesús al hablar a sus discí-

pulos en parábolas era el de que después de su cumplimiento sus verdaderos seguidores fueran capacitados para entenderlas y que de este modo fuera aumentada su fe y su gozo. Refiriéndose al tiempo del fin del mundo, cuando El tomaría su poder y comenzaría su reino, y después de indicar las pruebas de ello, Jesús habló una parábola concerniente a las vírgenes: "El reino de los cielos será entonces semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes."—Mat. 25:1, 2.

"Diez," siendo un símbolo de algo completo o pleno, representa a todas las vírgenes. Por lo tanto, las "diez vírgenes" representan a todos los consagrados y ungidos cristianos. Aquí se muestran dos clases, las prudentes y las insensatas. Las "prudentes" son las que aplican su conocimiento conforme a las normas divinas y que gozosamente sirven los intereses del reino a ellos encomendados. Para éstos el reino de Dios es todo, y ellos hacen que todo lo demás ocupe un lugar secundario a los intereses de ese reino. (Prov. 3:35; 13:1; Mat. 6:33). La clase de vírgenes "insensatas" está compuesta de los que se han comprometido a hacer la voluntad de Dios y que desean sus bendiciones, pero que al mismo tiempo quieren complacer al mundo. A causa de su egoísmo, éstos se niegan a ejecutar fielmente sus deberes concernientes al reino y sus intereses. Por siglos todos los cristianos han esperado la venida del Señor, conforme a su promesa. Estos son representados como saliendo a recibir al esposo. La parábola representa a todas las vírgenes llevando sus lámparas. Las prudentes llevaban aceite en sus vasijas, pero no así las insensatas. En las Escrituras una lámpara se usa para simbolizar la Pala-

bra de Verdad, en tanto que el "aceite" simboliza gozo y alegría. (Sal. 119:105; 23:5; Heb. 1:9). Todos los cristianos han tenido Biblias, y algo las han estudiado, pero solamente las prudentes la han entendido y se han regocijado con los prospectos del establecimiento del reino de Dios. Las vírgenes prudentes se deleitan en el Esposo, cuando El llega, y se representan como diciendo gozosamente: "¡He aquí al Esposo!" (Mat. 25:6). Esta parábola de las vírgenes representa al Señor viniendo a su templo.

Dios quiere que la venida del Señor a su templo se determine por medio de evidencia circunstancial, la cual El ha provisto. A Dios le ha placido permitir un paralelo de circunstancias entre lo ocurrido al tiempo de la primera venida de Jesús y algunos sucesos al tiempo de su retorno. Estos paralelos capacitan al estudiante a localizar el tiempo del cumplimiento de la profecía, y esto, en conjunto con los hechos físicos, facilitan la tarea. En el año 29 de la era cristiana fue cuando Jesús recibió su unción y en seguida comenzó su ministerio. Tres años y medio más tarde Jesús entró a la ciudad de Jerusalem en donde a sí mismo se ofreció a los israelitas como Rey, y luego se dirigió inmediatamente al templo y comenzó a limpiarlo. (Mat. 21:1-13). En el año de 1914 fue cuando Jesús, como Sacerdote según el orden de Melquisedec, en obediencia a las órdenes de Dios comenzó su tarea de establecer el reino. Precisamente tres años y medio más tarde, en la primavera de 1918, Jesús vino a su templo y comenzó a limpiarlo. Poco después la clase de vírgenes prudentes reconoció el cumplimiento de esta profecía y se regocijaron en gran manera. Por lo tanto, los hechos muestran que el cumpli-

miento de la parábola de las vírgenes empezó al tiempo de la venida del Señor a su templo en 1918.

El propósito de la venida a su templo, según lo muestran las Escrituras, es para juicio. "Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados prueban a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo; pero en cuanto al maligno y al que ama la rapiña, su alma le aborrece." (Sal. 11: 4, 5). Este juicio debe comenzar con la casa de Dios, es decir, por los que son seguidores de Cristo. De este modo se marca el tiempo de prueba refinadora mencionado por el Profeta Malaquías. (Mal. 3: 2, 3). Pablo lo describe como un tiempo en que la obra de cada cual será probada por medio del fuego. (1 Cor. 3: 12-15). También se marca como un tiempo de separación de los que están verdaderamente dedicados al Señor de los que tan sólo lo están en parte.—Mat. 13: 24-30, 37-40.

Los hechos muestran que en cumplimiento de estas palabras proféticas una gran prueba vino sobre el pueblo de Dios, comenzando con la primavera del año de 1918, y que en ese tiempo muchos fueron perseguidos, algunos de ellos permaneciendo fieles, pero muchos otros cayendo. Fue en realidad un tiempo de prueba del grado de devoción a Jehová. Desde ese entonces ha continuado el proceso de limpieza y muchos han caído, en tanto que otros han entrado a ocupar sus puestos y han permanecido firmes. Los que han sido fieles se han regocijado en gran manera en las experiencias que Dios ha permitido sobre ellos. Esa purificación de la clase del templo, dando a entender a los verdaderamente entregados al Señor, se representa también por el profeta Isaías. (Isa. 6: 1-9). Fue en cumplimiento de esta

profecía que los verdaderamente fieles despertaron a sus privilegios poco tiempo después de 1918.

Luego siguió el juicio de todas las organizaciones que profesan ser cristianas. La Guerra Mundial y las condiciones que la acompañaron suministraron pruebas suficientes, a todos los que estudian las Escrituras de que había llegado el tiempo para el establecimiento del gobierno divino. Muchos miembros del clero vieron esto y se apercebieron de que era la verdad. Sin embargo, fue demasiado para ellos; se sentían ansiosos de brillar. Querían que el reino fuera establecido con manifestación exterior para que así pudieran ocupar puestos de prominencia. Y para satisfacer sus deseos, se adelantaron al Señor y se juntaron a la organización del Diablo, le dieron el nombre de Liga de Naciones, y la presentaron ante la gente como la expresión política del reino de Dios en la tierra.

A través de esas experiencias críticas, que comenzaron en 1918 y que siguieron su curso, pasó la clase de las "vírgenes prudentes," la clase de los que son leales y fieles al Señor y que se regocijan en todas las circunstancias que el Señor permite y en las pruebas que les sobrevienen. En la más oscura hora de su noche, representada por la media noche, reconocieron al esposo y clamaron: "¡He aquí al Esposo!"

MINAS Y TALENTOS

Otra prueba de los pasos progresivos en conexión con el establecimiento del reino de Dios se muestra por las parábolas de las minas y los talentos, dicha por Jesús a sus discípulos. En la parábola de las minas Jesús se representa a sí mismo como "cierto hombre de ilustre nacimiento" partiendo "para un país lejano, a recibir

para sí un reino [gobierno] y volver.” Antes de partir él entregó a diez de sus siervos diez minas, encomendándoles que las usaran debidamente hasta su retorno. “Diez” es simbólico de algo completo; por lo tanto los “diez siervos” representan a todos los ungidos de Dios, y las “diez minas” representan todos los intereses del reino o gobierno encomendados a todos los siervos durante la ausencia del Señor. El regreso a entrar a cuentas con sus siervos representa su venida a su templo en el año de 1918. La parábola muestra que algunos se probarían fieles, y que otros serían infieles. Los fieles se encontrarían velando debidamente por los intereses del reino que se les habían encomendado y estarían fielmente representando al Señor, en tanto que los demás serían indiferentes o negligentes. A su venida a entrar a cuentas, El recompensa a los fieles y da el correspondiente castigo a los infieles. El objeto principal de la parábola es mostrar que el Señor tomaría cuentas o examinaría a sus siervos cuando viniera a su templo, y entonces determinaría quiénes habían sido fieles y quienes infieles.—Luc. 19:12-26.

Jesús habló otra parábola relacionada al mismo asunto, la cual también prueba que el año de 1918 marca el tiempo de la venida a su templo. “Porque sucederá como un hombre que yendo a otro país, llamó a sus propios siervos y les entregó sus bienes; dando a uno cinco talentos, a otros dos, y a otro uno; cada uno conforme a su capacidad; y luego partió lejos.”—Mat. 25:14, 15.

En esta parábola “sus bienes” representan los intereses del reino o gobierno, y equivalen a lo mismo que las minas de la parábola anterior. En esta parábola los intereses del reino fueron también representados por los “talentos.” En la parábola de las minas todos los inte-

reses del reino fueron encomendados a todos sus siervos colectivamente, en tanto que en la parábola de los talentos les son encomendados individualmente a los varios miembros de la clase ungida, conforme a su capacidad. Según su uso en las Escrituras, "capacidad" significa la medida de lealtad y fiel devoción a Dios, lo que se determina por la medida del espíritu del Señor. Entre más crezca uno en el espíritu del Señor, su habilidad aumenta y más fielmente representa los intereses del Señor. Los intereses del reino, representados en la parábola por "sus bienes" y por sus "talentos," junto con el espíritu de Cristo, el espíritu de amante devoción, representado por la "capacidad," suministran oportunidades para que el cristiano demuestre su lealtad y fidelidad al Señor. Al regresar el Señor y entrar a cuentas, a nadie recompensa a causa de que haya traído provecho alguno a su Dios. Nadie puede traer provecho a Dios, no importa lo que haga. (Luc. 17:10). La recompensa se da a causa de la fidelidad. A los que encuentra representándolo fielmente les dice: "¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; ¡entra [ahora] en el gozo de tu Señor! (Mat. 25:23). Esto muestra que los fieles o aprobados entrarían en el gozo de su Señor estando aún en la tierra, y que lo recibirían a causa de su altruista devoción a los intereses del Señor. La parábola muestra que los infieles serían privados de sus talentos, es decir, de los intereses que les habían sido encomendados en conexión con el reino, y que éstos serán dados a otros que se hayan probado fieles.—Mat. 25:28, 29.

Estas parábolas muestran que el Señor mide a todos los que han hecho un pacto de hacer la voluntad de Dios, de este modo determinando quiénes constituyen la clase

del templo o fieles miembros del Cristo en la tierra. (Apoc. 11:1). Esta es una tarea que debe llevarse a cabo por el Señor al tiempo de su venida a su templo. A los que el Señor encuentra fielmente dedicados a El, y quienes consideran los intereses del reino por sobre toda otra cosa, El los aprueba. A todos estos, colectivamente, El les da el nombre de "el siervo fiel y prudente," y desde ese tiempo en adelante el Señor encomienda a ese "siervo fiel y prudente," todos sus bienes, es decir, todos los intereses de su reino en la tierra. Concerniente a esto está escrito: "De cierto os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes." (Mat. 24:45-47). En contraste con este siervo, las Escrituras muestran un "siervo malo," el cual representa también a una clase compuesta de los que son desaprobados por el Señor a causa de que no han mostrado la debida apreciación del reino de Dios.

Las parábolas de las "vírgenes," la de las "minas," y la de los "talentos," y la manifestación de la clase de "el siervo fiel y prudente," todo tiene su cumplimiento al tiempo de la venida del Señor a su templo. Todo esto representa una tarea de examen, prueba y separación de los fieles, fuera de los infieles, en los pasos progresivos del establecimiento del justo gobierno.

LA PIEDRA

Prediciendo la tarea del establecimiento de su gobierno, por medio de su profeta Dios dijo: "He aquí que yo pongo en Sión, por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa de firmísimo asiento; y el que creyere no se apresurará." (Isa. 28:16). En este texto la palabra "piedra" representa o simboliza al Ungido Rey de Dios. La puesta de la piedra significa

la presentación de Cristo Jesús, el Ungido de Dios, como Rey. La presentación se hace a los que profesan ser hijos de Dios. Esta profecía tuvo un cumplimiento en miniatura en el año 33 E. C., precisamente tres años y medio después de que Jesús fue ungido. En ese entonces Jesús entró a Jerusalem y se ofreció como Rey de los judíos, los que pretendían ser el pueblo de Dios. Para ese entonces El ya había sido probado, y, según se representa por la puesta de la piedra, se ofreció como Rey y fue rechazado. Esta profecía tuvo un cumplimiento mayor en el año de 1918 cuando el Señor apareció en su templo. Como ya lo mostramos, fue en el año de 1914 cuando Dios puso a su Rey Ungido sobre su trono. (Sal. 2:6). Entonces comenzó la guerra en el cielo, la cual suministró una gran prueba o examen para Jesús por cuanto se encontraba combatiendo con Satanás; tres años y medio más tarde, es decir, en el año de 1918, Jesús vino a su templo. Entonces El fue presentado como Rey a los que profesaban ser el pueblo de Dios. Y así como cuando se puso en miniatura esa Piedra Principal del Angulo en el año 33, el clero, los guías del pueblo, y casi todo el pueblo judío rechazaron a Jesús como Rey, de la misma manera ocurrió en el año de 1918 cuando el clero del "organizado cristianismo" o "cristiandad" rechazó a Jesús como Rey escogiendo en cambio lo Liga de Naciones que es parte de la organización del Diablo. Al tiempo en que el Señor fue presentado por primera vez, cuando el cumplimiento en miniatura, unos pocos judíos lo aceptaron con gozo. Al tiempo del cumplimiento completo de la puesta de la Piedra Principal del Angulo, los verdaderos ungidos lo aceptan como Rey y se regocijan. En ambos casos aplican las palabras de Jesús a los que se negaron a recibirle como Rey:

“Jesús les dice: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los arquitectos ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo; por el Señor fue hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.”—Mat. 21: 42-44.

Los que habían producido los frutos del reino, mostrando su plena y completa devoción al Señor, se regocijaron al saber que había sido puesta en Sión la Piedra Principal del Angulo. A éstos se representan como diciendo: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo: de parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová; ¡alegrémonos y regocijémonos en él!”—Sal. 118: 22-24.

Cuando Cristo fue presentado como Rey al tiempo de la venida a su templo llegó a ser “una piedra de tropiezo” para el tal llamado “cristianismo organizado” en su totalidad, y a muchos que pretendían estar plenamente consagrados y dedicados al Señor. Algunos de éstos tropezaron con la Piedra y cayeron. Sobre otros la Piedra cayó y los desmenuzó. El Apóstol Pedro, refiriéndose al mismo asunto, dijo: “Por lo cual esto es contenido en la Escritura: ¡He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado! Para vosotros pues que creéis, El es precioso; mas para los que no creen, la piedra que rechazaron los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de ofensa; porque ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual

también fueron destinados.” (1 Ped. 2:6-8). Esto es exactamente como el profeta de Dios predijo que sucedería. (Isa. 8:14). En armonía con estas expresiones proféticas los hechos muestran que desde 1918 el tal llamado “cristianismo organizado” ha rechazado al Señor y su reino, y han tropezado y han caído. Los hechos parecen mostrar que muchos de los que pretenden estar verdaderamente consagrados al Señor no han sido capaces de hacer frente a la prueba y también han tropezado y han caído.

Dios, por medio del Profeta Daniel describe a su Rey Ungido como una piedra cortada de la montaña, “mas no con mano.” Esta montaña es simbólica de la organización de Dios llamada Sión, de la cual procede Cristo, el Ungido. (Rom. 11:26). Es esta piedra, representando al Ungido Rey de Dios, lo que dezmenuza la organización de Satanás y establece entre los hombres el gobierno de justicia de Dios.—Dan. 2:35, 44, 45.

Por vía de recapitulación, vemos que los hechos muestran que Dios puso al Ungido Rey sobre su trono en el año de 1914; que eso marcó el comienzo del establecimiento de su gobierno; que inmediatamente después hubo una batalla en el cielo dando por resultado que Satanás fue obligado a dejar su puesto; que tres años y medio más tarde, en el año de 1918, el Señor vino a su templo, habiendo juntado a sus santos, para entrar a cuentas con sus siervos y para juzgarlos; que en ese entonces Cristo fue presentado como Rey a todos los que pretendían ser seguidores suyos, fue rechazado por muchos y gozosamente recibido por otros, y que estos hechos marcan los pasos progresivos en el establecimiento del gobierno de Dios en la tierra. El comienzo de todo esto fue en el año de 1914, y aún continúa. El

año de 1914 marcó el tiempo del "principio de dolores," y los dolores aún siguen sobre el mundo, en tanto que los verdaderamente consagrados se regocijan no por los sufrimientos y dolores de la raza humana sino por cuanto el día de liberación está a la mano.

Sin duda debe haber una razón para la venida del Señor a su templo a examinar a los cristianos y a probarlos. En la tarea progresiva del establecimiento del reino o gobierno en la tierra es evidente que el Señor tiene algo que hacer para sus aprobados. ¿Revelan las Escrituras lo que han de hacer los aprobados y cuáles son los pasos presentes y los progresivos en el establecimiento del justo gobierno de Dios en la tierra?

CAPITULO VII

Proclamación

JEHOVA está llevando a cabo ahora una obra maravillosa entre la gente. Esa obra, hace mucho tiempo, fue predicha por su profeta, dándose la razón de ella: "Dice pues el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mí su corazón, y su temor de mí es sólo un mandamiento de hombres, cosa que se les ha enseñado; por tanto yo volveré a obrar maravillosamente con este pueblo; cosa asombrosa y maravillosa voy a hacer; y perecerá la sabiduría de sus sabios, y la inteligencia de sus entendidos desaparecerá." (Isa. 29:13, 14). Esa profecía tuvo un cumplimiento en miniatura cuando y está ahora teniendo un cumplimiento más completo. Jesús estuvo en la tierra desde que El vino a su templo. En tiempos anteriores el clero judío, compuesto de los fariseos y sus aliados, hizo que la gente se acercara a Dios con sus bocas, pero sus corazones estaban muy lejos de El. Hoy en día los sistemas denominacionales, bajo la dirección del clero, se acercan a Dios con sus bocas, cantan himnos aparentemente en alabanza suya, hacen que sus clérigos, al juntarse algún cuerpo legislativo, lo mismo que en las iglesias, dirijan oraciones, pero sus corazones están muy lejos del Señor. Se siguen los preceptos de los hombres y no se tiene en cuenta la Palabra de Dios.

Dios ha dado bastante evidencia exterior suficiente para que los que estudian su Palabra puedan apercibirse de que su reino está aquí; pero esta evidencia es pasada por alto por el clero y sus aliados y la quitan de la gente. El clero está engañando a mucha gente, pero, por supuesto, no están engañando a Dios ni retardando las maravillosas obras que Dios está llevando a cabo. El tiempo ha llegado para hacer su obra, y aun cuando El emplee a los más débiles instrumentos como sus siervos visibles, no hay poder posible que pueda impedir que esa obra siga adelante. Como parte de esa obra maravillosa se encuentra la de dar testimonio a las gentes de la tierra concerniente a Jehová y a su justo reino que está siendo ahora establecido. En cuanto a la obra visible que se está llevando a cabo, no se está haciendo por gente de gran reputación entre los hombres sino por los mansos y humildes de corazón. Dios no ha encomendado su obra a los grandes y honorables miembros del clero, sino la ha encomendado a un pequeño grupo de gente insignificante en el mundo pero que se encuentran por completo dedicados a El. Esto la hace aún más maravillosa, por cuanto es por el poder de Dios, manifestado por medio de hombres imperfectos, que se están obteniendo los resultados.

Fue en el año de 1914 cuando la gran profecía dicha por Jesús comenzó a cumplirse. La Guerra Mundial, el hambre, la peste, las revoluciones, los terremotos, uno tras otro, suministraron buenas nuevas a los fieles seguidores de Jesús. ¿Cómo podrían ser buenas nuevas esas cosas tan terribles? Por supuesto que los sufrimientos de la gente no trajeron ningún gozo, pero estas cosas, ocurriendo como habían sido predichas, suministraron la prueba conclusiva de que el tiempo había lle-

gado para que Cristo, cuyo es el derecho, comenzara su reino. Eso constituyó las buenas nuevas que alegraron el corazón de los fieles vigilantes. Ese fue el comienzo del suceso más importante en la historia humana porque el justo gobierno de Dios había empezado. Ese suceso fue el esperado por los verdaderos seguidores de Jesús por más de 1800 años, y respecto del cual los santos profetas testificaron desde hace más de 4000 años. Para los seguidores de Jesús que se apercibieron del significado de los acontecimientos que comenzaron a suceder desde 1914 fue un tiempo de júbilo y alegría, y de cantar con agradecidos corazones las alabanzas del Dios Todopoderoso y de su amado Hijo el cual es el legítimo Gobernante. Ese canto de alegría, comenzado por los fieles, prosigue con mayor ímpetu.

No fue sino hasta después de que el Señor vino a su templo cuando aun sus más devotos seguidores pudieron tener una clara comprensión concerniente a la tarea por llevarse a cabo. Fue en 1918 cuando terminó la Guerra Mundial, y en ese mismo año el Señor vino a su templo. A los que encontró fieles y a los que por ello constituyó como su "siervo fiel y prudente," les dio relámpagos procedentes del templo para que pudieran tener un mejor entendimiento que los habilitara a comprender mejor lo que era de esperarse de ellos. (Apoc. 11:19). Las cosas maravillosas que han acontecido desde el año de 1914 han sido tan grandes y buenas nuevas para los vigilantes que las palabras de Jesús llegan a sus oídos más claras que nunca antes. El Señor hizo que terminara la Guerra Mundial con el evidente objeto de suministrar una oportunidad a los fieles para que, antes del mismo fin, proclamaran a la gente las buenas nuevas. Jesús dijo: "Y este evangelio del reino será predicado



Abandonada

Adolf Echtler

La administración del gobierno de Dios será favorable para el pobre y desvalido: "Con justicia juzgará a los desvalidos." (Isa. 11:4). Todos serán obligados a proceder justamente con sus prójimos . . . "Ejecutad verdadera justicia, y usad de misericordia y de compasión los unos con otros, y no oprimáis a la viuda y al huérfano, ni al extranjero y al pobre; ni maquinéis el mal en vuestros corazones los unos contra los otros."—Zac. 7:9, 10. Pág. 294.



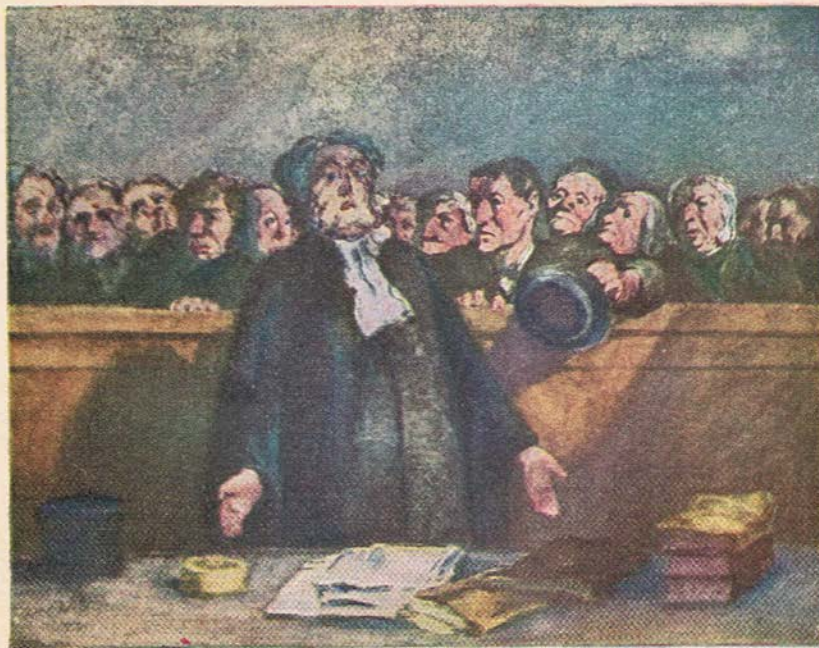
El Duelo

Jean Leon Gerome

Si dos personas particulares tratan por escrito de arreglar sus dificultades y finalmente resuelven ajustarlas por medio de un duelo . . . el que sobrevive es declarado reo del delito de homicidio en primer grado. . . . Cuando después de alguna deliberación unos cuantos hombres que tienen que ver con la dirección de sus respectivos gobiernos tratan de arreglar las dificultades en el campo de batalla, dan a esto el nombre de "guerra." Página 302.



Cuando un miembro del clero presenta su propia sabiduría y hace aparecer a Dios y su Palabra como indignos de consideración, la prensa está muy dispuesta a dar a eso la publicidad. Los intereses adinerados muy bien saben cuál es la mejor manera de adular a la ambiciosa clase clerical. Por eso, de vez en cuando les tiran un mendrugo, el que se apresuran a devorar. Los que en realidad controlan el gobierno toleran al clero porque son excelentes instrumentos para engañar y explotar a la gente. Los usan a manera de pindoso biombo detrás del cual hacer sus obras. Pá. 309, 310.



El Juez

Honore Daumier

Algunos ciudadanos apelan a la corte en busca de justicia mas despiertan a la triste realidad que los "trusts" egoístas también la han puesto de su lado y ejercen sobre ella gran influencia. En el gobierno de Dios tales condiciones no serán posibles . . . en realidad, en ese entonces no habrán ni ricos ni pobres. . . . Los altivos serán obligados a abandonar sus exaltadas posiciones y los pobres y mansos serán elevados para que todos se encuentren a la misma altura ante el grande, justo y recto Juez. Páginas 307, 309.

en todo el mundo habitado, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14). El verdadero significado de estas palabras del Ungido no podían haber sido entendidas sino hasta después de su venida al templo. Cuando El habló de "este evangelio" quiso decir las buenas nuevas suministradas por el hecho de que el mundo estaba terminando para que el gobierno de justicia fuera puesto en operación.

Con esto el Príncipe de Paz dio a sus hermanos menores una orden positiva que les es preciso obedecer. Todos los que aman a Dios y aman a Jesús, guardarán sus mandamientos, y al guardarlos tendrán el favor especial de Dios. (Jn. 14:21). El guardar este mandamiento implica el ocuparse en la grande y maravillosa tarea que Dios está llevando a cabo en la tierra. ¡En qué consiste esa obra? Jesús responde que es el llevar estas buenas nuevas a la gente, en todo el mundo, como testimonio. Esto, por supuesto, implica que alguien tiene que testificar ante las gentes y los gobernantes de la tierra el hecho de que Jehová es el único Dios verdadero y que El es la fuente de la vida y de las bendiciones. Tiene que darse noticia a los gobernantes de la tierra de que el tiempo ha llegado para que el justo gobierno de Dios tome a cargo los asuntos de la tierra. Los "prisioneros" en los varios sistemas denominacionales tienen que recibir una oportunidad de oír el mensaje de la verdad, para que sus corazones se puedan regocijar. La gente tiene que tener una oportunidad de oír, y con este fin debe levantarse bandera para que puedan entender que hay en reserva para ellos en el cercano futuro mejores condiciones. Todo esto tiene que hacerse antes del "grande y terrible día del Dios Todopoderoso" en el cual caerá la organización de Satanás.

OPOSICION

El Ungido Rey de Jehová, Aquel cuyo es el derecho de gobernar, dijo: "El que no es conmigo, contra mí es." (Mat. 12:30). Este poderoso Príncipe según el orden de Melquisedec, el Ungido Rey a quien Jehová ha puesto sobre su trono, es el que dirige y lleva a cabo la gran obra de Jehová entre los hombres. Es por lo tanto indudable que Satanás, el Diablo, está en contra del Ungido de Jehová y en contra de todos los que están de parte del Señor sirviéndole fielmente. Todos los que no toman el lado de Cristo, el Rey, y que no se ocupan en la tarea que El ordenó se llevara a cabo, son contados como en contra de El. Ya sea que se aperciban de ello o no, los tales se encuentran bajo la influencia de Satanás, quien hace que estén en contra del Señor y de su obra. Esto incluye a muchos que piensan estar siguiendo a Cristo. La gente ha sido cegada por medio de la sutil influencia de Satanás y por lo tanto no toman parte, en compañía de los ungidos, en la gran tarea de dar las buenas nuevas del reino. Por el contrario, muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo están aliados con el enemigo para oponerse a todos los que obedecen gozosamente el mandamiento de proclamar el justo gobierno de Dios.

¿Qué se encuentran haciendo las iglesias denominacionales? Ciertamente que no están hablando a la gente con respecto al justo gobierno de Dios que está a las puertas. El clero y sus guías están en abierta oposición al mensaje del reino de Dios. Ellos dicen a la gente que no hay evidencia ninguna de la segunda venida del Señor ni de su reino. Les dicen que los sistemas eclesiásticos tienen la misión de reformar al mundo y revestirlo con la gloria de Dios reflejada en los hechos mora-

les del hombre antes de que Cristo pueda venir. Eso suena grato a muchos oídos, mas es un engaño de Satanás para apartar la mente humana lejos de la verdad. El clero en esas denominaciones usa de toda su influencia para impedir que los que tienen hambre y sed de justicia en las congregaciones oigan las buenas nuevas del reino. Por lo tanto, las iglesias denominacionales nada están haciendo para cumplir la misión de proclamar las buenas nuevas, sino que en cambio están esforzándose por oponer el mensaje.

¿Y, en cuanto a los ungidos, se encuentran todos ellos dando este testimonio? *Nó*; no están todos haciendo eso y por lo tanto, los que no lo hacen, hasta ese grado se encuentran oponiendo el justo gobierno de Jehová. Muchos de los que en un tiempo se encontraban esforzándose por llegar a ser miembros de la familia real se niegan a obedecer el mandamiento de Dios, mostrando así muy poco amor por El, por Cristo y por su reino. Jesús dijo que al tiempo del fin del mundo, y por supuesto al tiempo de la venida a su templo, haría que se llevara a cabo una separación entre todos los consagrados, sacando del reino a todos los que sirven de tropiezo y los que hacen iniquidad. “Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y ellos recogerán de entre su reino a todos los que sirven de tropiezo y los que hacen iniquidad.”—Mat. 13: 41.

Estas palabras del Maestro muestran que los que son apartados en un tiempo se encontraban entre el grupo de ungidos; de otra manera no podrían ser quitados del reino. Son quitados de su puesto debido a que se ofenden o disgustan porque la obra del Señor no se lleva a cabo a su gusto, y al negarse a llevar a cabo la obra del Señor de la manera por El señalada, se tornan en “re-

voltosos" o sin ley, puesto que la palabra "iniquidad," como se usa en este texto, tiene el significado de insubordinación o desconocimiento de la ley. El mensaje de la verdad que llega a sus oídos es tan fuerte, y tan claramente indica lo que los seguidores de Cristo deben hacer en este tiempo en lo que toca a anunciar el reino, que los ofende y les endurece su corazón, y de este modo son sacudidos y arrancados. En cambio de que Dios esté tratando de llevar a alguien al cielo, El sacude a todo aquel que puede ser sacudido con el fin de que los aprobados puedan ser manifestados.—Heb. 12: 27.

Durante los últimos cincuenta años un buen número de personas han venido al conocimiento de la "verdad presente" y se han consagrado a hacer la voluntad de Dios; una vez aceptados han recibido la unción del espíritu con la perspectiva de un lugar en el reino. Por naturaleza, algunos de éstos se encontraban mejor equipados que otros y más competentes para enseñar y ocupar el puesto de ancianos de las varias iglesias. Mas a causa de no andar humildemente con su Dios, y por falta de mansedumbre, se han sentido impresionados con su propia importancia y han caído bajo la inicua influencia del Maligno, siendo cogidos en su lazo. Estos no se sienten dispuestos a reconocer la manera en que el Señor está llevando a cabo su obra maravillosa en la tierra, y, no reconociendo ni apreciando esto, se niegan a participar en ella. Han preferido seguir su propia sabiduría y apoyarse en su mismo entendimiento, en contra del mandamiento del Señor. (Prov. 3: 5, 6). Estos guías o ancianos han influenciado a otros de los consagrados a seguir su impropio curso de conducta. No apercibiéndose del gran privilegio de anunciar el justo gobierno de Dios, y sintiéndose impresionados con

su propia importancia en los arreglos del Señor, se imaginan que el estudiar, el hablar unos con otros, y el “desarrollar carácter” para alistarse para el cielo, es cuanto se pide de ellos. Pasan por alto el hecho de que Dios ha encomendado a sus fieles y amados siervos una tarea ahora, siendo esa tarea la de dar las buenas nuevas de su gobierno, proclamándolas a todas las naciones. No se aperciben de la importancia de dar la bienvenida al Rey ni de dar a saber a otros su llegada. Por todas estas razones se niegan o dejan de ocuparse en la obra de testimonio que se está llevando a cabo desde el tiempo de la venida del Señor a su templo hasta el completo desmenuzamiento de la organización del Diablo.

Esto se prefiguró en las experiencias del Rey David, el cual tipificó a Cristo. David mandó a los sacerdotes a que hablaran con los ancianos de Judá para que les recordaran que eran sus hermanos y que por esta razón pesaba sobre ellos una obligación. Les hizo presente que era el deber de ellos ser los primeros en dar la bienvenida al rey, para que su influencia pudiera ser usada en provecho. “Por lo tanto el Rey David envió a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes, diciendo: Hablad con los ancianos de Judá, diciendo: ¿Por qué sois vosotros los postreros en hacer volver al rey a su casa? pues que la palabra de todo Israel viene llegando al rey, para hacerle volver a su casa. Mis hermanos sois vosotros; mi hueso y mi carne sois: ¿por qué pues sois lo postreros en hacer volver al rey?”—2 Sam. 19:11, 12.

Todos los ungidos que ahora se encuentran en la tierra son hermanos de Cristo Jesús, y sobre los ancianos particularmente resta la obligación de dar la bienvenida al Rey y declarar gozosamente este hecho, puesto que ocupan una posición de guías entre su pueblo en la

tierra. Muchos de ellos, sin embargo, dejan de hacer esto, y al negarse a hacerse del lado del Señor ponen su influencia en el lado opuesto y en contra de El.

Por conducto de su profeta, Jehová señaló este gran prueba cuando su mensajero viniera a su templo. Declaró que sería un tiempo tan terrible de prueba que muy bien podía preguntarse: ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento?" El profeta dijo: "Porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda de justicia."—Mal. 3: 2.

En lenguaje simbólico el profeta aquí dice que el Señor, cuando viniera a su templo, se sentaría como acrisolador y purificador del mensaje de verdad y que lo limpiaría de sus errores y que por medio de relámpagos, procediendo de su templo, iluminaría la mente de todos los que se encontraran realmente dedicados a su servicio. ¿Cuál es el objeto en hacer tal cosa? El profeta da la respuesta: "Para que [ellos] presenten a Jehová ofrenda en justicia." ¿Qué clase de ofrenda es la de ellos? El apóstol contesta que es la alabanza de Dios. "Por medio de El, pues presentemos a Dios de continuo, sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre." (Heb. 13: 15). Esto quiere decir que todos los ungidos que aman al Señor soportarán la prueba acrisoladora y una vez pasada presentarán de continuo, en justicia, el sacrificio de alabanza a Dios al obedientemente anunciar o proclamar lo concerniente a su reino de justicia.

EL RESIDUO

El mayor privilegio que se ha concedido al hombre en la tierra es el que ahora está al alcance de los ungidos: El dar testimonio del establecimiento del reino de Dios en la tierra. Esas son buenas nuevas a los que de entre la gente quieran escuchar puesto que los informa del hecho que ese gobierno quitará de sus hombros la gran opresión que por tanto tiempo los ha doblegado, y que aniquilará las fuerzas del mal y traerá a la humanidad todo lo que ellos por mucho tiempo han anhelado. Implica la vindicación del gran nombre de Dios. El ocuparse en la gozosa proclamación de estas buenas nuevas implica el tomar parte en la lucha más atrevida y la campaña más intensa que ha presenciado la tierra. Las gentes de la tierra hoy gimen bajo el peso del yugo opresor de sus gobiernos. No existe ningún gobierno que sea plenamente satisfactorio. El hombre ha llegado a su punto extremo, y es ahora el tiempo oportuno para que Dios, por medio de sus ungidos, proclame a las gentes de la tierra que ha llegado el momento de su liberación por los medios y conductos por El provistos. El que se niega o deja de aprovechar esta oportunidad se priva del mayor privilegio que se ha concedido al hombre. De entre los que pretenden seguir las huellas de Cristo, ¿serán muchos los que han de aprovechar este privilegio y han de ocuparse en la tarea que Dios está haciendo ahora?

Jehová preconoció y predijo que el número sería bastante pequeño. Por medio del pueblo de Israel Dios prefiguró muchas de las experiencias del Israel espiritual. Entre los israelitas hubieron muchos fieles, pero también hubo un gran número de ellos que no apreciaron el favor de Dios. Jehová dio al Profeta Isaías una vi-

sión en la cual se comparó a los israelitas con un olivo del cual se habían arrancado casi todas las aceitunas, y con una viña de la que se habían recogido todas las uvas con excepción de unas cuantas de rebusco. (Isa. 17: 6; 24: 13). Esto prefiguró que cuando la prueba final viniera sobre los ungidos para determinar quiénes se ocuparían en la grande y maravillosa obra de Dios en la tierra, tan solo sería un número reducido el que se aprovecharía del venturoso privilegio. Dios también usó a Isaías y a sus hijos como tipos para prefigurar cosas que ocurrirían entre los que profesan ser seguidores de Cristo. Isaías escribió: "He aquí que yo y los hijos que me ha dado Jehová, somos para señales y para tipos en Israel [señalando de una manera especial algo por ocurrir en el cercano futuro], de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte de Sión."—Isa. 8: 18.

Hasta los nombres de los hijos de Isaías significan y prefiguran una condición que ocurriría entre los que profesan seguir a Jesús. El nombre de uno de sus hijos (Isa. 8: 3), "Maher-shalal-hash-baz," el cual quiere decir "¡el despojo se apresura! ¡la presa se da prisa!" significa el severo e inevitable juicio con y por medio del cual el Señor visita a su pueblo profeso. El nombre del otro hijo (Isa. 7: 3), "Sear-jasub," significa "un resto volverá," y se refiere de una manera especial a la misericordia que Jehová mostrará a sus elegidos y a la manera de preservar a los que le aman.

El punto importante es que las experiencias del pueblo de Israel dieron por resultado el desarrollo de un "resto" prefigurando que habría ahora un "resto" que se ocuparía gozosamente en llevar a cabo la obra del Señor. (Isa. 1: 9). En corroboración de esto citamos las palabras de Pablo concerniente a los judíos: "Asi-

mismo pues, en este tiempo actual, también, existe un resto según la elección de gracia." (Rom. 11: 5). Lo que aconteció al Israel natural prefiguró lo que sucedería al tiempo del fin del mundo a los seguidores profesos de Cristo, y claramente muestra que habría un resto en este tiempo. Un resto es algo que queda después de haberse sacado una cantidad mayor. Esto implica que después de que el sacudimiento se haya llevado a cabo, y después de que la separación de algunos del reino, mencionada por el Señor, unos pocos permanecerían fieles y se deleitarían en hacer su voluntad movidos enteramente por su desinteresada devoción a El. Esa clase es la que forma el "resto." Al "resto" es al que el Señor designa con el nombre de "siervo bueno y fiel" a quien encomienda todos sus bienes, o sean los intereses de su reino en la tierra. (Mat. 24: 45; Isa. 42: 1, 6). Es el fiel resto el que se deleita en obedecer los mandamientos de Dios en cuanto a la proclamación de las buenas nuevas. Si alguno de los ungidos del Señor deja de formar parte de la clase del resto, a nadie más puede culpar sino a su misma persona, por cuanto se debe a orgullo, indiferencia o negligencia. Sería de esperarse que el acontecimiento más trascendental en la historia del hombre, como es la llegada del gobierno de justicia, fuera aclamada con entusiasmo por las multitudes. Mas no ha sido ese el caso. A Dios le ha placido el dar el anuncio por conducto de los que se encuentran plenamente dedicados a El y que han puesto su confianza en El sin importar ninguna oposición. A éstos es a los que usa para llevar a cabo su grande y maravillosa obra. Son pocos en números, su reputación no llega a mucho, y carecen de influencia entre los que dirigen los asuntos del mundo.

¿QUIEN ES DIOS?

El asunto por determinar que ahora está ante las mentes de la gente es: ¿Quién es Dios? Por esto se da a entender: ¿A quién ha de obedecer y hacer caso la gente? Para que sea posible escoger debidamente les es preciso tener algo de conocimiento, mas, ¿cómo pueden obtenerlo a menos que alguien lo pase hasta ellos? Jehová está poniendo ante la gente evidencias demostrativas del hecho de que Satanás, por largo tiempo, ha sido el dios de ese mundo y el opresor de la humanidad, y que ha llegado el tiempo de Dios para establecer su justo gobierno en provecho del hombre. El clero, por medio de las engañosas teorías de la evolución y otros falsos medios, se esfuerza por inducir a la gente a creer que el hombre por sus propios esfuerzos puede librarse de su triste condición y establecer una más deseable. Estos maestros de falsas doctrinas están procediendo en contra de Dios y son por lo tanto agentes de Satanás, el enemigo, quien por conducto de ellos mantiene a la gente ciega en cuanto a la verdad. Mas ahora ha llegado el tiempo de dar un testimonio entre las naciones de la tierra con el fin de que tengan la oportunidad de saber quién es el Poderoso Dios de quien procede toda bendición. Jehová ordena: “¡Saca al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos, que tienen oídos!” (Isa. 43:8). Luego El ordena que se congreguen las naciones y pueblos para que puedan oír, e invita a la clase clerical y a todos los falsos maestros a que prueben sus teorías o que de lo contrario admitan que están equivocados y acepten la verdad de Dios. “¡Todas las naciones júntense a una, y congréguense los pueblos! ¿quién entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas anteriores?

produzcan sus testigos para que sean justificados; o escuchen y digan: ¡Es verdad!”—Isa. 43: 9.

Es preciso que algunos se encuentren del lado de Jehová y den el testimonio de que El es el grande y poderoso Dios. Para esa tarea honrosa Jehová ha escogido a su “resto”; hablando a ellos les dice: “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fue formado dios alguno, ni después de mí habrá otro. Yo lo he pronunciado, y yo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!” (Isa. 43: 10, 12). Este testimonio tiene que darse conforme lo ordenó Jesús, para que los pueblos de la tierra puedan tener una oportunidad de determinar el punto: ¿Quién es Dios? ¡Indudablemente no hay puesto más honroso y que acarree mayor felicidad como el de servir al gran Jehová, el soberano del universo, como su embajador en este tiempo!

SIRVIENDO NOTICIA

Cuando Jehová está a punto de llevar a cabo algún gran acto, El da noticia de ello. El hizo que Noé predicara a la gente por muchos años, haciéndoles saber de este modo que vendría un diluvio que destruiría a toda carne. (Gén. 6: 12-17; 2 Ped. 2: 5). Cuando Dios quiso librar a su pueblo escogido de Egipto y acabar con ese inicuo gobierno que lo oprimía, y el cual era típico de la organización de Satanás, El hizo que se diera noticia de ello a sus gobernantes. (Ex. 7: 1, 2). Cuando Dios estaba a punto de destruir a los judíos dejando su casa desierta, hizo que se les notificara este hecho, especialmente a los gobernantes de ellos. (Mat. 21: 43;

23: 34-39). En cada caso Dios escogió sus testigos de entre los que se encontraban por completo dedicados a El. Y ahora, cuando El quiere completar su gran obra estableciendo su reino de justicia en la tierra y desmenuzando la organización de Satanás, hace que se dé noticia de esto a los gobernantes y a la gente. Para esa tarea El no escoge a los egoístas y arrogantes, sino que es a sus ungidos que han sido llamados y escogidos, y que continúan fieles, a los que les concede ese gran privilegio de representarlo en este tiempo. (Isa. 61: 1-3; 6: 8-11). Es el "resto" el que por la gracia de Dios lleva a cabo la tarea. Desde el año de 1918 un pequeño grupo de cristianos se encuentra proclamando a los gobernantes y a las naciones de la tierra que ha llegado el tiempo para el establecimiento del justo gobierno de Dios para la bendición de la gente.

PRISIONEROS

Todos los sistemas eclesiásticos denominacionales, tanto católicos como protestantes, aun cuando constituyen una parte del mundo o sea la organización del enemigo, se dan el nombre de "cristianos." Mucha gente desea sinceramente servir a Dios y seguir a Cristo, y, no sabiendo de ningún otro lugar a donde acudir, se han hecho miembros de estos sistemas denominacionales. El clero de cada una de las denominaciones son los atalayas de ella y hasta pretenden que el rebaño es suyo. (Isa. 56: 10, 11). En cambio de alimentar a las almas hambrientas del rebaño con la Palabra de Dios, la clase clerical les suministra alimento de su propia manufactura, compuesto de política, negocios, y un poquito de Biblia mal interpretada. Por eso el profeta habla de la mesa de ellos como llena de vómito. (Isa. 28: 8). Los con-

sagrados seguidores de Jesús que se hallan en esas congregaciones sienten náuseas por la mezcla de falsas doctrinas con que se les alimenta y en gran manera les disgusta el curso de conducta hipócrita que siguen los que preparan y distribuyen el alimento. Se aperciben de que la teoría de la evolución es enteramente contradictoria a la verdad con respecto a Cristo Jesús y a su gran sacrificio. Saben que el Señor ha dicho que sus verdaderos seguidores deben mantenerse aparte del mundo. Ven al clero poniendo en puestos de prominencia a los especuladores y a los políticos, sometándose al egoísmo de los tales. Ven que sus guías se inmiscuen en todos los asuntos del mundo. Estas pobres ovejas del rebaño están enfermas y angustiadas y no saben qué camino tomar. El clero les dice que pueden creer lo que les agrade con tal de que permanezcan como miembros de la iglesia y le presten su apoyo. Se les dice que si abandonan las iglesias harían violencia a sus intereses y a los de sus familias, lo mismo que a los mejores intereses de la comunidad, y que si la iglesia dejara de existir se quitarían todas las trabas a la moralidad. Van aún más lejos: amenazan a la gente con el fuego del tormento eterno si abandonan los sistemas eclesiásticos. Usando de todos estos medios, el clero mantiene “prisioneros” en los sistemas denominacionales a estos pobres y hambrientos hijos de Dios, impidiéndoles que se enteren de la verdad concerniente al gobierno de Dios. Estos “prisioneros” se aperciben de que el clero ya no rinde por más tiempo su adoración a Jehová Dios como Dios suyo, ni reconocen a Jesús como su Redentor, sino en cambio aceptan la doctrina de la evolución, y niegan a Dios, su Palabra y la sangre de Cristo que los compró. En su angustia exclaman: “¡Ayúdanos, oh Dios de

nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¡libranos, y perdona nuestros pecados, por causa de tu nombre! ¿Por qué han de decir los paganos [los no creyentes] dónde está su Dios? ¡Sea conocida entre las naciones [entre los no creyentes], a nuestra vista, la venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada! ¡Llegue delante de Tí el gemido de los encarcelados! ¡conforme a la grandeza de tu poder preserva a los condenados a muerte!"—Sal. 79: 9-11.

Mas la promesa del Señor es que a su debido tiempo El librará a estos prisioneros: "¡Dichoso aquel cuyo valedor es el Dios de Jacob, cuya esperanza está puesta en Jehová su Dios! que hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que hay en ellos; que guarda verdad para siempre; que hace justicia a favor de los oprimidos; que da pan a los hambrientos. Jehová suelta a los aprisionados; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los agobiados; Jehová ama a los justos."—Sal. 146: 5-8.

Luego el Señor dice que a su debido tiempo El librará a estos prisioneros, indicando que lo hará cuando edifique a Sión. Esto quiere decir cuando el Señor viene a su templo y junta a los fieles, cubriéndolos con el manto de justicia. (Sal. 102: 16-20; Isa. 61: 10). Mas, ¿cómo librará a los prisioneros? Dirigiéndose a su clase del siervo, la clase ungida a quien comisiona como sus testigos y quienes forman el resto, les dice: "Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y tendrá firmemente asida tu mano, y te guardaré; y te pondré por pacto del pueblo, y por luz de las naciones; para que abras los ojos ciegos, y saques del calabozo a los presos, y de la cárcel a los sentados en tinieblas."—Isa. 42: 6, 7.

El privilegio de los que toman parte en esta tarea de

testimonio es muy grande. Estos tienen la consoladora tarea de informar a sus hermanos en Cristo, que se encuentran prisioneros, que el tiempo ha llegado para que se manifiesten y se hagan del lado del Señor. (Isa. 49: 8, 9). Ese testimonio tiene que ser dado, y se está dando. Esto explica el por qué hay una pequeña compañía de hombres y mujeres que no cuentan su vida como cosa cara a ellos mismos y quienes gozosamente llevan el mensaje de la bondad de Dios y de su justo gobierno a los hambrientos de justicia que se encuentran en los varios sistemas denominacionales de este tiempo. En tanto que Satanás emplea todas sus agencias para desacreditar a Dios a los ojos de la gente, es el privilegio de este resto el dar testimonio a todos los que quieran oír de que Jehová es Dios y de que la bendición de ellos tiene que proceder de El.

EL PUEBLO

Jehová estableció entre los israelitas el sistema de jubileos. Ese jubileo prefiguró su justo reino o gobierno, cuando todos los oprimidos de la tierra serán librados y tendrán una plena oportunidad de andar en la senda de la justicia. Según la ley, cuando comenzaba el jubileo era preciso recorrer la tierra con una trompeta para informar a la gente su llegada. (Lev. 25: 9, 10). Con esto Jehová perfiguró que informaría a la gente de la llegada y establecimiento del justo gobierno por medio del cual el hombre volverá a su estado original para él destinado. Esta es la razón por la cual Jesús dice que las buenas nuevas del reino tienen que ser dadas a todas las naciones como testimonio antes de que la angustia final venga sobre la organización de Satanás por medio de la cual será demolida. Por medio de su profeta Dios

dice a su resto ungido, sus testigos: "¡Pasad, pasad por las puertas! ¡preparad el camino para el pueblo! ¡alza, alza la calzada! ¡recoged las piedras! ¡levantad bandera para los pueblos! He aquí que Jehová ha hecho proclamación hasta los fines de la tierra: ¡Decid a la hija de Sión: He aquí que viene tu Salvador! ¡he aquí que su premio está con El, y su recompensa delante de El."—Isa. 62: 10, 11.

La "puerta," como aquí se usa, es simbólica de una entrada al reino. El resto, el cual ahora se halla en el templo, por ello está entrando por las puertas del reino. En calidad de testigos de Dios se les ordena que preparen el camino para el pueblo, señalándoles el justo gobierno. Se les dice que recojan las piedras de tropiezo o sean las falsas doctrinas y teorías por medio de las cuales la gente ha sido cegada. Se les dice que levanten la bandera para los pueblos, lo cual quiere decir que deben señalar a la gente el hecho de que el justo gobierno de Dios es el estandarte bajo el cual deben agruparse. Esta es una parte de la tarea que Dios está ahora llevando a cabo en la tierra, y en la cual sólo tomarán parte los que están desinteresadamente dedicados a su servicio.

Los únicos enemigos activos de Satanás en la tierra, en el tiempo presente, son los que están gozosamente anunciando el hecho de que Dios ha puesto a su Rey sobre su trono. Estos tienen que ser obedientes a los mandamientos de Dios y como sus testigos, llevar a cabo la obra y terminarla antes de que El destruya la organización de Satanás en la angustia final que se aproxima, según lo indicó el Señor. (Mat. 24: 14, 21, 22). Por supuesto que era de esperarse que Satanás, el dragón, se sintiera lleno de ira en contra de los fieles testigos

de Dios, y que hiciera y haga todos los esfuerzos posibles para acabar con ellos. Eso es lo que el Señor indica que Satanás haría: "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—Apoc. 12: 17.

Por medio del clero y de los principales del rebaño es que Satanás combate en contra del resto del pueblo de Dios a causa de su fidelidad; mas no le es posible prevalecer, por cuanto está escrito: "Y ellos le vencieron por medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte."—Apoc. 12: 11.

El fiel resto, confiando en la sangre de Cristo, ungidos por el espíritu de Dios y no contando sus vidas caras a ellos mismos, dan gozosamente el testimonio y por la gracia de Dios vencerán al enemigo. Ellos, con gozo y canciones, siguen adelante en la tarea, forzando la lucha hasta llegar a la misma puerta de la organización de Satanás; y en tanto que eso hacen no temen ningún mal por cuanto se encuentran en el retiro del Altísimo. (Sal. 91: 1-15). Refiriéndose a este día en que se llevaría a cabo su obra maravillosa, Dios dijo por conducto del profeta: "En aquel día Jehová de los Ejércitos será corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de su pueblo; y espíritu de juicio para el que se siente en el tribunal de justicia, y valentía para los que tornan atrás la batalla en la puerta."—Isa. 28: 5, 6.

Muchos cristianos se han engañado a sí mismos hasta llegar a creer que Dios está tratando de hacer que desarrollen un hermoso y dulce carácter con el fin de que puedan ir al cielo y allí cantar y gozar eternamente. Los que componen el verdadero resto se dan cuenta de que

para formar parte de la clase celestial del reino ciertamente es preciso cantar, pero ellos cantan en la tierra, y lo hacen para gloria del nombre de Jehová. Ellos testifican que Jehová es el Poderoso Dios. Han sido llamados de las tinieblas a su luz maravillosa con el fin de que muestren o proclamen las alabanzas de Dios mientras están en la tierra. (1 Ped. 2: 9, 10). Dios tomará como parte de su gobierno, haciéndolos miembros oficiales de él, solamente a los que prueben que lo aman, y que aman a su Rey más que a sus mismas vidas. El amor perfecto no da lugar a temor de demonio ni de hombre, y aquel que lo experimenta hacia Dios y que tiene plena confianza en El, denonadamente proclama la verdad como testigo suyo y en su nombre.—1 Jn. 4: 17, 18.

CAUDILLO DEL PUEBLO

Cuando Jesús acudió al Jordán y allí recibió la unción del espíritu santo, llegó a ser el heredero del Rey David, y desde ese tiempo en adelante, en El, tuvo aplicación el pacto eterno. ¿Con qué fin se hizo ese pacto? Entre otras razones, el profeta de Dios da la siguiente: “He aquí que le he puesto a El por testigo a los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos.” (Isa. 55: 4). Dios hizo con Jesús el pacto eterno por un trono y la inmortalidad, quedando incluidos todos los intereses de su justo gobierno en la tierra. Los intereses del reino requerían que El fuera un testigo del nombre de Jehová. Pilato dijo a Jesús: “¿Eres Tú Rey?” La respuesta de Jesús fue: “Tú dices que soy Rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.” (Jn. 18: 36, 37). Esto es prueba concluyente de que una de las condiciones del pacto eterno fue la de que El

diera testimonio al nombre de Jehová. A sus fieles seguidores Jesús les dijo que pactaba con ellos por un reino, así como su Padre había pactado con El por un reino. Así como a Jesús le tocó dar testimonio de la verdad, de igual manera todo aquel que es aceptado en el pacto eterno tiene que dar testimonio de la verdad. Esto es especialmente cierto después de la venida del Señor a su templo. Por medio de ese pacto Jesús fue hecho caudillo del pueblo. Se saca en consecuencia que los que son aceptados en ese pacto tienen también que ser caudillos del pueblo bajo la dirección de la Cabeza, y con el fin de guiar a la gente en las sendas de la justicia. Para que puedan ser caudillos o guías, cada uno tiene que probarse un fiel testigo siempre que se le suministre la oportunidad. Es por supuesto evidente que esos guías tienen que por entero encontrarse en completo desacuerdo con el mundo malo y con su dios, Satanás. Jesús se negó a transigir con el Diablo, y este mismo curso toca seguir a sus discípulos. Así como Jesús no tenía en cuenta sus propios intereses y sólo hizo lo que su Padre quería que hiciera, del mismo modo los que son aceptados en el pacto tienen que olvidarse a sí mismos y obedecer gozosamente los mandamientos de Dios.

En este día de angustia y perplejidad, cuando la gente se halla sufriendo bajo el peso de los gobiernos injustos y no saben qué camino tomar, es un bendito privilegio concedido a los verdaderos seguidores de Jesús el guiar a la gente en la senda de la justicia, conduciéndolos al reino de Dios. Es ese justo gobierno el que traerá gran alivio y gozo eterno a la humanidad. Algunos de los ungidos, por algún tiempo, se han descuidado en cuanto a su privilegio de ser testigos de Dios. Las Escrituras

muestran que algunos de ellos despertarán a sus privilegios y tomarán parte en la proclamación del grato mensaje; cuando hagan esto, Dios derramará sobre ellos ricas bendiciones. (Isa. 59:20, 21). En tanto que el Señor prosigue con su obra de establecer su gobierno, dice a los que ha escogido como testigos suyos: "Yo he puesto mis palabras en tu boca, Siervo mío, y en la sombra de mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y fundes de nuevo la tierra, y digas a Sión: ¡Pueblo mío eres tú!"—Isa. 51:16.

El hecho de que El ha puesto su mensaje en boca de estos testigos es una prueba conclusiva de que les toca proclamar su nombre y su gobierno a todos aquellos que tienen oídos que oyen. Esta es la parte que les toca desempeñar en la tarea de plantar tanto la parte invisible como la visible del gobierno de Dios. El privilegio y deber de éstos es indicar a la gente el significado de los acontecimientos presentes y cómo Dios establecerá en beneficio de ellos un gobierno que les traerá paz y bendición. Al hacer esto los asociados con Cristo Jesús se constituyen en caudillos del pueblo.

EXALTANDO SU NOMBRE

Por siglos el nombre de Jehová ha sido hecho a un lado y ni aun siquiera los cristianos se han apercibido del significado que tiene. Pero ha llegado el tiempo en que los seguidores de Jesús deben enterarse de lo que ese nombre significa, es decir, su propósito con respecto a su pueblo. Nos encontramos en el tiempo en que ese nombre ha de ser exaltado en la tierra. La exaltación del nombre de Jehová no se debe a razones egoístas de su parte, sino para que la gente pueda tener la oportunidad de conocer a su Salvador y Benefactor y para que se

aperciban de que no existe ningún otro medio de obtener la vida. Por medio de su profeta El indica el tiempo en que debe comenzar la proclamación que tiene por objeto la exaltación de su nombre.

Cuando en las Escrituras se usa la expresión “ese día,” se refiere al tiempo en que Dios comenzaría su gran tarea de establecer su gobierno. Dios, por medio de su profeta, pone un cántico en boca de sus siervos fieles, y les dice lo que tienen que cantar a medida que avanza la gran obra. El “resto” comenzó a entonar ese alegre cántico poco después de 1918. Sus primeras palabras son: “Y dirás en aquel día: Yo te alabaré, oh Jehová, pues que te airaste contra mí, ya te vuelves de tu ira, y me das consolación.”—Isa. 12: 21.

Hasta ese entonces, muchos de los consagrados habían puesto su confianza en los hombres, como sus maestros y guías. Mas la experiencia por medio de la cual el Señor permitió que pasaran, les hizo ver la necesidad de poner su confianza en El.—Sal. 118: 8, 9.

El profeta continúa: “He aquí que Dios es mi salvación.” (Isa. 12: 2). Sus fieles testigos se dan cuenta de que Jehová es todopoderoso y que El ahora tiene el propósito de poner su gobierno en acción; teniendo esto en cuenta, confían en El implícitamente y no tienen temor. Plenamente se aperciben de lo que implica su promesa de guardar a los que le aman y que le son fieles.—Sal. 31: 23.

“Por tanto, con regocijo sacaréis agua de las fuentes de salvación.” (Isa. 12: 3). El agua simboliza la verdad. Mas el solo conocimiento de la verdad no trae salvación. Lo que trae su aprobación es el conocimiento de la verdad y su uso de acuerdo con la voluntad de Dios. El sacar agua de las fuentes de salvación, por lo tanto,

simboliza el sacar de la fuente de la verdad las grandes y refrigeradoras verdades que Dios ha provisto para su pueblo, y el usarlas conforme El lo ordena. Solamente los que reciben la verdad y la retienen por amor a ella y en obediencia a los mandamientos de Dios, son los que sacan aguas de las fuentes de salvación. Los demás sacan agua de sus mismas fuentes. Esto se muestra por las palabras del profeta: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: a mí me han dejado, fuente de aguas vivas, labrando a pico para sí aljibes, aljibes rajados, que no pueden retener las aguas."—Jer. 2: 13.

Luego el Señor indica a sus fieles de la clase del resto lo que deben hacer: "Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su nombre." (Isa. 12: 4. Estas palabras no son dirigidas a nadie personalmente. El hecho de que se usa la forma plural indica que se dirigen a la compañía de fieles que están ungidos por el Señor y que componen al "siervo" a quien Jehová ha encomendado los intereses de su reino.—Isa. 42: 1; Mat. 24: 45.

Las palabras "proclamad su nombre" son una clara orden de hacer conocer el nombre de Jehová para que sea exaltado en las mentes de la gente. Ahora el nombre de Jehová es exaltado en Sión, su organización, pero debe también serlo en la mente de otros. Si algunos de los que pretenden ser parte de Sión se oponen a la tarea de entonar las alabanzas de Jehová, este hecho de por sí indicaría que la tal persona no forma parte de la clase del templo por cuanto: "En su templo todos ellos dicen ¡Gloria!"—Sal. 29: 9.

Luego el profeta muestra que la clase del "siervo" no

debe contentarse con cantar las alabanzas de Jehová por un tiempo y luego cesar, sino que tiene que continuar. Se les exhorta: "Cantad a Jehová, porque gloriosas cosas ha hecho; sea conocido esto en toda la tierra." (Isa. 12:5). Esto está en completo acuerdo con las palabras de Jesús con referencia a que las buenas nuevas del reino de Dios deben ser proclamadas a todas las naciones de la tierra. Y al dar ese mensaje los testigos no tienen porque hacerlo de una manera apologética, sino que deben proclamarlo con denuedo: "¡Alza el grito y canta de gozo, oh moradora de Sión; porque grande es en medio de tí el Santo de Israel!" (Isa. 12:6). Los que en realidad forman parte de Sión ahora perciben las evidencias de la pronta y completa victoria sobre los poderes del mal, por anticipado, y con gozo alzan la voz en són de triunfo.

¿Cuáles son los hechos con relación al cumplimiento de esta profecía? Encontramos que es desde el año de 1918 que el Señor trajo al uso práctico el radio, el cual había sido profetizado con más de 3000 años de anterioridad. (Job 38:35). Por medio del radio las buenas nuevas del reino han sido proclamadas a través de las naciones de la tierra. Por supuesto que los intereses egoístas se esfuerzan en gran manera para impedir que el radio sea usado para la extensa proclamación de la verdad. Jehová permitirá sobre este particular lo que tenga determinado. El podía impedir al enemigo que se interpusiera, mas no lo ha hecho, y sin duda tiene una buena razón para ello. De tal manera arregló El las cosas que en Julio 24 de 1927 se efectuó una conferencia por radio proclamando el mensaje de las buenas nuevas concernientes a su justo gobierno, en el cual se unieron el mayor número de estaciones para despacharla

simultáneamente. En ese entonces se presentaron ante la gente los hechos demostrando lo inicuo del opresivo gobierno de Satanás, contrastándolo con el justo gobierno de Dios y las bendiciones que se han de desprender de él. Esto lo hizo el Señor con el fin de que la gente pudiera tener noticia de su reino y para que su nombre fuera exaltado en las mentes de los que oyeran.

Puesto que es la voluntad de Dios y su debido tiempo para ello, un pequeño grupo de estudiantes de la Biblia usan ahora el radio para proclamar a la gente el nombre y el plan de Jehová Dios. Por esta misma razón preparan e imprimen libros y van de casa en casa colocándolos en las manos de la gente al menor costo posible. Los que componen este grupo se dedican al servicio, no por dinero, sino porque consideran que es un gran privilegio y les trae mucho gozo el servir a su Señor y a su Rey, y llevar el mensaje de las buenas nuevas a la gente. Nadie puede decir quiénes son los que, individualmente, forman parte del resto, mas "el Señor conoce a los suyos." (2 Tim. 2:19). No es necesario que se sepa. A los que permanezcan fieles hasta el fin Dios, según su promesa, les dará un nombre que tan solo será conocido por el Señor y por aquel que lo recibe. (Apoc. 2:17). De este modo El muestra la dulce y confidencial relación que existe entre El mismo y los que le sirven fielmente. Los de esa clase que ahora se encuentran en la tierra, siendo los últimos miembros del cuerpo de Cristo, muy apropiadamente reciben el nombre de "los pies." A los que continúan fieles en el servicio, el Señor les dice: "¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: Tu Dios reina! ¡La voz de

tus atalayas! Alzan la voz, cantan juntos; porque ojo a ojo verán cuando Jehová se volviere a Sión.”—Isa. 52: 7, 8.

VENGANZA

Los ungidos de Dios en la tierra tienen la orden de declarar el día de la venganza de Dios. (Isa. 61: 1, 2). La venganza de Jehová no se manifiesta en contra de individuos, sino en contra de Satanás y de su inicua organización por medio de la cual él oprime y ciega a la gente, y en contra de los instrumentos que él usa con ese fin. El propósito de Jehová es el de destruir las obras inicuas de Satanás y su organización, y quiere que ahora se dé testimonio de este hecho a las naciones. Por esta razón Dios hace entender ahora a la clase del templo qué es lo que constituye la organización del Diablo. Se dan cuenta de que es una poderosa y terriblemente inicua organización la cual solamente Dios puede destruir, y se aperciben de que tiene la obligación de declarar el propósito de Jehová de destruirla. Jesús declara que después de que las buenas nuevas del reino hayan sido anunciadas a la gente, vendrá sobre las naciones de la tierra un terrible tiempo de angustia como nunca antes había sido conocido, pero que afortunadamente será el último. Esa será la expresión de la indignación de Dios en contra del Maligno y en contra de su sistema. (Mat. 21: 22). El período de tiempo desde que cesaron las hostilidades en el mundo hasta el tiempo de angustia final está apartado con el especial propósito de testificar lo relacionado con los propósitos de Dios.

Por medio de su profeta, Jehová declara que El tiene una controversia con las naciones que forman la organización de Satanás y que ésta será destruida. Satanás ya ha sido arrojado del cielo, habiendo sido destruido su

dominio y su influencia en la tierra. Esta tarea es preliminar al establecimiento del reino de justicia. (Jer. 25: 29-36). En esa tarea de destrucción Jesús es quien dirige el asalto en su calidad de poderoso Oficial Ejecutivo de Jehová. (Sal. 110: 5, 6). El sólo pisa el lagar que exprime la vida de la organización satánica. (Isa. 63: 3-5). La parte que en esta gran tarea toca a los fieles servidores de Cristo en la tierra es la de notificar estos hechos, lo cual llevan a cabo haciendo saber a los gobernantes y gentes de la tierra el propósito de Jehová de, por medio de Cristo, destruir la inicua organización. (1 Jn. 3: 8). Por supuesto que Satanás se da cuenta de que esa gran batalla está próxima, pero él se cree tan suficiente que todavía piensa que podrá ganarla. Sabiendo que su tiempo para prepararse es bastante corto, se apresura a juntar a las naciones y gobernantes de la tierra para una gran batalla en la cual su organización caerá para nunca más levantarse, y el nombre de Jehová será exaltado eternamente.—Apoc. 12: 12; 16: 13-16.

EMBAJADORES

Los fieles miembros del resto ahora en la tierra, y que siguen a Jesús, son embajadores de Dios y de su Rey. Están en el mundo con el fin de representar a Dios. Parecerá inconsistente a algunos que estos embajadores se encuentren en el mundo y con todo que tengan que declarar la verdad concerniente a lo que ha de suceder en él. Podrá ofrecerse el argumento de que solamente hay embajadores de un país en otro cuando ambos países disfrutan de paz entre ellos, y que cuando se declara la guerra se retiran los embajadores, y que en lo que toca al gobierno de Dios y a la organización de Satanás, no hay paz entre ellos. Es verdad que tal es el modo

de proceder entre los gobiernos controlados por Satanás, mas no es ese el caso en cuanto al gobierno de Dios. Las Escrituras muestran que Dios envía embajadores suyos a los gobernantes cuando existen hostilidades. La organización de Satanás es hostil a la organización de Dios, y Dios ha declarado su propósito de destruirla. Cristo es el Embajador de Dios para efectuar la reconciliación entre El y la raza humana, lo cual se hace necesario a causa de las hostilidades que existen. Los miembros del cuerpo de Cristo son embajadores que participan en la tarea de reconciliación por cuanto existen hostilidades de parte de la gente en contra de Dios. De ninguna otra manera pueden entenderse debidamente las palabras del Apóstol Pablo. (2 Cor. 5: 19, 20). Los embajadores del Señor se encuentran ahora en el mundo pero no son parte de él. Tienen la autorización para declarar en no inciertos términos lo que la Palabra de Dios dice concerniente al propósito de manifestar su indignación en contra del inicuo sistema puesto en operación por Satanás. Siendo el caso que este sistema oprime a la gente, Dios tiene que librarla de él, y quiere que se les haga saber este hecho. Pablo se dio a sí mismo el nombre de "embajador en prisiones," habiendo sido él apisionado por la organización de Satanás. (Efe. 6: 20). Todos los embajadores de Cristo en la tierra estarían ahora en prisiones de no haber puesto Dios su mano sobre ellos, escudándolos con su poder hasta tanto que haya terminado la obra que les ha sido encomendada. Cuando esa obra haya concluido, Dios quitará a sus embajadores.

GOZO DEL SEÑOR

En tanto que los embajadores del Señor se encuentran en la tierra, según lo predijo Jesús, sufren mucha tri-

bulación. (Jn. 16: 33). Su tribulación es motivada por los que oponen el mensaje que ellos presentan y la tarea que llevan a cabo. Sin embargo, estos fieles, como Pablo, se regocijan en sus tribulaciones por ser éstas indicaciones de parte de Dios de que son sus ungidos. (Fil. 1: 28, 29; Rom. 12: 12; Hech. 14: 22). Los que componen la clase del resto han entrado en el gozo del Señor por cuanto se dan cuenta de que ha llegado el tiempo en que Dios ha de vindicar su santo nombre, ha de aniquilar al opresor y ha de traer paz y justicia en la tierra por medio de su Rey ungido. Fue un tiempo de gran gozo para Jesús cuando después de un largo periodo de espera recibió la orden de entrar en acción en contra del enemigo. Cuando El vino a su templo y encontró a algunos a quienes pudo aprobar a causa de su fidelidad, los invitó a entrar en su gozo. Los que desde ese entonces han visto y apreciado que el reino está aquí y que ha llegado el tiempo de vindicar el nombre de Jehová, y que continúan amando al Señor, han marchado adelante con la obra, aumentando su gozo en el Señor.

MUSICA DEL GOBIERNO

Jehová Dios ha provisto música para el nuevo gobierno que ha nacido, y los fieles testigos de Dios se deleitan con ella, elevando sus voces al compás. Los Salmos en la Biblia son poemas con música. Aparte de los Salmos, muy poca poesía existe que merezca la pena. Los salmos relativos al nuevo gobierno o reino están dedicados al "Director del Canto" o músico principal. Es evidente que esto tiene referencia al pequeño grupo de la clase ungida cuyos miembros han entrado al gozo del Señor, los que olvidándose de sí mismos se encuentran activamente ocupados en proclamar las alabanzas del

Señor y quienes, lógicamente, reciben instrucción y provecho de los Salmos. Estos cantan: "¡Jehová el Señor es mi fuerza, y pone mis pies como los de las gacelas, y me hará andar sobre mis alturas!" (Hab. 3:17-19). La gacela es un animal de pie firme que sin temor escala los picos más empinados. En armonía con esta figura, los fieles miembros de la clase del resto, los testigos de Dios, son exaltados o colocados en puestos de responsabilidad, mas a causa de su humildad y su plena confianza en el Señor no temen, ni pierden la cabeza.

Estos salmos del reino o música del nuevo gobierno claramente muestran que al tiempo de la implantación del gobierno de Dios es preciso llevar a cabo una tremenda campaña de publicidad. El cantar, por lo tanto, es una forma poética de indicar que el fiel resto debe estar activamente representando los intereses del reino en la tierra, y que harán esto con gozo, probando de este modo su amor por Dios y por su reino. (1 Jn. 5:3). Con el fin de que haya un mejor entendimiento de la tarea que el Señor está ahora llevando a cabo en la tierra, consideraremos ahora algunos de estos poemas provistos como música oficial del reino de Dios.

Era la costumbre establecida, y por lo tanto la ley de Israel, que cuando un rey ascendía al trono, la gente, conducida por los sacerdotes (los ungidos), para demostrar su gozo entre otras cosas debían palmotear. (2 Re. 11:9-12). Esto ha quedado registrado en las Escrituras con el indudable propósito de dar una lección a aquellos "a quienes han llegado los fines de los siglos" (los que se encuentran ahora presentes en este tiempos del fin del mundo. (1 Cor. 10:11). Teniendo en cuenta esa costumbre, y refiriéndose al tiempo en que Dios pondría a su Rey sobre su trono, el poeta escribió:

“Todas las naciones [el pueblo de Dios en particular] batid las manos; aclamad a Dios con voz de triunfo.” Esta “aclamación” denota confianza en la victoria de parte de Dios. ¿Y por qué se hace esta “aclamación”? Porque Jehová, el Altísimo, es terrible; Rey grande sobre toda la tierra. El someterá pueblos debajo de nosotros, y naciones debajo de nuestros pies. . . . Subió Dios con voces de júbilo, Jehová con estruendo de trompeta.” Esto da a entender que Dios comenzó su obra con el “estruido” o “aclamación” de su pueblo. Los sacerdotes eran los que sonaban las trompetas, prefigurando a los ungidos que proclamarían la gloria de su nombre. “Porque Rey de toda la tierra es Dios: ¡cantad con entendimiento!” Esto muestra que las alabanzas se entonan por los que llegan a comprender el plan de Dios. “Dios reina sobre las naciones; se ha sentado sobre su santo trono. Los “príncipes” que aquí se mencionan son los que sienten voluntad y están dispuestos, y, como tienen la fe de Abraham, éstos constituyen el fiel resto que gozosamente declara las alabanzas de Jehová. Los “escudos” mencionados aquí se refieren a Cristo el Rey sobre su trono, el legítimo gobernante de la tierra.—Sal. 47:1-9.

Otro de esos poemas del reino con música es el Salmo 99. Empieza con la aseveración de que Jehová ha comenzado su reino; luego incita a la gente a que tiemble. “Jehová [en el tiempo a que se hace referencia] es grande en Sión [en su organización]; . . . ¡Confiesen todos tu grande y temible nombre! ¡El es santo! . . . ¡Encorváos ante el estrado de sus pies!” Su nombre es exaltado por una grande y pública proclamación. “El estrado de sus pies” en este caso se refiere a la clase

del templo en la tierra porque en ella Jehová Dios está representado por los suyos.

El versículo 6 de este Salmo habla de Moisés, Aaron y Samuel como invocando a Jehová y siendo escuchados por El. Evidentemente esto se inserta aquí con el fin de animar a los que hoy en día invocan el nombre de Jehová y confían en El implícitamente.

Otro de esos cantos del nuevo gobierno es el Salmo 68. Comienza con las palabras: "Dios se levantará, serán esparcidos sus enemigos." De una manera figurada, Jehová se levantó en el sacerdocio según el orden de Melquisedec. Cristo, el gran Sumo Sacerdote, se ha levantado con el fin de hacer a sus enemigos el estrado de sus pies, y los que están dedicados a Jehová y se encuentran en la tierra son "voluntarios" en este día. (Sal. 110:3). "¡Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre! preparad el camino para Aquel que marcha triunfante por los cielos en la potencia de JAH, nombre suyo; y alegraos delante de El!" Dios no está especialmente interesado en oír El mismo el canto de su pueblo, sino que quiere que lo oiga la gente, para que su nombre sea exaltado. Por lo tanto tiene que ser un testimonio público.

Está escrito que cuando el arca era puesta en movimiento casi las mismas palabras se usaban: "¡Levántate, oh Jehová, y sean disipados tus enemigos." (Núm. 10:35). Cuando David condujo el Arca a su lugar de descanso en el Monte Sión seguramente que se siguió la costumbre. Leemos que en esa ocasión David señaló cantores con instrumentos de música. (1 Crón. 15:16-28). El arca fue traída y colocada en el Monte Sión acompañada de música y cantos. Esto se hizo en presencia de los enemigos. Ese servicio representó lo que

ahora se está llevando a cabo en la tierra. El cántico del reino ahora es: "¡Se han visto tus caminos, oh Dios, los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario!" (Sal. 68: 24). El enemigo vé ahora la tarea que se está llevando a cabo y escucha los cánticos del "resto."

Otro de los cantos del nuevo gobierno es el Salmo 149. Comienza con las palabras: "¡Cantad a Jehová [en vista del hecho que el reino ha llegado] un cántico nuevo, alabanza suya en la congregación de los santos! ¡Alégrese Israel en Aquel que le hizo: los hijos de Sión regocíjense en su Rey!" a causa de que el Rey de Gloria ha venido. "¡Regocíjense los santos con gloria; canten sobre sus camas!" El Señor ha sido glorificado como Rey, y el honor llega hasta el resto como embajadores del Nuevo Rey; por ello se regocijan con gloria. En cambio de echarse a dormir cantan y siguen activos mostrando las alabanzas del nombre de Jehová, día y noche, haciéndolo hasta que el sueño terreno los domina. Esto está en perfecta armonía con las palabras del profeta de Dios en Isaías 62: 6, 7, en las cuales el Señor dice de sus atalayas o centinelas que en todo el día y en toda la noche no guardan silencio sino que continúan haciendo mención del nombre de Jehová.

"Lleve las alabanzas de Dios en su boca, y espada de dos filos en su mano." Dios es el Creador, y es digno de ser alabado. La espada en sus manos muestra que los fieles se encuentran atareados en su lucha en contra de la simiente de Satanás.

"Para ejecutar venganza entre las naciones y castigos entre los pueblos." La "espada" con la que han de ejecutar venganza es la Palabra de Dios. (Efe. 6: 17). El método de ejecución es simplemente declarando lo que la Palabra de Dios tiene que decir concerniente a su ven-

ganza y a la expresión de ella en contra de la organización de Satanás.

“Para aprisionar sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro.” Evidentemente esto se refiere a los reyes de la “cristiandad,” que tienen que ser atados. Los fieles miembros del resto hacen uso de la Palabra de Dios para atar a esos reyes y nobles. “Porque no ha de descansar el cetro de maldad sobre la suerte de los justos.” La proclamación de la verdad, y lo que de ella oye la gente, está destruyendo la influencia que los nobles, es decir, la clase clerical, tienen sobre ella. La gente está abriendo los ojos y ya no se sienten temerosos de esos nobles eclesiásticos.

“Para ejecutar en ellos el juicio decretado.” Esto muestra que la clase del resto tiene que hacer lo que está escrito, proclamando tan solo el mensaje del reino de Dios. No toca a ellos usar de violencia en contra de los gobernantes o nobles sino que tan solo les toca declararles el juicio que Jehová Dios ha decretado en contra de ellos, como éste se encuentra escrito en su Palabra. Esto visto, su misión en este particular se limita a servirles o darles noticia de lo que ha de suceder. El cántico concluye: “Honra es ésta reservada a sus santos.” Jehová considera honrosa esta tarea. Los que se niegan o dejan de participar con gozo en la tarea de testificar el gran nombre de Jehová, según los términos del Salmo, quedan excluidos de la clase de santos.

Otro de los cánticos del reino es el Salmo 72. “¡Oh Dios, encomienda tus juicios [tus decretos y la autoridad de ponerlos en vigencia] al Rey [Cristo Jesús, la “Piedra,” el Ungido de Jehová] y tu justicia [“el manto de justicia] al Hijo del Rey [del Rey Jehová—sus hijos aún se encuentran en la tierra]. El [Cristo Jesús, ha-

biendo recibido los juicios y la autoridad de parte de Dios] juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio." Este canto es otra evidencia en cuanto a lo que debe hacerse como parte de la gran obra de Dios en la tierra y que debe llevarse a cabo por el "resto."

Otro de los cantos del nuevo gobierno es el Salmo 95 que ahora los miembros de la clase del resto han entonado: "¡Venid, alegrémonos en Jehová, cantemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación!" La razón para este canto es que Jehová es el gran Dios y ahora ha sido exaltado en Sión. En el año de 1914 los reinos de este mundo vinieron a ser los reinos de Dios y de su Cristo, y El dio la orden a su Hijo de magullar "la cabeza sobre la ancha tierra." Por lo tanto, "En su mano están las profundidades de la tierra." Por medio del Profeta Ezequiel Dios prometió que El iría en pos de sus ovejas, las llamaría y las recogería de los lugares a donde fueron dispersadas. (Eze. 34:11, 12). El "resto," dándose cuenta de lo que Dios ha hecho por ellos, cantan: "Porque El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su dehesa, y las ovejas de su mano. ¡Oh si hoy escucháreis su voz! No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masa, en el desierto."

El Apóstol Pablo aplica este salmo al final de la edad jadaica en que Israel gozó de su favor, y, de acuerdo con la regla por El mismo puesta, aplica con mayor fuerza al tiempo del fin del mundo cuando Dios está juntando a los suyos. Desde la venida del Señor a su templo, y desde el comienzo del juicio en la casa de Dios, la voz del Señor habla de ese modo a la clase del templo para que sus corazones no sean endurecidos sino que en cambio se regocijen en obedecer su Palabra. El Señor dice que algunos de los que han sido ungidos para ser reyes

dejarán que sus corazones se les endurezcan y se apartarán del camino dejando de entonar el alegre cántico que da el anuncio de su reino. Estos se quejarán en contra de sus hermanos e insistirán que no les toca hacer ninguna otra cosa sino esperarse a ser tomados por el Señor para su reino. Sin embargo, el Señor representa a los fieles miembros del resto como cantando: "Y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono; y delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra."—Apoc. 14: 3.

Los que se quejan no pueden entender este cántico por cuanto se niegan a participar en él. Los que ya han sido glorificados y están por siempre con el Señor, se ocupan en cantar este cántico nuevo declarando las alabanzas de Jehová. El "resto" que aun se encuentra en la tierra participa en entonar esos cánticos que constituyen la música del nuevo gobierno. Lo referente a que nadie en la tierra podía cantar ese cántico a no ser los 144,000, muestra que la clase del "resto" que aun se encuentra en la tierra, participaría en ese cántico.

Otro de los cantos del nuevo gobierno, dirigido también al director del canto, es el Salmo 66: "¡Aclamad a Dios moradores de toda la tierra!" Esta gozosa aclamación debe hacerse entre las naciones de la tierra como testimonio, y debe llevarse a cabo, como lo ordenó el Señor, por aquellos que aman las buenas nuevas y que son fieles testigos de Dios. El cántico continúa: "¡Cantad la gloria de su nombre! ¡haced gloriosa su alabanza!" Durante los siglos pasados Dios ha engrandecido su Palabra de promesa. Ahora ha llegado el tiempo cuando su nombre debe ser ensalzado en la tierra, y sus

fieles testigos, por El señalados, tienen el privilegio de engrandecerlo al hablar a otros que tienen oídos para oír con respecto al justo gobierno que está a la mano.

El salmo 75 también se cuenta entre la música del nuevo gobierno que entona la clase del resto. “¡Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, por cuanto está cercano tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas.” (Sal. 75:1). Jehová ahora está llevando a cabo una maravillosa obra en la tierra. Lo que ahora ven los ungidos siervos son evidencias para ellos de que el mismo Dios está tomando parte en los asuntos de la tierra. Algunas de las obras que Dios está haciendo, se llevan a cabo por otros medios aparte de su pueblo. Casi toda la obra que toca hacer a los consagrados en la tierra es la de declarar sus obras maravillosas. Las oportunidades que ahora tienen de servirle es una prueba para los que dan a conocer el nombre de Dios, de que El los está usando, y que por lo tanto tienen su aprobación. También es una prueba de que éste es el debido tiempo de Dios para que su nombre sea exaltado en la tierra. Con una visión más clara de los propósitos de Dios, los ungidos hacen la obra con entera confianza, sin preocuparles mucho qué tanto tiempo deben seguir trabajando en la tierra, ni qué tan grande es el peligro del ataque del enemigo. Su interés es ser fieles a su pacto. Por esto, en tanto que sirven, cantan las alabanzas de su nombre.

Algunos de los ungidos piensan que no les toca hablar en contra de la organización del Diablo sino que deberían estar en paz con ella. Los tales son volubles por cuanto no pueden seguir ese curso y al mismo tiempo ser leales al Señor: A sus ungidos, Dios dice: “Hijo mío, teme a Jehová y al Rey [el Ungido de Dios, la Pie-

dra puesta en Sión]; y no te asocies a los que son amigos de la mudanza [los volubles]." (Prov. 24: 21). Los que se apartan para juntarse con los obradores de iniquidad, tendrán que caer. "Empero a los que se apartan en sus caminos torcidos, Jehová los sacará fuera con los obradores de maldad. ¡Sea la paz sobre Israel!"—Sal. 125: 5.

Solamente los que sean fieles al Señor podrán estar en pie. El que ahora alguno se encuentre entre los de la clase del resto no garantiza el que lo sea finalmente. Le es preciso continuar diligente y fielmente, hasta la misma muerte. "¿Ves a un hombre diligente en sus negocios [es decir, en los negocios del Rey, velando por los intereses del reino que le han sido encomendados]? se presentará delante de los reyes [Jehová y Cristo Jesús]; no estará en presencia de personas de baja esfera [los reyes de la tierra, de los cuales no tendrá la aprobación]." (Prov. 22: 29). Los que son fieles y continúan en tal capacidad hasta el fin, y que diligentemente proclaman las alabanzas del nombre de Jehová, tendrán la amistad del Ungido Rey de Dios. "En cuanto aquel que ama la pureza de corazón, por la gracia de sus labios, el Rey será amigo suyo."—Prov. 22: 11.

La obra maravillosa de Jehová sigue adelante, y su pueblo confiadamente espera el tiempo en que su justo gobierno será por completo establecido y en el que el Ungido Rey de Dios tomará a cargo los asuntos de la tierra.

CAPITULO VIII

Teocracia

JEHOVA ha sido compasivo, misericordioso, bondadoso y sufrido con el hombre. Estos son rasgos característicos suyos. El ha permitido al hombre tener a su disposición un largo período de tiempo en el cual esforzarse por edificar para sí un gobierno deseable. En ese largo período de tiempo el hombre ha ensayado muchas formas de gobierno, y de todas ellas ha quedado un registro en las páginas de la historia, las que al leerse no traen verdadera satisfacción. Todos los experimentos del hombre, en lo que a buen gobierno toca, han sido coronados por el más completo fracaso. Dios ha querido que por medio de esas experiencias el hombre aprendiera valiosas lecciones, y ha llegado el tiempo para que toda persona seria y sensata considere calmada y detenidamente la historia de las naciones, durante los pasados veinticinco siglos en particular, y derive el consiguiente provecho.

Pero aun en medio de las dolorosas experiencias sufridas por el hombre, la persona de mente reverente puede discernir la bondadosa mano de Dios presentando ante el hombre la verdad para que pudiera tener una oportunidad de aprenderla y sacar provecho de ella. Por muchos siglos ha sido puesta ante las gentes de la tal llamada "cristiandad" la gran verdad: ¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová! (Sal. 33:12). Aun des-

pués de que todas estas naciones han pasado por alto esta verdad, Dios ha continuado manifestando su bondad y longanimidad hacia ellas, esperando el tiempo por El mismo designado para librar a la gente de su triste condición. Y aun en el caso en que el curso de un pueblo ha sido tal que no quedaba otro recurso sino destruirlo, Jehová Dios ha mostrado compasión y misericordia hacia ellos. El tiempo ha llegado ahora en que sus propósitos deben ser más claramente presentados a la consideración de la gente para que puedan entender la manera como ha de establecerse en la tierra un justo gobierno en beneficio de ellos.

Existen tres clases principales en que pueden subdividirse los diferentes gobiernos que el hombre ha tratado de establecer. En los casos en que el supremo control político está en manos de una sola persona, esa forma de gobierno recibe el nombre de monarquía. Cuando el poder supremo se ejerce por unos cuantos, se tiene una aristocracia, y recibe el nombre de democracia aquella forma de gobierno en que el ejercicio del poder supremo está en manos del pueblo. Un gobierno monárquico corrompido se convierte en tiranía; la aristocracia corrompida se torna en oligarquía, y una democracia mal administrada se vuelve desorden y confusión. Las monarquías son absolutas o limitadas. El poder en una monarquía absoluta se ejerce en su totalidad por un supremo gobernante. Una monarquía limitada por lo regular tiene una ley fundamental o constitución la cual limita el poder y autoridad del gobernante en jefe y concede parte de ellos a la gente. Las monarquías son hereditarias o electivas. Las democracias son directas o indirectas. Cuando la gente elige a sus representantes, quienes constituyen el poder gobernante, tal

forma de gobierno se designa como una democracia indirecta o una república. Una democracia directa es un gobierno en que toda la gente tiene voz y voto en pasar las leyes y ponerlas en vigencia. Todas estas formas de gobierno han sido ensayadas por el hombre.

Al leer las páginas de la historia de las naciones que han tenido alguna de estas tres formas de gobierno encontramos que ninguna de ellas ha sido por completo satisfactoria a la gente. La historia de toda nación muestra que ha existido una lucha entre las clases. Siempre han habido unos pocos en contra de muchos. Ha habido siempre un combate entre los explotadores y los explotados. Como regla general la clase más pequeña en números ha gobernado y oprimido a la otra. Este continuo choque ha resultado en un sinnúmero de revoluciones, mucho sufrimiento y mares de sangre. Y como resultado del conflicto han nacido las varias teorías o formas de gobierno radicales, incluso el comunismo, el socialismo, el soviet y el bolshivismo.

El comunismo advoca la participación en común de todas las cosas, tratando de abolir la propiedad privada, dejando todas las cosas como propiedad de la comunidad y en beneficio de todos.

El socialismo pretende que los medios de producción y de distribución de la riqueza nacional sean propiedad colectiva de los trabajadores, quienes la producen por medio de sus esfuerzos, y que los productos de consumo sean la propiedad privada de los trabajadores en particular.

El gobierno soviet de Rusia surgió de la Guerra Mundial. La gente de esa nación por mucho tiempo había sufrido bajo una monarquía en extremo despótica. La guerra suministró la oportunidad de sacudir la monar-

guía. "Soviet," en realidad, quiere decir concejo, e implica armonía, pero el gobierno soviet tendrá todo menos armonía. El gobierno está formado de varios concejos y un concejo supremo. El gobierno soviet recibe el nombre de directorio organizado del proletariado; sin embargo, niega el derecho de sufragio a algunas clases. El gobierno soviet no ha tenido éxito y nunca lo podrá tener, y está muy lejos de ser satisfactorio aun para la gente que lo está experimentando. Como en toda otra forma de gobierno que pretende conceder voz y voto a la gente, los principales del partido dominan los varios concejos, y por lo tanto el gobierno no ha presentado ventajas algunas sobre los otros gobiernos. De hecho, el bolshivismo ha resultado en mucho sufrimiento de la gente, y se teme por todos los otros gobiernos y naciones de la tierra.

Todas las formas de gobierno que el hombre ha ensayado se han probado por completo deficientes y no han sido satisfactorias para la gente. Sin embargo, en todos esos gobiernos han habido algunos cuantos que se han esforzado por ejercer un dominio justo y equitativo, mas han fracasado. Supongamos que la Guerra Mundial hubiera hecho posible el establecer democracias en todos los países de la tierra; de ser ese el caso, ¿hubiera sido la democracia satisfactoria para todos? Nó; hubiera sido por completo imposible que tuviera éxito y trajera satisfacción a todos. Los políticos profesionales y cabeillas hubieran procedido de la misma manera que siempre lo han hecho: hubieran puesto los intereses de sus partidos y sus intereses privados por encima del bien común. La mejor prueba de lo correcto de esto se encuentra en las condiciones que prevalecen hoy en día en el gobierno de los Estados Unidos de América. Ese

gobierno es una democracia más aproximada al ideal democrático que cualquier otro gobierno que ha existido en la tierra, y con todo, personas prominentes en el gobierno claramente dicen que unos cuantos hombres egoístas son los que controlan los asuntos, cosa bien sabida por la gente en general. El bien común es cosa secundaria, y las ventajas se dan a los intereses favorecidos. Los Estados Unidos de América han sido un país en gran manera favorecido y ha existido bajo las más favorables condiciones debajo del sol. Muchos hombres nobles han hecho esfuerzos supremos por establecer un gobierno deseable; con todo, después de ciento cincuenta años de experimento, el gobierno de los Estados Unidos no ha calmado los anhelos de la mayoría.

Es justo que concedamos que en toda nación algunos hombres han hecho esfuerzos por establecer un gobierno satisfactorio, pero también debemos admitir que han fracasado. Si después de veinticinco siglos de esfuerzos de parte de las naciones gentiles para establecer un gobierno deseable encontramos que todo ha resultado en fracaso y poca satisfacción, ¿no será tiempo para que la gente, desapasionada y serenamente, trate de buscar la razón? ¿Por qué en toda nación reina el descontento, la angustia y la perplejidad? ¿Por qué ningún pueblo ha sido capaz de establecer un gobierno ideal y satisfactorio?

Podemos presentar dos razones: (1) La primera es la de que el gobernante invisible de todas las naciones del mundo es malo, y por lo tanto su influencia sobre los gobernantes visibles ha sido y aun es mala. (2) La segunda razón es la de que el hombre es imperfecto y por lo tanto susceptible a influencias maléficas. Bajo

tales circunstancias, los hombres imperfectos no podían establecer un justo gobierno.

De todo esto se saca en consecuencia que antes de que pueda existir un gobierno justo e ideal, el poder supremo debe concederse y ser ejercido por alguien que sea justo, sabio, y que carezca por completo de egoísmo, y que ejerza el poder en beneficio general y no en provecho de alguna clase en particular. Esto no puede ponerse en duda por nadie que quiera ser sincero consigo mismo. Un gobierno semejante es el que la gente ha deseado por largo tiempo. Ese gobierno es el que hace siglos ofreció Dios que establecería en provecho del hombre, y es el que está precisamente ahora estableciendo en la tierra. Dios quitará todo poder del invisible gobernante para que el mal deje de influenciar por más tiempo al hombre en tanto que éste se esfuerza en alcanzar una condición ideal. Tanto la influencia invisible como la visible del gobierno de Dios redundará en el bien del hombre.

TEOCRACIA

¿Qué forma de gobierno controlará, entonces, a los pueblos de la tierra? El gobierno del reino de Dios será una teocracia. Por siglos la creación entera ha gemido y ha sufrido, en tanto que esperaba la manifestación de ese gobierno. (Rom. 8:19). Ahora ha llegado el tiempo para su establecimiento, y tanto los gobernantes como los gobernados de la tierra tienen que conocer la verdad y regocijarse en ella. Lo que aquí decimos con respecto a los diferentes gobiernos no es con el fin de provocar revoluciones, sino para que toda persona que quiera usar su raciocinio se aperciba de cuál es la única manera de obtener esas condiciones de justicia, paz y felicidad. Esa dichosa condición jamás podrá

obtenerse por medio de monarquías, aristocracia, democracia, comunismo, socialismo, o sovietismo, ni por medio de ninguna otra forma de gobierno por los hombres. El deseo de todas las naciones no puede realizarse sino por los medios provistos por Dios. "Porque así dice Jehová de los Ejércitos: Una vez más (es corto el tiempo), y voy a sacudir los cielos y la tierra, y el mar y la tierra seca; y sacudiré todas las naciones, y vendrá el Deseo de todas las naciones, y llenaré esta Casa de gloria, dice Jehová de los Ejércitos."—Ag. 2: 6, 7.

Una teocracia es un gobierno del cual Jehová Dios es el supremo gobernante, y en el que El, por medio de sus agentes o representantes debidamente constituidos, hace y pone en vigor sus leyes. Aun cuando es cierto que el poder supremo en todo tiempo ha residido en Jehová, sin embargo, desde el destronamiento del último rey de Israel Dios permitió al hombre tomar su propio curso y no se lo ha impedido por cuanto era su determinación no hacerlo hasta que llegara el tiempo de poner en su trono a "Aquel, cuyo es el derecho," que es a quien Dios ha señalado para gobernar bajo y en armonía con El. Las profecías que Dios habló por boca de sus santos profetas tienen que cumplirse algún día, y éste es el día del cumplimiento de muchas de ellas, entre las cuales se encuentran las que pasamos a examinar.

JEHOVA EL REY

En el año de 1914 fue cuando Dios comenzó a ejercer su autoridad sobre los asuntos de la tierra por medio de su amado Hijo a quien en ese entonces puso sobre su santo trono. Entonces comenzó a cumplirse lo siguiente: "Decid entre las naciones, Jehová es el Rey. Ciertamente, El ha establecido al mundo; no será mo-

vido; El juzgará a las naciones con justicia.”—Sal. 96: 10, según *Rotherham*.

“Dios reina sobre las naciones: se ha sentado Dios sobre su santo trono.”—Sal. 47: 8, según *Rotherham*.

“¡Jehová reina! ¡regocíjese la tierra! ¡alégrese la muchedumbre de las islas! Nubes y tinieblas están al rededor de El; justicia y juicio son el asiento de su trono. ¡Fuego anda delante de El y abrasará a sus enemigos en derredor! ¡Sus relámpagos alumbran el mundo; la tierra ve, y se estremece!”—Sal. 97: 1-4.

Sión es el nombre que se da a la organización de Dios, y también se le llama Jerusalem, siendo los dos nombres frecuentemente usados para indicar lo mismo. El pueblo de Israel que organizó Dios fue el Sión típico. Ese gobierno, mientras la gente permaneció en armonía con Dios, fue una teocracia. Su fracaso no se debió a Jehová, sino a la imperfección del hombre y a la malévola influencia ejercida por Satanás sobre el hombre, cosa que no será permitida cuando el justo gobierno de Dios esté plenamente establecido. En el año 606 A. de C. Dios retiró su favor del Sión típico. Sus profetas predijeron un tiempo en que El establecería al verdadero Sión y en armonía con esto predijeron el retorno de Jehová a Sión. Esto indudablemente tomó lugar cuando Dios puso a su Hijo Ungido sobre su trono. (Sal. 2: 6). “Así dice Jehová de los Ejércitos: Me he vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalem; y Jerusalem será llamada Ciudad de la Verdad; y el monte de Jehová de los Ejércitos será llamado el Monte Santo.” (Zac. 8: 2, 3). “¡Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, reinará de siglo en siglo! ¡Aleluya!”—Sal. 146: 10.

Cuando sea vista y apreciada por la gente, esta gran teocracia será el gozo de toda la tierra. Será Sión, la

organización de Dios, ejerciendo el poder y la autoridad sobre el hombre para su bien. "Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. De hermosa perspectiva, el gozo de toda la tierra, es el Monte de Sión, hacia los lados del norte, la ciudad del gran Rey." (Sal. 48: 1, 2). "Porque Jehová es Dios grande y Rey grande sobre todos los dioses. En su mano están las profundidades de la tierra; las alturas de las montañas también son suyas."—Sal. 95: 3, 4.

En Jehová reposa todo el poder original, el cual no conoce límites. Su nombre, Todopoderoso Dios, quiere decir que no hay poder ninguno sobre El. (Gén. 17: 1). En su mano las naciones de la tierra no son más que menudo polvo en las balanzas, o gotas de agua en un cubo. (Isa. 40: 15-22). El tiene pleno y absoluto poder sobre todas las cosas (Rom. 9: 21), y por supuesto puede delegarlo a quien quiera.

Jehová Dios es omnisciente. El conoció el fin desde el principio. (Hech. 15: 18). Su consejo permanece estable. (Sal. 33: 11). "Jehová con la sabiduría fundó la tierra; estableció los cielos con la inteligencia; por medio de su ciencia los abismos fueron divididos, y las nubes destilan el rocío."—Prov. 3: 19, 20.

Jehová es justo. "Justicia y juicio son el asiento de tu trono; misericordia y verdad irán delante de tu rostro."—Sal. 99: 14.

El no es respetador de personas ni clases. (1 Ped. 1: 17; Sant. 3: 17). El no cambia. (Mal. 3: 6). "Tú eres justo, oh Jehová, y recto en tus juicios." (Sal. 119: 137). "Tu justicia es como las grandes montañas, tus juicios son un abismo profundo. Al hombre y al animal conservas, ¡oh Jehová!"—Sal. 36: 6.

Jehová Dios es amor. (1 Jn. 4:16). Esto significa que El es por entero desprovisto de egoísmo y que su poder se administra no con fines egoístas sino en provecho de todas sus criaturas que le obedecen. “¡Cuán preciosa es tu misericordia, oh Dios! y los hijos de Adán que se abrigan bajo la sombra de tus alas, serán completamente saciados de la rica abundancia de tu casa, y los harás beber del río de tus delicias.”—Sal. 36: 7, 8; 63:3.

Jesús enseñó a sus seguidores a que oraran a Dios y dijeran: “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.” A causa de que Jehová será el gran Rey sobre todos, con bastante propiedad se da el nombre de Reino de Dios al nuevo gobierno de justicia.

SU UNGIDO

Jehová Dios ha ungido a su Amado Hijo y le ha delegado el poder de ser el gobernante sobre todo el mundo. En un principio Jehová ungió a Lucifer para que llevara a cabo cierta tarea, pero él abusó de su poder. Dios dio a su Hijo Jesús una unción mayor, y El ha sido fiel a ella.—Eze. 28: 14; Núm. 24: 7.

En el año de 1914 llegó el final del período de espera, y en ese entonces la gran profecía tuvo su cumplimiento. Dios hizo que su profeta escribiera: “Empero yo he constituido mi Rey [mi Ungido] sobre Sión, mi Santo monte.” (Sal. 2: 6). El reino es el reino de Dios y el reino de Cristo por cuanto Cristo ejerce el dominio a causa del poder y autoridad a El delegados por Jehová, su Padre. (Jn. 5: 22-26; Mat. 28: 18). En el año de 1914 comenzó a cumplirse la siguiente profecía: “Y el séptimo ángel sonó la trompeta; y hubieron grandes voces en el cielo que decían: ¡El reino del mundo ha

venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y El reinará para siempre jamás! Los veinticuatro ancianos que están sentados sobre sus tronos en la presencia de Dios, cayeron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: ¡Te damos gracias, oh Señor Dios, el Todopoderoso, que eres y que has sido, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado!"

Lucifer, quien por largo tiempo ha sido el invisible gobernante de los pueblos de la tierra, amó la iniquidad. Jesús, el amado Hijo de Dios siempre ha amado la justicia y ha odiado la iniquidad. "Más hermoso eres que los hijos de Adán: la gracia es derramada en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros."—Sal. 45: 2, 7; Heb. 1: 9.

Cristo Jesús llega a ser el gobernante debido a la sabiduría divina. (Prov. 8: 1, 15). A causa de la autoridad a El conferida por Jehová, la responsabilidad del justo gobierno está sobre el hombro de Jesús. (Isa. 9: 6). Cristo Jesús es "Aquel, cuyo es el derecho," a quien Dios ha prometido y le ha dado un reino. (Eze. 21: 27). Después de ponerlo en su trono y darle el derecho de gobernar, Jehová dice a Cristo: "Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino."—Sal. 45: 6.

El es Aquel a quien Jehová ha enviado a dominar en medio de sus enemigos. (Sal. 110: 2). El es el poderoso Hijo de Dios, el Sacerdote conforme al orden de Melquisedec a quien Dios usará para hacer todas las cosas nuevas. (Apoc. 21: 5). Concerniente a El Jehová dijo: "A sus enemigos vestiré de confusión; mas sobre El florecerá su corona." (Sal. 132: 18). El es el pri-

mogénito de toda criatura. (Col. 1:15). “Yo también le constituiré mi primogénito; más alto que los reyes de la tierra. Sempiternamente guardaré para con El mi misericordia; mi pacto con El es seguro. Su linaje durará para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Será establecido para siempre como la luna, y como testigo fiel en el cielo.”—Sal. 89:27, 28; 36, 37.

En las Escrituras “La Piedra” se usa para simbolizar al Ungido Rey de Dios. Todos los que constituyen y forman los gobiernos, incluso la clase clerical tanto de los judíos como de la tal llamada “cristiandad,” le han rechazado. “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.” (Sal. 118:22, 23). Esta Piedra ha llegado a ser el gran Rey, y su reino es de tal naturaleza que no podrá ser mal influenciado ni quitado de en medio o removido.—12:28.

Dios usó a Moisés como un tipo para prefigurar a Cristo Jesús. Moisés pudo haber llegado a ser rey de Egipto, pero él se negó a continuar en el palacio de Faraón, prefiriendo servir a Jehová. (Heb. 11:25). De la misma manera Jesús se negó a aceptar la oferta que le hacía Satanás de poner el mundo entero a su disposición. (Mat. 4:8-10). Moisés no trató de hacerse proclamar rey de Israel, sabiendo que el cetro no se apartaría de Judá. De igual manera Jesús no buscó honores en Israel, sino que antes huyó cuando a la fuerza querían hacerlo rey. (Jn. 6:15). Al que se humilló a sí mismo, Jehová lo ha exaltado soberanamente, y al debido tiempo todo otro sér tendrá que doblar la rodilla ante El para la gloria de Dios el Padre,—Fil. 2:5-11.

Cristo Jesús, el nuevo y justo Gobernante, es la “ex-

presa imagen” de Jehová Dios y procede en exacta armonía con Jehová. Por lo tanto, en El se ve la completa expresión de justicia, sabiduría, amor y poder, siendo todo esto garantía de que como Gobernante sobre todos El ejercerá su poder y autoridad sin egoísmo y en provecho de la gente. (Heb. 1:3). Jehová Dios ha constituido a Cristo Jesús en “caudillo y comandante de los pueblos.” (Isa. 55:4). El comandará y gobernará en completa armonía con la voluntad de Dios. “Como corrientes de agua así es el corazón del Rey [el Ungido] en la mano de Jehová. A dondequiera que a El [a Jehová] plazca, lo inclina.” (Prov. 21:1). Sus pensamientos son elevados, buenos y justos, y son tan por encima de los pensamientos de los hombres que son inescrutables. (Prov. 25:2, 3). “Sentencia decisiva [la Palabra de Dios] en los labios del Rey está; en el juicio no debe prevaricar su boca.” (Prov. 16:10). “He aquí que Jehová, el Señor, viene con [ilimitado] poder; y su mismo brazo [su Rey Ungido] enseñoreará para El; he aquí, su premio está con El, y su recompensa delante de El.” (Isa. 40:10). Jehová ha preparado a ese Rey y lo ha hecho Gobernante sobre todas las naciones, según lo testifica el profeta: “¿Quién ha levantado desde Oriente un guerrero, a quién llamó en justicia a sus pies? Entregó delante de El naciones, y le hizo enseñorearse de reyes: los dio como polvo a su espada, y como hojarasca arrebatada a su arco.”—Isa. 41:2.

ASOCIADOS

En el gran gobierno de Jehová Dios no habrá ninguno otro revestido de poder y autoridad excepto los que la reciben de parte de Jehová y que proceden en conformidad con su voluntad. Muchos de los que han imaginado

que Dios estaba tratando de llevarlos al cielo se sentirán en gran manera chasqueados. Dios ha estado tomando de entre la raza humana un pueblo para su nombre y a éstos, para prepararlos a ocupar un puesto en el reino, los ha sometido a un aprendizaje especial, el cual todavía continúa en lo que toca al "resto" que aún se encuentra en la tierra. Jesús pactó recibir en su reino solamente a los que siguieran un curso de conducta semejante al de El, es decir, a los que habían estado con El y a los que estuvieran con El en sus pruebas y que permanecieran absolutamente leales a Dios a través de todas ellas. (Luc. 22: 28-30). A esa clase le dijo: "El siervo no es mayor que su señor. Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán." (Jn. 15: 20). Puesto que Jesús vino al mundo para ser testigo y fue reprochado por cuanto dio su testimonio fielmente, de igual manera todos los que han de estar asociados con El en su reino deben ser verdaderos y fieles testigos y sufrir reproches a causa de su fidelidad. (Jn. 18: 36, 37; Isa. 43: 10-12). A los tales el Señor dice: "Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono."—Apoc. 3: 21.

NINGUNOS OTROS

Por medio de su profeta Jehová Dios claramente dice que en su gobierno oficial no tendrán parte ningunos otros sino la clase ungida porque "el reino no será dejado a otro pueblo." (Dan. 2: 44). Esto quita toda esperanza de formar parte de ese gobierno a los explotadores, a los políticos y al clero, y a todos los que hayan tenido fines egoístas. "El Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien le parece." (Dan. 4: 32).

Es bastante razonable que Dios no dé parte alguna en el reino excepto a los que pasen la prueba de fidelidad a El. Por medio de su profeta, Jehová Dios da un cuadro del desmoronamiento de todo poder terreno controlado por Satanás, y luego describe a los que han de tomar parte en el glorioso gobierno teocrático en provecho de la humanidad. “Yo estaba mirando hasta que fueron puestos tronos; y el Anciano de Días se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana purísima; llamas de fuego era su trono, y las ruedas de éste un fuego abrasador. Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un Hijo del hombre; y vino al Anciano de Días, y le trajeron delante de El. Y fuéle dado el dominio, y la gloria, y el reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirviesen; su dominio es un dominio eterno, que jamás pasará, y su reino el que nunca será destruido. Pero los santos del Altísimo recibieron el reino, y poseerán el reino para siempre, y para siempre jamás. Y el reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos, será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno; y todos los dominios le servirán y le obedecerán a El.”—Dan. 7: 9, 13, 14, 18, 27.

El justo gobierno que ahora se está estableciendo es y siempre será una teocracia. En las Escrituras recibe el nombre de Reino de Dios por cuanto Jehová Dios es el Gobernante por encima de todos. Se le da el nombre del Reino de Cristo porque el Ungido de Dios gobernará en armonía con Jehová Dios y bajo su dirección. Recibe nombre del Reino de los Cielos a causa de que el Gobernante y Director será invisible a los hombres y porque

en todo tiempo ejercerá una benéfica influencia sobre la humanidad.

¿Cuál, entonces, será el destino de los millones que se han consagrado a seguir en las huellas de Jesús y que esperan ir al cielo a formar parte del grupo o clase celestial o justo gobierno de manera que sea visible a los ojos humanos?

CAPITULO IX

Servos

JEHOVA preordenó que la familia oficial de su gobierno estuviera compuesta de un número limitado. (Apoc. 7: 4; 14: 3). A ese puesto elevado El ha llamado a muchos, pero solamente el número preordenado es el escogido, y son los que se muestran fieles hasta el fin.—Apoc. 17: 14.

Para poder uno llegar a ser un seguidor de Jesús es preciso tener fe en Dios y en su Palabra; tiene que creer que Jesús dio su vida como el gran precio de rescate del hombre, y debe probar esa fe por medio de una consagración o pacto de hacer la voluntad de Dios. Al repasar la historia del cristianismo, desde el Pentecostés hasta el tiempo presente, encontramos que durante ese período de tiempo una gran cantidad de hombres y mujeres han llegado a ser seguidores de Cristo. Muchos de éstos se han encontrado en el sistema eclesiástico o denominacional conocido con el nombre de iglesia católica. Muchos otros se han encontrado como miembros de los sistemas o denominaciones protestantes. Muchos de ellos han tratado sinceramente de servir a Dios pero no han seguido en todo caso el curso más apropiado. Inducidos por el clero de las denominaciones han llegado a creer que les toca ser parte del mundo y por eso han tratado de ser cristianos y al mismo tiempo tomar parte en la organización terrena, de este modo abrigando la esperanza de ser una bendición para la humanidad. Estos

continúan ayudando al clero a mantener unidos sus sistemas denominacionales aun cuando sin querer seguir su ejemplo de negar la sangre de Jesús como el precio de redención para el hombre. Se han sentido temerosos de enfrentarse al clero abiertamente y por lo tanto no han sido denodados testigos de la verdad. En un principio fueron celosos seguidores de Cristo y se sentían ansiosos de hablar a los demás con respecto a las misericordiosas cosas que Dios tiene en reserva para la humanidad. Mas apercibiéndose que tal curso les traía persecución, perdieron su celo por el Señor. Al final de la edad, un grupo de esos cristianos han salido de los sistemas denominacionales y por un poco de tiempo han sido en extremo celosos por el Señor, pero muchos de ellos se han cansado en el bien hacer, se han descuidado y se sienten indiferentes a los intereses del reino, llegando al grado de quedar ciegos a sus grandes privilegios. Solamente un "resto" ha permanecido fiel hasta el fin. Los demás que se descuidan pero que no pierden su fe, reciben en la Biblia el nombre de la "gran multitud" o gran compañía.

SAMSON

Con algún fin especial Dios hizo que se registrara extensamente en su Palabra lo concerniente a Samsón, su nacimiento, sus experiencias y su muerte. Samsón fue israelita y se cuenta entre el número de los que a causa de su fe recibieron un buen reporte y murieron en la fe. (Heb. 11:32). En vista de que las Escrituras nos dicen que las cosas sucedidas a Israel fueron por ejemplos o tipos, no podemos menos de llegar a la conclusión de que Dios quiso por medio de Samsón prefigurar algunas cosas en conexión con los que han pactado

el ser seguidores de Cristo Jesús. (1 Cor. 10:11). El relato bíblico con respecto a Samsón se encuentra en el libro de los Jueces, capítulos 13 al 16, los cuales deben leerse cuidadosamente al estudiar este punto. Pasaremos a examinar algunos de los rasgos saliente de sus experiencias.

San Pablo, en el capítulo once de los Hebreos, menciona un número de personas que recibieron la aprobación de Dios a causa de su fe. Entre ellos está el nombre de Samsón. A duras penas parece probable que Dios usase un hombre a quien aprobó a causa de su fe para representar una clase de gente sin fe, como son los socialistas o anarquistas, que no tienen ninguna confianza en Dios. Si Samsón es un tipo de algo, y si perfiguró alguna cosa, sería razonable esperar que Dios lo usase para representar alguna clase de gente, en el desarrollo de su Plan, que habría de manifestar fe en El. Al describir a aquellos que fueron fieles en el Antiguo Testamento, San Pablo, entre otras cosas, dice de ellos: "Sacaron fuerzas de flaqueza." (Heb, 11:34). Samsón, quien en una ocasión estuvo débil, fue hecho testigo de Dios. Aun las circunstancia de su nacimiento lo marcaron como un instrumento para el uso de Dios.

NAZAREO

La esposa de Manoa era estéril. El ángel del Señor le apareció y le dijo que concebiría y daría a luz un niño, y que navaja no habría de pasar nunca por su cabeza porque el niño sería Nazareo, para Dios, desde el vientre; y comenzaría a librar a Israel de mano de los filisteos. (Jue. 13:5). Ella fue y le contó a su marido quien rogó a Jehová, y el ángel volvió a aparecer

a Manoa y a su mujer, y confirmó lo que le había dicho a ella acerca del nacimiento del niño. A su debido tiempo nació Samsón.

La palabra Nazareo, usada aquí, significa uno que es consagrado a separado de entre otros. En este caso entendemos por lo mismo que desde su nacimiento Samsón fue separado como un consagrado a Dios, quien lo usaría como su representante. Desde antes de la fundación del mundo Dios preordenó que separaría de entre los hombres a aquellos que habrían de constituir la iglesia. (Efe. 1: 4, 5). Todos los que son invitados a ser parte de la iglesia son llamados en una sola esperanza de formar parte del cuerpo de Cristo, y ninguno es llamado a formar parte de la gran compañía. Todos los que son llamados deben ser consagrados a Dios y separados del mundo, por lo tanto todos ellos deben ser nazareos en espíritu. Esto incluye a cada uno engendrado y ungido del espíritu santo. Siendo Samsón un nazareo, representa a todos los tales.

El nombre Samsón significa "luz brillante," o luz del sol, o algo que refleja luz. Desde el tiempo en que uno es engendrado del espíritu santo viene a ser un portador de luz y refleja la luz del Señor, en un grado mayor o menor. Samsón, por lo tanto, muy apropiadamente prefigura la clase que es portadora de luz o sean los cristianos consagrados.

El pelo cubre la cabeza y crece sobre ella. Los hechos muestran que la fuerza de Samsón estaba en su cabello. La fortaleza de todo cristiano viene de su Cabeza, Cristo Jesús. (2 Cor. 12: 9, 19; Efe. 6: 10). Cuando el sumo sacerdote de Israel era ungido, el aceite se derramaba sobre su cabeza, y por supuesto sobre su cabello, y corría hasta su barba. (Sal. 133: 2). Todos los que son en-

gendrados del espíritu y hechos parte del cuerpo de Cristo reciben la unción del espíritu santo por medio de la Cabeza, Cristo Jesús. Cuando el cabello le fue cortado, Samsón perdió su fuerza. Cuando un cristiano pierde su unción es separado del cuerpo de Cristo, pero aún puede considerarse como un cristiano si tiene fe en el gran sacrificio de rescate. En la medida que su fe sea débil así también él será débil. Si su fe se fortalece, él será en el mismo grado fortalecido.

La profecía concerniente a Samsón fue: "El comenzará a librar a Israel de manos de los filisteos." Pero debe notarse que él no terminó la obra de liberación de entre los filisteos, quienes representaban la organización del Diablo. De la misma manera, gran cantidad de personas que han llegado a ser cristianos, y por un tiempo se han puesto valientemente del lado del Señor y han empezado una buena obra de liberación del pueblo del Señor fuera de la organización del Diablo, después pierden el interés, manifiestan falta de fe, ceden a otras influencias y cesan de tomar parte en la obra. Samsón en este respecto representa una clase de cristianos que empezaron a seguir al Señor pero que después se entibaron o se volvieron temerosos.

Concerniente a Samsón leemos: "Sucedió también, después de esto, que amó a cierta mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila." (Jue. 16:14). Samsón entró en una relación ilícita con esta mujer de Sorec. La palabra Sorec significa una vid y por lo tanto muy bien representa a los consagrados que se tornan en miembros de la vid de la tierra. Dalila parece representar los sistemas eclesiásticos que constituyen parte de la organización del Diablo sobre la cual Satanás es señor.

Muchos cristianos han cedido a la influencia del eclesiasticismo y han entrado en relación ilícita con esos sistemas.

La relación bíblica es que “los príncipes de los filisteos” dijeron a Dalila: “Engaña-le, para que veas en qué consiste su gran fuerza, y de qué manera podremos prevalecer en contra de él a fin de amarrarle, para poderle sujetar, y nosotros te daremos cada uno mil y cien siclos de plata.” (Jue. 16: 5). Los príncipes representan a los miembros principales de los sistemas eclesiásticos o sea el clero, cuyo señor es Satanás. Ellos siempre han buscado la manera de destruir el poder e influencia de los cristianos celosos y activos que sirven al Señor. Por algún tiempo Samsón resistió los engaños de Dalila mas finalmente cedió a sus ruegos y diplomacia, y descubrió en lo que consistía su fuerza. Dalila era falsa y por paga traicionó a Samsón con los filisteos. Los sistemas eclesiásticos han sido falsos para con las verdaderos cristianos que se han encontrado en ellos, y por paga, es decir, para obtener influencia y poder, han traicionado a los verdaderos cristianos en las manos de Satanás y de su organización.

Dalila llevó a cabo sus propósitos haciendo dormir a Samsón sobre sus rodillas, y mientras dormía le cortó el cabello. Entonces los filisteos vinieron sobre él, lo apresaron y le sacaron los ojos. Gran número de cristianos han sido puestos a dormir por la astucia practicada por Satanás por medio de los sistemas eclesiásticos, y de esa manera han sido apartados del Señor y han perdido su fortaleza que viene de El. Habiendo perdido la unción, los ojos de su entendimiento les han sido sacados. Han venido a ser ciegos a causa de que han olvidado la Palabra de Dios cediendo a la influencia de

los que forman los sistemas eclesiásticos.—Sal. 107: 10-16; 2 Ped. 1: 9.

Cuando los filisteos sacaron los ojos a Samsón, entonces lo hicieron prisionero. Hay una gran multitud de cristianos que han sido cegados al Plan de Dios y sus propósitos por el engaño y fraude practicados sobre ellos en los sistemas eclesiásticos, y por el clero en particular, y han venido a ser y son tenidos como prisioneros en las prisiones denominacionales. Estos prisioneros se dan cuenta de que en esos sistemas no hay verdad, y oran y claman al Señor.—Sal. 102: 17-20.

El salmista hace la descripción de la clase de la gran compañía. Dice: "Porque quebrantó [Dios] las puertas de bronce, e hizo pedazos los cerrojos de hierro." (Sal. 107: 16). Los filisteos pusieron grillos de hierro y bronce a Samsón, y lo hicieron moler en la prisión. Después, en el transcurso del tiempo, fue libertado durante condiciones difíciles. El registro sigue diciendo: Sin embargo comenzó el cabello de su cabeza a crecer después que fue rapado." (Jue. 16: 22) Esto parece indicar que Samsón empezó a recobrar su fuerza. Esto también indica que la clase que Samsón representó con el tiempo han de empezar a recobrar la fuerza que habían perdido.

Nos encontramos ahora al fin de la edad. El "resto" del Señor, también descrito como la clase del templo o "el siervo" (Isa. 42: 1), empieza a reconocer en la Palabra de Dios que en los sistemas eclesiásticos hay un gran número de cristianos que aman al Señor y quienes tienen fe en la sangre de Cristo; que éstos son prisioneros en las cárceles denominacionales (Isa. 49: 9); que están ciegos y se sientan en tinieblas (Sal. 107: 10-14; 2 Ped. 1: 9); y que es ahora el deber y privilegio de la

clase de "el siervo" el llevar el mensaje de la verdad a estos prisioneros, para que sus ojos puedan ser abiertos. —Isa. 42: 6, 7.

La Palabra de Dios es lo que trae fuerza a los que son débiles. Se dice de los prisioneros: "En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos." (Isa. 49: 9). El alimento debe sin duda serles dado por el Señor a su debido tiempo por medio de aquellos que son sus testigos. En cuanto esta gran multitud se da cuenta de la verdad y se alimenta con ella, sus miembros crecerán en fe y fortaleza. En cuanto empiecen a ponerse del lado del Señor, de necesidad empezarán a ser blanco de la persecución de esos sistemas y especialmente de los carceleros de ellas.

Para el tiempo cuando el cabello de Samsón empezó a crecerle de nuevo, sucedió que los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios. (Jue. 16: 23), y para tener una fiesta de regocijo, la cual, sin embargo, terminó en desastre. Ahora el Diablo está juntando sus fuerzas para el Armagedón. La clase de la gran compañía, que está empezando a entender la verdad, verá y entenderá que la organización del Diablo tiene que ser destruida.

Mientras tanto los filisteos, particularmente los principales de entre ellos, empezaron a usar a Samsón para que los divirtiera, y se burlaban de él. (Jue. 16: 25). De la misma manera ahora el clero se deleita en burlarse de todo verdadero cristiano; y, juzgando por esto, podemos ver que tan pronto los prisioneros comiencen a ponerse del lado del Señor, el clero los ridiculizará y los oprimirá.

El relato nos muestra que Samsón oró a Dios y dijo: "¡Jehová, Señor, acuérdate de mí, yo te ruego, y dame

esfuerzo, ruégote, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez me venga de los filisteos por mis dos ojos!" (Jue. 16:28). De igual manera la gran compañía, como prisioneros, están representados como clamando al Señor: "¡Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¿Por qué han de decir los paganos: ¿Dónde está su Dios? ¡Sea conocida entre las naciones, a nuestra vista, la venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada! ¡Llegue delante de Tí el gemido de los encarcelados! ¡conforme a la grandeza de tu poder preserva a los condenados a muerte; y devuelve a nuestros vecinos en su seno, con los siete tantos, la deshonra con que te han deshonrado, oh Jehová!" Sal. 79:9-12.

También se representa a esta clase como suplicando: "Clamo a Tí, oh Jehová; digo: ¡Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes! ¡Escucha mi clamor, porque estoy muy abatido! ¡Sálvame de los que me persiguen; porque son más fuertes que yo! ¡Saca mi alma de la cárcel, para dar gracias a tu nombre! Me rodearán los justos; porque Tú serás bondadoso para conmigo." (Sal. 142:5-7). Así como Samsón fue oído por Dios también el profeta muestra que Dios oye ahora las oraciones de la multitud de prisioneros y que "Jehová suelta a los aprisionados."—Sal. 102:19, 20; 146:7.

Puesto que Satanás ahora se encuentra en gran manera apurado por juntar sus fuerzas para el Armagedón, es preciso que todos tomen lado ya sea de parte del Señor o de parte de Satanás. Los no creyentes e indiferentes se harán del lado de Satanás. Solamente los que aman al Señor más que a su misma vida permanecerán hasta el fin del lado del Señor. Esta condición de divi-

sión aumentará en intensidad hasta el mismo fin. Mucha gente que se ha comprometido a seguir en las huellas de Jesús se están dando cuenta de que han pasado por alto muchas de las oportunidades que se les han presentado de servir al Señor, y llegarán a apereibirse de que ha terminado "la siega," es decir, que la clase gobernante estará ya toda escogida y que no se encontrarán ellos formando parte. "He aquí, la voz del grito de la hija de mi pueblo suena desde una tierra muy remota: ¿Acaso no está Jehová en Sión? ¿no está en ella su Rey? Antes bien, ¿por qué me han provocado a ira con sus esculturas, y con sus vanidades traídas de una tierra extraña? ¡Pasó ya la siega, y acabóse el verano, y nosotros no somos salvos!" (Jer. 8: 19, 20). Verterán lágrimas de despecho, pero Dios en su misericordia y bondad limpiará esas lágrimas.—Apoc. 7: 14-17.

Samsón se dio cuenta de que los filisteos iban a morir. La clase de la "gran compañía" se dará cuenta de que la organización del Diablo, prefigurada por los filisteos, será destruida. Con renovada energía Samsón determinó morir derribando el edificio en donde estaba siendo atormentado. La gran multitud de cristianos, en proporción a que se alimenten con la Palabra de Dios y crezcan en fortaleza y se apereiban de la situación, se harán resueltamente del lado del Señor, sabiendo que al hacer esto atraerán sobre sus mismas cabezas la ira de la organización de Satanás. Los que en realidad amen al Señor se resolverán a morir como testigos de Dios y por su causa.

SU RECOMPENSA

Jesús dijo que después de que se diera el testimonio a las naciones, comenzando desde el año de 1918, ven-

dría sobre las naciones de la tierra un tiempo de tribulación como nunca antes habían experimentado. Esa tribulación es la que se conoce con el nombre de Armagedón. (Mat. 24: 21, 22). En ese tiempo de tribulación será cuando la “gran multitud” se organizará como clase o será completada. “Estos que están revestidos de las ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Estos son los que salen de la gran tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero.”—Apoc. 7: 13, 14.

El manto se usa como simbólico de aprobación. Estos recibirán la aprobación de Dios a causa de que están firmemente del lado de Jehová, prefiriendo sufrir la tribulación con tal de obtener su aprobación. Esa tribulación ha comenzado ya. Dios dice que será misericordioso para con ellos y que proveerá para ellos un lugar de servicio en el reino. Serán puestos como siervos de la familia real o templo, y servirán en capacidad de mensajeros de ese templo. “Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.”—Apoc. 7: 15.

Servirán en el palacio del Rey, lo cual quiere decir que servirán bajo la dirección y sometidos a Cristo el Rey. (Sal. 45: 14, 15). No formarán parte del reino, pero se encontrarán en él.

REPRESENTANTES VISIBLES

El reino o gobierno invisible del mundo será siempre invisible para los ojos humanos. Pero ese justo gobierno de Jehová tendrá entre los hombres representantes que serán visibles. Por un largo período Satanás ha sido el gobernante invisible del mundo, y su influen-



Paisaje de la Costa de Irlanda

Willy Rudinoff

Dios hizo la tierra para el hombre. (Isa. 45: 12, 18). Para el provecho y bienestar del hombre El puso la electricidad al derredor de ella. La fuerza que está en el mar, pertenece a Jehová, por cuanto “de Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan.” (Sal. 24: 1). Los inventos han sido traídos a luz para el provecho general de la humanidad.—Página 312.



Curando a los Enfermos

A. Dietrich

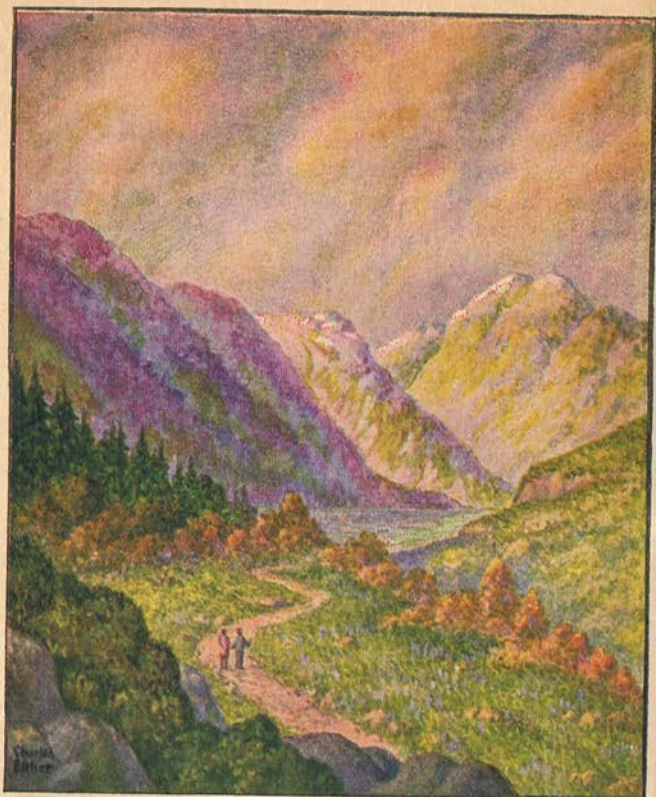
La salud de la gente es de mucha importancia. Los gobiernos toman algunas medidas para proteger la salud . . . pero al hacer esto permiten que la gente sea explotada. Muchos de los que pretenden servir a los enfermos hasta hacen que enfermen los sanos con el fin de poder tener ganancia pecuniaria. Los alimentos se adulteran. . . . Cuando el justo gobierno esté establecido, se enseñará a la gente lo que es bueno para comer y cómo debe comersé. Pá. 317.



Jesús y los Pescadores

Ernst Zimmermann

¿De qué manera el conocimiento de Dios resultará en beneficio del hombre? Jesús contestó esa pregunta: "Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien Tú enviaste." (Jn. 17:3). Lo que el hombre desea por encima de toda otra cosa es poder tener vida y felicidad. Dios creó al hombre y le dio vida, por lo tanto ninguna criatura puede con justicia privarlo de ella sin su consentimiento. . . . No es posible tener vida eterna sin el consentimiento de Jehová Dios. Por eso el conocer a Dios implica vida eterna.—Páginas 318, 319.



Montañas

Charles Eicher

En los pasos progresivos preparatorios para su gobierno en provecho del hombre, Dios ha hecho que varios sucesos acontecieran en algunas montañas. . . . En el Monte Moría o Monte de Jehová, Isaac fue ofrecido como sacrificio. . . . En ese mismo lugar Salomón comenzó la edificación del templo. . . . Fijémonos en las montañas. Sus empinadas cumbres llegan hasta las nubes. En contra de ellas rugen las tempestades . . . pero no se mueven y nada les perturba. De igual modo las tempestades y diluvios de oposición, presentes o por venir, jamás disturbarán su justo reino. Pág. 323-325.

cia invisible ha sido ejercida sobre los hombres que han constituido la parte visible de su organización y que han tenido autoridad como representantes suyos. El reino de Dios y de su Cristo ejercerá influencia sobre las gentes de la tierra, y por lo tanto será la organización de Dios con representantes visibles en la tierra usando su autoridad para el bien de la humanidad.

Dios hizo que en su Palabra se hablara con respecto a algunos hombres fieles que vivieron y murieron antes de la venida de Cristo Jesús como hombre. El registro comienza con Abel y recorre la lista de todos los fieles profetas hasta Juan el Bautista, el último antes de Jesús. (Heb. 11:1-32). Esos hombres, aun cuando fieles, aun hasta la misma muerte, no pueden ser miembros del reino o gobierno por la razón de que murieron antes de la crucifixión y resurrección de Jesús. Cristo Jesús tiene que ser el primero en todo, teniendo la preeminencia sobre todos. Esa es la voluntad de Dios expresada. (Col. 1:18). El valor de su perfecto sacrificio tenía que ser presentado en el cielo como una ofrenda por los pecados antes de que pudiera extenderse la invitación para pactar por el reino.

Hablando de Juan el Bautista Jesús dijo: "En verdad os digo que entre los nacidos de mujeres, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él." (Mat. 11:11). Estas palabras prueban que Juan el Bautista no forma parte de la clase real o reino de los cielos. De tener él parte como miembro de la clase real, manifiestamente no sería pequeño, por cuanto él ocupó un puesto distinguido, siendo el precursor de Jesús.

Todos estos fieles héroes tenían fe en que al debido

tiempo, Dios establecería un reino o gobierno de justicia. Con esa fe, algunos de ellos hasta dejaron el país en que vivían y fueron a vivir a tierras extrañas para ser testigos de Jehová. Esto lo hicieron voluntariamente. Muy bien hubieran podido volver a su país y someterse a los gobiernos de la tierra, al haber querido hacer tal cosa. "Ahora empero anhelan [y vieron por fe] otra patria mejor [otro gobierno] es decir, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene preparada una ciudad [una organización]."—Heb. 11: 15, 16.

Dios prometió concerniente a la "simiente" de Abraham que por conducto de ella serían benditas todas las familias de la tierra. La simiente de Abraham, según la promesa, es el Ungido, el Cristo, el reino o gobierno de Dios compuesto de Cristo Jesús y de los miembros de su cuerpo. Abel, Abraham, Isaac, Jacob, y todos los otros fieles profetas con bastante propiedad pueden llevar el nombre de aprobados de tiempos antiguos o fieles aprobados, y también recibirán su bendición por conducto de "la simiente conforme a la promesa." Serán los primeros en ser bendecidos en la tierra, siendo levantados de entre los muertos como hombres perfectos.

Un príncipe es el hijo de un rey. Los príncipes son personas prominentes entre la gente. Los fieles patriarcas y profetas de Israel recibían el nombre de "padres" en Israel. Pero no llevarán por más tiempo ese nombre cuando sean despertados de entre los muertos. "En lugar de tus padres serán tus hijos; los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Sal. 45: 16). La razón es la de que habrán llegado a ser hijos del Cristo a causa de que recibirán sus bendiciones implicadas en el pacto por medio del Cristo; y siendo el caso que serán hijos

del Cristo, con bastante propiedad recibirán el nombre de "Príncipes." Estos príncipes o fieles hombres serán los visibles representantes del gobierno de Dios en la tierra. Serán los caudillos o guías de la gente y la guiarán por las sendas de la justicia. La gente los reconocerá como los visibles gobernantes o representantes del reino celestial. El hecho de que éstos hombres se encontrarán asociados con el reino como gobernantes visibles, sujetos al Cristo, se corrobora por las palabras del profeta: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio."—Isa. 32: 1.

Por conducto de su profeta Jehová habla de Betlehem como el lugar en que nacería su amado Hijo que habría de ser el gobernante del mundo, y luego añade: "Pues que El permanecerá firme, y pastoreará en la potencia de Jehová, en la majestad del nombre de Jehová su Dios; y ellos habitarán seguros; porque ahora será El engrandecido hasta los fines de la tierra."—Miq. 5: 4.

Luego el profeta pasa a describir la entera organización de Dios como una en beneficio de la gente. En la completa organización se describe a Jehová como el "Gran Pastor," y a sus asociados como pastores. En este pasaje el profeta menciona "ocho hombres principales," los que sin duda simbolizan al completo número de patriarcas y profetas que han de ser los representantes del reino en la tierra.—Miq. 5: 4-6.

El hecho que esta organización incluirá a todos los fieles patriarcas y profetas de Dios, despertados a la vida como seres humanos perfectos, y hechos representantes del reino en la tierra, lo corroboran las palabras de Jesús: "Veréis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en [pero no formando parte del] reino de

Dios.” La gente vendrá de todas partes del mundo y se “sentarán” a recibir instrucción de estos fieles hombres. (Luc. 13: 28, 29). “Y yo os digo que muchos vendrán del oriente, y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.”—Mat. 8: 11.

Estos hombres fieles y verdaderos de tiempos antiguos murieron fieles, “en la fe,” y Dios prometió levantarlos de entre los muertos, resucitándolos como hombres perfectos. La promesa es la de que serían resucitados después de que se completaran los miembros del cuerpo de Cristo. (Heb. 11: 35, 40). Enterándonos de que, según los hechos, en el año de 1914 E. C. Dios puso a su Rey sobre su trono, que Jesús vino a su templo, y que está poniendo en operación su reino, es bastante razonable llegar a la conclusión de que estos patriarcas y profetas se encontrarán nuevamente en la tierra dentro de un período de tiempo comparativamente corto. Su presencia como seres humanos perfectos habilitará a la gente a discernir más claramente que ha llegado el tiempo para que el justo gobierno de Dios tome a cargo los asuntos de la tierra.

La prueba ofrecida muestra que el reino de los cielos, cuando esté plenamente establecido y en operación, tendrá siervos, tanto visibles como invisibles, todos los cuales trabajarán en la más absoluta armonía con Jehová en provecho del hombre. El justo gobierno que Dios está estableciendo, y su altruista y benéfica administración, evocarán del hombre su eterna alabanza para la gloria de Dios.

CAPITULO X

Administración

JEHOVA mismo dirigirá los asuntos públicos. Esto en sí mismo es una absoluta garantía de que el resultado será en provecho de la gente. Su administración será llevada a cabo activamente por su Ungido Rey, el cual también lleva el nombre de "Sacerdote del Altísimo, según el orden de Melquisedec." Concerniente a ese poderoso Sacerdote y Rey, y a su fidelidad en la administración del reino, dice la Escritura: "Y saldrá un Retoño del tocón de Isaí [el tocón que fue dejado en el año 606 A. de C.—Dan. 4:15], y un Renuevo brotará de sus raíces; y descansará sobre El el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y del temor de Jehová. Y será de aguda percepción en el temor de Jehová; y no juzgará según la vista de los ojos, ni fallará según el oír de los oídos [es decir, no según lo que se diga]; sino que con justicia juzgará a los desvalidos, y fallará con rectitud por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el resuello de sus labios matará al inicuo. Y la justicia será ceñidor de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones."—Isa. 11:1-5.

Satanás es la personificación de toda cosa mala e inícuca. Cristo Jesús es la personificación de todo lo que es bueno y justo. Manifiestamente, no puede haber comunión o armonía de acción entre los dos. Por esta

razón Jesús declaró: "Mi reino no es de este mundo." El profeta de Jehová hizo la pregunta: ¿Podrá coligarse contigo el trono de iniquidad, que hace agravio bajo forma de ley? (Sal. 94:20). La misma Palabra de Dios da la respuesta: "Abominación a los reyes debe ser el hacer maldad; porque con la justicia se afirma el trono. Los labios justos deben ser el deleite de los reyes; y amará el rey al que habla cosas rectas." (Prov. 16:12, 13). Por esta razón la organización de Satanás tiene que perecer y la organización de Jehová tiene que permanecer para siempre. El gobierno de justicia tiene que comenzar de hecho antes de empezar el conflicto mortal que resultará en la destrucción de la organización de Satanás.

Fue en el año de 1914 cuando Jehová Dios puso a su Rey sobre su trono. El primer acto del justo gobierno fue el de deponer a Satanás, arrojándolo del cielo. Esto se llevó a cabo por Cristo Jesús. (Sal. 110:2-5; Apoc. 12:1-11). Allí comenzó la administración del justo gobierno. Satanás el Diablo es un sér espiritual y por lo tanto invisible al hombre; en esta forma su dominio invisible continúa ejerciéndose sobre los que dominan a las naciones de la tierra y la gente que soporta esos gobiernos. Por eso está escrito: "Por tanto, ¡regocijaos, oh cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar; porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!—Apoc. 12:12.

¿Por qué, si la administración del reino de Dios ha comenzado, Satanás aún continúa ejerciendo su influencia malévola sobre las naciones de la tierra? La razón es que Satanás no quiere voluntariamente deshacerse del poder y es por lo tanto necesario el que se libere en la

tierra una gran batalla entre el Dios de Justicia y el Diablo. A esa batalla se da el nombre de la "Batalla del Armagedón." Ese gran conflicto tendrá por resultado la destrucción completa de la organización de Satanás, y el mismo Satanás será restringido para que no engañe a las naciones por más tiempo.—Apoc. 17: 14; 20: 1-3.

Han transcurrido más de diez años desde el final de la guerra de 1914 y en la tierra aún existen condiciones inicuas y las cosas van de mal en peor. Si la intención de Dios es la de destruir a Satanás y su inicua organización, poniendo en cambio su justo reino o gobierno, ¿por qué no lo hace ahora sin más demoras? Fue en 1918 cuando Jesús, el Señor, vino a su templo y juntó a los fieles que estaban plenamente dedicados a El. Antes del completo derrocamiento de la grande e inicua organización, Dios tiene el propósito de dar a saber a los gobernantes y gentes de la tierra lo que va a llevar a cabo. Esa es la razón por la cual Dios ha dado los pasos para que se dé en toda la tierra un gran testimonio concerniente a su plan y a su gobierno. El profeta pone en boca de Jehová las siguientes palabras dirigidas a su Hijo: "¡Pídeme, y te daré naciones por tu herencia, y por tu posesión los confines de la tierra! Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás."—Sal. 2: 8, 9.

Mas antes de ejecutar su indignación en contra de los inicuos sistemas del mundo, Jehová da la noticia a los gobernantes y a las gentes de la tierra y los pone en la alerta. Para dar esta noticia El ha usado una gran cantidad de libros y material impreso, todo lo cual ha sido distribuido en muchas partes de la tierra, y ha usado el radio y otros conductos para hacer una extensa

proclamación. En conexión con esto Jehová dice a los gobernantes de la tierra. “¡Ahora, pues, oh reyes, obrad con cordura! ¡Sed amonestados, jueces de la tierra! Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Besad al Hijo, no sea que se enoje y perezcáis en el camino; porque pronto se encenderá su ira. ¡Bienaventurados son todos los que confían en El!”—Sal. 2:10-12.

La administración del justo gobierno de Dios sigue adelante. El gran acto siguiente, según lo muestran las Escrituras, es el juicio sobre las naciones de la tierra. Antes de este juicio Dios quiere que la gente se dé cuenta de lo que viene. Por eso está escrito: “Jehová empero está en su santo templo; ¡guarde silencio toda la tierra delante de El!”—Hab. 2:20.

JUICIO

Algunas personas prominentes entre los presentes gobiernos de la tierra no son tardos en declarar que el poder controlador de sus gobiernos en en gran manera inicuo. Lo dicho públicamente por un miembro del senado de los Estados Unidos, como se presentó en el segundo capítulo de este libro, pone de manifiesto las condiciones de dolor y angustia del tiempo presente. Que los representantes de los gobiernos del día sirvan de testigos en su misma contra. Que sean condenados por su misma boca. El hecho de que estas declaraciones públicas se dan a saber sin que nadie trate de negarlas, hace innecesario el buscar más pruebas. Y en caso de requerirse más, el público en general puede darse cuenta de que lo dicho por ese senador es en gran manera cierto. Muchas de las naciones, incluso los Estados Unidos, pretenden ser naciones cristianas. Los poderes gobernantes de esas naciones son la exacta contraparte de los poderes

gobernantes de los judíos, a quienes Jesús dijo: "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." (Mat. 12:37). El invisible poder dominante del mundo ahora está compuesto de los ultraricos, quienes no tienen consideración ninguna por los sufrimientos de la humanidad; éstos tienen la cooperación de los políticos profesionales y reciben el apoyo del clero apóstata, el cual es tomado como parte para dar a la organización una apariencia santimonia. Dios hizo que su inspirado testigo escribiera en contra de ellos lo que está a punto de cumplirse: "¡Ea ahora, oh ricos! ¡llorad y aullad a causa de las miserias que están para venir sobre vosotros! ¡Vuestras riquezas están corrompidas, y vuestras ropas roídas están de polilla! ¡Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y el orín de ellos servirá de testimonio contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como fuego! ¡Habéis juntado tesoro para los últimos días! ¡He aquí que el jornal de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual ha sido retenido fraudulentamente por vosotros, clama; y los clamores de los segadores han entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos! Habéis vivido muellemente sobre la tierra; habéis cebado vuestros corazones, como en un día de degüello. Habéis condenado y muerto al justo, y él no os hace resistencia."—Sant. 5: 1-6.

El cargo público hecho por los oficiales del gobierno es el de que el gobierno más ideal en el mundo está en manos de los sobornados, de los explotadores y de los compradores de privilegios, los que indudablemente no son agentes del justo gobierno de Dios ni de su Cristo sino que son agentes de Satanás, el Maligno. Antes de que el justo gobierno pueda funcionar sin tropiezos para

el beneficio de la gente, la "vid de la tierra," la cual está formada por la parte oficial de la organización satánica, tiene que ser "pisada" o exprimida por el justo Rey. Por supuesto que Jehová preconoció tales condiciones y El hizo que su profeta describiera la verdadera condición de los sistemas inicuos. También hizo que se registrara el hecho de que la destrucción de esos sistemas inicuos es parte de la administración del justo gobierno de Dios. (Isa. 63:1-6). Dicho de otra manera, el Señor quitará de en medio todo aquello que impida el progreso del hombre antes de que principie su tarea de reconstrucción entre la raza humana.

EL LAGAR

El profeta hace la pregunta: "¿Quién es éste que viene de Edom, con ropas teñidas, desde Bozra? ¿Este tan magnífico en su traje, caminando majestuosamente en la grandeza de su poder?" (Isa. 63:1). La respuesta a esa pregunta la da el Ungido Rey de Dios a quien se ha dado como herencia las naciones de la tierra. El dice: "¡Yo, que hablo en justicia, poderoso para salvar!" Luego se hace otra pregunta: ¿Por qué es rojo vuestro traje, y tus ropas, como del que pisa el lagar?" A esto contesta el legítimo Rey de la tierra: "Pisado he yo solo el lagar, y de las naciones no había ninguna de mi parte; yo pues las seguí pisando en mi ira, y los hollaba en mi indignación; de modo que su sangre fue salpicada sobre mis ropas, y tengo teñido todo mi traje. Porque el día de venganza estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos había llegado." Algunas de las palabras de esta profecía son simbólicas. La definición de ellas, en armonía con las Escrituras, capacitará al lector a apreciar más acertadamente el

significado de esta profecía que ahora está comenzando a cumplirse.

DEFINICIONES

Edom: El nombre Edom representa lo que se opone a Jehová. Tiene el mismo significado que "Esaú," y por lo tanto se refiere a la organización de Satanás, de la cual el elemento más criticable es el eclesiasticismo.— Gén. 36: 1-8; Sal. 137: 7, 8.

Idumea: Idumea tiene el mismo significado que "Edom," y en realidad se refiere al mismo Edom. (Isa. 34: 5). La ira de Dios se manifiesta especialmente en contra de Idumea. (Eze. 35: 15). Se refiere al mismo sistema inicuo que está descrito en Apoc. 19: 19, 20.

Bozra: Bozra era la ciudad principal de Edom. Por lo tanto Bozra muy apropiadamente representa el centro o parte más importante de la organización del Diablo, es decir, los factores dominantes. Los factores dominantes de la organización del Diablo consisten de los poderes comercial, político y eclesiástico, el último de los cuales es el más criticable por cuanto pretende representar a Dios. La organización de Satanás tiene muchos a su favor, pero los factores dominantes forman la parte principal de ella.

Lagar: Lagar significa el recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto; también la maquinaria o aparato empleado para machacar la fruta y extraer su jugo, y el lugar o edificio destinado para tal tarea.

La Vid: La vid produce el fruto, las uvas. "La Vid Verdadera" es el mismo Cristo, y sus fieles seguidores son los sarmientos. (Jn. 15: 1-3). Todos juntos producen las uvas o fruto de la tierra. La tierra representa la organización satánica visible al hombre. La

vid de la tierra es la antítesis de la vid verdadera y por lo tanto es la parte oficial de la organización visible de Satanás. La vid de la tierra produce el fruto de maldad por medio del cual Satanás ha mantenido en sujeción a la gente. Esta falsa vid de la tierra y su fruto, tienen que ser destruidos.

El lagar también se menciona en los capítulos 14 al 19 del Apocalipsis. Es evidente que en todos estos casos se hace alusión al mismo lagar. Puesto que el lagar es el instrumento que emplea el labrador para exprimir las uvas, y puesto que Jehová es el Gran Labrador (Jn. 15:1), se saca en consecuencia que el lagar representa los medios o instrumentos que Jehová empleará para destruir la organización del Diablo. Esto no solamente es razonable sino además bíblico. Teniendo en cuenta las propias definiciones dadas, no tendremos ninguna dificultad en identificar el lagar.

Sin duda alguna que el lagar es Sión, la organización de Dios, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza y Jefe. Sión es la organización que Dios emplea con el fin de destruir la organización de Satanás en la temprana administración del justo gobierno de Dios. El hecho de que el Señor dijo: "Pisado he yo solo el lagar, y de las naciones no había ninguna de mi parte," es prueba de que ninguno de los profesos seguidores de Cristo estarán de su parte sino solamente los que estén en absoluto dedicados al Señor, a los cuales Él cuenta como parte de sí mismo.—Sal. 110:3; Apoc. 19:14.

En la destrucción de la organización de Satanás, cosa que se representa por el pisar del lagar, ¿qué parte toca desempeñar a los fieles seguidores de Cristo Jesús que aún se encuentran en la tierra? ¿Toca a ellos destruirla? Las Escrituras hacen bastante claro el punto de que la

parte ahora asignada a los tales devotos cristianos es solamente la de servir noticia. Son solamente testigos de Dios y les toca declarar a la gente sus propósitos. (Isa. 61:2; 43:10-12). A ningún verdadero cristiano le será preciso usar de violencia en contra de los poderes que gobiernan a la gente. Se les prohíbe tal cosa en las Escrituras. La venganza tan solo pertenece a Jehová Dios y El la llevará a cabo en su propio tiempo y manera. "Porque sabemos quién es Aquel que ha dicho: ¡Mía es la venganza; yo daré la recompensa!"—Heb. 10:30.

Todos los verdaderos cristianos, al darse cuenta del comienzo del justo gobierno de Dios, se deleitarán en cantar las alabanzas de su nombre y anunciarán gozosos las buenas nuevas de que su reino está a las puertas y que El los salvará y les dará el deseo de su corazón. Ellos no tomarán parte, ni usarán la fuerza bruta en contra de los poderes existentes. Dios no necesita esa clase de ayuda, y cualquier cristiano que apele a esos medios lo hace enteramente en contra de la voluntad divina.

Una vívida ilustración de esto se da en 2 Crónicas, capítulo 20. Allí se relata que los hijos de Ammón, con Moab y los del Monte Seír, todos ellos descendientes de Esaú y muy apropiadamente representando la presente organización del Diablo compuesta de los explotadores, los políticos y los predicadores, entraron en una conspiración con el fin de destruir a los israelitas, a quienes Dios dijo en esa ocasión: "No temáis vosotros, y no os acobardéis delante de esta tan grande muchedumbre; porque no es de vosotros la batalla, sino de Dios. No toca a vosotros pelear en este combate: ¡apostados, estad quedos, y ved la salvación de Jehová, por vosotros, oh Judá y Jerusalem! ¡No temáis, no os acobardéis! Sa-

lid mañana al encuentro de ellos; y Jehová estará con vosotros." (2 Crón. 20:15, 17). Luego Jehová ordenó que al salir en batalla colocaran a los cantores en la vanguardia del ejército en marcha, y que éstos cantaran las alabanzas de Jehová y ensalzaran la belleza de su santidad. Esto fue lo que hicieron, y el Señor destruyó el ejército enemigo.

En armonía con esto el profeta, al describir la parte que tienen que llevar a cabo los santos en la tierra, dice: "¡Regocíjense los santos con gloria; canten sobre sus camas! Lleven las alabanzas de Dios en su boca, y espada de dos filos en su mano." (Sal. 149:5, 6). Estos son los instrumentos que usan al participar en la gran batalla. Ellos son testigos de Dios, proclamando su mensaje, anunciando su reino y testificando con respecto a lo que El está a punto de hacer.

PACTO ETERNO

Pero siendo el caso que Satanás es el responsable de toda la maldad, el más inicuo de todos, ¿por qué expresa Dios su venganza sobre los pueblos de la tierra? Una de las razones dadas es la implicada por el profeta del Señor: "La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron su ley, cambiaron el estatuto, y los que habitan en ella son culpables; por tanto son abrasados los habitantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella."—Isa. 24:5, 6.

¿Cuál es el pacto eterno que aquí se menciona? Cuando después del diluvio Noé salió del arca, Dios hizo un pacto con él. Este es el primer caso mencionado en la Biblia en que Dios hizo un pacto directo con el hombre.

Dios dijo a Noé que todo ser viviente le serviría de

alimento, pero que no debería comer su sangre porque la vida está en la sangre. “Y sea el temor y el pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, y sobre todo lo que se arrastra sobre el suelo, y sobre todo pez del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os servirá de alimento; así como las verdes plantas, os lo doy todo. Pero de la carne con su vida, que es la sangre, no comeréis. Y ciertamente pediré cuenta de vuestra sangre, la sangre de vuestras vidas: de mano de todo animal pediré cuenta de ella, y de mano de hombre, y . . . de cada hermano del hombre pediré cuenta de la vida del hombre. El que derrame la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo Jehová al hombre.”—Gén. 9: 2-6.

Sin duda alguna las palabras del versículo seis que se menciona forman parte de ese pacto, y establecen la regla eterna de que Dios es el Dador de la vida y que nadie puede arrebatársela impunemente a menos que reciba la autoridad o permiso de parte de Dios como su siervo o ejecutor. Más tarde Dios dio a los israelitas sus estatutos, los cuales son la específica expresión de su ley. En ellos claramente se dijo: “No matarás.”

Cuando Dios dio su ley a Israel enfatizó el significado de ella al darla en los términos más explícitos. Hablando de la sangre que se derrama injustamente dice que amancilla la tierra. “Porque es la sangre lo que amancilla la tierra; y no se puede hacer expiación por la tierra de la sangre que se ha derramado en ella, sino con la sangre de aquel que la derramó.”—Núm. 35: 33.

Esto está de acuerdo con las palabras que citamos del Profeta Isaías, y tanto las unas como las otras se re-

fieren a los términos del pacto que Dios hizo con Noé concerniente a lo sagrado de la vida humana.

En el pacto con Noé Dios prometió que nunca más habría sobre la tierra otro diluvio que destruyera a toda carne. Pero eso no es todo lo implicado en el pacto. Parece ser que el hombre siempre ha estado dispuesto a aspirar a los beneficios de esta parte del pacto sin tener en cuenta la otra parte. Los hombres y las naciones que pretender recibir los beneficios de la parte del pacto en cuanto a la preservación de toda carne para no ser destruida por un diluvio, de necesidad tienen que estar sometidos a todas sus partes. Si todo lo implicado en él fuera el no destruir a toda carne por medio de un diluvio, al querer Dios, muy bien podría destruir a todo ser viviente por algún otro medio y con todo estar por completo dentro de los límites de lo pactado. De ser ese el caso, no habría mucho consuelo en la promesa de que la tierra sería preservada de un diluvio, puesto que hay muchos otros medios de destrucción.

Las mismas palabras que se emplean en el pacto muestran que la parte de mayor importancia en él no es la promesa de que nunca habría otro diluvio. Dios dijo: "Voy pues a establecer mi pacto con vosotros, de que no exterminaré más toda carne con aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra."—Gén. 9:11.

Todo el contexto tiene que tenerse en cuenta, y necesariamente es parte del pacto lo que se expresa como su ley. Nótese que Dios dijo: "Voy pues a establecer mi pacto con vosotros," y luego mostró que el abstenerse de derramar sangre era parte de ese pacto.

El pacto incluía a toda criatura viviente. Para que el hombre se acordara del pacto le fue dada una señal:

“Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre mí y vosotros, y toda alma viviente que hay con vosotros para generaciones perpetuas: Mi arco he puesto en la nube, y será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y será que cuando yo traiga una nube sobre la tierra, será visto el arco en la nube; y me acordaré de mi pacto que establezco entre mí y vosotros, y toda alma viviente de toda carne; y las aguas no volverán más a ser diluvio para destruir toda carne. Estará pues el arco en la nube, y yo lo miraré, para recordar el pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente de toda carne que hay sobre la tierra.”—Gén. 9:12-16.

El arco iris es la señal del pacto y de todo lo que abarca. Es una señal de lo sagrado de la vida. La gente, al mirarlo y entender su significado debe darse cuenta de que la vida es una cosa sagrada y que no debe ser quitada sin la legítima autoridad de parte de Jehová. “Dijo pues Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.”—Gén. 9:17.

Es evidente que Dios quiso que el hombre, al mirar el arco iris, recordara que la vida procede de Jehová y que es algo sagrado que no puede tomarse impunemente. Este es un pacto eterno por cuanto Dios le da ese nombre y porque durará para siempre. Dios nunca cambiará su regla expresada concerniente a lo sagrado de la vida.

Dios no ha tratado de regular los asuntos de los gobernantes de la tierra, mas los juzga responsables en proporción al grado de conocimiento de los términos de su ley. El pacto con Noé incluye a toda criatura de la tierra. Fue un pacto oficial por cuanto anunció su ley. El pacto ha sido quebrantado repetidas veces por los

gobernantes y por los habitantes de la tierra, dando por resultado que la tierra ha sido amancillada. Por eso el profeta señala la violación del pacto eterno como una de las razones de la ira de Dios en contra de las organizaciones de los hombres en la tierra.

VIOLADORES DEL PACTO

Jehová Dios es el gran Creador y el Legislador de sus criaturas. El es la fuente de la vida. Toda criatura viviente tiene un derecho inherente al grado de vida que Dios le ha permitido tener. Cualquiera que prive a otro de su vida, contrario a la manera señalada por Dios, es un violador del pacto.

Los gobernantes de la tierra han sido los principales violadores del pacto. Por supuesto que Satanás los ha inducido a seguir ese inicuo curso de conducta. Mas el que tal sea el caso no los libra de su responsabilidad. Lucifer desafió a Dios y vino a ser Satanás, el padre de las mentiras y homicida. El ha arrebatado la vida humana a su gusto. El es quien ha puesto en el corazón de los hombres el deseo de quitar la vida y ha sido el causante de muchos homicidios. También ha hecho que el hombre desafíe a Dios y que viole el pacto.

Todas las naciones del cristianismo han quebrantado el pacto eterno concerniente a la santidad de la vida humana. Por supuesto que otras naciones también han hecho lo mismo, pero esas naciones no han pretendido ser cristianas, en tanto que las que lo han pretendido por medio de su conducta han probado que eran voluntariamente hipócritas y por lo tanto dignas de censura. Cuando Jesús estuvo en la tierra volvió a dar la ley del pacto eterno, en lo que toca a lo sagrado de la vida humana. Dijo: “Habéis oído que fue dicho a los anti-

guos: No matarás; y aquel que matare estará expuesto al juicio.”—Mat. 5: 21.

Las personas más dignas de censura son las que han motivado guerras entre las naciones y han sido causa de que lo hombres se maten unos a otros, quedándose ellos atrás y muy a gusto, aprovechándose de las desgracias que sobrevienen a los que se ven obligados a luchar. Entre los más dignos de censura, y más responsables, se encuentran los miembros del clero, los que han pretendido representar a Cristo y a Dios y quienes al mismo tiempo, por medio de su predicación, han inducido a miles de jóvenes a marchar al campo de batalla haciéndoles creer que si morían peleando en el campo de batalla irían derechito al cielo. Pensemos en los miles de millones de hombres, mujeres y niños que han sufrido y continúan sufriendo a causa de la guerra, y estemos seguros que Dios arreglará cuentas. Y cuando se haga, será el juicio de Dios sobre los gobiernos de la tierra, siendo parte de la administración de su Rey, el cual es el legítimo gobernante de la tierra. Esto se llevará a cabo poco tiempo después del comienzo de su reino.

SU NOMBRE

Otra razón motivando la ira de Dios sobre las naciones de la tierra es la de exaltar su nombre en las mentes de la gente. Pero no entendamos mal este asunto. Dios no desea que su nombre sea engrandecido para provecho suyo. El enemigo y sus agentes han hecho a un lado el nombre de Jehová para detrimento de la gente. Cuando Dios destruyó el poder egipcio, está escrito que lo hizo para “redimir [a Israel], para serle pueblo suyo propio, y para ganarse renombre.” (2 Sam. 7: 23). Dios lleva a cabo la destrucción de la organización de

Satanás, prefigurada por Egipto, con el fin de librar a la gente y hacer que sus mentes se vuelvan a El para que conozcan su nombre. La razón es que Dios es la fuente de vida y El quiere que la gente se aperciba de que El es quien ha prometido la vida; que solamente El es quien la puede conceder y el que puede dispensar bendiciones sobre la humanidad; que su nombre está implicado, y que conocerlo a El y a su Cristo, el legítimo gobernante de la tierra, implica vida eterna.—Jn. 17: 3.

HACE PARAR LA TEMPESTAD

La batalla final entre las fuerzas de Satanás de un lado y los que están por parte del Señor del otro, será un tiempo angustioso para las gentes de la tierra. En esa angustia todos los pueblos y naciones discernirán que el Señor se ha hecho cargo de los asuntos humanos. Por medio de su profeta Dios describe la condición de la gente en esa angustia. Será tan terrible que la gente no sabrá qué camino tomar. Mas con la caída del opresivo gobernante, Satanás, y su organización, lo mismo que con la extinsión del mal, la tempestad será reducida a silencio, y la quietud y la paz vendrán a la gente. “Bambolean, y dan vueltas como un borracho, y toda su ciencia es perdida. Entonces claman a Jehová en su angustia, y El los saca de sus apuros. Hace parar la tempestad y la reduce a silencio, de manera que se apaciguan las ondas que temieron. Entonces se alegran porque están en sosiego; y así los conduce al puerto deseado.”—Sal. 107: 27-30.

RECONSTRUCCION

El profeta de Dios describe a Cristo Jesús, el gran Príncipe y Rey, humildemente llegando a la gente con

el fin de hacerle bien. Se le describe como tomando posesión de la tierra entera y administrando sus asuntos en el interés general de la humanidad. "He aquí que viene a tí tu Rey, justo y victorioso, humilde, y cabalgando sobre un asno. . . . Y yo cortaré de en medio de Efraím el carro de guerra, y el caballo de en medio de Jerusalem; y será destruido el arco de batalla; porque El hablará paz a las naciones; y tendrá dominio de mar a mar y del río hasta los cabos de la tierra."—Zac. 9: 9, 10.

La tarea de reconstrucción será el paso siguiente de su administración. Es digno de nota que todos los fieles hombres mencionados en las Escrituras y a los que damos el nombre de "patriarcas y profetas," fueron edificadores o constructores. Encontrándose en la tierra como hombres perfectos y en calidad de representantes visibles del gobierno de la tierra, se hallarán en su elemento cuando estén llevando a cabo la tarea de reconstrucción bajo la dirección del justo Rey. Esta tarea la harán para ayuda, consuelo y beneficio de la gente: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." (Isa. 32: 1). Los fieles príncipes en la tierra serán el brazo fuerte de Jehová visible a los pueblos de la tierra. "El poder del Rey está afecto a la justicia."—Sal. 99: 4.

Cristo es el prototipo de David y como tal será el Caudillo y Maestro de la gente, por medio de sus visibles agentes en la tierra, los fieles príncipes, la conducirá en las sendas de la rectitud.—Isa. 55: 4.

OPRESION

Por medio de sus visibles agentes en la tierra, Satanás por mucho tiempo ha oprimido a la gente. Bajo la justa

administración del reino de Dios cesará toda opresión. Ninguno de los inicuos que ahora gobiernan sobre las diferentes naciones podrán oprimir a la gente por más tiempo. Entonces se cumplirá la profecía: “¡Jehová es Rey perpetuo y eterno! de su tierra han perecido los gentiles [las naciones opresoras]. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, para que no vuelva más a causar espanto el hombre de la tierra.”—Sal. 10: 16, 18.

Los propietarios en menor escala han sido por largo tiempo oprimidos por los que tienen poder y riquezas. La clase trabajadora también ha sido bastante oprimida en cuanto a sus salarios. Las viudas y los huérfanos han sido oprimidos, y la mano del opresor, en toda nación, se ha hecho sentir sobre los débiles. Y esa opresión ha sido estimulada y ayudada por los que toman para sí el nombre de Cristo. (Sant. 2: 6, 7). Durante la administración del justo gobierno de Dios cesará toda clase de opresión porque el Gobernante de ese entonces gobernará con “vara de hierro” obligando a todos a hacer lo que es justo. (Apoc. 2: 27). No se permitirá ningún opresor entre la gente. (Zac. 9: 8). Concerniente a los que han sido opresores, dice Jehová: “Y yo me acercaré a vosotros para juicio; y seré veloz testigo contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que defraudan al jornalero de su salario, y oprimen a la viuda y al huérfano y apartan al extranjero de su derecho; y no me temen a mí, dice Jehová de los Ejércitos.”—Mal. 3: 5.

La administración del gobierno de Dios será favorable para el pobre y desvalido: “Con justicia juzgará a los desvalidos.” (Isa. 11: 4). Todos serán obligados a proceder justamente con sus prójimos: “Así habló Jehová

de los ejércitos a vuestros padres, diciendo: Ejecutad verdadera justicia, y usad de misericordia y de compasión los unos para con los otros, y no oprimáis a la viuda y al huérfano, ni al extranjero y al pobre; ni maquinéis el mal en vuestros corazones los unos contra los otros.”—Zac. 7: 9, 10.

Bajo los gobiernos presentes aquellos que nada han producido, recostados en sus camas, se ponen a meditar medios y maneras para robar a sus semejantes. Pero no será ese el caso bajo el justo gobierno del Señor. Ningunas de sus maquinaciones podrán madurar. En ese entonces no habrán más escándalos como el del “Teapot Dome,” para robar fuentes petroleras de propiedad de la nación; ni éso, ni nada semejante se tolerará. Tampoco habrán grandes monopolios ni crueles corporaciones para servir de carga a la gente. ¡Ay de aquellos que maquinan la iniquidad y obran la maldad sobre sus camas! Al aclararse la mañana, la ponen por obra, porque está en el poder de su mano. Asimismo codician campos, y se apoderan de ellos; casas también, y se alzan con ellas; así oprimen con fraude a uno, y le quitan su casa a otro, y le arrebatan la herencia.”—Miq. 2: 1, 2.

Los que fundaron el gobierno de los Estados Unidos dijeron que todos los hombres eran iguales y que todos deberían tener los mismos derechos ante la ley. Bien dijeron, mas sus palabras no han sido puestas por obra. Por el contrario, la gente común se encuentra muy lejos de tener los mismos derechos ante la ley. Además, han sido explotados y el fruto de sus trabajos les ha sido arrebatado. Pero nada de eso sucederá cuando el justo gobierno de Dios esté en operación, porque entonces se habrán cumplido las palabras dichas por el profeta: “Hasta que haya cesado el opresor, y haya acabado el

desolador, y haya desaparecido de la tierra el hollador. Y el trono será establecido con misericordia, y se sentará uno sobre él reinando con verdad, en el tabernáculo de David, que juzgue, y que busque lo justo, y que sea presuroso para hacer justicia."—Isa. 16:4, 5.

El poder del justo Rey será ejercido en provecho de los débiles y también de los fuertes, sin diferencia alguna. "Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y quebrantará al opresor."—Sal. 72:4.

JUICIO DE LA GENTE

Bajo el justo reino del gran Rey la administración del gobierno será en provecho de todos, y todos tendrán una razonable oportunidad, con este fin siendo todos traídos al exacto conocimiento de la verdad. (1 Tim. 2:3-6). En todas partes se hablará de la verdad al grado que llenará toda la tierra. (Hab. 2:14). No se dirán historias en conflicto para engañar a la gente. En la actualidad la gente no puede decidir con precisión cuál es la verdad a causa de que se les engaña de diferentes maneras por sus falsos maestros. En los presentes e inicuos gobiernos de la tierra los que tienen riquezas, influencia y poder presentan en las cortes testigos falsos a quienes ellos han cohechado para que den falso testimonio. De este modo no se logra obtener justicia y los inicuos escapan para perjuicio de los inocentes. Pero esa condición no prevalecerá en el justo gobierno de Dios. "Por cuanto El ha determinado un día en que juzgará al mundo habitado en justicia, por un Varón a quien El ha designado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, levantándole de entre los muertos."—Hech. 17:31.

Es indudable que en todos los gobiernos de las diferentes países o naciones de la tierra se han encontrado algunos hombres con muy buenas intenciones y quienes desean ver el gobierno administrado para el provecho general. De esa clase de hombres han existido en todas las edades; sin embargo, todos tendremos que estar de acuerdo en que la administración de los asuntos humanos, por los hombres caídos, ha dejado mucho que desear. Las muchas y dolorosas experiencias registradas en la historia de la raza humana, de los pasados siglos, deberían enseñar lecciones permanentes a todos los que deseen mejores condiciones. Una de esas lecciones es la de que no importa qué tanto se esfuerce un hombre imperfecto por establecer un justo gobierno en la tierra, no puede lograrlo. Dios ha prometido establecer la justicia con el fin de que la gente goce de un buen gobierno. Y ahora que ha llegado el tiempo para que Dios establezca su justo gobierno, ¿para qué prestar por más tiempo atención a las fábulas e infructuosas teorías y esfuerzos de los hombres? El tiempo que Dios ha señalado para juzgar al mundo ha llegado y ese juicio será justo y recto. “Empero Jehová se sentará, como Rey, eternamente; para juicio ha aparejado su trono. Y El mismo ha de juzgar el mundo con justicia; juzgará las naciones con equidad.”—Sal. 9: 7, 8.

Hace muchos siglos que Jehová hizo la promesa de que su Rey Ungido sería el medio que El usaría para efectuar la tarea de bendecir a todas las familias de la tierra. (Gén. 22:18). Esa promesa indudablemente tiene que cumplirse y ha llegado el tiempo para que empiece a cumplirse. La manera como se administrarán los asuntos de ese justo gobierno por completo satisfecerá el deseo de todas las naciones. “Asimismo delante

de El se postrarán todos los reyes; ¡todas las naciones le servirán! Porque libraré al menesteroso que clamare, al afligido también, y al que no tiene ayudador. Será su nombre para siempre! ¡mientras dure el sol será propagado su nombre! y los hombres se bendecirán en El; ¡todas las naciones en la tierra!” (Sal. 72:11, 12, 17). “¡Se alegrarán y se regocijarán las naciones; porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra!”—Sal. 67:4.

En las Escrituras “la santa ciudad” se usa como símbolo del justo gobierno de Dios. En una visión que tuvo Juan en la isla de Patmos vio él ese puro y justo gobierno extendiendo su autoridad desde el cielo a la tierra, y en la tierra haciéndose la voluntad de Dios como se hace en el cielo. “Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo. Y oí una gran voz procedente del cielo, que decía: ¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y El habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!”—Apoc. 21:2, 3.

Jehová se encontrará entre los hombres por medio de sus representantes, los patriarcas y profetas en la tierra, quienes llevarán a cabo la voluntad de Dios como ésta se expresa por el Ungido Rey. La administración de ese gobierno sin duda alguna será constructiva y resultará en provecho de la raza humana. Con el fin de que la gente oyera y se sintiera segura en este día de gran angustia, Jehová hizo que Juan escribiera lo siguiente con respecto al Rey sobre su trono: “Y Aquel que estaba sentado sobre el trono dijo: ¡He aquí yo hago

nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!"—Apoc. 21:5.

La administración y reconstrucción del mundo irá en progreso. La gente se dará cuenta de que su invisible Gobernante es justo, recto y verdadero, apercibiéndose de esto por medio de los tratos a manos de sus visibles representantes y también por las bendiciones directas que recibirán de El. Antes de que la gente pueda ser plenamente bendecida tendrán que ser hechos justos y hacer lo justo. Para llenar este requisito Dios ha provisto los medios consiguientes: "Cuando tus juicios están en la tierra los habitantes del mundo aprenden justicia." (Isa. 26:9). Para consuelo y ánimo de los que ardientemente desean el justo gobierno de Dios, El ha hecho posible que en este tiempo, por medio del estudio de su Palabra, se puedan comprender algunos de los grandes beneficios que derivará la gente bajo su administración.

CAPITULO XI

Beneficios

JEHOVA tiene en reserva bendiciones sin límites en beneficio de los que le aman y le obedecen. Esos beneficios El los dispensará a la gente durante la administración de su justo gobierno. En este día de gran perplejidad y angustia entre las naciones de la tierra, Dios permite, a los que sinceramente buscan la verdad, el vislumbrar algunos de esos beneficios que pronto serán gozados por la raza humana. Uno de sus profetas, por medio de la fe, se dio cuenta de las bendiciones venideras y exclamó: "¡Bendice, oh alma mía, a Jehová, y no te olvides jamás de todos sus beneficios!" (Sal. 103: 2). Para aquellos que desean ver la justicia implantada entre las naciones de la tierra, será de gran satisfacción el saber que esas bendiciones están a las mismas puertas. La manera de obtener ese conocimiento es estudiando las Escrituras a la luz de los acontecimientos del día. Al hacer esto nos damos cuenta de que éste es debido tiempo de Dios. Entre los grandes beneficios que su gobierno traerá a la gente se encuentran la paz, la seguridad, el bienestar, la abundancia, la salud, la fortaleza y la vida.

PAZ

Los gobiernos de la tierra que forman la Liga de Naciones, a lo menos en apariencia, se esfuerzan en promover la paz y la seguridad. Mas aun cuando hagan uso de sus mejores esfuerzos, no tendrán éxito. En realidad,

la Liga de Naciones es lo que pudiéramos llamar un simulacro para satisfacer el sentimiento público por la paz. La gente quiere la paz, y para ellos la Liga de Naciones es como un leño que se arroja a alguien a punto de ahogarse. No viendo más a la mano, se asen de ella. Satanás indujo a las naciones a que adoptaran la Liga, y el objeto en hacer tal cosa fue el de apartar las mentes de la gente lejos de Dios y el tenerla más completamente bajo su control. Jehová previó y predijo la Liga de Naciones, lo mismo que su fracaso, en las siguientes palabras: “¡Alborotaos, oh pueblos, y seréis quebrantados! ¡escuchad también, todas las tierras lejanas! ¡Ceños, y seréis quebrantados; ceños, y seréis quebrantados! Tomad maduro consejo, mas será frustrado; hablad la palabra, mas no tendrá efecto; porque Dios es con nosotros.”—Isa. 8:9, 10.

El registro oficial del congreso de los Estados Unidos, con fecha 5 de Marzo, 1928, hace la aseveración de que “más del ochenta por ciento de las rentas con que cuentan los Estados Unidos se gastan ahora en el incremento de tácticas militaristas, y a menos que esta nación se lance a la guerra con alguna otra, la combustión interna es inevitable.” En ninguna parte del mundo se encuentra gente que ame tanto la paz como en los Estados Unidos. Siendo este el caso, ¿por qué se gasta tanto de su dinero en preparativos de guerra? Y todas las demás naciones están haciendo esfuerzos semejantes por prepararse para ella, y sin embargo dicen que no la desean. El invisible gobernante de la tierra, Satanás, es el que ahora está forzando esta condición entre las naciones, preparándolas para el Armagedón, según lo predicho por el Señor. (Apoc. 16:13-16). Estos

hechos deben ahora ser traídos al conocimiento de la gente.

La gente común de una nación no fomenta la guerra en contra de la gente común de otra. Aun cuando son los que soportan todo el peso de ella, ni siquiera se les consulta en cuanto a si se debe declarar o no. Algunos cuantos hombres a quienes se ha encomendado las responsabilidades del gobierno, deciden que la guerra se hace necesaria por razones comerciales o para satisfacer algún agravio imaginario o real. Se cruzan notas diplomáticas entre los correspondientes gobiernos con el fin en vista de sanjar esas dificultades. Después de solemne deliberación, un país hace una formal declaración de guerra en contra del otro. Pero los que la fomentan y la declaran no van a pelear, sino es a la gente común la que apresuradamente se manda al campo de batalla a sufrir y morir, aun cuando ignore la causa de la guerra. Si dos personas particulares por escrito tratan de arreglar sus dificultades y finalmente resuelven ajustarlas por medio de un duelo, si uno de ellos muere, el que sobrevive es declarado reo del delito de homicidio en primer grado. Puesto que las naciones se componen de mucha gente controlada por unos pocos, con bastante propiedad se puede preguntar si hay alguna diferencia entre el crimen cometido por dos personas y el cometido por doscientas. Cuando después de alguna deliberación unos cuantos hombres que tienen que ver con la dirección de sus respectivos gobiernos tratan de arreglar sus dificultades en el campo de batalla, dan a ésto el nombre de "guerra," y a los que más activamente se han ocupado en promoverla y en dirigirla, colman de honores. Si tan solo murieran los que promueven la guerra, sería malo, pero no tanto como el que sin dar su consenti-

miento muchos millones de gente inocente tengan que morir. Y si se tienen en cuenta los millones de hombres, mujeres y niños que aun cuando no combaten les toca sufrir las consecuencias de la guerra, los horrores de ésta son indescriptibles.

Tomemos un ejemplo: Un joven amante de la paz y del hogar toma por compañera a la adorada de su corazón. Ante ellos sonríe la dicha y la ventura. A causa de algunas negociaciones entre su gobierno y el de otra nación, se apercibe de que se ciernen las nubes de la guerra. De repente ésta se declara, y sin darle lugar a nada es arrancado del lado de su joven esposa e inmediatamente despachado al campo de batalla. En medio del temor, agonía y dolor consiguientes, la pobre esposa da a luz un niño. Luego viene la orden del gobierno de que debe limitarse el consumo de toda clase de víveres, abarcando esta orden aun hasta los mismos niños. Los explotadores se aprovechan de las circunstancias para subir los precios. La pobre esposa no puede comprar lo indispensable para su sustento y el de su niño, y lo contempla languidecer en sus brazos hasta ser arrebatado por la muerte, sin siquiera ser visto por su padre, el cual, mientras tanto, se halla en el campo de batalla obligado a matar y expuesto a recibir la muerte. Al terminar la guerra, éste vuelve a su hogar, destrozado de cuerpo y falto de salud, y allí encuentra a su dulce compañera, macilenta y envejecida a causa del dolor y el hambre. ¡Su luna de miel fue como la flor que por la mañana nace y que se marchita antes de que el sol despida sus últimos reflejos vespertinos!

Hoy en día hay millones de familias que sufrieron los destrozos de la guerra. No es de admirar que a principios del año de 1928 la gente común de Inglaterra pre-

sentará ante el gobierno una petición declarando que en caso de haber otra guerra no estaban dispuestos a combatir. La gente anhela la paz, y sin embargo, los gobiernos se sienten seguros de que atenderán a su llamada en caso de exigírseles por el temor de las dificultades que cortejarían al negarse a ello.

La guerra engendra el odio. El egoísmo intenso se convierte en odio. La injusticia continua a que se ve sujeta la humanidad, produce el odio. En un grado considerable los gobiernos de la tierra son responsables por el odio que ha nacido y crece entre los hombres, pero no conviene olvidar que manipulando a esos gobiernos se encuentra Satanás, el Maligno, quien ha plantado el odio y la guerra en los corazones de la gente, despertando en ellos el egoísmo, especialmente en la clase gobernante. En cambio del odio que hoy se encuentra en los corazones de la gente, es preciso plantar el amor. El odio endurece el corazón. El amor hará los corazones de la humanidad tiernos y dulces por cuanto es la manifestación de altruismo y la carencia de egoísmo. Uno de los mayores beneficios que recibirá la gente bajo el justo gobierno de Dios será el de que pondrá fin a toda contienda y plantará el amor en sus corazones. El resultado de esto será la paz eterna.

Por medio de su profeta, Dios predice el establecimiento de su justo gobierno en la tierra y dice que todas las naciones acudirán a él: "Pues caminarán muchos pueblos, diciendo: ¡Venid, y subamos al monte [al gobierno] de Jehová, a la Casa del Dios de Jacob! Y El nos enseñará en cuanto a sus caminos [la verdad], y nosotros andaremos en sus senderos [de justicia]; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a

muchos pueblos; y ellos forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra.”—Isa. 2: 3, 4.

Dios es amor. Todas sus leyes para el hombre pueden ser cumplidas y obedecidas por los que no son egoístas. “El amor no obra mal al prójimo; el amor pues es el cumplimiento de la ley.” (Rom. 13:10). Con respecto al tiempo en que su gobierno esté plenamente establecido en la tierra, Dios dice, refiriéndose a la gente: “Pondré mis leyes en su mente, y en su corazón las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”—Heb. 8:10.

Con respecto al Rey a quien Dios ha puesto sobre su trono, y quien regirá al mundo, está escrito: “Y el dominio estará sobre su hombro.” El es el Príncipe de Paz y del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin. (Isa. 9: 6, 7). En ese entonces “será destruido el arco de batalla; porque El hablará paz a las naciones; y tendrá dominio de mar a mar, y del río hasta los cabos de la tierra.” (Zac. 9:10). Esto quiere decir nada menos que paz universal. Los horrores de la guerra cesarán eternamente de modo que no habrá peligro de alguna otra. No es posible al lenguaje humano describir adecuadamente todos los beneficios que la gente recibirá por medio del glorioso reino de Dios, pero en proporción a que entiendan lo que significa para ellos, cantarán de gozo.

Hoy en día la creación animal está en enemistad con el hombre. Las fieras del campo tratan de devorarlo, y el hombre las mata. Pero bajo el justo gobierno de Dios habrá paz entre ellos. Por supuesto que Dios conoce el lenguaje de las bestias del campo y de las aves

del cielo, y al debido tiempo les hará entender que ya no deberán temer al hombre sino que deberá haber paz entre ellos. "En aquel día yo haré por ellos un pacto con las fieras del campo, y con las aves del cielo, y con los reptiles del suelo; y quebraré el arco y la espada, y quitaré la guerra de en medio de la tierra; y haré que duerman ellos seguros." (Os. 2:18). Tratándose del justo gobierno y de los beneficios de paz que traerá, está escrito: "Y la justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones, y habitará el lobo con el cordero, y el leopardo seesteará junto con el cabrito; también el becerro y el leoncillo y el cebón andarán juntos; y un niño los conducirá. Asimismo la vaca y la osa pacarán, y sus crías yacerán juntas; y el león comerá paja como el buey. Y jugará el niño de pecho sobre el agujero del áspid, y el recién destetado pondrá la mano sobre la madriguera de la víbora. No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; porque estará la tierra llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren la mar."—Isa. 11:5-9.

SEGURIDAD

Bajo los presentes y poco satisfactorios gobiernos, la gente en general no se siente segura de su propiedad, de su bienestar ni de sus vidas. El deseo del hombre por la justicia se encuentra expresado en la ley fundamental de los Estados Unidos. Sin duda alguna que los que prepararon ese documento deseaban la justicia, e hicieron los mejores esfuerzos por establecerla en la tierra. Pero el invisible enemigo no tardó en ejercer su malévol influencia sobre los poderes gobernantes y muy pronto se alejaron de esa ley fundamental, a tal grado que a duras penas puede reconocerse la constitución forjada en un

principio. Unos pocos hombres han formado grandes monopolios disponiendo de ilimitadas riquezas y de gran poder, contando además con el apoyo e influencia del elemento oficial de la nación. Estos hombres egoístas se inmiscuen en los asuntos del gobierno pero como único interés tienen el de aumentar su poder y riqueza. La libertad, la paz, la prosperidad, y aun las mismas vidas de la gente son para ellos asuntos de secundaria importancia. Con estas miras, y queriendo obtener posiciones más ventajosas en el gobierno, ponen en movimiento las maquinarias que han formado con el fin de ser nombrados a puestos de responsabilidad, o colocar en esos puestos a hechuras suyas. Se llevan a cabo las elecciones, cuando se hace creer a la gente que están eligiendo a sus representantes en los varios departamentos del gobierno. Los que debieran en efecto servir a la gente, por medio del cohecho, pasan a legislar en contra del provecho general y en beneficio de unos pocos. Por medio de esas leyes se explota a la gente, se le engaña y se le roba. Algunos ciudadanos apelan a la corte en busca de justicia mas despiertan a la triste realidad de que los monopolios egoístas también la han puesto de su lado y ejercen sobre ella gran influencia. No tardan en darse cuenta de que una persona sin dinero o sin influencia muy poco consigue en las cortes. Bastante bien se expresó sobre el particular un notable abogado americano:

En ninguna parte de nuestra estructura social es tan notoria la discriminación entre el pobre y el rico como ante los tribunales de justicia. En ninguna parte debería haberla menos. . . . El dinero consigue los abogados más sagaces y competentes. . . . Pueden conseguir evidencia de toda fuente. Mas el pobre tiene que contentarse sin ninguna de esas ventajas.

Mr. Sinclair, dueño de muchos millones de pesos y contando con muy poderosa influencia, fue procesado en la ciudad de Washington, la capital de los Estados Unidos, acusado de haber defraudado al gobierno de algunas fuentes petroleras. Durante el proceso se hizo el cargo de que había evidencia comprobando que el acusado había tratado de sobornar al jurado. Con todo, Mr. Sinclair fue absuelto. Después de que Mr. Sinclair fue absuelto, los siguientes comentarios se hicieron por algunos senadores, y aparecieron en los periódicos del 22 de Abril. Con ellos se demuestra que es un hecho que el gobierno de los Estados Unidos (a pesar de ser el que más se aproxima al ideal de un buen gobierno en la tierra) no trata a todos sus ciudadanos de una manera igual.

El Senador Heflin dijo:

Lo que ha ocurrido convencerá a la gente de que en este país existe un "sistema doble" de jurisprudencia criminal: uno para el rico y otro para el pobre. Sinclair es procesado; se comprueba que trató de sobornar al jurado, y con todo es absuelto. En vista del hecho que la Corte Suprema declaró que la entera transacción estaba toda cubierta de fraude, no deja de ser más que sorprendente el veredicto.

El Senador Norris dijo:

Este veredicto evidencia el hecho de que, bajo el sistema de jurados, es imposible probar delito alguno a una persona que cuente con cien millones de pesos. La Corte Suprema declaró que la transacción entera había sido fraudulenta. El hecho de que Sinclair fue absuelto es prueba de que al tener uno dinero suficiente puede escapar de todo.

El Senador Edwards dijo:

No fue el jurado el que absolvió a Sinclair, sino la duplicidad de los jefes del partido republicano, de los miembros

del gabinete y de los servidores públicos, en quienes la gente reposa su confianza, en esta administración Harding-Coolidge, la que abrió el camino para hechos tales como el que hoy se consumó en la capital de la nación. Si los que ocupan puestos distinguidos y de poder en el gobierno pueden ser comprados sin ningún riesgo, ¿para qué poner el peso entero de aplicar la justicia a los criminales sobre los hombros de un jurado empobrecido, cuya inherente falibilidad es su única protección en contra del fraude y la intimidación?

Bajo el gobierno de Dios tales condiciones no serán posibles puesto que ese gobierno será un gobierno justo y todos, pobres y ricos, tendrán los mismos privilegios. (Isa. 11:4). En realidad, en ese entonces no habrán ni ricos ni pobres. Allí se encontrarán los de espíritu altivo y los mansos o pobres de espíritu. Los altivos serán obligados a abandonar sus exaltadas posiciones y los pobres y mansos serán elevados para que todos se encuentren a la misma altura ante el grande, justo y recto Juez.

En el tiempo presente, hombres egoístas en grado superlativo, por medio de sus riquezas, poder e influencia, dominan los conductos de publicidad por medio de los cuales ellos tratan de formar la opinión pública a su acomodo para cegar a la gente a la verdadera situación. Los editores de muchos de estos periódicos, si pudieran hacerlo, darían a conocer la verdad, pero les es preciso someterse al poder que ejercen los intereses egoístas o ser aniquilados. Esto da por resultado que cuando la verdad se pone a la consideración de la prensa pública, o la suprimen o la presentan de una manera tan velada que es casi imposible reconocerla como verdad.

Cuando un miembro del clero presenta su propia sabiduría y hace aparecer a Dios y su Palabra como in-

dignos de consideración, la prensa está muy dispuesta a dar a eso la mayor publicidad. Los intereses adinerados muy bien saben cuál es la mejor manera de adular a la ambiciosa clase clerical. Por eso, de vez en cuando les tiran un mendrugo, el que se apresuran a devorar. Los que en realidad controlan el gobierno toleran al clero porque es un excelente instrumento para engañar y explotar a la gente. Lo usan a manera de piadoso biombo detrás del cual hacer sus obras. Es costumbre diaria que un miembro de la clase clerical, pretendiendo representar a Dios, invoque una bendición ante el cuerpo legislativo, a favor de ese grupo en que abundan "los sobornados, los explotadores y los compradores de favores." Y si algún clérigo ora de alguna manera fuera de lo ordinario, solicitando una bendición sobre los que fomentan la guerra y explotan a la gente, la prensa pública no es tarda en aplaudirlo.

En tanto que los intereses del gobierno están a cargo de "los sobornados, los explotadores y los compradores de favores," la gente también es explotada por algunos otros intereses egoístas que negocian con el nombre de monopolios, o por corporaciones financieras que reciben la protección especial del gobierno. Estas instituciones inducen a un número de gente respetable de la comunidad a que inviertan algunos fondos con ellos o que compren acciones de sus corporaciones, y confían en que éstos han de mantener a todos los demás sumisos en tanto que los explotan. Los intereses favorecidos y egoístas son ayudados por el clero y la prensa subvencionada, y hacen toda clase de esfuerzos por suprimir la verdad para mantener a la gente en absoluta ignorancia de la realidad de las cosas.

Uno de los grandes beneficios que recibirá la gente

bajo el justo gobierno de Dios y de su Cristo será el quitarles el velo de la ignorancia y del mal que les ha cubierto los ojos, dándoseles luz para que puedan conocer la verdad y para que puedan entender plenamente que todos los beneficios y bendiciones proceden de Jehová Dios. Con respecto a esto está escrito: "También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo." (Isa. 28:17). "Y destruirá en este monte la cobertura de las caras, la que cubre todos los pueblos, y el velo que está tendido sobre todas las naciones."—Isa. 25:7.

Ahora la gente no se siente segura en sus hogares ni en su propiedad, y en realidad no lo están. Alguien compra una casa de mediana apariencia en la ciudad, o compra una casa de campo y un pedazo de tierra. Le es preciso pagar comisión a una institución financiera para conseguir un empréstito en su propiedad; le toca pagar un interés erecido en la hipoteca; le toca pagar una cantidad siempre en aumento de impuestos especiales y generales. Pronto se apercibe de que la carga sobre él es tan pesada que pone en peligro la seguridad de su hogar, estando en continuo temor y sobresalto de perderlo todo. Tarde o temprano no logra por más tiempo hacer frente al enorme peso de las obligaciones que se ha visto forzado a contraer, y el resultado es que su propiedad cae en manos de crueles y egoístas intereses. Otro de los grandes beneficios que tendrá la gente durante el justo gobierno del Señor será el de que toda persona se sentirá segura en su propiedad y en su hogar. Entonces edificarán casas y habitarán en ellas, en cambio de edificarlas o sacrificarse por obtenerlas para que les sean arrebatadas. (Isa. 65:22). No se permitirá

entonces que los opresores y los extorsionadores hagan de las suyas. Las condiciones serán favorables y equitativas y todos tendrán una razonable oportunidad. Bajo el justo gobierno del Señor el hombre no tendrá nada que temer. "Y se sentarán cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante: porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho." —Miq. 4: 4.

BIENESTAR

Otro de los grandes beneficios que la gente obtendrá bajo el gobierno del Señor será el de que las cosas se administrarán para el bienestar general. Por ejemplo: El radio pertenece a Dios. El lo ha provisto para el hombre, he hizo que al debido tiempo se descubriera para anunciar su reino. Pero ahora los intereses egoístas lo usan por completo en provecho propio. Dios se encargará de que cuando llegue la hora todos oigan la verdad, y usará el radio como el medio para que se aperciban de cuál es el camino recto. (Job 38: 35; Sal. 43: 3). Jehová juzgará a la gente con su verdad, y pondrá en uso los medios que El ha provisto para hacer que llegue al conocimiento de todos.

Según su uso en las Escrituras, la "tierra" simbólicamente representa la organización visible del reino de Dios en la tierra. "La verdad brotará en la tierra, y la justicia mirará desde el cielo." (Sal. 85: 11). Dios hizo la tierra para el hombre. (Isa. 45: 12, 18). Para el provecho y bienestar del hombre El puso la electricidad en y al derredor de ella. La fuerza que está en el mar pertenece a Jehová por cuanto "de Jehová es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan." (Sal. 24: 1). Los inventos han sido traídos

a luz para el provecho general de la humanidad. (Dan. 12:4). La energía derivada de las olas del mar al debido tiempo será usada para poner en movimiento las grandes maquinarias que se han inventado, y otras que serán inventadas, y de este modo se producirá la electricidad para alumbrar, suplir calor y fuerza para todos los hogares, y para poner en movimiento todas las máquinas que se usan y han de usarse en la ciudad y en el campo. Aun cuando la gente, probablemente, tendrá que pagar un impuesto por ella, será sin embargo lo razonable para sufragar el costo de producción y operación; mas a nadie se le permitirá cosechar grandes utilidades en el manejo de estas cosas, como es el caso ahora, por cuanto en el santo reino no se tolerará nada que oprima o haga daño a la gente. Ese será otro de los grandes beneficios que se obtendrán en ese entonces. —Isa. 11:9.

Si un pequeño porcentaje de los impuestos que ahora paga la gente de los Estados Unidos se usara para la construcción de grandes calzadas, y para mejorar y poner en operación la fuerza hidráulica con que cuenta el país, pronto se notaría un adelanto maravilloso y no se encontraría una sola persona sin trabajo. Podría construirse una gran calzada de un extremo al otro del país; a los lados podrían colocarse los conductos de energía eléctrica; en el centro habría lugar para líneas férreas y de tránsito rápido; a cada lado podrían hacerse anchas avenidas para el tráfico pesado, y otras, anchas y bien pavimentadas, para los automóviles de paseo. Podría también ponerse a ambos lados de todo esto callecitas o caminos angostos para los que quisieran viajar a pie, y a ambos lados, y con varias millas de intervalo, podrían haber alojamientos en donde la gente encontrara des-

canso, comida y alimento a un costo reducido. Un arreglo semejante sería de mucha utilidad para la gente. El Señor hará eso y muchas otras cosas mejores, puesto que todo el poder y riquezas en las manos del justo Gobernante serán usados para el bien común. No se encontrarán en ese entonces hombres ni mujeres en busca de empleo para ganarse el pan. Sobre nadie se pondrán cargas pesadas. No tan solo el gobierno será administrado para el bien general, sino que además Jehová, con justicia mirará desde el cielo y la verdad brotará de en medio de la gente. "La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Asimismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto. La justicia irá delante de El, y nos pondrá en el camino de sus pasos."—Sal. 85: 11-13.

El gobierno de Dios efectuará entre la gente una gran tarea de reconstrucción. Restaurará las tierras desoladas y hará que los lugares que han estado desiertos florezcan como la rosa y produzcan en abundancia. La gente se sentirá segura en su propiedad, en sus vidas, y en sus libertades, y todos aprenderán a hacer lo justo.

ABUNDANCIA

Cuando Salomón fue el rey de los judíos, su reino gozó de mucha prosperidad, satisfacción y gozo entre todos. La Palestina es un país bastante pequeño, pero en ese entonces, a pesar de ello, había mucha gente en esa tierra. Dios hizo la promesa a Israel de bendecirlos abundantemente si le obedecían, y estaba cumpliéndola durante el reino de Salomón. (1 Re. 4: 1, 20). El gobierno de Salomón prefiguró el justo gobierno del Hijo de Dios. Por lo tanto, prefiguró que cuando el verdadero reino, bajo el dominio del Mesías, habrá gran

prosperidad, satisfacción y gozo entre la raza humana. El gobernante que vela por los intereses y el provecho general de la gente, justamente se cubre a sí mismo con honor. Esta regla la da el Señor: "En la muchedumbre de su pueblo está la gloria del rey; y en la escasez de gente, la ruina del príncipe." (Prov. 14:28). En armonía con esto Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado en alto, de sobre la tierra, a todos los atraeré a mí mismo." (Jn. 12:32). Con absoluta seguridad sabemos que bajo su justo gobierno los intereses de la gente serán debidamente protegidos y que los beneficios del gobierno se harán extensivos a toda la humanidad. La bendición que Dios prometió a Israel, si le era obediente, fue la de multiplicarlo en gran manera, y que tendría dominio sobre muchas naciones.—Deut. 15: 4-10.

Debe ser evidente, para toda persona que piense las cosas con sobriedad, que en los Estados Unidos, en donde existe una tan gran abundancia de riquezas materiales, debe haber algo radicalmente impropio cuando se da el caso de que más de un millón de gente no puede encontrar trabajo para ganar su pan. Esta infeliz condición se hace aún más notoria por el hecho de que al mismo tiempo millones de pesos cambian de manos diariamente entre los que juegan a la bolsa con los productos y el trabajo de los demás. Los Estados Unidos es el ejemplo que se ofrece por cuanto es un hecho que estas cosas suceden aquí, y porque, sin duda, los Estados Unidos cuentan con el mejor de los gobiernos y es un país en gran manera favorecido. Bajo el justo gobierno de Jehová y de su Rey, todos tendrán una oportunidad para trabajar, si lo desean, y si no lo desean serán obligados a ello. No se permitirá especulación de ninguna clase. El trabajo es una bendición para el hombre y es fuente

de gran satisfacción cuando se puede gozar de su fruto. Por supuesto que el trabajo llega a ser desagradable cuando se lleva a cabo bajo condiciones adversas y se arrebatan de manos de los trabajadores las ganancias habidas.

Bajo el gobierno de Dios la gente no se fatigará en vano ni darán a luz para perturbación. (Isa. 65:23). Gozarán del fruto de su trabajo. Por mucho tiempo los espinos y abrojos han cubierto la tierra y han hecho más difícil para el hombre la tarea de obtener un producto razonable del suelo. El Señor indicará la manera de vencer estas dificultades para que las cosechas puedan ser más abundantes.—Isa. 55:13.

Bajo el reino de Satanás el hambre ha sido uno de los mayores enemigos del hombre. Pero en el gobierno de Dios, cuando esté plenamente establecido en la tierra, no habrán más hambres, puesto que en ese entonces se cumplirá lo profetizado: “La tierra ya da su fruto; y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.”—Sal. 67:6.

Ahora que están en operación los malos gobiernos la regla es la de que la clase gobernante no sufre hambre ni necesidad sino que al contrario nadan en la abundancia. El profeta describe esta condición con las siguientes palabras: “Por eso, nosotros ahora llamamos dichosos a los soberbios; decimos también que medran los que obran maldad, y también que los que tientan a Dios son librados del mal.”—Mal. 3:15.

Pero las condiciones serán enteramente diferentes cuando el justo Gobernante esté plenamente ejerciendo su autoridad. Entonces la gente se regocijará y tendrán en abundancia. “Cuando se aumentan [cuando gobiernan] los justos, se regocija el pueblo; mas cuando gobierna el inicuo, el pueblo gime.” (Prov. 29:2). La

gente se sentirá feliz y contenta cuando la producción y distribución del alimento y del vestuario se lleve a cabo en justicia y en equidad. “Y en este monte [gobierno] hará Jehová de los Ejércitos, para todas las naciones, un banquete de manjares pingües, banquete de vinos sobre las heces; de manjares pingües de mucho meollo, de vinos sobre las heces, bien refinados.”—Isa. 25: 6.

SALUD

La salud de la gente es de mucha importancia. Si todos pudieran tenerla les sería bastante provechoso. Los presentes gobiernos toman algunas medidas para proteger la salud pública, pero al hacer esto permiten al mismo tiempo que la gente sea explotada. Muchos de los que pretenden servir a los enfermos, hasta hacen que los sanos contraigan enfermedades con el fin de obtener ganancias pecuniarias. Los alimentos se adulteran a tal grado que son causa de muchas dolencias físicas.

Cuando el justo gobierno de Dios está establecido se enseñará a la gente lo que es bueno para comer y cómo debe comerse; se les instruirá en cuanto a condiciones sanitarias, la manera de dormir y el ejercicio que deben hacer, no permitiéndose a nadie que los explote ni engañe. Se les dirá la verdad, y sintiéndose seguros de que están recibiendo la verdad, serán en gran manera animados y beneficiados, progresando rápidamente. Dios curará a los enfermos y no tendrán por qué enfermarse otra vez. El dice: “He aquí que yo le traeré a esta ciudad sanidad y curación; y a sus habitantes yo los sanaré, y les revelaré la abundancia de mi paz y fidelidad.” (Jer. 33: 6). “Y [entonces] no dirá más el habitante: Estoy enfermo.”—Isa. 33: 24.

FORTALEZA

La fortaleza mental y física será otro de los permanentes beneficios que la gente recibirá y gozará bajo el justo gobierno de Dios. Hoy en día hay muchos que están físicamente ciegos y hay además otros que están ciegos a la verdad. “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos.” “Y los ojos de los ciegos verán de en medio de oscuridad y de tinieblas.” (Isa. 35: 5; 29: 18). Dios quiere que estas preciosas verdades se digan a la gente ahora para que recobren sus fuerzas.—Isa. 35: 3, 4.

Todos los que sean obedientes a la ley de Dios tienen la promesa de que recibirán fortaleza por cuanto “El camino de Jehová es una fortaleza para el hombre recto.” (Prov. 10: 29). Los viejos, los enfermos, y los decrepitos serán fortalecidos si oyen y hacen caso al justo Gobernante. El gran Intérprete de la verdad y de la justicia es el Ungido de Dios, Cristo, el Rey. El es el Mensajero que traerá la verdad y la paz a todos, cumpliendo las órdenes de Jehová. Todos serán traídos a un exacto conocimiento de la verdad, y especialmente se apercebirán del hecho que Cristo Jesús dio su vida con el fin de que todo ser humano tenga una oportunidad de vivir. Al escuchar y obedecer la verdad cada cual será en gran manera beneficiado y volverá a los días de su juventud. (Job 33: 25). Por boca de todos sus santos profetas Dios ha declarado que bajo el justo gobierno de su Aamado Hijo, el gran Rey, plenamente restaurará la fortaleza y perfección humana a todos los que obedezcan.—Hech. 3: 21-24.

DIOS

Entre otros de los beneficios que el hombre recibirá bajo el justo gobierno, el mayor de todos será el de

llegar a conocer a Dios. El es el Sér Eterno que creó los cielos y la tierra, y todas las cosas que existen en ellos. Ningún ojo humano puede ver a Dios, pero toda criatura con raciocinio tendrá una oportunidad de discernirlo y de experimentar su bondad. Cuando la gente se haya dado plena cuenta de esta verdad, entonces entenderá el por qué Dios, de vez en cuando, de una manera prominente, ha puesto su nombre ante sus criaturas. Está escrito: "Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar." (Hab. 2:14). ¿De qué manera el conocimiento de Dios resultará en beneficio del hombre? Jesús contestó esa pregunta: "Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien Tú enviaste."—Jn. 17:3.

Lo que el hombre desea por encima de toda otra cosa es poder tener vida y felicidad. Dios creó al hombre y le dio vida, por lo tanto ninguna criatura puede con justicia privarlo de ella sin su consentimiento. Por la misma razón, ningún hombre, ni ninguna otra criatura, puede tener vida sin el consentimiento de Jehová Dios. Por eso, el conocer a Dios implica vida eterna.

La gente tiene que llegar a obtener el conocimiento del hecho de que Dios es amor. Esto quiere decir que tienen que apercibirse de que El se encuentra tan exento de egoísmo, y que su deseo de bendecir al hombre es tan grande, que dio a su amado Hijo para que muriera por la raza humana, y que lo levantó de entre los muertos con el fin de que la raza obtuviera la vida. (Jn. 3:16; 10:10). Seguramente que cuando el hombre se aperciba de esta gran verdad sentirá mucha gratitud hacia Dios. Entonces todos se darán cuenta de que Dios ha permitido la influencia de Satanás para que pudieran

experimentar los funestos resultados del mal, y también se enterarán de que cuando llegó el tiempo por El demarcado, Dios quitó de en medio a Satanás y estableció el justo gobierno que entonces estarán disfrutando. Y en proporción a que el hombre progrese en la senda de la justicia bajo la protección del justo gobierno de Dios, crecerá su aprecio y aumentará su conocimiento de la bondad y la gloria de Jehová. Los que entonces obedezcan voluntariamente y anden por las sendas de la justicia, vivirán eternamente y no morirán.—Jn. 8:51; 11:26; Eze. 18:27, 28.

Entre los enemigos que han traído mucho dolor a la raza humana se encuentran el fraude, el engaño, la explotación, el abuso, el robo y la guerra. El hombre ha sufrido a manos de cohechadores, explotadores y opresores. Ha sufrido a causa del hambre, la peste, las enfermedades y la misma muerte. Pero cuando esté en operación el justo gobierno de Dios todos estos enemigos serán destruidos. “Porque es menester que El reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. ¡El postrer enemigo, la muerte, ha de ser destruido!”—1 Cor. 15:25, 26.

El dolor y el gemido dejarán de ser, y no habrá más muerte. (Apoc. 21:4-6). La gente se apercebirá de que todas las bendiciones recibidas proceden de Dios, el Dador de toda buena dádiva. También comprenderán que de entre todos los beneficios recibidos el mayor es el de conocer a Jehová Dios. Sabrán que Dios redimió al hombre y que ha establecido ese justo gobierno en beneficio de todos. Entonces la gente gozará de paz eterna y estarán defendidos de todo mal; no tendrán temor de ningún enemigo porque no habrá ninguno. Estarán seguros de que su bienestar será protegido por el gran

Rey. Tendrán abundancia de alimento y vestido, y la verdad será su bienaventurada porción. Tendrán salud y fortaleza, y abundancia de vida. Se encontrarán en la tierra como la imagen y semejanza de su gran Creador y sus oraciones de gratitud ascenderán hasta El. Se deleitarán en Jehová Dios y le expresarán los sentimientos de su corazón. El profeta de Jehová desde lejos divisó ese dichoso día y escribió en provecho de la gente las siguientes palabras: “¡Te ensaltaré, mi Dios, oh Rey, y bendeciré tu nombre por los siglos y eternamente! Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre. . . . Yo meditaré en la hermosura de la gloria de tu majestad, y en tus obras maravillosas. Y conversarán los hombres del poder de tus hechos terribles; y yo publicaré tu grandeza. . . . Todas tus obras te confesarán, oh Jehová, y tus piadosos siervos te bendecirán. Conversarán de la gloria de tu reino, y hablarán de tu fortaleza; para dar a conocer a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la majestad de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu dominio dura de generación en generación. . . . Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo sér viviente. Jehová es justo en todos sus caminos, y bondadoso en todas sus obras.”—Sal. 145:1-17.

CAPITULO XII

Montañas

JEHOVA, de muchas maneras, manifiesta su bondad hacia el hombre, para que éste pueda enterarse de su plan y aprenda a conocerle. El usa las cosas visibles de su creación para representar lo que es invisible al hombre. En su Palabra Dios usa una “montaña” para representar un gobierno organizado. Una gran montaña por lo regular tiene un pico o cima que es la parte más elevada de ella o la que la corona. Esa es la más prominente. El Monte Sión simboliza el gobierno de Dios del cual la parte más elevada y prominente es El Gobernador, el Amado Hijo de Dios. Por lo tanto está escrito: “Yo he constituido mi Rey sobre Sión, mi santo monte.” (Sal. 2: 6). “Su cimiento es el monte de santidad.”—Sal. 87: 1, Versión Valera.

Dios habla del Monte Sión como su habitación. “¡Acuérdate de tu congregación que adquiriste de anteguao tiempo; que redimiste como la porción de tu herencia; de este Monte de Sión, donde has habitado.” (Sal. 74: 2). “Dios es conocido en Judá, su nombre es grande en Israel; en Salem también está su tabernáculo, y su morada en Sión.” (Sal. 76: 1, 2). “Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí.”—Sal. 132: 13.

En los pasos progresivos preparatorios para su gobierno en provecho del hombre, Dios ha hecho que varios sucesos acontecieran en algunas montañas. En el

Monte Moría, o Monte de Jehová, Isaac fue ofrecido como sacrificio. (Gén. 22:14). "Moría" quiere decir "Amargura de Jehová." En ese mismo monte, pero afuera de las murallas de la ciudad, fue sacrificado Jesús, a quien prefiguró Isaac. Esto parece indicar que el camino para el reino es por medio de mucha tribulación y amargura. "Moría" también quiere decir "Temor de Jehová," cosa peculiar a la clase del reino por cuanto ellos temen tan solo a Jehová. (Isa. 8:13). Abraham dio el nombre de "Jehová-jireh" al lugar en que Isaac fue ofrecido; esto significa "escogido o visto por Jehová." En este mismo lugar Salomón comenzó la edificación del templo. Puesto que una montaña simboliza la organización de Dios, es bastante apropiado que el sacrificio de Jesús se haya llevado a cabo en la organización de Dios, en preparación para el reinado de Dios. Esto está de acuerdo con los hechos y apoyado por las palabras del apóstol: "Si sufrimos, también reinaremos con El."

Moisés, el profeta que prefiguró a Cristo, en cumplimiento de las disposiciones divinas murió en el Monte Nebo, que quiere decir "lo que habla o profetiza." (Deut. 32:49, 50). Moisés profetizó que Jehová levantaría a Uno de quien él era típico y que el tal sería el Gobernante del mundo.—Deut. 18:15, 18.

Aarón prefiguró el sacerdocio de Jehová. Jehová ordenó que Aarón muriera en la cumbre de una montaña, y en cumplimiento a esto él se fue al Monte Hor a morir. (Núm. 30:28; 33:38, 39). Estos cuadros fueron hechos por orden de Jehová, y parecen indicar que los miembros de "El Sacerdocio Real" deben morir como parte de la organización de Dios y ser exaltados en su organización.

Cuando Moisés estaba apacentando el rebaño de Jetró, vino a Horeb, el Monte de Dios. Entonces Dios le dijo que su pueblo escogido debía ser librado del yugo egipcio (simbolizadondo la organización de Satanás), y que debían venir y servirle en ese monte. (Ex. 2: 1, 12). Pablo claramente dice que el Monte Horeb representa el establecimiento del reino o gobierno de Dios.—Heb. 12: 24-29.

Cuando Dios condujo a los israelitas con seguridad por entre el Mar Rojo, por mano de su siervo Moisés, éste compuso y cantó un cántico profético en el que se dice que Dios plantaría a su pueblo en “el monte de su herencia,” el santuario preparado por Jehová. (Ex. 15: 1, 17). “Y los trajo a su territorio santo, a esta serranía que adquirió su diestra.”—Sal. 78: 54.

Jesús tomó tres de sus más entusiastas discípulos y “los llevó a un monte alto y apartado; y fue transfigurado delante de ellos.” (Mat. 17: 1, 2). Pocos días antes de esto, Jesús, hablando con sus discípulos con respecto a su venida en gloria a establecer el reino, les había dicho: “Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.” (Mat. 16: 28). En este tiempo hay en la tierra un pequeño “resto” cuyos miembros son celosos y fieles seguidores del Señor y quienes por la gracia de Dios están dando el testimonio referente al reino. Este “resto” tiene fe en Dios por medio de las enseñanzas de los apóstoles. En ese cuadro hecho en el monte de la transfiguración, indudablemente que los tres fieles discípulos representaron algo. No es irrazonable decir que representaron al fiel “resto” que aun no han gustado la muerte, sino que en cambio han discernido clara e inteligentemente la prueba de que el mundo

de Satanás ha terminado y que Cristo, el Gran Rey, ha sido colocado en su trono. Los que continúen fieles de ahora en adelante, hasta el fin, de necesidad serán parte del “resto” y heredarán el reino. Dios hizo que su profeta escribiera: “Como cuando se halla el mosto en un racimo bueno se dice: ¡No le destruyas, porque hay bendición en él! así haré yo, a causa de mis siervos, no los destruiré a todos; al contrario, sacaré de Jacob una simiente [el “resto” de la simiente], y de Judá [la casa real], quien herede mis montañas [los lugares elevados en el reino]; pues que mis escogidos [las] heredarán y mis siervos habitarán allí.”—Isa. 65: 8, 9.

Fijémonos en las montañas. Jehová Dios las hizo. Sus fundamentos son inmovibles a no ser por el poder de Dios. Sus empinadas cumbres llegan hasta las nubes. En contra de ellas rugen las tempestades; allí resplandecen y retumban las relámpagos y truenos; las furiosas olas del mar las azotan, pero no se mueven y nada les perturba, sino siguen serenas y tranquilas. Se han encontrado así desde que Jehová las hizo y siempre lo estarán. Los picos de las montañas muy bien representan el gobierno de Jehová Dios y de su Cristo. Así como las tempestades y diluvios no conmueven las montañas, de igual modo las tempestades y diluvios de oposición presentes o por venir jamás disturbarán ni conmoverán el justo reino de Dios. “Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su voz; los ríos alzaron sus ondas. ¡Pero Jehová en las alturas es más fuerte que el estruendo [la propaganda, y cosas que se hagan y digan en contra de su reino] de muchas aguas [las gentes que se oponen], que las rompientes ondas del mar [los poderosos oponentes].”—Sal. 93: 3, 4.

En tanto que el el Dragón, el Diablo, y su organiza-

ción se esfuerzan desesperadamente por destruir al "resto," los miembros de éste no deben temer, mas en cambio deben estar llenos de confianza y seguridad, sabiendo que mientras tengan el testimonio de Jesús y guarden los mandamientos de Dios estarán seguros, tan seguros como las montañas. Jerusalem representa al pueblo de Dios. Sión de una manera especial representa al fiel "resto," al cual Jehová dice: "Los que confían en Jehová son como el Monte Sión, que no se mueve, sino para siempre está firme. Como las montañas están al rededor de Jerusalem, así Jehová está al rededor de su pueblo desde ahora y para siempre." (Sal. 125: 1, 2). De este modo Dios da la seguridad a los suyos de que estarán por completo protegidos mientras moren en el retiro del Altísimo. Allí no les sobrevendrá ningún mal.

Las elevadas montañas hablan de paz al corazón del hombre. Dios las usa como símbolo de paz. ¡Y que símbolo tan apropiado! Cuando una persona de mente reverente dirige su mirada a los elevados picos de las montañas, parece como si la montaña se sonriera y le dijera: 'Mi paz es eterna porque mi Creador la ha hecho así, y esta paz mía representa al nuevo gobierno que traerá paz a todos los que levanten sus cabezas y dirijan sus corazones a Dios.' "Las montañas producirán paz para el pueblo, las colinas también, por medio de la justicia."—Sal. 72: 3.

Los picos de las montañas parecen sentinelas eternos que nunca duermen. Representan el justo gobierno de Dios y a su Rey, velando en provecho de los que aman y obedecen a Dios. Sabiendo que su reino ha de traer paz a la gente, el "resto" desde ahora puede sentirse seguro y gozar de esa paz. El dulce cantor de Israel prefiguró

y representó al fiel y celoso “resto” del tiempo presente, y en provecho de éste Dios hizo que cantara: “Alzaré mis ojos a las montañas de donde ha de venir mi socorro. Mi socorro viene de Jehová, hacedor del cielo y de la tierra. El no permitirá que resbale tu pie: nunca duermes. Jehová es una sombra para tí a tu mano derecha.” —Sal. 121: 1-5.

Todos los miembros del resto, los testigos de Dios en la tierra, deben habitar juntos en armonía. Esa eterna estabilidad y dulce serenidad representada en las montañas debería ser su porción diaria. Esa paz y unidad mental, de corazón, y de acción, el profeta la compara con “el rocío de Hermón que descende sobre las montañas de Sión, porque allí Jehová ha mandado la bendición, la vida para siempre jamás.” (Sal. 133: 1-3). Que el pueblo de Dios marche hombro a hombro sin sentirse aterrado por sus adversarios. (Fil. 1: 27, 28). Que eviten toda controversia y que haya entre ellos unidad y paz. “Porque allí están puestos tronos para juicio, tronos para la casa de David. ¡Rogad por la paz de Jerusalem! ¡gocen de paz los que te aman! ¡Sea la paz dentro de tus muros, el sosiego dentro de tus palacios! A causa de la Casa de Jehová nuestro Dios, procuraré tu bien.”—Sal. 122: 5-9.

“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los Ejércitos! ¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa! de continuo te alabarán.” (Sal. 84: 1, 4). Toda persona sobria estará de acuerdo en que existe una gran necesidad de un gobierno mejor. Todos tienen que conceder que en la tierra no existe ningún gobierno que sea por completo satisfactorio. Todos deben admitir que el hombre nunca ha podido establecer ni hacer funcionar un gobierno que colme todos los anhelos. No hay fun-

damento ninguno para abrigar la esperanza de que el hombre imperfecto podrá algún día establecer un justo gobierno. Entonces ¿qué se puede hacer? La Biblia muestra la razón de la incapacidad del hombre en cuanto a establecer un perfecto gobierno y da a conocer el plan y propósito de Dios de remover todos los tropiezos y establecer uno. ¿Por qué es que el clero, tanto el católico como el protestante, openen y calumnian a los que persisten en hablar a la gente con respecto a la Biblia y al plan de Dios de establecer uno? ¿Por qué aceptan en ello el apoyo de los especuladores y los políticos profesionales? La respuesta es bastante sencilla: El clero, los especuladores y los políticos se encuentran aliados con el fin de gobernar a la gente, siendo su dios o gobernante invisible Satanás, el Diablo, el príncipe del mal. Puesto que ellos se niegan a escuchar la verdad, y no la obedecen, y puesto que oponen todos los esfuerzos que se hacen para darla a la gente e insisten en mantenerla bajo su organización opresiva, Dios destruirá a Satanás y a su organización, y eternamente quitará de sus elevados puestos a los arrogantes, los orgullosos, los opresores y los engañadores, incluso al clero, a los explotadores y a los políticos. Ahora Dios está tomando parte en la lucha y la victoria es segura.

Cuando Jesús se encontraba en la tierra habló con frecuencia a las multitudes. Se dice que la gente común le oía con gusto. Cuando se ofreció a Israel como Rey las multitudes lo aclamaron y cantaron alabanzas, y no fue sino a instigación de los poderes gobernantes, especialmente el clero, que la gente se volvió en contra de El. Si las multitudes no hubieran sido mal aconsejadas y engañadas, hubieran aceptado al Señor. La misma condición existe hoy en día. La gente común con gusto oye

la verdad, y la aceptarían de no ser estorbados por el clero y los principales de sus rebaños. ¿Forma parte la gente común de la organización del Diablo? Nó; no forman parte de una manera directa. La organización del Diablo está compuesta principalmente de los que gobiernan y son parte oficial de la nación. En la Biblia se representan los gobiernos bajo el símbolo de "bestias." El Revelador menciona una clase teniendo en sus manos y frentes la marca de la bestia. (Apoc. 14:9). Entre los que forman las naciones se encuentran algunos que están dominados o que aprueban mentalmente lo que hacen los gobiernos, y se someten a ellos. Estos tales, muy apropiadamente, puede decirse que tienen la marca de la bestia en sus frentes, siendo la mente simbólica del asiento de la inteligencia. Otros apoyan de una manera activa los gobiernos opresivos. La mano es simbólica de poder; por lo tanto, los que tienen la marca de la bestia en sus manos son los que apoyan las bestias o gobiernos. Pero hay muchos millones de gente cuyas mentes y corazones no están en simpatía con los gobiernos bestiales y no tienen parte ninguna con ellos. Esos tales no son parte de la organización del Diablo, aun cuando se encuentran bajo la influencia y poder de su organización. Si éstos se apartan por completo de esos gobiernos y buscan al Señor, pronto recibirán las bendiciones en reserva para ellos.

En el tiempo del justo gobierno de Dios no habrá ninguna "bestia" (ninguna organización del Diablo) en la tierra. Satanás será atado durante el reino del Mesías. (Isa. 35:9; Apoc. 20:1-3). Su organización nunca jamás obtendrá el control. Al final del reino mesiánico Satanás será desatado por un poco de tiempo para que se le junten todos los que prefieran la iniqui-

dad. Dios entonces lo destruirá, lo mismo que a sus aliados, con fuego del cielo. (Apoc. 20: 7-9). El juicio de Jehová en contra de Satanás ya está escrito: "Por tanto yo te degrado, del monte de Dios, y te destruyo... saco fuego de en medio de tí, que te consuma . . . y no existirás más para siempre." (Eze. 28: 16-19). "Con empeño destruiré a todos los inicuos de la tierra, para cortar de la ciudad de Jehová a todos los obradores de maldad."—Sal. 101: 8.

La gente necesita un gobierno que le traiga paz, prosperidad, contento, felicidad y vida eterna. El justo gobierno de Dios abundantemente suplirá todas las necesidades del sér humano. Este es el debido tiempo para anunciar a la gente y a las naciones de la tierra que Jehová es Dios, que El ha puesto sobre su trono al legítimo Gobernante de la tierra. Estas son las buenas nuevas que en tonos proféticos los ángeles declararon serían para todos. (Luc. 2: 9-11). No hay poder ninguno que pueda ahora impedir con éxito el mensaje de la verdad. Por eso, Dios ordena a sus fieles testigos: "¡Súbete sobre un monte alto [de manera que tu mensaje pueda ser oído], oh, Sión, anunciadora de buenas nuevas! ¡levanta con fuerza tu voz [tu mensaje armonioso], oh Jerusalem, anunciadora de buenas nuevas! ¡levántala, no temas! [1 Jn. 4: 17, 18]. ¡Dí a las ciudades de Judá: He aquí a vuestro Dios!"—Isa. 40: 9.

Es preciso anunciar a las gentes de la tierra que su deseo por un justo gobierno será concedido. Anuncie-mosles: "¡He aquí que Jehová, el Señor, viene con poder, y su mismo brazo enseñoreará [ejercerá el dominio] para El."—Isa. 40: 10.

Que todo hombre, mujer y niño en la tierra que ama la justicia y desea un justo gobierno acepte estas buenas

nuevas y las pase a los millones de la gimiente humanidad, y que los exhorten a levantar sus cabezas y a cobrar ánimo puesto que el legítimo Gobernante ha llegado y por medio de El todas las naciones y familias de la tierra serán bendecidas. Jehová lo ha prometido, y ha llegado el tiempo para cumplir su promesa. “Decid entre las naciones: ¡Jehová reina! [Jehová es el Rey—Apoc. 11:15] también el mundo [ahora] será establecido; no será movido; El juzgará a las naciones con justicia.”—Sal. 96:10.

“¡Se alegrarán y se regocijarán las naciones; porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.”—Sal. 67:4.

EL ARPA DE DIOS

La Biblia es la Palabra de Dios—su revelación a la humanidad. Su plan de liberación se comprende mejor al estudiar las diez doctrinas básicas de la Biblia. El Arpa de Dios establece la armonía y coordinación de esas doctrinas. Contiene 384 páginas; tela verde, 35 centavos.

LIBERACION

A través de las edades del sufrimiento humano, sobresalen las maquinaciones de Satanás. Las señales predichas en la Biblia marcando el final del Imperio Satánico se ven a nuestro alrededor: Aumento de conocimiento, radio, aeroplanos, etc. *Liberación* señala hacia el Reino de Dios para librar a la humanidad, terminando con los sufrimientos, las enfermedades, el dolor y la muerte. Contiene 384 páginas. Tela, 50 centavos oro americano.

CREACION

De una manera soberbia este libro trata de uno de los más interesantes temas de la Biblia. Fue tal el interés creado, que en los primeros cuatro meses se vendieron 900,000 copias. Toda persona pensante lo encontrará en extremo interesante y provechoso. En él se aclaran y se presentan de una manera muy razonable muchos de los puntos difíciles relacionados con la creación de la tierra y su preparación para ser habitada por el hombre. 336 páginas, tela, 16 cromos. 50 centavos oro americano.

RECONCILIACION

Muestra la manera en que el hombre ha de ser traído a la condición de plena *Reconciliación* con Dios y al goce de su perfecto hogar, la tierra restaurada. Trata de los diferentes pactos que Dios ha hecho con el fin de llevar a cabo su propósito de bendecir al hombre con la vida, la paz y la felicidad. Es en extremo interesante e instructivo. Contiene 336 páginas, 16 hermosos cromos, pasta de tela. Vale 50 centavos oro americano.

Para todo lo relacionado con pedidos de libros anunciados aquí, lo mismo que para lista de precios y publicaciones y descuentos, escriba al Departamento Español del

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

MILLONES NO MORIRAN JAMAS

Millones de los que ahora viven en la tierra no morirán jamás. ¿No quisiera usted vivir para siempre en perfectas condiciones, gozando de salud y prosperidad, y sin el triste espectáculo de la ignorancia y la degradación? Lea la evidencia bíblica. 64 páginas. 10 centavos oro americano.

HABLANDO CON LOS MUERTOS

El hecho de que el Espiritismo y sus actividades han aumentado notablemente en estos últimos días, y que obtiene un éxito considerable en cautivar a algunos cristianos, nos ha movido a presentar este folleto en español. Su objeto es el demostrar que el Espiritismo no está fundado en las Escrituras. A la rústica, 10c oro americano.

EL INFIERNO Y LA BIBLIA

Este folleto discute todos los textos en la Biblia que contienen la palabra infierno. Prueba que la doctrina del tormento eterno de los inicuos no se enseña en la Biblia, indicándose cómo fue introducida. En él se encuéntran las palabras del hebreo y del griego que se han traducido infierno. 64 páginas. 10c por copia.

LOS ULTIMOS DIAS

En este folleto se discuten las evidencias de que nos encontramos en los últimos días de la injusta y opresiva organización social presente o "mundo," y en vísperas de la plena inauguración del glorioso Reino de Cristo, en el cual la miseria, la injusticia, la ignorancia y aun la muerte misma dejarán de existir. 64 páginas; 10 centavos.

ESTANDARTE PARA LOS PUEBLOS

Por siglos los hombres han agrupado a otros a sus banderas o estandartes, ofreciéndoles paz, tranquilidad y bienestar. Han fracasado. Dios ahora ordena a las gentes que se agrupen a su bandera—La Verdad—y obtengan vida, bienestar y felicidad. Un folleto de 64 páginas. Vale 10 centavos oro americano.

Para todo lo relacionado con pedidos de libros anunciados aquí, lo mismo que para lista de precios y publicaciones y descuentos, escriba al Departamento Español del

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

LA VUELTA DEL SEÑOR

Este importante tema bíblico, tan confuso para algunos, se presenta de una manera muy clara y convincente. Se examinan los pasajes que aparentemente se contradicen, tales como: "De aquel día y hora nadie sabe." "Le verán todos los ojos," "Vendrá en llamas de fuego, tomando venganza," etc. Se dan allí los significados de las tres palabras griegas *parousia*, *epifania* y *apocalipsis*, relacionadas con la segunda venida del Señor. 64 páginas; 10 centavos.

¿EN DONDE ESTAN LOS MUERTOS?

Una interesante discusión del estado de los muertos. Bien seguro usted ha perdido algunos seres queridos y querrá sentir seguridad en cuanto a su presente condición. Este folleto muestra que no han ido al Infierno ortodoxo, ni al Purgatorio, ni al Cielo, sino que están en la tumba "dormidos," y en espera del establecimiento del Reino de Cristo para entonces, una vez cambiadas las condiciones presentes, que tienden al mal, puedan ser ayudados a obtener la perfección moral, mental y física, y logren alcanzar la vida eterna en la tierra perfecta. 64 páginas; 10c.

PROSPERIDAD SEGURA

La tierra produce suficiente para todos; sus recursos naturales son casi ilimitables. Con todo, la raza humana está dividida en un pequeño grupo que goza de las ventajas de la vida, y la gran mayoría, la que sufre escasez, necesidad, extrema pobreza y hasta hambre. Este folleto muestra cuándo y cómo habrá prosperidad para todos. Vale 10 centavos oro americano.

Para todo lo relacionado con pedidos de libros anunciados aquí, lo mismo que para lista de precios y publicaciones y descuentos, escriba al Departamento Español del

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY

117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

HIMNARIO DE LA AURORA DEL MILENIO

Esta es una colección de cantos espirituales con el objeto de ayudar al pueblo de Dios a hacer melodía con sus labios y también con sus corazones. En él se encuentran muchos de los himnos ya conocidos en español, y otros traducidos de la hermosa colección "Millennial Dawn." El Himnario contiene 180 himnos; sin música, 20 centavos oro americano.

LA TORRE DEL VIGIA

Con este título se publica un periódico regular, conteniendo 16 páginas, con el fin de animar, consolar e instruir en "la Ley y el Testimonio" a los que aman al Señor y se regocijan con la esperanza de que muy en breve la voluntad de Dios se hará en la tierra como se hace en el cielo. Queremos tener en la lista de suscriptores a todos los que se regocijan con las Buenas Nuevas de Gozo y Paz. Al efecto, se ha proveído la manera de que pueda llegar hasta el más pobre. Suscripción anual, \$1.00. Aparece cada dos meses. El precio incluye el periódico mensual, con el mismo nombre, publicado en España.

PEDIDOS A ESPAÑA

Los precios en los anuncios anteriores son en oro americano. Como los libros se manufacturan en los Estados Unidos, es preferible que los pedidos se hagan a la oficina en Brooklyn, exceptuando en España, en donde deben hacerse a la oficina en Madrid. Los precios para España son: Los libros de a 50 centavos oro, a tres pesetas; los de a 35 centavos, 2 pesetas; los folletos de a 10 centavos, a treinta céntimos de peseta. La Torre del Vigía, ambos periódicos, cinco pesetas. Escriba a "La Torre del Vigía," Apdo. 321, Madrid, España.

Para todo lo relacionado con pedidos de libros anunciados aquí, lo mismo que para lista de precios y publicaciones y descuentos, escriba al Departamento Español del

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY

117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

International Bible Students Association
Watch Tower Bible and Tract Society

Headquarters

117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U.S.A.

In Other Countries

England:	34 Craven Terrace, Lancaster Gate, London, W. 2
Canada:	40 Irwin Ave., Toronto, 5
Australia:	7 Beresford Road, Strathfield, Sydney, N. S. W.
Germany:	Leipzigerstrasse 11/12 Magdeburg
Switzerland:	Allmendstrasse 39, Berne
South Africa:	6 Lelie St., Cape Town
West Africa:	29 Garrison St., Freetown, Sierre Leone
British India:	40 Colaba Road, Bombay 5
British West Indies:	Box 194, Port of Spain, Trinidad
Scandinavian Countries:	Ole Suhrsgade 14, Copenhagen, Denmark

Please write directly to the International Bible Students Association at the above addresses for prices of our literature in those countries, or for any other information concerning our work there.

Some of the books are printed in as many as thirty-six languages.

